

Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

---

---

***Somos el CISAN. La producción de conocimiento del  
Centro de Investigaciones sobre América del Norte***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA

P R E S E N T A:  
RICARDO REYES GUEVARA

Directora: Dra. Fiorella Mancini

Ciudad de México

octubre de 2024.

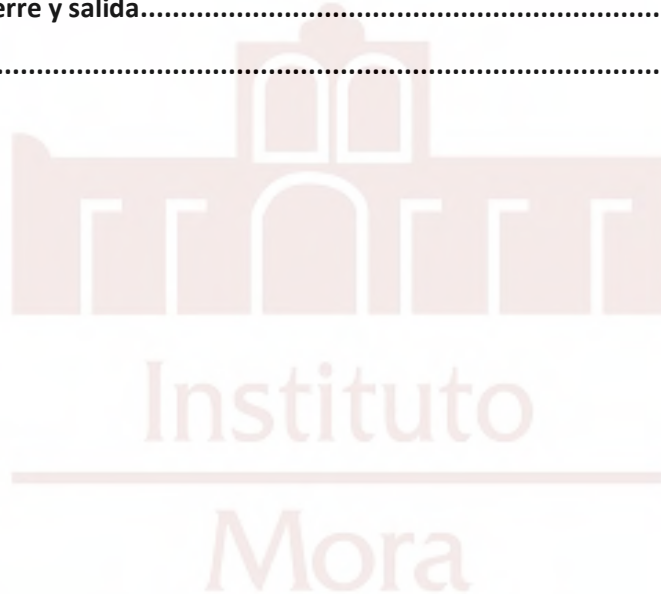
*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías*



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1. PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO E INSTITUCIONES: REFLEXIONES TEÓRICAS .....</b>	<b>9</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
<b>1.1 El problema del conocimiento en ciencias sociales .....</b>	<b>9</b>
1.1.1 El conocimiento científico como un objeto de estudio .....	12
1.1.2 El problema de la significación y la institucionalización del mundo social .....	17
<b>1.2 La actividad científica desde la mirada sociológica.....</b>	<b>20</b>
1.2.1 Filosofía e historia de la ciencia: Karl Popper y Thomas Khun .....	25
1.2.2 La sociología del conocimiento científico.....	31
1.2.3 Etnografías del conocimiento.....	33
<b>Conclusiones.....</b>	<b>44</b>
<b>CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES, SURGIMIENTO Y DESARROLLO INSTITUCIONAL DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE (CISAN) DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM) .....</b>	<b>46</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>46</b>
<b>2.1 La UNAM: organización, desarrollo institucional y creación de dependencias.....</b>	<b>47</b>
<b>2.2 Antecedentes institucionales .....</b>	<b>51</b>
2.2.1 Programa Universitario Justo Sierra .....	57
<b>2.3 Programa Universitario de Investigación sobre los Estados Unidos de América (PUIEUA) de 1988 .....</b>	<b>66</b>
<b>2.4 Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (1989-1993) .....</b>	<b>74</b>
<b>2.5 Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1993-2017).....</b>	<b>93</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>101</b>
<b>CAPÍTULO 3. LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN EL CONTEXTO INSTITUCIONAL DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE.....</b>	<b>103</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>103</b>

<b>3.1 Trayectorias académicas y temas de investigación .....</b>	<b>103</b>
<b>3.2 ‘Aquí hay de todo’: arreglos, recursos, decisiones y tensiones .....</b>	<b>125</b>
3.2.1 Elementos extra-científicos de la producción de conocimiento .....	142
<b>3.4 Múltiples maneras de producir conocimiento .....</b>	<b>153</b>
Conclusiones.....	164
<b>CONCLUSIONES GENERALES .....</b>	<b>166</b>
<b>ANEXO METODOLÓGICO .....</b>	<b>175</b>
Trabajo de campo .....	178
Los primeros pasos .....	182
El investigador posdoctoral: entre el interés y el compromiso por entrevistar .....	184
Despedida, cierre y salida.....	186
Bibliografía .....	188



## **AGRADECIMIENTOS**

Sería contradictorio e incluso contravendría todos los argumentos esgrimidos en la presente investigación no hacer explícito que la misma es una empresa colectiva. El esfuerzo impregnado en este ejercicio formativo responde a la participación de muchas personas, sin las cuales este documento no se hubiera concretado de la misma manera. Reconocer a todas las personas presentes a lo largo de las siguientes páginas resulta fundamental para comprender y dimensionar sus alcances y limitaciones, mismas que solo deben atribuirse a quien escribe.

Quiero agradecer en primer lugar al otrora Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por permitir formarme en una institución pública y por financiar el proceso durante dos años. De igual forma, estaré eternamente agradecido por los aprendizajes –dentro y fuera de las aulas– con el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. A los profesores que nos formaron, a su personal académico y administrativo, así como a todos aquellos trabajadores que día con día permiten que unos cuantos obtengamos una educación pública, de calidad y con miras a transformar nuestros entornos más inmediatos.

De manera particular quiero agradecer a Esther, Germán, Ilse y Yessica, por su apoyo ante propuestas inesperadas, a todas y todos los compañeros bibliotecarios cuya disposición fue esencial en todo momento. A Lorena Sánchez por su calidez, su curiosidad y por facilitar en buena medida la realización de esta investigación. A las compañeras Elsa, Adri, Mire, Aurea, Ara y Lorena, por sostener la vida institucional y académica del Instituto, y por hacer nuestro paso por el mismo un proceso ameno, eficaz y formativo.

A la Dra. Leticia Calderón Chelius por todo su apoyo y atenciones durante el periodo al frente de la Coordinación Académica de la Maestría en Sociología Política. Un agradecimiento particular para Ana Karen León Sánchez quien en todo momento fue receptiva, propositiva y cuya calidez acompañará siempre a la Generación XIX. A mis compañeros quienes desde el primer día demostraron ser la fuente de aprendizajes más importante en este proceso. A Román por su firmeza y su acercamiento genuino, por proponer, impulsar y por una amistad valiosa y sincera, a Jovany por enseñarme que se puede construir en colectivo, a Circe, Katia



y Ximena por el acompañamiento, a Nat por encontrar una mirada suspicaz y constructiva, a Diego por la nobleza, la cercanía y el cariño diario, a Estefanía por imaginar posibles escenarios, a Arlette por su cariñosa transparencia, a Brenda por coincidir y construir.

A todas y todos los integrantes del Centro de Investigaciones sobre América del Norte quienes me abrieron las puertas, me brindaron su tiempo y me permitieron entender mejor su vida cotidiana. De manera particular a la Dra. Graciela Martínez-Zalce Sánchez, al Dr. Juan Carlos Barrón Pastor, a la Mtra. Norma Aida Manzanera Silva, al Dr. Aaraón Díaz Mendiburo, a Rocío, Margarita, Janisse, y Nalle. Quiero agradecer de manera singular a Rosy Malpica, cuyo apoyo, amabilidad, recepción, apertura y consejos permitieron lograr lo plasmado en las siguientes páginas.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, donde nunca acabaré de formarme, por permitirme conocer su diversidad y desarrollarme como persona. A mis estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por ser un respiro y motivación y por recordarme el vínculo indisociable entre la docencia y la investigación. Esta, nuestra universidad, no es nada sin ustedes.

Quiero agradecer a quienes fungieron como integrantes del Comité Tutoral. Al Dr. Jorge Bartolucci, por sus enseñanzas y aportes, por su dedicación y su interés en la presente investigación. A la Dra. Alicia Márquez Murrieta, por sus valiosas y oportunas observaciones y comentarios, por su responsabilidad docente, por aportar dentro y fuera del aula, por su confianza y por aceptar trabajar de manera conjunta. Especialmente quiero agradecer a quien fungió como principal guía para emprender este proyecto, a la Dra. Fiorella Mancini, por su interés desde los primeros momentos, por aceptar dirigir este trabajo, por su calidez, su escucha, su mesura y su trato honesto y sincero, gracias por los invaluable aportes, por su apertura y compromiso como docente, investigadora y guía.

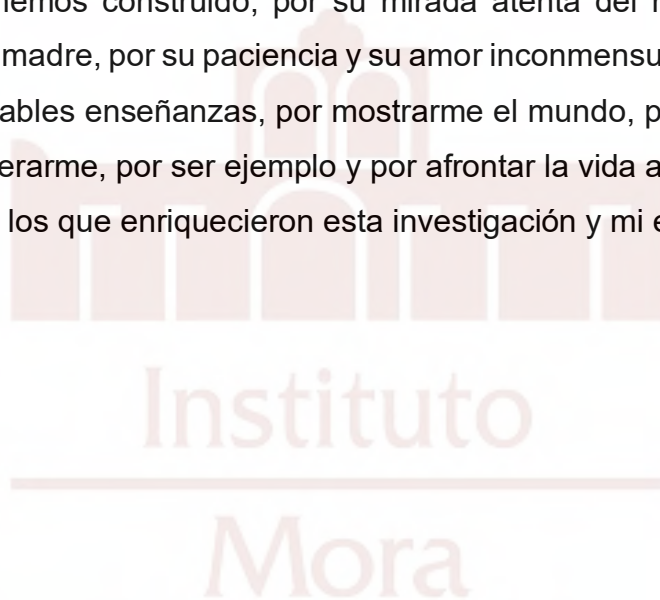
A mis amigos de siempre, que representan lo que soy y que me forman de muchas maneras. A Damián, Diego, Sebastián, Asael, Paulo, Enrique, Chema, Regina, Arturo, Antonio y Mario, por los años que nos faltan. A Omar cuyo encuentro en el camino me cambió de muchas formas.



A mi familia, a Ana por su apoyo sincero y por recordarme que estamos y estaremos. A Rosa María y Jesús por su inagotable cuidado y por siempre recibirme con un plato caliente. A Rafael por pregonar con el ejemplo y la coherencia, por su cariño y cuidado de múltiples formas, por la insistencia y empecinamiento que motivan. A Marlene, por el genuino acercamiento, su calidez, su afecto y todos sus consejos. A Rogelio, por su siempre refinada lectura, por sus formativas sugerencias, por todas sus consideraciones, por acogerme, por cada momento compartido y por mostrarme que siempre se puede aprender más.

A Isela, por su infinita paciencia, su constante lectura, sus siempre atinadas observaciones, por ser guía y formarme de muchas maneras. Por su amor, su cariño y por lo que hemos construido, por su mirada atenta del mundo y por el futuro conjunto. A mi madre, por su paciencia y su amor inconmensurable, por su atención, por sus inagotables enseñanzas, por mostrarme el mundo, por motivarme siempre a crecer y superarme, por ser ejemplo y por afrontar la vida a mi lado.

A todos los que enriquecieron esta investigación y mi experiencia.



## *Resumen*

La presente investigación analiza la producción de conocimiento en una institución académica: el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). En el primer capítulo se discuten los principales postulados que han abordado el *quehacer científico* como resultado de la interacción social y se perfilan aquellos conceptos que permiten un acercamiento a las instituciones donde convergen una variedad de fenómenos y temas de investigación. En el segundo capítulo se elabora la reconstrucción histórica del centro estudiado, identificando los principales actores involucrados, así como los momentos de mayor relevancia que permiten comprender su proceso de institucionalización y consolidación académica en el marco de la organización de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Finalmente, en el tercer capítulo se analizan las diversas formas de producción de conocimiento que convergen en el centro a partir de las trayectorias y formaciones profesionales de sus integrantes, así como de sus interacciones cotidianas –y las visiones y enfoques derivados de éstas–, que permiten calificar a la institución como un entramado científico flexible y versátil, cuyas principales características son la adaptabilidad e indeterminación.

*Palabras clave:* producción de conocimiento, instituciones académicas, instituciones, CISAN, UNAM.





## INTRODUCCIÓN

Las inquietudes que detonaron la presente investigación derivan de la formación y experiencia propia de quien escribe. A partir de la socialización en distintos espacios académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México surgieron interrogantes que guiaron el curso de esta investigación. Así, algunas de las preguntas planteadas para indagar en el funcionamiento y configuración de una institución dedicada a la producción de conocimiento científico en México fueron: ¿Cómo se produce conocimiento científico en una institución académica? ¿Cuáles son las dinámicas que permiten el surgimiento y la permanencia de dichas instituciones? ¿Cómo se vinculan las trayectorias profesionales y las interacciones sociales en un entorno institucional para la producción de conocimiento sobre un objeto de estudio específico?

La originalidad del presente trabajo reside en el estudio de un entramado institucional que se configura como un campo de investigación heterogéneo y diverso, mismo que abreva de distintas trayectorias y perspectivas para estudiar fenómenos anclados en una región geográfica amplia. Estudiar una institución académica cuya ubicación epistemológica se integra por una variedad de disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales y las humanidades se perfiló como un aspecto novedoso. Entender a la ciencia o el *quehacer científico* como un hecho social, aunque no resulta una tarea sencilla, se consideró pertinente en el marco disciplinar de la sociología política en tanto la descripción y comprensión de la realidad social constituye una de las tareas fundamentales de las ciencias sociales.

La selección de la institución dedicada a la producción de conocimiento científico respondió a la identificación de un vacío en los estudios sobre el desarrollo de la ciencia en México, cuyos principales aportes se concentran en comprender a profundidad las instituciones ancladas a esquemas disciplinares tradicionales, así como la expansión del campo científico en México desde una perspectiva amplia. La selección del caso de estudio también surge a partir de su identificación como la principal institución de producción de conocimiento sobre un objeto de estudio específico –Estados Unidos y la región de América del Norte– cuya permanencia y desarrollo se consideró significativa ante la ausencia de otras instituciones con





objetivos y campos de conocimiento similares. Adicionalmente, las posibilidades de acceso para observar un entorno institucional dedicado al quehacer científico y llevar a cabo las estrategias pertinentes para comprender cómo se produce conocimiento en el marco de una organización académica más amplia, en este caso la UNAM, se perfilaron como orientadores de la selección del caso.

Entre los trabajos dedicados a la comprensión de la producción de conocimiento, así como la conformación de disciplinas científicas en nuestro país, se encuentran una diversidad de abordajes, cuya mención no puede escapar a la pretensión de aportar elementos que permitan profundizar en la configuración del quehacer científico. Aunque los trabajos mencionados a continuación no constituyen la totalidad de los estudios emprendidos para la comprensión de la ciencia nacional, su mención resulta relevante ante el planteamiento de la pretensión de esta investigación por ahondar en la reflexión sobre el quehacer científico en México.

En primer lugar, pueden enunciarse aquellas investigaciones dedicadas, desde una perspectiva histórica, a la comprensión del devenir de nuestra sociedad desde el ámbito científico, mismas que se han concentrado, principalmente, en el periodo que abarca desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, y que arrojan luz sobre los protagonistas de la investigación científica mexicana y su vinculación con los ámbitos políticos, culturales, educativos y económicos, principalmente en un contexto de formación nacional en México, en el cual se identifica el surgimiento de disciplinas vinculadas a distintos sectores profesionales y a los proyectos políticos que cimentaron la conformación del Estado mexicano. Algunos de estos estudios se identifican en la obra de autores procedentes de diversas disciplinas sociales, principalmente la sociología y la historia, entre los que se encuentran los trabajos de Trabulse (1994), López y Gorbach (2008), Bartolucci (2002 y 2011), Ledesma (2000 y 2009), Guevara (2014), Rodríguez-Sala (1977) y Kleiche-Dray, Zubieta y Rodríguez (2013).

En segundo lugar, se pueden ubicar aquellas investigaciones dedicadas a la comprensión de las interacciones entre diversos sectores de la sociedad involucrados en la producción de conocimiento, principalmente actores estatales,

concentrados en el ámbito de la innovación, la transferencia tecnológica y la política científica. Entre estos podemos señalar los trabajos pioneros en los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad de Casas (1985 y 2001) y Luna (2003), así como las investigaciones de Zubieta y Loyola (2020), Gutiérrez (2016), Amaro (2023) y Canales (2011). Estos trabajos se concentran en el estudio de las diversas relaciones establecidas entre los sectores que participan de la actividad científica y tecnológica, entre los cuales pueden destacarse las universidades y el sector empresarial como aquellos actores que protagonizan la producción de conocimiento y la conformación de redes para su intercambio.

En tercer lugar, se ubican aquellos trabajos dedicados a la comprensión del desarrollo de las ciencias sociales en México, destacando los trabajos de Puga (2017), Contreras y Puga (2018) y Puente y Mancini (2017), así como aquellos dedicados al desarrollo de la sociología nacional entre los que se encuentran los trabajos de Leal, Andrade y Girola (1995), Arreola y Camero (2003), Andrade (2015) y Zabludovsky (2016 y 2024). Los primeros pueden caracterizarse por centrar la atención en el diálogo y la participación de las ciencias sociales para la conformación de un proyecto nacional en distintos niveles y la influencia de este en las formas de realizar investigación, mientras que los segundos se abocan al estudio de la consolidación de la sociología mexicana y sus distintas tradiciones.

A partir de estos antecedentes, la relevancia de estudiar el problema de la producción de conocimiento científico en una institución en la que convergen disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades reside en que los estudios sobre el *quehacer científico* como un objeto de interés sociológico (o como un hecho social) han abordado, mayoritariamente, aquellas disciplinas cuyos conocimientos pueden englobarse dentro de las ciencias naturales, mientras que, en nuestro caso se planteó realizar un aporte para comprender en profundidad cómo se produce conocimiento en una institución conformada por especialistas de las ciencias sociales y las humanidades. La ausencia de trabajos sobre la institución en cuestión también se presentó como una oportunidad para llevar a cabo la reconstrucción de su memoria institucional y el rastreo de las motivaciones y los intereses presentes en el surgimiento y la consolidación de un campo de conocimiento en el marco de

una organización académica más amplia como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

### *Ruta metodológica*

Ante el escenario presentado previamente se planteó llevar a cabo una investigación de corte cualitativo, utilizando la estrategia del estudio de caso planteada por Stake (1998), concretamente, un caso intrínseco<sup>1</sup>: el Centro de Investigaciones sobre América del norte (CISAN). Se partió de la premisa de que dicha institución se perfila como un caso relevante por diversas razones. En primer lugar, es un centro de relativa reciente creación y, en ese sentido, representaría mecanismos contemporáneos no sólo de institucionalización y consolidación de un centro de investigación sino también de la propia producción de conocimiento. En segundo lugar, al estar basado en un objeto de estudio más que en una disciplina particular, deviene un caso "sui generis" donde pueden converger esfuerzos más arduos para el trabajo colectivo que en instituciones caracterizadas por la investigación disciplinar. Finalmente, en tercer lugar, es el único centro de estudios sobre la región de América del Norte con permanencia desde su creación, además de constituir una de las dependencias que conforman el área de investigación de la UNAM, misma que, por sus características históricas y su organización, representa la principal institución de educación superior y de producción de conocimiento científico.

Considerar el quehacer científico como un hecho social y al centro seleccionado como un lugar en el que se desarrollan interacciones y dinámicas sociales específicas que responden a las características particulares de los

---

<sup>1</sup> Según Stake (1998) los estudios de caso permiten comprender un fenómeno concreto que resulta del interés del investigador a través de los testimonios de los principales actores que participan en este. Dentro de estos, se encuentra el caso "intrínseco" que por sí mismo constituye un objeto de interés investigativo que es seleccionado por el investigador para su comprensión, contemplando la eventual utilidad de este para explicar un problema general sin que esto último constituya un requisito para su abordaje. Adicionalmente, los estudios de caso pueden definirse como una estrategia metodológica que implica el abordaje de fenómenos delimitados espacial y temporalmente cuya relevancia teórica permite describir y explicar un fenómeno a partir de un planteamiento previo, véase John Gerring, (2017). *Case Study Research. Principles and Practices*. Cambridge: Cambridge University Press.

miembros que lo conforman, implicó la aproximación a sus experiencias y la observación de sus prácticas cotidianas. De esta manera, para conocer las formas en las que los integrantes de una institución académica producen conocimiento se plantearon tres grandes estrategias metodológicas.

La primera consistió en la revisión documental sobre información relativa al desarrollo institucional del centro. Esto implicó el estudio y análisis de acuerdos de creación, de la evolución de las distintas etapas de su institucionalización, oficios de diferente índole, gacetas universitarias, correspondencia institucional, archivos personales y, en general, documentos oficiales relacionados con los diversos cuerpos colegiados tomadores de decisiones, desde su surgimiento hasta la actualidad.

La segunda estrategia, que resultó fundamental para la reconstrucción del quehacer científico cotidiano, implicó la observación directa, durante siete meses, de rutinas cotidianas de las y los investigadores, del trabajo diario de técnicos académicos, de las labores del personal de apoyo (los llamados actores no científicos), de eventos no sólo formales y educativos, sino también de reuniones informales, celebraciones de días conmemorativos, reconocimientos por jubilaciones del personal y, en general, el acercamiento directo a la vida laboral y social de un espacio de trabajo en el que se produce conocimiento de manera permanente.

Finalmente, la tercera estrategia metodológica, indispensable para conocer de “viva voz” no sólo los mecanismos o formas del quehacer científico, sino también sus propios condicionamientos, se basó en la realización de entrevistas semiestructuradas en profundidad. En total, se realizaron 28 entrevistas a investigadores, técnicos académicos, informantes clave (como directoras, exdirectoras, y colaboradores cercanos), así como con el personal no científico.

Mediante las herramientas de diario de campo, el guion de entrevista y la elaboración de una matriz de información sobre los elementos centrales y los aspectos relevantes de la producción académica del centro, se pudo acceder a las distintas maneras en las que se significa la producción de conocimiento del mismo.

Producto de una estancia de ocho meses en el CISAN, se llevaron a cabo observaciones, interacciones y entrevistas que permitieron comprender la vida cotidiana y las rutinas de quienes integran dicha institución, así como los principales aspectos presentes en su producción de conocimiento. La cercanía, apertura y la posibilidad de acceso al centro permitieron recopilar los principales documentos para construir un relato sobre su historia, así como una constante socialización que derivó en una experiencia de investigación reflexiva y formativa.

### *Objetivos y preguntas de investigación*

Ante el interés por sistematizar tanto la historia de una institución académica como los formas en las cuales sus miembros producen conocimiento, se planteó como principal objetivo *analizar los modos de producción del conocimiento en ciencias sociales y humanidades a partir de observar, entre otros factores, la dinámica institucional del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM*. Lo anterior responde a la intención de contribuir al estudio sobre la producción de conocimiento en ciencias sociales, así como la vinculación de instituciones académicas con el contexto sociopolítico en el que se encuentran. De manera específica, derivado del principal objetivo, se planteó 1) Reconstruir el origen y desarrollo institucional del CISAN a partir de identificar los procesos y momentos relevantes en su configuración histórica (es decir, ¿cómo, por qué y bajo qué condiciones surge un determinado centro de investigación?); 2) Identificar los modos en que se produce el conocimiento científico respecto de la región de América del Norte en el marco de la dinámica institucional del CISAN (¿Cuáles son las principales características contemporáneas de la producción de conocimiento en ciencias sociales?) y; 3) Analizar de qué manera la dinámica institucional, las trayectorias profesionales y las interacciones sociales de los miembros del CISAN influyen en los modos de producción del conocimiento sobre la región de América del Norte (¿Cómo los miembros que integran al CISAN producen conocimiento científico respecto de la región de América del Norte?).

La premisa que se formuló originalmente y que fungió como guía de la investigación fue la siguiente: los formas en que se produce conocimiento científico



en el CISAN, es decir, en un centro de investigación dedicado a las ciencias sociales y a las humanidades, están supeditados a la dinámica institucional (normas y procedimientos tanto formales como informales) en la que se definen los temas prioritarios de investigación y sus eventuales formas de abordaje; a las trayectorias profesionales de los miembros de la institución y a sus interacciones sociales, que fungen como mediaciones sociales entre la dinámica institucional y la producción de conocimiento, así como al contexto sociopolítico de la región de América del Norte en que está inmerso.

### *Estructura capitular*

La tesis está compuesta por tres capítulos. En el primero se plantea una reflexión teórica en la que se aborda una perspectiva para aproximarse al estudio de la realidad, a partir de la cual se postula una definición sobre el conocimiento (Berger y Luckmann, 1995), además de caracterizar el conocimiento científico como el principal fenómeno de interés. En esta misma línea, se aborda una postura que busca establecer como principal objetivo de las ciencias sociales la comprensión del sentido de la acción de los sujetos, misma que considera que la actividad humana se estructura y configura a partir de significados presentes en la vida cotidiana de los sujetos que son, además, producto de la interacción social (Weber, 1974; Schutz, 1974).

Posteriormente, se presentan los postulados que han abordado el quehacer científico desde una perspectiva sociológica, mismos que constituyen el punto de partida principal para observar y comprender el caso de estudio planteado. Desde el origen y desarrollo de la ciencia (Popper, 1965; Kuhn, 1962; Merton, 1973) hasta la consideración de los factores sociales involucrados en la producción de conocimiento (Bloor, 1976), se exponen los principales elementos que permiten analizar el quehacer científico como una actividad producto de interacciones sociales concretas y como una actividad humana ampliamente aceptada (Bartolucci, 2002 y 2017). Finalmente, el capítulo aborda los enfoques contemporáneos en el estudio de la producción de conocimiento científico, denominados etnografías del conocimiento, mismos que proponen centrar la

atención en los protagonistas de la actividad científica, y que aportan elementos conceptuales importantes para analizar los contextos concretos en los que se produce conocimiento, los cuales emergen como entornos contingentes y en constante negociación (Knorr, 1996 y 2005; Latour y Woolgar, 2022).

En el segundo capítulo se presenta el estudio de caso seleccionado desde una perspectiva histórica institucional. Para ello, se elaboró una reconstrucción de las etapas del CISAN, derivada de la revisión documental de archivos relativos a su surgimiento y transformación en el tiempo, así como del acceso a testimonios de actores clave para su desarrollo. Este capítulo pretende mostrar aquellas decisiones, recursos, disputas e interacciones necesarios para el surgimiento y consolidación de una institución académica –y un campo de conocimiento–, a partir del rastreo de sus antecedentes institucionales, sus orígenes, así como los argumentos utilizados que permitieron su impulso inicial, su configuración, transformación y consolidación desde su nacimiento.

Finalmente, en el tercer capítulo se caracterizan las formas de producción de conocimiento del centro. A partir de identificar y analizar los elementos que influyen en el quehacer científico, concretamente las trayectorias profesionales de sus miembros, las interacciones y dinámicas institucionales, así como los recursos disponibles y los elementos extra-científicos, se analiza la conformación de una institución académica, cuyas particularidades son su integración diversa y flexible, la forma de trabajo individualizada, así como la versatilidad de quienes producen conocimiento, que se perfilan como sujetos/actores con intereses y capacidades en constante interacción con procedimientos y figuras institucionales –como autoridades internas o externas, jefes de áreas y departamentos académicos y administrativos, así como miembros dedicados al apoyo en actividades cotidianas–. En el marco de dicho entorno institucional se identificó que, más allá de una interacción constante para la producción de conocimiento, lo que caracteriza al centro es su versatilidad y la constante adaptación para incorporar perfiles cambiantes y temas de especialización diversos.



## **CAPÍTULO 1. PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO E INSTITUCIONES: REFLEXIONES TEÓRICAS**

### *Introducción*

El presente capítulo teórico tiene por objetivo presentar al conocimiento científico como problema de investigación. En un primer momento se plantea una aproximación a las formas generales en las que los individuos conocen y cómo la realidad adquiere una significación en el marco de interacciones sociales. En este mismo apartado se aborda la definición del conocimiento científico como una actividad humana con características sociales particulares que delimitan y lo distinguen de otras formas de conocimiento.

En un segundo apartado se desarrollan, a manera de síntesis, los principales postulados y abordajes que desde las ciencias sociales han tratado al conocimiento científico como objeto de estudio. De estos enfoques se derivan los abordajes contemporáneos que se han denominado etnografías del conocimiento, mismos que son considerados como investigaciones referentes para llevar a cabo la aproximación empírica al objeto de estudio y que se orientan conceptualmente hacia la observación de prácticas científicas cotidianas.

### *1.1 El problema del conocimiento en ciencias sociales*

Comprender la vida humana es la premisa fundamental de las ciencias sociales. La diversidad de formas de abordaje, teorías, enfoques y rutas por las que los científicos sociales nos aproximamos a los fenómenos que acontecen en la vida social se han configurado en la historia como esquemas de pensamiento y disciplinas que, en conjunto, son un complejo entramado de ideas, posturas y metodologías que han permitido –en muchos sentidos y en diversas escalas– el desarrollo de las sociedades y su constante diferenciación. En ese contexto, identificar y analizar cómo son esos esquemas de construcción del conocimiento constituye el interés principal de la presente investigación.

En el ámbito de las ciencias sociales, la aproximación a los fenómenos que competen al comportamiento e interacción humana se vuelve la justificación principal para la existencia de instituciones que, desde distintos enfoques, se

dedican a conocer la realidad. De allí que vale preguntarse ¿qué es la realidad y cómo aproximarnos a ésta? Como toda definición conceptual se trata de un asunto polisémico. Para los fines de esta investigación se retoma la propuesta de la sociología del conocimiento en su vertiente construccionista<sup>2</sup>, misma que define *la realidad* como “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos “hacerlos desaparecer”)” (Berger y Luckmann, 1995, p. 13).

Desde este enfoque teórico, lo que se reconoce como real es producto de la interacción humana y sucede en el marco de relaciones social e históricamente definidas, lo que quiere decir que *la realidad se construye socialmente* (Berger y Luckmann, 1995). Partiendo de esta premisa que pareciese sencilla y que en muchos casos se entiende como una simplificación de todas las pretensiones de las ciencias sociales –en tanto que son disciplinas que pretenden explicar la vida social– podemos profundizar sobre aquello que se ha definido como conocimiento y que constituye el eje rector este trabajo y del enfoque enunciado previamente.

Peter L. Berger y Thomas Luckmann apuntan en su obra *La construcción social de la realidad* (1995) una definición sobre conocimiento. Para los autores, la realidad aparece tan pronto una sociedad reconoce algo como existente y con características independientes a los individuos. Para definir la realidad, los seres humanos hacemos uso de *conocimiento*, por lo tanto, éste nos brinda “[...] la certidumbre de que los fenómenos son reales y poseen características específicas” (p. 13). Esta propuesta encuentra un fundamento teórico en diversos postulados de

---

<sup>2</sup> Si bien el campo que puede abarcar la sociología del conocimiento es muy amplio en tanto que discute las formas humanas de percepción sobre su entorno (p. ej. religión, lenguaje, ideología, etc.) en esta investigación se retoma la propuesta concreta que postula la interacción social como requisito indispensable para definir las formas en que los individuos acuerdan la comprensión y certidumbre sobre cualquier hecho o fenómeno, exclusivamente a manera de introducción. La sociología del conocimiento puede caracterizarse en un primer momento superficial al seguir la obra de Lamo de Espinosa et al (1994) como una línea de reflexión teórica que abarca el conocimiento en general, entendido como *saber* (contemplando un universo simbólico general), que alude a características de objetos o hechos de manera inconsciente e irreflexiva y sin posibilidad de duda, o como un *conocer* encargado de la producción de verdades, mismo que es consciente, constantemente reflexivo y puesto en cuestión, el cual puede identificarse en el transcurso del tiempo con el conocimiento científico y que constituye el núcleo central de sus reflexiones. Para un análisis detallado de la diferencia entre creencias, saberes y conocimientos véase Luis Villoro, *Creer, saber, conocer*, México: Siglo XXI.

la teoría, principalmente en la sociología interpretativa de Max Weber y la propuesta de la fenomenología social de Alfred Schutz.

Esta propuesta centra la explicación en la acción social, que permite precisamente brindar esa certidumbre de realidad o dar por hecho que algo existe de una determinada forma. Para lograr conocer desde las investigaciones en ciencias sociales lo que las personas consideran como real, proponen observar la *vida cotidiana* como aquel espacio que, por configurarse como altamente rutinizado, se da por establecido y cambia cuando emergen situaciones problemáticas que rompen con el orden establecido previamente. Además, esta propuesta orienta la investigación sobre el conocimiento en un nivel más general y propone observar los fenómenos que se establecen como realidad a manera de un orden de objetos designados previamente. Para comprender esto, en su propuesta señalan que el orden de lo que se entiende por realidad se designa mediante el uso del lenguaje, mismo que “marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos” (Berger y Luckmann, 1995, p. 39).

Los significados atribuidos a la actividad humana se definen constantemente, aunque no siempre se cuestionen las razones por las que algo se ha establecido de un modo. Esta constante significación es la que genera un proceso de *institucionalización* de acciones habituales de la actividad humana que “siempre se comparten, son accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social, y la institución misma tipifica tanto a los actores individuales como a las acciones individuales” (Berger y Luckmann, 1995, p. 76).

Tomando en cuenta las premisas de la propuesta anterior, Luckmann (1996) profundiza en el estudio del conocimiento como categoría general que permite ordenar la vida social y propone que el abordaje de una “nueva sociología del conocimiento” tendrá que estar centrada en “aquellas formas de comunicación productoras, transmisoras y reproductoras de conocimiento y, en general, de «significado»” (p. 164). El autor señala que los esfuerzos de la teoría social en general y de su propio trabajo han motivado el estudio de la comunicación como el elemento constitutivo de la vida social, señalando que ésta misma “depende de la

acumulación y de la distinción de los conocimientos que la sociedad posee sobre el mundo en general, y sobre la realidad social particular” (Luckmann, 1996, p. 167).

Aunado a estas definiciones, es pertinente considerar la conceptualización de conocimiento propuesta por Villoro, quien define a éste como “[...] un proceso psíquico que acontece en la mente de un hombre; [que] es también un producto colectivo, social, que comparten muchos individuos” (2004, p. 11). En su obra *Crear, saber, conocer* (2004), el autor aborda desde la filosofía –reconociendo que trabaja exclusivamente con conceptos y que carece de fundamentación empírica– la interrogante sobre la definición del conocimiento. En este sentido, reconoce una labor correspondiente a las propias ciencias sociales, mismas que se toman como punto de partida explicativo y tarea primordial de esta investigación, pues “a las ciencias sociales interesaría descubrir los condicionamientos sociales de los conocimientos compartidos y analizar las funciones que cumplen en el mantenimiento o transformación de las estructuras sociales” (p. 11).

Los autores citados en este apartado apuntan hacia el carácter y la naturaleza social del conocimiento. Dicha actividad humana puede ser entendida únicamente en el seno de relaciones sociales en que se produce. Por lo tanto, atender a los modos en que una sociedad o grupo define una cosa, situación o evento en la vida social como *real* resulta pertinente para comprender las distintas estructuras u órdenes que emanan de la vida en colectividad, en momentos y espacios delimitados. Si cualquier tipo o forma de conocimiento es un producto social, resulta importante trasladar esta propuesta reflexiva hacia un espacio concreto de producción de conocimiento como la ciencia, y en particular, sus instituciones y los actores que la conforman.

### **1.1.1 El conocimiento científico como un objeto de estudio**

Una vez establecido lo que se entiende por conocimiento en un nivel general, podemos precisar el tipo de conocimiento que es el interés central de la presente investigación. Concretamente, hablaremos de un tipo de conocimiento denominado como científico, mismo que cuenta con una serie de características que son importantes de esclarecer. El conocimiento científico, esto es, el de la ciencia en su

sentido más amplio y general<sup>3</sup>, debe entenderse en el marco de interacciones y de manera situada para captar a los actores involucrados en el mismo y sus intenciones concretas.

En primer lugar, lo que resulta relevante para una aproximación a las formas de producción de conocimiento científico desde la sociología es caracterizar dicho conocimiento en su dimensión social más general. Torres Alberó en su obra *Sociología política de la ciencia* (1989) define a la ciencia como un tipo de conocimiento estructurado alrededor del objetivo de describir y explicar el medio circundante que, a diferencia de otras formas de conocimiento, presenta un serie de especificidades en la estructura de sus proposiciones, así como en la manera en la que se obtienen y formulan, además de constituir una ocupación profesional y una actividad cognoscitiva que ha permanecido en la historia y se ha configurado como una actividad laboral reconocida.

Adicionalmente, para definir a la ciencia como un *hecho social* podemos tomar en cuenta la propuesta de Bartolucci (2017), quien postula que la ciencia constituye, en primer lugar, una actividad humana que realizan personas consideradas expertas en la producción de un conocimiento particular. La propuesta del autor se orienta hacia una perspectiva que pueda dilucidar las características sociales de la actividad científica y que atienda a la significación que da cuerpo a la interacción social y profesional en los ambientes habituales que la sostienen, y en la que se establecen modalidades y criterios que orientan la producción y validación de conocimiento científico. Dichas características pueden ser evidenciadas y analizadas desde una perspectiva sociológica atendiendo a:

[...] formas de interrelación que integran a sus miembros en un sistema especial de comunicación, con sus regularidades típicas de funcionamiento y desarrollo [...] [mismas que] Es indispensable aprehenderlas en su propio entorno, como vías de acción comunicativa que conforman un mundo de vida determinado; es decir, como una institución cultural sostenida y alimentada por un sistema social *sui generis* (p. 11).

---

<sup>3</sup> A lo largo de este capítulo se utilizan en distintos momentos como sinónimos los conceptos de *ciencia*, *actividad científica* y *quehacer científico*, entendidos como una forma de actividad humana y colectiva.



La propuesta enunciada refiere a la comprensión de la ciencia como una institución o hecho social que resulta de interacciones específicas. Dicho conjunto de interacciones puede ser entendido como procesos de comunicación intersubjetiva que se caracterizan socialmente y que, citando el trabajo de Olivé (2004), refuerzan la idea de que el carácter social de la ciencia se orienta hacia un complejo conjunto de acciones materiales y/o simbólicas que se realizan en colectividad y que son de importancia para quienes las realizan, con marcos comunes de referencia y que impiden separar las cuestiones técnicas de la sociales (Olivé, 2004, citado en Bartolucci, 2017, p. 12).

Adicionalmente, pueden agregarse dos definiciones más sobre la actividad realizada para la producción de conocimiento científico que son de utilidad para problematizar a este fenómeno. Por un lado, encontramos la propuesta de Sánchez Puentes (1984) quien define la investigación científica como “[...] un todo-relacional rigurosamente articulado que consiste en un proceso de producción de conocimientos nuevos así como en sus productos, histórica y geográficamente situados, para cuya realización se requiere tanto de un rigor disciplinado como de una audacia creadora” (p. 132). Dicha definición resulta útil en la medida en que apela por la comprensión de la producción de conocimiento a partir de sus características sociales.

Pese a que la generación de conocimientos científicos puede reconocerse en la capacidad creativa de los individuos, se afirma que no es otra cosa que sus características sociales –es decir, como un producto compartido y dialogado– las que tienen un peso fundamental en su conformación y aceptación. Desde la postura de Sánchez (1984) debe considerarse que las dimensiones individuales o privadas de la investigación científica constituyen un proceso superficial que por sí mismo no da cuenta de la complejidad de procesos y relaciones que determinan una actividad como la investigación o el quehacer científico. Al apelar por esta estructura dialogal de la investigación en las ciencias sociales, el autor propone desprenderse de las perspectivas que contemplan a la investigación científica como un acto en solitario y aislado, y por el contrario, afirma que:

Es más explicativo entender el conocer científico en el campo social como un conjunto de proposiciones que significan algo, al mismo tiempo que designan algo, pues en ambos casos, para que se dé conocimiento, es necesario el recurso al otro. Es la comunidad de investigadores o, si se quiere, la “ciudad científica”, la que otorga personalidad científica a los conocimientos (p. 140).

Ejemplo de lo anterior constituyen espacios como los congresos científicos nacionales e internacionales, las asociaciones, los foros, los seminarios, las mesas o simposios, las revistas y las publicaciones que constituyen medios de intercambio entre diversos grupos de investigadores. Estos espacios o situaciones constituyen “[...] momentos de alta tensión de una rutina cotidiana que se forma con intercambios, con diálogos abiertos, con debates rigurosos, frecuentemente apasionados, entre investigadores del mismo campo, o de campos afines” (Sánchez, 1984, p. 141).

Resulta pertinente observar y estudiar dichos espacios de manera detallada para dar cuenta de la configuración de un conocimiento verificado y acreditado. Si bien puede que no todos los espacios señalados se presenten de igual forma y posean las mismas características en la diversidad de disciplinas o campos de investigación, podemos adelantar que en toda producción de conocimiento científico existen momentos de intercambio. Dar cuenta de su diversidad y de la especificidad de alguno que resulte de interés debe ser el reto de una investigación, cuyo objeto de indagación es el conocimiento científico como un fenómeno social y/o cultural.<sup>4</sup>

Finalmente, cabe señalar que la definición anterior coincide con una diversidad de abordajes sobre el tema entre las que destacan la organización social y la conformación de grupos como un aspecto central de dicha actividad humana. Becher (2001), en su obra *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y la cultura de las disciplinas*, propone una aproximación antropológica para observar las formas de organización de la vida académica de los miembros de los

---

<sup>4</sup> La propuesta de Sánchez (1984) se orienta con mayor profundidad en definir la investigación en ciencias sociales como un proceso en el que influyen factores ideológicos y políticos, entendiendo dicho proceso como una constante interacción social. Dichos postulados pueden ser de utilidad en la presente investigación para orientar la aproximación empírica, factores que pueden considerarse y afirmarse una vez que se realice la recopilación de datos. Además, establece que bien puede propiciarse la preponderancia del sujeto que conoce sobre el objeto conocido, enunciándola de la siguiente forma: “Lo cual significa otorgar prioridad a la antropología (sujeto que conoce) sobre la metafísica (objeto conocido) en la práctica científica” (pp. 137-138).



departamentos más prestigiosos de doce disciplinas en dos países, Reino Unido y Estados Unidos. El autor desarrolla el postulado de que “las formas de organización de la vida profesional de los grupos particulares de académicos están íntimamente relacionadas con las tareas intelectuales que desempeñan” (p. 16), para lo cual elabora una distinción entre las propiedades epistemológicas correspondientes a formas particulares de conocimiento, y los aspectos sociales de las comunidades cognoscentes, examinando su influencia recíproca.

Sobre las comunidades cognoscentes se han desarrollado diversos trabajos centrados en la conformación de disciplinas, desde el punto de vista de su origen y desarrollo histórico, mismos que tienen relevancia para el estudio local de los procesos de producción de conocimiento.<sup>5</sup> Dentro de estos estudios, podemos encontrar la obra coordinada por Remedi y Ramírez, *Los científicos y su quehacer. Perspectivas en los estudios sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas* (2016), donde los autores integran múltiples perspectivas y ejemplos empíricos sobre la producción, trayectorias y quehaceres científicos, en las que destacan las formas de organización en agrupaciones y proponen una conceptualización de dichos grupos de investigación como “[...] unidades organizativas con grados variables de plasticidad y dinámicas que se transforman en el tiempo como resultado de interacciones enmarcadas por las trayectorias biográficas, culturas institucionales y disciplinas científicas” (p. 21).

Estas propuestas pueden relacionarse con los postulados enunciados en el primer apartado, que son relativos a las formas de conocimiento general que tienen lugar en la vida cotidiana y que configuran formas de interpretar el mundo y dotarlo de sentido en el seno de relaciones humanas, de las cuales la actividad de los científicos constituye sólo un ejemplo. A continuación, se presenta un recorrido alrededor de los postulados que, desde las ciencias sociales y las humanidades, han formulado explicaciones e investigaciones empíricas con el objetivo de conocer en profundidad la actividad científica, sus características, su origen y desarrollo, y los elementos que influyen en su configuración y estructuras particulares que

---

<sup>5</sup> Los estudios sobre producción de conocimiento e institucionalización de la actividad científica a nivel regional y nacional son abordados como antecedentes de la aproximación empírica en el segundo y tercer apartado del trabajo.

dependen tanto de la disciplina en la que se inscriben, como de las dinámicas y relaciones contextuales entre los actores que configuran a una institución.

### **1.1.2 El problema de la significación y la institucionalización del mundo social**

En los postulados de lo que se ha denominado por Berger y Luckmann como sociología del conocimiento, que son retomados como introducción en esta investigación, se encuentran implicados algunos aspectos que es importante esclarecer. Cuando los autores desarrollan la idea de que son los individuos los que construyen su realidad en la interacción social, refieren a un esquema que desarrollan a lo largo de su obra, y que es pertinente mencionar en el marco de las perspectivas que aquí se discuten.

Al afirmar que la construcción de la realidad sucede en el marco de interacciones sociales, los autores desarrollan la premisa ampliamente abordada desde la sociología en la que los individuos son los que articulan o significan la realidad, siempre en el marco de estructuras sociales que también configuran a los propios individuos. Esto quiere decir que los individuos y las sociedades en la cuales se desenvuelven se configuran o construyen recíprocamente.

Para explicar lo anterior, los autores caracterizan este proceso mediante un esquema analítico dividido en tres momentos: externalización, momento de producción de la sociedad mediante la interacción; objetivación, momento en que la realidad se vuelve independiente de los individuos, aunque constantemente es producida por los mismos; e internalización, momento en que los individuos resultan producto de la socialización (Lamo de Espinosa et al., 1994).

Lo anterior, remite a la idea de la institucionalización mencionada al inicio de esta investigación, referida a la habituación de actividades humanas que definidas en la interacción producen instituciones. Dichas instituciones, desde la propuesta de los autores, conllevan una historicidad por su propia característica de ser producidas en la interacción y transmitidas en la sociedad, por lo cual implican control social y determinan la acción (Berger y Luckmann, 1995). Estas ideas, remiten a los significados que los individuos atribuyen a sus acciones y a las de los demás, mismas que marcan el desarrollo de las sociedades y que otorgan sostén a la diversidad de formas de organización social.

Al respecto de la significación, es importante mencionar que la propuesta de estos autores toma como punto de partida lo postulados de la postura interpretativa en sociología planteados inicialmente por Max Weber. En su obra *Ensayos sobre metodología sociológica* (1974), el autor aborda la cuestión del significado y la forma en que desde las ciencias sociales podemos aproximarnos a su comprensión. En esta, trata el establecimiento de los procedimientos que dan cuerpo a la sociología, cuya finalidad es conocer la realidad de la cual también formamos parte.

Para la comprensión de la realidad o de los fenómenos culturales, el autor considera que existen ideas de valor que son tomadas como significativas dentro de una multiplicidad infinita de fenómenos, mismos que seleccionamos a partir de determinados criterios y que permiten la comprensión de fenómenos particulares. Para abordar la comprensión de la realidad social, el autor considera que siempre existe un punto de partida específico –asociado a ideas de valor– desde las cuales los investigadores seleccionamos y otorgamos sentido a la realidad. Esto, hace referencia a la subjetividad a la que todo conocimiento se encuentra supeditado debido a que se le atribuye una pertinencia desde el momento en que se enuncia como un objeto de investigación.

Una vez que se establecen la relevancia de estudiar un determinado fenómeno en su individualidad, se busca cómo proceder para abordarlo conceptualmente mediante esquemas útiles para el propósito de cada investigación. Para llevar a cabo esta labor, Weber propone el esquema típico-ideal como la posible ruta para abordar de una forma comprensiva y no exclusivamente demostrativa como se expresa la realidad. Este esquema es elaborado por el propio investigador y se utiliza como herramienta para intentar determinar la significación cultural de un fenómeno individual. Este, es construido de manera ideal y sin pretensión de representar un retrato exacto de lo que se cree constituye la realidad, sino que permite aproximarnos con una imagen previa, con el fin de captar el significado de un fenómeno o aquellos elementos que se consideran significativos empíricamente y que nos permiten captar la especificidad de un fenómeno social.

Más allá de comprobar si sucede o no como nos lo imaginamos, el esquema típico-ideal funge como instrumento metodológico orientador que permite captar el

sentido que un individuo le atribuye a una determinada situación o cosa, es decir, permite comprender por qué razón hace algo de una determinada forma. Para ello, resulta necesario conocer la concreción histórica de esa significación porque eso permite entender su causalidad y su especificidad entre una infinitud de posibilidades. En otras palabras, la cuestión central que atañe al investigador desde esta perspectiva es comprender a través de la interpretación la significación del actuar de las personas y las consecuencias de ello.

Sobre esta línea, Alfred Schutz, a quien Berger y Luckmann reconocen como su principal influencia, trata el tema sobre la construcción de las ciencias sociales en cuanto a disciplinas que buscan conocer la realidad. En su obra *El problema de la realidad social* (1974), parte de la idea weberiana de captar el sentido de la acción de los sujetos, y postula que para comprender lo que es propio de la actividad humana es necesario tomar como punto de partida que el mundo o la realidad en la que nos desarrollamos se encuentran estructurados y configurados por significados que son elaborados por los individuos en la vida cotidiana, producto de la interacción social.

Esta realidad, que es construida socialmente, es una realidad en la que todos estamos inmersos y de la cual, en tanto científicos sociales, nos valemos para elaborar explicaciones de determinadas interacciones a las que se les atribuye un significado específico, además de aquel que le asignan las propias personas involucradas en la acción. En otras palabras, desde esta perspectiva, se entiende el papel de los científicos sociales como aquellos que se dedican a elaborar “construcciones de las construcciones hechas por los actores de la sociedad misma” (p. Schutz, 1974, p.37). El autor elabora una reflexión que permite aproximarnos a su perspectiva en cuanto a la caracterización de las ciencias sociales, ya que explica que el científico social realiza una sustitución del sentido común –es decir, del que sucede en la vida cotidiana– mediante la construcción de un mundo social en el cual se hacen visibles los aspectos tipificados y significativos de los propios actores.

Por lo tanto, el científico social realiza todo un montaje en el que al igual que la persona que actúa en el mundo del sentido común, define y delimita inicialmente las posibles rutas de la acción: “Todas las normas e instituciones que gobiernan las

pautas de conducta del modelo son suministradas desde un primer momento por las construcciones del observador científico” (Schutz, 1974, p. 66). Lo anterior, constituye una forma de enunciar cómo las ciencias sociales, en tanto que buscan comprender la realidad, pueden lograr captar de manera adecuada “el sentido subjetivo de la acción humana” (Schutz, 1974, p. 67).

Schutz postula con esta reflexión –siguiendo muy de cerca a Weber– que la posibilidad de interpretar un mundo que es siempre intersubjetivo y provisto de sentido en sus orígenes, desde las ciencias sociales, es precisamente la posibilidad de interpretación en la cual se basan las experiencias mediante las que “el sentido común toma conocimiento del mundo social cultural” (p. 77), es decir que el mundo desde las ciencias sociales, como desde la vida cotidiana, es posible de ser interpretado mediante tipificaciones que permiten encaminar y proyectar los posibles cursos de acción sujetos a una coherencia lógica y sus posibilidades empíricas.

En este sentido, los postulados de los autores mencionados resultan pertinentes en esta investigación, cuyo objetivo estriba en comprender de qué manera un grupo de investigadores construye conocimiento científico sobre un determinado objeto de estudio. Atender al carácter significativo de la vida cotidiana e identificar los elementos que participan del quehacer científico en tanto actividad humana, permite adentrarnos en el mundo social de las personas y analizar los elementos constitutivos de la práctica. A continuación, se presentan las perspectivas que considero más representativas, mismas que estudian desde las ciencias sociales la actividad científica, y que permiten orientar la mirada hacia el estudio de caso planteado en esta investigación.

### *1.2 La actividad científica desde la mirada sociológica*

Para abordar el problema de la producción de conocimiento científico desde la sociología es importante revisar algunas posturas al respecto. Bartolucci (2017) aborda los principales enfoques del estudio de la ciencia dividiéndolos en dos vertientes: una que trata sobre sus bases filosóficas y su desarrollo histórico; y otra indaga sobre las características que distinguen a la ciencia de otras instituciones



sociales. Sobre el segundo enfoque, la obra de Merton es considerada como el origen del debate sobre las características sociales de la ciencia y su desarrollo como un programa de investigación ha encontrado diversos espacios que, en la actualidad, siguen desarrollando postulados acerca de las relaciones entre la ciencia y el contexto social en el que se encuentra inmersa dicha actividad.

Entre las aportaciones del autor, puede mencionarse la atención que presta en su trabajo a explicar el orden social de la actividad científica. Su planteamiento resulta importante debido a que tiene el merito de señalar “[...] las relaciones recíprocas que mantienen la sociedad y la ciencia [...]” ya que:

“[...] la influencia de la ciencia sobre la sociedad es un efecto que a todos se hace evidente; en cambio, la de la sociedad sobre la comunidad científica en el ritmo de desarrollo, en los focos de interés y en el contenido mismo de la ciencia no se percibe ni se acepta fácilmente” (Bartolucci, 2017, p. 17).

La pregunta central que postuló Merton se centró en el desarrollo de la ciencia como una actividad aceptada y con un grado de organización elevado, misma interrogante que propició una línea de estudios sobre las relaciones interdependientes entre la ciencia y la sociedad en la que se sitúa. Es a partir de sus planteamientos que comienzan a entenderse en diversos estudios los aspectos positivos (producción de conocimientos verdaderos) y los negativos (los errores) como sucesos “[...] social e históricamente condicionados” (Bartolucci, 2017, p. 19).<sup>6</sup> En sus obras, Merton postula que en la ciencia, en tanto una actividad social, suceden una serie de ordenamientos que pueden clasificarse y que son susceptibles de identificar en el diverso y amplio mundo de la comunidad científica.

Al respecto, Lomnitz y Fortes (1991) señalan que la obra de Merton estudió el nacimiento de la ciencia en el siglo XVII y la influencia de la religión en la misma, y que su abordaje metodológico consistió en estudiar las trayectorias biográficas de científicos identificando sus logros y fallas mediante el reconocimiento que se les

---

<sup>6</sup> Concretamente, serán los postulados de los autores adscritos al “Programa Fuerte” de la sociología del conocimiento científico, grupo de investigación interdisciplinario (Science Unit) de la Universidad de Edimburgo encabezado por David Bloor, los que desarrollaron con mayor profundidad la equivalencia de criterios, valores y actores para la explicación de la actividad de los científicos, véase el epígrafe sobre El Programa Fuerte en *La sociología del conocimiento y de la ciencia* (1994) de Emilio Lamo de Espinosa, José María González García y Cristóbal Torres Albero.

atribuyó en su momento. Dicho estudio llevó al sociólogo estadounidense a destacar el rol que cumplen las normas y valores en la conformación de la comunidad científica. De esta forma, el argumento central de Merton postula que “[...] la ciencia, como todas las demás instituciones sociales, debe ser apoyada por valores de grupo si tiene que desarrollarse” (Bartolucci, 2017, p. 20).

Así, las normas y valores que identificó Merton se sintetizan en “[...] cuatro “imperativos morales” básicos que, según él, fundamentan las relaciones sociales entre los científicos y la identidad profesional de los mismos: “universalismo”, “comunismo”, “desinterés” y “escepticismo organizado””, distinguiendo además entre normas éticas y técnicas destinadas a la producción del conocimiento científico, cuya característica primordial es que es un conocimiento certificado (Lomnitz y Fortes, 1991, pp. 87-88).<sup>7</sup> Dichos imperativos morales constituyen lo que Merton denominó *ethos científico*, postulados que fueron elaborados paulatinamente en su obra y que se concretan con la publicación de su ensayo *La estructura normativa de la ciencia* (1942), complementados en su posterior obra *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations* (1973). Los imperativos o normas pueden definirse de la siguiente forma:

1. Universalismo: las pretensiones de verdad deben de estar sometidas a criterios impersonales y en consonancia con el conocimiento previamente confirmado y la observación, es decir, con pruebas empíricas;
2. Comunismo/comunitarismo: refiere a que todos los hallazgos de la ciencia como fruto de la colaboración se convierten en productos del dominio público y en herencia común;
3. Desinterés: implica que el fin primordial de la actividad científica constituye el aumento de conocimiento, y que dicha labor profesional propociona una satisfacción y prestigio en el interés de la comunidad;
4. Escepticismo organizado: este imperativo metodológico presupone que la actividad científica implica siempre negar un dogmatismo, al mismo tiempo que propiciar la duda respecto de supuestos o afirmaciones hasta corroborar su valor (Lamo de Espinosa et al., 1994; Bartolucci, 2002).

Si bien puede considerarse la obra de Merton como el impulso primigenio para el estudio de la ciencia desde la sociología y otras disciplinas afines, cuenta con

---

<sup>7</sup> Dichos postulados también son conocidos como la tesis de los *Cudeos*, véase el epígrafe dedicado al trabajo de Merton en *La sociología del conocimiento y de la ciencia* (1994) de Emilio Lamo de Espinosa, José María González García y Cristóbal Torres Albero y *Sociología política de la ciencia* (1989) de Cristóbal Torres Albero.



limitantes respecto de los posibles abordajes empíricos que puedan plantearse. Como señalan Lamo de Espinosa, González y Torres (1994):

De esta forma, es posible que la descripción del ethos científico que Merton hizo recogiera la peculiar configuración del quehacer científico del siglo XVII pero dicho cuadro se encuentra muy alejado de los valores que rigen en la sociedad actual y en la organización científica contemporánea (p. 471).<sup>8</sup>

Si bien es posible identificar normas que rigen cualquier ámbito de interacción social, dicha identificación sólo puede fungir como un instrumento orientador inicial para observar las acciones concretas de espacios científicos delimitados. Estos, en todo momento se encuentran en constante modificación y construcción por parte de los individuos que los componen. Adicionalmente, resultaría insuficiente en la actualidad postular una serie de normas susceptibles de ser interpretadas de la misma forma por los participantes del quehacer científico, considerando que aunque existen formas comunes de comportamiento y de abordar sistemáticamente problemáticas, su estudio se encuentra condicionado también por los estreñimientos institucionales en los que se desarrolla, la posición y recursos de quien investiga, las formas de evaluar el trabajo o las características disciplinarias para producir conocimiento, todas situadas en un contexto local que no está exento de especificidades.

El aporte fundamental de Merton es que, derivado de sus postulados, la ciencia comenzó a entenderse como una actividad humana, y como cualquier otra actividad, resulta relevante esclarecerla para comprender una realidad social específica y una sociedad particular. Así, la ciencia pasa a ser entendida, en tanto una actividad humana, como un producto cultural que resulta de la realización de sujetos organizados en un orden específico compuesto por una serie de principios; orden en el que convergen los intereses individuales que motivan a las personas involucradas (Bartolucci, 2017, p. 21). Dicha actividad se articula alrededor de un

---

<sup>8</sup> Sobre este asunto, una interpretación reciente señala lo siguiente sobre el momento de aparición de la ciencia que estudió Merton: "Situado en la Inglaterra del siglo XVII, quiso comprobar una idea implícita en la obra de Max Weber sobre las relaciones entre el primitivo protestantismo ascético y el capitalismo. En el entendido de que esa vertiente de la reforma contribuyó a proporcionar móviles y a canalizar las actividades de los hombres en una dirección propicia a la ciencia experimental" (Bartolucci, 2002, p. 23).

procedimiento –método– específico para conocer y definir algo como verdadero o real, es decir, en torno a un procedimiento que es aceptado y mediante el cual debiera proceder cualquier aproximación que aspire a caracterizarse como científica.

En su estudio sobre la formación de una ideología científica en México, Lomnitz y Fortes (1991) proponen una definición de dicho procedimiento:

El proceso de pensamiento lógico aparece como un movimiento pendular entre dos niveles: el concreto-real y el abstracto-conceptual. Implica procesos de pensamiento de tipo inductivo, deductivo y analógico. Incluye: 1) ubicación del problema; 2) elaboración de hipótesis a partir de datos, con o sin modelos teóricos previos; 3) solución del problema mediante el razonamiento lógico; 4) interpretación de los datos, lo que conduce a la modificación de hipótesis, conceptos o ideas. Esta forma de razonamiento es tan central para los científicos que ha sido codificada como el “método científico”. Se le considera como un patrón de lenguaje que moldea el pensamiento con el resto de la comunidad científica. Es un tipo de idioma o metalenguaje a través del cual se percibe y explica la realidad (p. 78).

Dicha definición del método científico como un proceso de pensamiento lógico nos lleva entonces a resaltar la idea de que la actividad científica constituye una participación intencional de los sujetos que la llevan a cabo. Ya sea en forma de una aceptación de las maneras de proceder o de su intencional modificación, los arreglos que configuran a la ciencia no están exentos de la participación e intervención de las personas que los realizan. Esto apunta a contemplar lo que diversos autores tratan como premisa al hacer de la ciencia un objeto de estudio, como cualquier otro fenómeno social, que es contemplar que en la actividad científica también se expresan valores y creencias, por lo que “[...] lo que diferencia a los científicos de otros grupos sociales no es la ausencia de valores y creencias, sino las formas bajo las cuales les otorgan legitimidad” (Bartolucci, 2017, p. 21).

Sobre este último asunto, particularmente en la actividad científica de aquellos que estudian los asuntos sociales, la obra *La construcción de la investigación social* (2007), escrita por el sociólogo estadounidense Ragin ofrece una aproximación clara respecto de las formas de conocer de los científicos sociales. El autor postula las diferentes maneras de aproximarse al estudio de la sociedad, señalando a escritores, periodistas, artistas y científicos, mismos que tienen en común la característica de construir representaciones sobre la vida social, en las cuales “incorporan ideas y pruebas empíricas relevantes sobre los fenómenos

sociales” (Ragin, 2007, p. 33). El autor explica que lo que diferencia las formas en que los científicos sociales estudian los asuntos de su interés de otras formas de generar conocimiento sobre la sociedad, es el empleo de procedimientos específicos mediante lenguaje especializado, así como el constante diálogo entre teorías y pruebas empíricas, es decir, el empleo de un método sistemático y generalmente aceptado.

A pesar de la existencia de rutas comunes para aproximarse a explicaciones sobre la sociedad y sus distintos fenómenos el autor reconoce que no hay una forma única de definir a la sociedad y de llegar a explicaciones sobre la misma. Por ello, postula que la preocupación fundamental de los científicos sociales reside en la construcción de representaciones fundamentadas de la mejor manera posible sobre la vida social (Ragin, 2007). Adicionalmente, el autor contempla un aspecto de extrema relevancia para los científicos sociales y sus aproximaciones metodológicas, que es su participación como miembros y productores del mismo contexto que estudian:

Los investigadores sociales, como el resto de las personas que nos hablan acerca de la sociedad, son miembros de la sociedad. Estudian a los miembros de la sociedad y presentan los resultados de su trabajo a los miembros de esa misma sociedad. Por ello, en un nivel muy general, los investigadores sociales se traslapan con los sujetos que estudian y con las audiencias para las cuales trabajan. Y aquellos que estudian, los otros miembros de la sociedad, también se superponen a sus audiencias (Ragin, 2007, p. 34).

Una vez expuestas las ideas anteriores, es importante enunciar otras posturas centradas en el origen y desarrollo de la ciencia como una actividad de producción de conocimiento específico, con características particulares. A continuación, se presentan posturas que, además de abonar al debate sobre el desarrollo histórico de la ciencia, abrieron camino a los enfoques más contemporáneos, los cuales son retomados para la aproximación teórico-metodológica de la presente investigación.

### **1.2.1 Filosofía e historia de la ciencia: Karl Popper y Thomas Khun**

Dentro del primer enfoque que concentra la atención en las características filosóficas e históricas de la ciencia, podemos considerar el trabajo del filósofo austriaco Karl Popper. Este autor enuncia la imposibilidad de verificar postulados teóricos empíricamente y el carácter no absoluto de las proposiciones científicas,

cuya característica central será la posibilidad de *refutación empírica*. De esta forma, lo que resulta relevante de su propuesta es que “lo que caracteriza al método científico es su manera de exponer a la falsación el saber que se propone como válido, sometiéndolo a contrastación de todos los modos imaginables” (Bartolucci, 2017, p. 22).

Su propuesta versa en que el conocimiento científico puede entenderse como un supuesto expuesto a la comunidad científica que será la que determine su validez y pertinencia. Sobre este autor, más allá de su obra principal *La lógica de la investigación científica* (1934), un abordaje concreto de sus argumentos se identifica en dos textos clave donde discute sobre el papel de las ciencias sociales en diálogo con Theodor W. Adorno, y sobre la conceptualización de ciencia normal elaborada por Thomas Kuhn. Para Popper, lo que caracteriza a la ciencia como una actividad humana realizada en colectivo reside en lo que llama su *tradición crítica*.

Ante los estudios que intentan explorar y explicar como se lleva a cabo la ciencia desde sus orígenes y en sus distintas etapas, el autor propone que más allá de identificar teorías dominantes en las diversas disciplinas lo que se identifica son modos de explicación que determinados científicos consideran satisfactorios, por lo que exigen su aceptación general. Popper propone que la ciencia es fundamentalmente crítica y que trata sobre la formulación de conjeturas siempre sujetas a la crítica de otros científicos, además de que no se encuentra exenta de dogmatismo y que incluso necesita del mismo para posicionarse como un ámbito revolucionario (Popper, 1965).

Para el autor, la cuestión de la objetividad de la actividad científica –en tanto cualidad que permite desprenderse de los valores de quien investiga– es un asunto que se resuelve apelando a dicha tradición crítica. Su planteamiento es que en la actividad de los científicos –concretamente en las ciencias sociales– lo que surge constantemente es el planteamiento de problemas y posibles soluciones a los mismos, las cuales se encuentran en relación tanto con características científicas como extra-científicas. Así, en la discusión crítica pueden encontrarse tanto problemas relativos a la importancia, interés, verdad y significado de una afirmación relativa a cuestiones que interesan en un determinado momento al investigador, y

su importancia, relación y significado con *problemas extra-científicos* relativos al contexto social más amplio en el que se enmarca la actividad científica (problemas políticos, culturales, nacionales, administrativos, económicos, etc) (Popper, 2008).

Sobre esta cuestión relativa al surgimiento de problemas, el autor menciona que: “Es, por supuesto, imposible excluir tales intereses extra-científicos de la investigación científica; y no deja de ser imposible excluirlos tanto de la investigación científico-natural –de la física, por ejemplo–, como de la científico-social” (Popper, 2008, p. 27). Además, postula que la existencia de diversas teorías y programas de investigación insertan a los científicos en una constante interacción entre los marcos generales del conocimiento que se encuentran estructurados con anterioridad a la aparición de sus afirmaciones o descubrimientos. Dichos marcos generales en los que se insertan la diversidad de posturas teóricas siempre cuentan con la posibilidad de discutirse y compararse, de manera que la ciencia encuentra en dicha comparación crítica las posibilidades de progresar en la profundidad del entendimiento sobre determinados fenómenos (Popper, 1965).

Para Popper, lo que distingue a la ciencia de otras esferas sociales y formas de conocimiento del mundo es su diferenciación. En sus palabras: “Lo que es posible e importante y confiere a la ciencia su carácter peculiar no es la exclusión, sino la diferenciación entre aquellos intereses que no pertenecen a la búsqueda de la verdad y el interés puramente científico por ésta” (Popper, 2008, p. 26). Así, el autor referirá a la existencia de valores positivos y negativos exclusivamente científicos, así como a otros extra-científicos –también positivos y negativos–, mismos que ante la imposibilidad de ser separados en su totalidad, pueden ser diferenciados excluyendo “las valoraciones extracientíficas *de los problemas concernientes a la verdad*”, tarea fundamental que le adjudica a la crítica de la discusión científica, misma que reconoce como una tarea inacabada (Popper, 2008, p. 27).

Dentro de esta misma vertiente centrada en la teoría e historia del conocimiento científico se encuentran los postulados del filósofo e historiador estadounidense Thomas Kuhn, quien publicó, en 1962, *La estructura de las revoluciones científicas*. Dicha obra puede ser considerada como una de las



grandes rupturas respecto de la concepción tradicional de la ciencia como una actividad aislada de otras esferas sociales –aunque la originalidad del planteamiento primigenio le corresponde a Merton–. Kuhn se centró en cuestionar la pertinencia de hablar de “[...] verdades científicas para referirse a algo que en cualquier momento la propia comunidad científica podía convenir que era falso” (Bartolucci, 2017, p. 24).

A partir de observar que en el desarrollo de las disciplinas científicas se pueden identificar etapas, Kuhn construye un modelo explicativo que resalta tanto las formas en las que las comunidades científicas llegan a un consenso como aquellas en las que puede romperse el mismo. Su esquema explicativo abarca dos etapas fundamentales: la etapa preparadigmática y la paradigmática. En la primera no existe un acuerdo común sobre los problemas, técnicas, procedimientos y objetos de estudio pertinentes, y pueden identificarse distintos grupos o escuelas de investigadores en competencia. En la segunda, se observa un cierre de la primera etapa en cuanto que se logra la producción y acumulación de resultados, así como la unificación de la investigación alrededor de supuestos básicos, es decir, de un *paradigma*, mismo que puede entrar en periodos de crisis en los que los supuestos básicos de la investigación se consideran insuficientes para la solución de determinados problemas (Pérez, 1999).<sup>9</sup>

Así, puede entenderse que Kuhn propuso el concepto de *paradigma* para tratar de esclarecer las formas en que una comunidad o un grupo de científicos postulan la pertinencia y solución de interrogantes. De esta forma, postuló que los criterios con los que los científicos eligen sus teorías para explicar diversos fenómenos, más que funcionar como reglas, constituyen valores que determinan e influyen sus elecciones (Olivé, 2004). Así, dentro de dicho planteamiento, como señala Bartolucci (2017): “[...] resulta que el significado y el grado de verdad que los enunciados científicos asumen se deciden en el marco de las reglas que imperan

---

<sup>9</sup> Sobre el concepto de paradigma, Andrade (2015) señala que Kuhn lo define mediante tres elementos: una metateoría que abarca formulaciones generales y es compartida por una comunidad; un grupo de científicos que integran a la misma; y ejemplos de soluciones concretas que constituyen modelos para solucionar problemas que surgen en el proceso de investigación. Véase *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*. México: UNAM.

en la comunidad” (p. 24). Con lo anterior, se está adjudicando un papel preponderante a la capacidad interactiva de los científicos en el marco de una organización social delimitada, lo cual resulta en una situación tal que “no existiendo ninguna norma superior a la aprobación de la comunidad de especialistas, de nueva cuenta la racionalidad teórica de la ciencia cede su lugar a la racionalidad sustantiva del grupo” (p. 25).

Al apelar al sentido que una determinada comunidad o grupo atribuye a postulados que se definen como científicos, la discusión se encuentra centrada en cómo se constituye una comunidad particular y cómo mantiene una estructura y orden social en el tiempo. Esta misma discusión, a pesar de permitir la caracterización y ubicación de las disciplinas, su desarrollo y aportes al acervo de conocimiento en general, puede invisibilizar otros aspectos sociales relevantes para explicar la producción de conocimiento científico, como veremos más adelante en la configuración histórica del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), cuya conformación de investigadores implicó la constante adaptación de los temas y objetos de estudio particulares.

La postura de Kuhn será fundamental para caracterizar el conocimiento científico como una construcción social en la que intervienen los juicios de una comunidad o grupo de científicos. Su alcance explicativo radica en que invita a desarrollar líneas de investigación que no estén centradas exclusivamente en un ámbito normativo sino en las actividades científicas cotidianas a las que se les atribuye un valor mediante la interacción. Así, Kuhn “[...] propuso emprender estudios empíricos sobre el quehacer científico concreto, prestando atención a las decisiones que toman los expertos para resolver sus problemas de investigación bajo circunstancias situadas contextualmente” (Bartolucci, 2017, p. 26).

Dicho planteamiento será retomado por posturas contemporáneas que incorporaron una perspectiva etnográfica para explicar la actividad científica, desarrollados en secciones subsecuentes y que constituyen el enfoque idóneo para abordar cualquier contexto u espacio que pueda calificarse como científico.

Al contemplar lo enunciado anteriormente y la revisión selectiva realizada por Bartolucci (2017) sobre los postulados –clásicos y contemporáneos– de mayor



relevancia para comprender la ciencia desde una perspectiva sociológica; (señalados como dos vertientes principales, una que aborda sus bases epistemológicas y su desarrollo histórico, y otra que indaga sobre su diferenciación respecto de otras esferas) es importante precisar un elemento más. Si se entiende a la ciencia como una actividad humana dedicada a la producción de un conocimiento certificado que conlleva una serie de pasos aceptados por quienes participan de la mismas, y además se le entiende como una actividad profesional, resulta pertinente reafirmar la idea de la caracterización social de la misma.

Dentro de los estudios históricos y sociales de la ciencia pueden encontrarse ampliamente desarrolladas dos posturas reduccionistas sobre la misma. Una que aborda la ciencia como una institución que se explica únicamente por las relaciones e interacciones que mantiene con otras esferas de la vida (política, economía, cultura, etc.) –externalista–, y otra que apela a las características internas (métodos, teorías, etc.) de la misma para dar cuenta de su desarrollo –internalista–.<sup>10</sup> La intención de la presente investigación no es adscribirse a una postura fija, sino que intenta dilucidar y comprender en qué momentos específicos puede manifestarse el carácter interno del quehacer científico y en qué otros resultan de mayor relevancia las interacciones con otras instituciones sociales, así como la interdependencia entre ambas cuestiones.

En otras palabras, la cuestión central es identificar y explicar en qué momentos intervienen en la actividad de los científicos aspectos exclusivamente pertenecientes a dicho ámbito, y cuándo encontramos influencia o manifestación de aspectos sociales o culturales. Así, dicha tensión sobre la que han trabajado diversos autores puede resolverse haciendo alusión a la dimensión técnica (entendida como las actividades y procedimientos propios del quehacer científico y transmitidos a lo largo del tiempo) y la dimensión moral de la actividad científica

---

<sup>10</sup> Medina (1983) identifica dentro de la posición internalista autores como Karl Popper, Imre Lakatos, Alan Musgrave, Alexandre Koyré y Alfred Rupert Hall por citar los más relevantes, quienes defendieron desde distintas aristas el desarrollo del conocimiento científico como un campo exclusivo de la historia de las ideas. Por su parte, en la posición externalista el desarrollo de la ciencia puede explicarse por factores sociales y contextuales, en la que se identifican autores como Robert K. Merton, Thomas S. Kuhn, John D. Bernal, Paul Feyerabend, Pierre Bourdieu, o Joseph Ben-David y Barry Barnes quienes oscilarán entre ambas posiciones.

(como aquellos valores propios que guían la acción de los sujetos), localizándolas en el mismo nivel, de manera tal que la dimensión moral permite explicar el sentido y la orientación de una actividad científica por parte de quienes la realizan, mientras que la técnica proporciona la conformación de parámetros que, en el marco de dicha actividad, se consideran pertinentes en el ámbito de su competencia (Bartolucci, 2017, p. 13).

De esta forma, siguiendo a Bartolucci (2002), el principal reto de un estudio social de la ciencia que intente combinar tanto el origen de una actividad científica como la dinámica particular de quienes participan de la misma “[...] consiste, precisamente, en elucidar el desarrollo de la ciencia como un proceso cultural peculiar e identificar los factores internos y externos, o intelectuales y sociales, si se prefiere, que lo impulsan y lo producen” (p. 31). Para ello, será pertinente revisar los postulados que, desde la sociología y la antropología, han proporcionado elementos para entender la acción social de manera situada y contextual, además de caracterizar en términos de la interacción social más elemental –las prácticas– un contexto científico particular dedicado al estudio de la realidad desde las ciencias sociales y las humanidades.

A continuación, se desarrollan los postulados que se han denominado como la sociología del conocimiento científico. De las dos vertientes que se identifican, aquella posicionada en un acercamiento etnográfico con las rutinas y dinámicas científicas es el enfoque que se considera más pertinente para captar la especificidad de las prácticas científicas cotidianas.

### **1.2.2 La sociología del conocimiento científico**

Dentro de la vertiente que se ha denominado sociología del conocimiento científico se encuentran dos posturas principales. La primera, que fue señalada en páginas anteriores de manera marginal, es el Programa Fuerte de la sociología del conocimiento científico.<sup>11</sup> Este enfoque surge a raíz de la conformación de un grupo

---

<sup>11</sup> Siguiendo a Vinck (2014) y Lamo de Espinosa et al. (1994), entre los autores que se enmarcan en dicho programa de corte relativista se encuentran Barry Barnes, R. G. A. Dolby, Donald A. MacKenzie, Steven Shapin, Andrew Pickering; mientras que los precursores inmediatos que comenzaron con la reinterpretación de los postulados de Thomas Khun que dieron paso al

de investigación interdisciplinario (Science Unit) perteneciente a la Universidad de Edimburgo y encabezado por el filósofo David Bloor, mismo que desarrolló con mayor profundidad la equivalencia de criterios, valores y actores para la explicación de la actividad de los científicos.

Dicho esfuerzo intelectual toma como punto de partida la obra de Khun e introduce en la discusión una ruptura formal con la distinción entre aquello que valida un postulado científico con base en la lógica y la experiencia (contexto de justificación) y los factores sociales que determinan la generación de consensos alrededor de los mismos (contexto de descubrimiento) (Lamo de Espinosa et al., 1994). Adicionalmente, dentro de los postulados del Programa Fuerte resulta relevante mencionar sus principios: causalidad, imparcialidad, simetría y reflexividad; siendo el *principio de simetría* aquel que resulta de mayor relevancia para la sociología de la ciencia (y que constituye una regla de método) debido a que postula que “se analicen con las mismas causas los conocimientos aceptados y aquellos que han sido rechazados” (Vinck, 2014, p. 203).

Las aportaciones de dicho programa, producto del carácter interdisciplinario de la institución de la que surge, serán relevantes para explicar aspectos sociales que intervienen en la vida de los científicos y que permiten explicar sus actividades concretas. Desde esta perspectiva, “no es aceptable explicar las teorías científicas por los datos, el método y la lógica, y las teorías erróneas por factores psicológicos y sociales” (Vinck, 2014, p. 203). Dichos postulados pueden entenderse como un rescate tanto de la obra de Merton como la de Kuhn, ya que aluden a la inevitable influencia del contexto social e histórico en el que se lleva a cabo la actividad científica (tanto descubrimientos como refutaciones, y a su explicación por las mismas causas), sustituyendo formalmente la noción de verdades por la de “creencias que los científicos acuerdan calificar como verdaderas” (Bartolucci, 2017, p. 27).

Dicho lo anterior, puede considerarse que este esfuerzo intelectual abrió paso a la interpretación contextual y situada de la actividad científica de manera

---

surgimiento del programa fueron John Law y David French, autores retomados posteriormente por Michael Mulkay.

formal. Tanto el acervo de conocimiento sobre su historia y desarrollo, como las posiciones sociológicas respecto de la ciencia como una actividad con características específicas, pondrán en marcha una serie de acercamientos empíricos al estudio de dicha actividad de manera tal que lo que se vuelve pertinente es “[...] conocer las situaciones y episodios concretos y particulares donde se llevan a cabo tales acuerdos” (Bartolucci, 2002, p. 29). Como señalan Lamo de Espinosa et al. (1994):

Así, para el Programa Fuerte lo social constituye todo tipo de conocimiento, incluido el científico, acota los diversos procedimientos de actuación de los científicos y las diferentes operaciones cognitivas. Y sólo la interpretación local permite hacer inteligibles y aceptables las categorías clasificatorias y los conceptos teóricos usados en las prácticas científicas, orientadas a la justificación de las creencias mantenidas o a la efectiva resolución de las tareas encomendadas (p. 525).

Dicho lo anterior, puede considerarse que para observar, describir y analizar la actividad o el quehacer científico debe orientarse la mirada hacia los momentos concretos en que la ciencia acontece en tanto una interacción social. Para ello, la presente investigación toma como eje articulador la segunda vertiente de la sociología del conocimiento científico: los trabajos de corte etnográfico cuya tarea efectiva es observar en el espacio de producción de conocimiento científico por excelencia –los laboratorios–, las formas en que dicho conocimiento se manifiesta, así como aquellas pautas y acciones que los actores que participan de la misma reproducen.

Sostenemos, al igual que los autores situados en esta corriente, que no basta con identificar los factores sociales que intervienen en la ciencia sino que deben ser caracterizados, delimitados y situados empíricamente en su nivel más elemental, y colocarlos en una secuencia adecuada de sucesos que puedan dar cuenta de la especificidad y la pertinencia de su existencia.

### **1.2.3 Etnografías del conocimiento**

Un segundo enfoque de lo que se ha nombrado bajo la etiqueta de sociología del conocimiento científico son los estudios etnográficos. Este enfoque bien puede caracterizarse como un esfuerzo analítico en el que se combinan las herramientas de investigación de dos disciplinas de las que han emanado obras fundamentales

en el estudio de la ciencia: la sociología y la antropología. Autores de diversa procedencia dirigieron sus intenciones analíticas hacia un sitio de observación concreto, que en la historia se ha configurado como el espacio por excelencia para la producción de conocimiento: el laboratorio.

Derivado de los argumentos impulsados por los autores adscritos al Programa Fuerte, principalmente de la obra de Bloor (1976), se dio continuación a la investigación sobre las características peculiares de la actividad científica para postular que no existen un conjunto de normas unívocas, tal como indicó Merton en su momento. Entre estos autores, se puede destacar la obra de Bruno Latour y Steve Woolgar *La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos*, publicada en 1979.

A partir de un enfoque antropológico que busca situar y familiarizar al observador con su objeto de estudio, es decir, con las interacciones sociales que resultan de su propio interés, los autores realizaron un trabajo de tipo etnográfico partiendo de las observaciones que Latour realizó durante dos años en un laboratorio de neuroendocrinología en La Jolla, California. El acercamiento del autor tuvo la pretensión de seguir de cerca a los científicos, observar sus actividades y entender cómo piensan. Según los autores, el núcleo fundamental de su obra reside en el trabajo rutinario del laboratorio científico y en la recopilación de datos *in situ* de un grupo de científicos cuyas actividades suceden en un *escenario concreto* (Latour y Woolgar, 2022).

En dicha publicación, al situarse en la observación directa donde sucede el trabajo científico, los autores encontraron que en el comportamiento de los científicos es poco común apelar a las normas que rigen a su comunidad, sino que constantemente aluden a criterios económicos, relacionados con su reconocimiento y beneficio (Bartolucci, 2017). Desde un planteamiento inicial, los autores parten de una ruptura con el enfoque normativo postulado por Merton al afirmar que *“no nos interesa un análisis sociológico en la tradición funcionalista que trate de especificar las normas que rigen la conducta de los científicos”* (Latour y Woolgar, 2022, p. 48). Por el contrario, su forma de abordar el problema del orden científico parte de la premisa de que la ciencia es sólo una de las esferas sociales donde se produce



conocimiento, por lo cual “[...] es necesario recuperar parte del carácter artesanal de la actividad científica mediante observaciones *in situ* de la práctica científica” (Latour y Woolgar, 2022, p. 44).

De esta forma, lo que interesa a los autores es *“la construcción social del conocimiento científico, en la medida en que ésta presta atención a los procesos mediante los que los científicos dan sentido a sus observaciones”* (Latour y Woolgar, 2022, p. 50). Lo anterior deriva directamente de establecer que en el proceso de investigación científica en el laboratorio se producen hechos con la pretensión de ser transmitidos hacia el exterior mediante una presentación de resultados escritos en forma de publicaciones, artículos o reportes. Dicho proceso de construcción de hechos se caracteriza por un desorden inherente a la propia actividad y por una indeterminación; características que el científico, en su proceder rutinario, busca eliminar. En palabras de los autores:

Una característica central de la actividad científica es la eliminación de interpretaciones alternativas y de los datos científicos y la consideración de que estas alternativas son menos plausibles [...] A pesar de las racionalizaciones y reconstrucciones bien ordenadas de los participantes, la práctica científica real supone confrontar y tratar el desorden completo (Latour y Woolgar, 2022, pp. 55-56).

De lo anterior deriva que los productos o construcciones científicas estén insertos en un proceso de operaciones escritas en las que los propios científicos otorgan y modifican el sentido de sus prácticas para dotarlos de validez. Estas operaciones escritas, dirigidas hacia una audiencia externa –aunque también perteneciente a una comunidad científica más amplia–, propician que en el producto escrito que representa a los hechos científicos no se encuentren reflejados de manera clara los procesos implicados en dicho trabajo o formulación. Esto implica que, en todo momento, el carácter contextual más inmediato de la actividad científica queda fuera de la propia formulación, e incluso puede entenderse como una decisión deliberada por parte de quien enuncia un hecho como válido o verdadero, o como recurso retórico.

El aporte fundamental de esta obra es que, dentro de su explicación sobre la construcción de hechos científicos, las estrategias retóricas implicadas en el proceso tienen consecuencias no sólo en el ámbito inmediato de su producción ni

con sus interlocutores o audiencia más cercanos. Adicionalmente, los autores identificaron que dicho proceso de producción se extiende a otros aspectos sociales como los financiamientos y adquisición de recursos y equipos, los espacios de publicación y su prestigio, el momento y el lugar donde se anuncian los hallazgos; todos factores determinantes para su posible aceptación y reconocimiento.

Así, los hechos científicos son una mezcla de mecanismos técnicos, sociales y retóricos que se encuentran articulados de manera inseparable a los propios contextos locales y contingentes de donde emanan. Con lo anterior se hace referencia a que los científicos llevan a cabo su práctica, conjugando de manera constante aspectos cognitivos y sociales (Lamo de Espinosa et al. 1994). Derivado de esto, se entiende que las prácticas cotidianas de los científicos y los productos que de ellas emanan, se encuentran en todo momento permeadas por aspectos sociales.

Finalmente, la obra de la socióloga austriaca Karin Knorr Cetina representa un ejemplo de cómo captar la especificidad de la producción de conocimiento científico. En su obra *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, publicada en inglés en 1981 y traducida al español en 2005, la autora vierte las reflexiones y experiencias derivadas de su inmersión en un laboratorio científico de una institución educativa de prestigio en California, dedicada a la producción de proteínas vegetales. Partiendo de un enfoque antropológico, en su obra se aborda la actividad científica como una serie de relaciones que “[...] sólo tiene sentido como empresa realista, como un intento, mediante el uso de los medios disponibles, de representar verdaderamente la realidad física tal como es” (Harré, citado en Knorr, 2005, p. 47).

Mediante la observación a lo largo de un año en el laboratorio formuló reflexiones sobre las comunidades científicas como objeto de estudio sociológico y antropológico. La autora desarrolla la tesis de que las producciones de la ciencia “[...] son construcciones contextualmente específicas que llevan marcas de la contingencia situacional y de la estructura de intereses del proceso por el cual son generados [...]” (Knorr, 2005, p. 61). Postula que para su comprensión resulta necesario analizar su construcción. La construcción de los productos o resultados

científicos es definida de forma general a partir de sus observaciones situadas como un cúmulo de decisiones y negociaciones que resulta necesario identificar y estudiar con detenimiento.

Debido a que sus observaciones son producto de un espacio científico delimitado, la autora profundiza sobre la orientación de las actividades de los científicos, cuyo contexto resulta imprescindible para comprender la formulación de sus enunciados y sus posibles repercusiones. Según sus postulados, la verosimilitud del conocimiento científico se atribuye por la propia comunidad científica y su relevancia se define a partir de las características de quien enuncia un nuevo conocimiento, es decir, que “[...] puede depender de *quién* propuso el resultado, de *dónde* se hizo el trabajo y de *cómo* se lo logró” (Knorr, 2005, p. 66). Dicho procedimiento en el cual se valida un conocimiento como pertinente es de formación de consenso y, en su origen, está compuesto de selecciones que previamente han sido evaluadas por quien las enuncia y que pueden ser entendidas ya sea como contenido de su trabajo o como recurso que puede permitir en momentos futuros llevar a cabo otras acciones relacionadas con la investigación (Knorr, 2005).

Desde su propuesta, la autora coloca al *contexto* de cualquier observación como el elemento de mayor importancia. Al señalar a los estudios sobre laboratorios científicos como aquellas visiones que enfatizan “la relevancia teórica y metodológica del sitio de investigación” (Knorr, 1996, p. 131), la perspectiva de la autora señala que situar localmente la contingencia de la producción de conocimiento científico resulta relevante para entender la realidad estudiada, misma realidad que “[...] comienza a emerger como una realidad *sui generis* que es constitutiva de los rasgos característicos de la ciencia” (Knorr, 1996, p. 132). En palabras de la autora:

Es el contexto el que, a través de las selecciones que auspicia, orienta el proceso de reconstrucción y desarrollo. Hemos introducido aquí la noción de contexto para hacer referencia al tejido de variables situadas, en las cuales los científicos basan sus decisiones. Esas variables aparecen como restricciones que operan de modo que las selecciones de los científicos sean contingentes (Knorr, 2005, p. 76).

Desde la perspectiva de quien escribe, los planteamientos de la realidad científica como una realidad *sui generis* compuesta por el conjunto de selecciones llevadas a cabo por los científicos en el marco de un contexto concreto, dialoga muy estrechamente con la propuesta teórica general de la que partimos en un primer momento, misma que enuncia que la realidad es construida socialmente por los participantes de esta (Berger y Luckmann, 1995). Aunque dicha propuesta se enfoca en explicaciones de carácter general y extensibles a cualquier ámbito de la vida cotidiana, considero que se encuentra estrechamente vinculada dado que indaga en las maneras sobre cómo se conoce la realidad y postula especificidades para cada caso concreto, mismas que deben ser atendidas en los planteamientos metodológicos de cada investigación.

En las mismas reflexiones de la autora sobre el trabajo de campo realizado en su investigación, un aspecto relevante es su crítica al concepto de comunidad. Sobre esto menciona:

Las perspectivas más recientes sobre la ciencia operan en términos de cierta noción de comunidad científica, aun cuando entran en conflicto con otras orientaciones teóricas y metodológicas y siguen objetivos diferentes. Así, los estudios de la cita y la comunicación (surgidos a raíz de cuestiones planteadas por Kuhn), las investigaciones del “sistema social” de la ciencia y los análisis de la institucionalización social y cognitiva de las disciplinas científicas, todos invocan la noción de una comunidad científica. Una preocupación clave de esos estudios es la identificación de las comunidades científicas y de sus mecanismos de integración (Knorr, 2005, p. 176)

Desde esta perspectiva, las investigaciones sociales de la ciencia se han concentrado en estudiar a las comunidades científicas desde la pertenencia profesional como aquellas “unidades relevantes de la organización social y cognitiva de la ciencia” (Knorr, 1996, p. 133).<sup>12</sup> Las disciplinas como formas elementales de organización de la actividad científica resultan centrales para la autora, al momento de revisar las diversas corrientes en los estudios sociales de la ciencia, y partir de dicha identificación es que postula una conceptualización novedosa para entender la actividad científica.

---

<sup>12</sup> Sobre el concepto de comunidad en los estudios sociales de la ciencia en México, el trabajo de Fortes y Lomnitz, *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*, constituye un trabajo de corte etnográfico que da cuenta de la socialización y los valores transmitidos en una comunidad concreta de estudiantes de licenciatura.

Para llegar a su propuesta central, la autora profundiza en la idea de que para explicar la organización social de la acción científica han existido dos posturas. Una concentrada en la búsqueda de unidades organizativas, que ha emprendido la indagación sobre la existencia concreta de comunidades científicas, y otra que concentra sus esfuerzos en definir los mecanismos de integración característicos de las colectividades científicas (Knorr, 1996 y 2005). Esta identificación de corrientes resulta pertinente como una estrategia analítica o punto de partida de cara al caso que interesa en este trabajo dado que se plantea la observación y el análisis de una organización académica –no disciplinaria–, en consonancia con los mecanismos de integración propios que permiten su desarrollo y su cohesión social. Dichos aspectos, en su combinación, pueden permitir un acercamiento más detallado del estudio de caso.

Al observar las actividades de los científicos en el espacio concreto de producción de conocimiento como aquel sitio donde ocurre la acción social, la autora encontró que dicho espacio no se encuentra limitado exclusivamente a las acciones de carácter científico e identifica la emergencia de un campo en el que convergen diversos tipos de relaciones sociales. En sus palabras, menciona que “las contingencias situacionales observadas en el laboratorio están atravesadas y sostenidas por relaciones que constantemente trascienden el sitio de investigación” (Knorr, 1996, p. 132). De esta forma, para el abordaje de la actividad científica y la producción de conocimiento, la autora propone una perspectiva centrada en el participante, misma que sustituye aquellos abordajes que priorizan la organización cognitiva y social basada en grupos de especialistas y coloca el énfasis en los participantes del quehacer científico y en el contexto en el que se desenvuelven.

Si bien su desplazamiento del concepto de comunidad para estudiar a las personas que realizan actividades científicas pudiera parecer apresurado en los términos de la importancia que ha recibido dicho concepto en la teoría social, la autora aclara que “la noción sociológica de comunidad connota integración normativa y, en un sentido más amplio, cultural, así como algunas formas de



cooperación e interdependencia” (Knorr, 2005,178).<sup>13</sup> Su propuesta apunta a que la clasificación en comunidades de especialistas responde a una categorización elaborada desde el exterior, es decir con criterios sociológicos por el observador, lo cual incluye la posibilidad de alejarse del contexto que se configura como relevante para los propios involucrados en la producción de conocimiento y en las dinámicas científicas.

De esta manera, la invitación desde sus reflexiones aboga, si el caso lo requiere, por elaborar colectivos taxonómicos siempre en consonancia con referentes empíricos. Si se toman en cuenta las categorizaciones propias de las personas que resultan de interés para el investigador “los agrupamientos propuestos como relevantes en relación con el trabajo científico [...] deberían ser significativos en términos de los compromisos contextuales de los participantes con vistas a su trabajo [...]” (Knorr, 1996, p. 148). Esto resulta pertinente tanto en el marco de la propuesta teórica seleccionada en esta investigación, como en el caso concreto de interés, cuya conformación abarca una diversidad de disciplinas, trayectorias, intereses y temas de investigación que, desde la perspectiva que sostengo, debe ser caracterizada y analizada lo más cercano a las formas en que los sujetos involucrados las realizan y significan.

La reflexión centrada en el participante y en las formas concretas de interacción en un medio científico situado lleva a la autora a proponer los espacios científicos como lugares que se constituyen y se sostienen por el cruce de diversas relaciones y actividades con un mayor alcance. De esta forma, entiende al trabajo científico como una actividad que trasciende su lugar de producción y la especialidad –o comunidad– desde la cual se genera, es decir que en todo momento se relaciona con aquello que le es ajeno al propio lugar de enunciación y producción. Así, para entender la actividad científica propone el concepto de *arenas de acción transepistémicas*, mismas que “[...] involucran una mezcla de personas y argumentos que no se dividen naturalmente en una categoría de relaciones

---

<sup>13</sup> Para una revisión detallada sobre el surgimiento y desarrollo de la noción de comunidad en la teoría social véase de Marinis, Pablo (2013), *Comunidad: estudios de teoría sociológica*, Buenos Aires: Prometeo.

pertenecientes a la “ciencia” o “la especialidad”, y una categoría de “otros” asuntos” (Knorr, 1996, 150-151).

Las arenas transepistémicas serán definidas entonces como aquellas relaciones que sostienen la actividad científica y que influyen de manera directa en la producción de conocimiento. Sobre este punto la autora reitera su crítica a la comunidad de científicos como instrumento orientador para el estudio sociológico de la ciencia y menciona:

Mi argumento es que, si no podemos presumir que las elecciones “cognitivas o “técnicas” del trabajo científico están exclusivamente determinadas por el grupo de pertenencia a una especialidad de un científico, no tiene sentido buscar una “comunidad de especialidad” como el contexto relevante para la producción de conocimiento (Knorr, 1996, p. 151).

Así, el entramado o conjunto de relaciones que sostiene el espacio de producción de conocimiento resulta más reducido y extenso que cualquier forma de comunidad de especialistas que pudiera parecer relevante analíticamente. Esto quiere decir que la producción de conocimiento científico implica un cúmulo de interacciones sociales inmediatas, pero al mismo tiempo resulta un proceso más amplio porque siempre está dirigido a un público ajeno al espacio de enunciación y producción –y también por un contexto social y cultural más amplio– incluso cuando es un público científico especializado en el área. Dichas interacciones se caracterizan por ser constantemente negociadas, modificadas y transformadas mediante comunicación directa e indirecta (Knorr, 1996, p. 152).

Adicionalmente, la autora observa que el proceso de producción de conocimiento científico conlleva la constante relación de los científicos, tanto con otros similares a ellos, como con actores no-científicos. Desde una llamada realizada para solucionar un problema técnico o un procedimiento con base en la experiencia de otros científicos –conocidos o no–, hasta las constantes interacciones cotidianas con proveedores de material, técnicos, administradores, gestores de presupuesto o los propios editores, constituyen relaciones de extrema relevancia para la consecución del trabajo de los científicos (Knorr, 2005).

Todo este entramado de acciones y relaciones con actores sociales diversos implicados en la actividad de los científicos, es decir en las *arenas transepistémicas*

de acción, son definidos en la propuesta de la autora como relaciones de recursos. Estas, son relaciones “[...] de las cuales se depende, para obtener insumos o apoyo [...]” que “organizan las transacciones tanto entre especialistas como entre científicos y no-científicos” (Knorr, 1996, p. 153). Lo anterior señala, en primer lugar, el carácter social e interactivo de la actividad científica o su entendimiento como una actividad humana con especificidades caracterizadas en apartados anteriores y, en segundo lugar, a la contingencia de la propia actividad debido a su dependencia constante de relaciones sociales diversas.

Este último aspecto es abordado por la propuesta de la autora a partir de postular que en la actividad científica lo que resulta valioso no es tanto el propio trabajo de investigación sino la posibilidad de convertir las relaciones de recursos empleados en un “*logro continuo y generalmente recíproco*” (Knorr, 1996, p. 155). Esta convertibilidad de recursos en oportunidades concretas no responde de manera unívoca al interés de cada científico o a objetivos compartidos por un grupo, sino que constantemente se encuentra cambiando y su definición sucede de manera recíproca mediante continuos procesos de negociación. Entendida de esta forma, la actividad científica constituye un conjunto de relaciones diferenciada en las que se manifiestan tanto aspectos de competencia exclusiva entre científicos como relaciones entre actores científicos y no-científicos, mismas que resultan tan determinantes como las primeras y que son indispensables de incorporar en cualquier estudio social sobre la ciencia.

La constante fusión de intereses definidos recíprocamente mediante procesos de negociación entre actores involucrados en la actividad científica lleva a la autora a preguntarse cómo dichas conexiones transepistémicas resultan relevantes en los procesos de producción de conocimiento. Ante ello, propone centrar la atención en la *organización contextual de la ciencia*, que da cuenta tanto de los participantes involucrados, como de los compromisos que afectan o constituyen elementos intrínsecos de la producción de conocimiento en un sitio específico –como el laboratorio–. Dichos compromisos que son adquiridos en un contexto transepistémico son los momentos de interacción significativos donde “se definen, revisan y negocian las *traducciones de la decisión* (los criterios) invocados

[...] en conexión con las negociaciones acerca de los recursos en juego en varias relaciones” (Knorr, 1996, p. 156).

Así, el trabajo científico es definido por la autora como un proceso constructivo más que descriptivo porque se encuentra articulado o impregnado por decisiones o criterios que continuamente son estructurados de forma interna y externa. Knorr Cetina añadirá una característica fundamental a la actividad científica en el laboratorio, enunciada como la rutinización de elecciones, por lo cual resulta pertinente cuestionar las propias percepciones que los científicos tienen de las actividades que realizan, en referencia a una observación empírica en el sitio de producción de conocimiento. Adicionalmente, la actividad científica resulta una actividad que, a pesar de contar con compromisos y arreglos que permiten llevar a cabo la investigación, siempre se encuentra sujeta a una indeterminación de resultados y de su pertinencia ante otros agentes con los cuales puede encontrarse comprometida dicha investigación. Esa indeterminación característica de la actividad científica puede ser considerada como el principal obstáculo para predecir las decisiones futuras, pero, además, se propone considerarla también como la condición que posibilita el aumento de información y que siempre se encuentra sujeta a los compromisos contextuales de los científicos y a la recepción concreta de su trabajo y resultados (Knorr, 1996).

Finalmente, la autora postula que para lograr captar la “[...] conexión sustantiva entre las construcciones de la ciencia y otras áreas de la vida social” (Knorr, 1996, p. 159) resulta inevitable entender la producción de conocimiento derivada de la actividad científica situada empíricamente, como una actividad impregnada de decisiones y compuesta por relaciones de recursos. Así, lo que la autora llama conexiones *transepistémicas* de investigación invita a reconsiderar “[...] la tendencia a detenernos en las comunidades de especialidad como los contextos relevantes de la organización social y cognitiva del trabajo científico” (Knorr, 1996, p. 160). Con lo anterior, puede continuar descartándose una posición internalista de la ciencia, y promover la indagación en las características del trabajo científico como una actividad que trasciende las comunidades de especialistas y el propio sitio de

investigación, es decir, entender la producción de conocimiento científico como un cúmulo de relaciones mucho más amplio, diverso y plural.

Las propuestas presentadas hasta este punto se orientan a definir las posibilidades analíticas para el estudio del quehacer científico desde las ciencias sociales. En este sentido, se rescatan de manera sintética los postulados de diversos autores que han elaborado investigaciones sobre la temática, sin los cuales la discusión que se plantea y la aproximación empírica al estudio de caso carecería de herramientas analíticas. En el marco de la presente propuesta, resulta pertinente un acercamiento etnográfico para visualizar los aspectos que interesan de manera concreta a nuestro objeto de estudio: el CISAN, mismo que interesa por sus peculiaridades, temáticas, su conformación histórica, su adscripción disciplinar y la contingencia presente en cada etapa de su desarrollo derivada de la delimitación de los fenómenos que estudia en el marco de la región norteamericana.

### *Conclusiones*

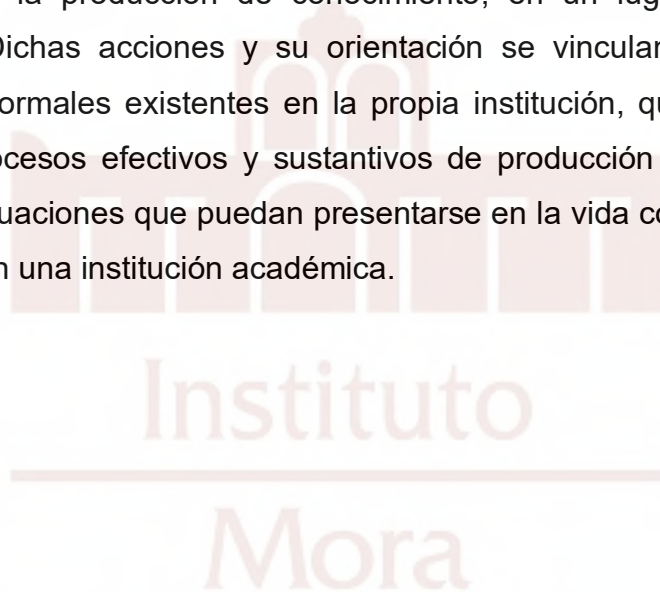
La relevancia que orienta este trabajo radica en caracterizar a la producción de conocimiento científico como una actividad humana. La revisión del surgimiento de diversas posturas que, desde las ciencias sociales, abordan el fenómeno científico aporta claridad sobre los distintos aspectos que lo configuran y que pueden ser relevantes al momento de una aproximación empírica con cualquier caso de estudio planteado y delimitado como científico. La vertiente que conjuga elementos sociológicos con antropológicos, misma que se ha denominado etnografías del conocimiento, resulta interesante porque postula centrar la atención en el participante de la actividad científica –es decir, en los propios científicos–, siempre referida empíricamente al contexto o sitio de trabajo, en condiciones de interacción social y enmarcada institucionalmente.

Concretamente, el concepto de *prácticas* es aquel que permite orientar la observación hacia las decisiones y acciones concretas que en la interacción conforman el proceso de producción de conocimiento científico. Sobre este concepto es importante mencionar que, en la revisión de bibliografía realizada hasta el momento, su aparición se identifica en el trabajo de Knorr (2005), mismo que



postula la relevancia que pueden adquirir tanto relaciones exclusivamente pertenecientes a dimensiones científicas como aquellas calificadas de no-científicas o extra-científicas. Sin duda, estos postulados pueden ser complementados con una revisión detallada sobre el concepto de práctica en sociología para definir su pertinencia como herramientas que permitan la interpretación de los datos obtenidos en la aproximación empírica.

En el estudio de caso seleccionado, aproximarse de la manera más cercana a los actores involucrados en la producción de conocimiento científico social sobre la región norteamericana constituye el principal insumo empleado para el análisis, en el que se observaron acciones concretas, decisiones y elementos que constriñen e influyen en la producción de conocimiento, en un lugar y en un contexto específicos. Dichas acciones y su orientación se vinculan con las estructuras formales e informales existentes en la propia institución, que interesan para dar cuenta de procesos efectivos y sustantivos de producción de conocimiento, así como otras situaciones que puedan presentarse en la vida cotidiana de los sujetos que conforman una institución académica.



## **CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES, SURGIMIENTO Y DESARROLLO INSTITUCIONAL DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE (CISAN) DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM)**

### *Introducción*

El presente capítulo tiene como objetivo principal enmarcar el objeto de estudio de la investigación en un contexto institucional como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se realiza una breve descripción de la estructura organizacional en la cual se encuentra inmerso el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), con el propósito de dar cuenta de la magnitud y diversidad de centros e institutos de investigación especializados en distintas áreas de las humanidades y las ciencias sociales. Posteriormente se realiza un seguimiento de las dependencias y los esfuerzos académicos llevados a cabo en la UNAM para el estudio de Estados Unidos y el mundo anglosajón, mismos que constituyen la antesala de la consolidación de un proyecto institucional como el CISEUA –hoy CISAN–.

Se coloca en un lugar relevante al Centro de Estudios Angloamericanos (CEA) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) fundado en 1966 como el primer esfuerzo académico para estudiar Estados Unidos, a través de la reconstrucción de su breve historia y producción académica. Posteriormente se describen algunas actividades del Programa Universitario Justo Sierra (PUJS) y de académicos interesados en estudiar los fenómenos económicos, culturales, políticos y sociales de Estados Unidos que permitieron articular esfuerzos de distintas dependencias y disciplinas en la universidad. Se narran desde la perspectiva de algunas personas involucradas en la creación del centro los esfuerzos, retos y actividades necesarias para consolidar el proyecto con apoyo de distintas autoridades universitarias, resaltando los aspectos relacionados con el contexto sociopolítico del país y la región, así como aquellos relacionados con la propia dinámica al interior de la universidad.

Finalmente, se describe el proceso de creación del CISAN tomando en cuenta la justificación académica planteada para su fundación, así como algunos testimonios de las principales involucradas en su creación. Se realiza una sucinta

descripción de la conformación de las áreas, líneas y proyectos de investigación del centro, así como de sus áreas técnicas y de los productos académicos derivado de sus actividades, desde 1988 hasta 1993. En este punto se describe el proceso mediante el cual se logró transformar el centro mediante la inclusión de un área de estudios sobre Canadá, misma que respondió a un contexto coyuntural regional y al interés de los miembros del centro por expandir su objeto de estudio y sus actividades.

A manera de cierre se realiza un breve balance de las distintas gestiones que han encabezado el centro para dar cuenta de las transformaciones que se consideran relevantes en su historia, mismas que permitirán comprender el contexto en el cual se llevó a cabo la investigación, así como los hallazgos sobre la actual producción de conocimiento del CISAN.

### *2.1 La UNAM: organización, desarrollo institucional y creación de dependencias*

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tiene una organización institucional que se rige por un ordenamiento jurídico y una serie de estatutos y reglamentos derivados del mismo. La Ley Orgánica de la UNAM, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 6 de enero de 1945, es el principal ordenamiento jurídico del cual se desprende un conjunto de normas denominado como Legislación Universitaria. Entre estas se encuentran el Estatuto General, el Estatuto del Personal Académico, el Estatuto del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia, 24 Reglamentos, una serie de Lineamientos para la conservación de Archivos y un Código de Ética.<sup>14</sup>

De forma general la universidad cuenta con una serie de autoridades que son los encargados de regir su funcionamiento. Estos órganos son: 1. La Junta de Gobierno, 2. El Consejo Universitario, 3. El Rector, 4. El Patronato, 5. Los directores de facultades, escuelas e institutos, 5. Los consejos técnicos de facultades, escuelas e institutos. Para las facultades y escuelas<sup>15</sup> dichos consejos se integran

---

<sup>14</sup> Defensoría de los Derechos Universitarios, Igualdad y Atención de la Violencia de Género (2018). *Legislación Universitaria*. <https://www.defensoria.unam.mx/web/legislacion#>

<sup>15</sup> Resulta pertinente apuntar que la diferencia entre estos dos tipos de dependencias, ambas destinadas a la docencia, consiste en que las escuelas únicamente cuentan con enseñanza a nivel licenciatura mientras que las facultades abarcan tanto licenciatura como posgrados.

por un representante del profesorado de cada especialidad y dos por parte de los alumnos. Adicionalmente, para la coordinación de las labores de los institutos se conforman dos Consejos: el de la Investigación Científica y el de Humanidades.<sup>16</sup>

Para los fines de la presente investigación resulta pertinente describir el entramado institucional en el que se encuentra el CISAN. Tomando como punto de partida la organización mencionada anteriormente, el centro se encuentra adscrito a la Coordinación de Humanidades (CoH), órgano creado en 1945 cuya tarea fundamental es fomentar la investigación en el área de Humanidades y Ciencias Sociales, además de ejecutar las decisiones del Consejo Técnico de Humanidades (CTH) y coordinar la labor de todo el Subsistema de Humanidades y las dependencias que lo conforman.<sup>17</sup> A continuación se muestra un listado de las dependencias que integran al Subsistema de Humanidades actualmente:



---

<sup>16</sup> Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1945 (6 de enero), por el cual se crea la Universidad Nacional Autónoma de México. *Diario Oficial de la Federación* 06-01-1945.

<sup>17</sup> Coordinación de Humanidades. (2023). *Acerca de la Coordinación*. <https://www.humanidades.unam.mx/coordinacion-de-humanidades/>

**Tabla 1. Dependencias bajo responsabilidad de la Coordinación de Humanidades**

Institutos	Centros	Programas	Unidades Académicas y Centros de Extensión
Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA)	Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)	Programa Universitario de Bioética (PUB)	Unidad Académica de Estudios Regionales Jiquilpan (UAER Jiquilpan)
Instituto de Investigaciones Bibliográficas	Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)	Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA)	Unidad de Investigación sobre Representaciones Sociales y Culturales
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI)	Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN)	Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC)	Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancias (CUAIEED)
Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC)	Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG)	Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC)	Centro de Enseñanza Para Extranjeros (CEPE)
Instituto de Investigaciones Estéticas (IIES)	Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR)	Programa Universitario de Derechos Humanos (PUDH)	
Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL)	Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS)	Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED)	
Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIFs)	Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)	Programa Universitario de Estudios Sobre Educación Superior (PUEES)	
Instituto de Investigaciones Históricas (IIH)		Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS)	
Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ)			
Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)			
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE)			

**Fuente:** Elaboración propia con datos de Coordinación de Humanidades. (2024). Humanindex. Base de Datos Bibliográfica de Humanidades y Ciencias Sociales.  
[https://www.humanindex.unam.mx/humanindex/pagina/paginas\\_humanindex.php?idi=1](https://www.humanindex.unam.mx/humanindex/pagina/paginas_humanindex.php?idi=1)





Los institutos y centros de investigación de la universidad son dependencias cuyo sustento jurídico y normativo puede encontrarse en la legislación universitaria, particularmente en la Ley Orgánica, en el Estatuto General y en el Reglamento Interno del Consejo Técnico de Humanidades. En este último, en su Capítulo Tercero, Fracciones Segunda y Tercera, se establecen como atribuciones del CTH:

“II. Establecer los lineamientos generales para la creación de nuevos institutos y centros del área, y opinar sobre las propuestas de su creación antes de que se sometan al consejo académico de área correspondiente;

III. Evaluar la investigación que se realiza en los institutos y centros del área, y proponer las medidas para su ampliación y fortalecimiento”<sup>18</sup>.

Lo anterior señala que tanto la creación de nuevas entidades como la expansión y la consolidación de dependencias de investigación dentro del Subsistema de Humanidades es una atribución que corresponde al CTH. Respecto de la figura de los Programas Universitarios no se encontró en las normatividades que conforman la Legislación Universitaria alguna sección que indique un procedimiento jurídico que sustente el proceso. A pesar de ello, tanto para el caso del antecedente inmediato del CISAN –el Programa Universitario de Investigación sobre Estados Unidos de América (PUIEUA)– como para la creación de otros programas, se han utilizado como sustento jurídico los Artículos 9° de la Ley Orgánica que establece la figura del Rector como el “jefe nato de la Universidad, su representante legal y presidente del Consejo Universitario”<sup>19</sup>, así como los artículos 34 y 54 del Estatuto General que contemplan lo siguiente sobre las obligaciones y facultades del Rector:

IX. Tener, en las materias no reservadas al Patronato, la dirección general del gobierno de la Universidad y ser el conducto necesario para las relaciones entre la Junta de Gobierno y el Patronato y las restantes autoridades universitarias;

---

<sup>18</sup> Reglamento Interno del Consejo Técnico de Humanidades. (12 de enero). Gaceta UNAM 12 de enero de 2015.

<https://www.abogadogeneral.unam.mx:8443/legislacion/view/18/Reglamento%20Interno>

<sup>19</sup> Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1945 (6 de enero), por el cual se crea la Universidad Nacional Autónoma de México. *Diario Oficial de la Federación* 06-01-1945.



X. Velar por el cumplimiento de este **Estatuto**, de sus reglamentos, de los planes y programas de trabajo y, en general, de las disposiciones y acuerdos que normen la estructura y el funcionamiento de la Universidad, dictando las medidas conducentes.<sup>20</sup>

Si se toma en consideración la Legislación Universitaria citada con anterioridad puede apreciarse que el único requisito formal para la creación de nuevas dependencias de investigación al interior de la universidad es la disposición de sus autoridades, concretamente de la figura del Rector. Si bien la conformación de Programas únicamente requiere de la anuencia del Rector, su transformación y consolidación como una dependencia formal bajo responsabilidad de alguna de las Coordinaciones requiere de un procedimiento distinto mediante el cual la propuesta debe ser considerada por otras áreas como el Consejo Universitario y los Consejos Académicos del Área de las Ciencias Sociales o las Humanidades y la Artes (CAAHYA) según sea el caso.

A continuación, se narra el proceso de creación del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), partiendo de los antecedentes que se consideran relevantes para la apertura e impulso de un campo de conocimiento, considerando la creación de un programa universitario como su antecedente inmediato, así como su fundación, transformación y consolidación desde 1988 hasta el comienzo de su actual gestión en 2017.

## 2.2 Antecedentes institucionales

El antecedente institucional más claro de una dependencia dedicada a la investigación de Estados Unidos como objeto de estudio puede rastrearse hacia 1966 en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Durante la gestión del Dr. Leopoldo Zea (1966-1970)<sup>21</sup> como director de la entidad –quien además puede ser

---

<sup>20</sup> Estatuto General de la Universidad Nacional Autónoma de México. (23 de octubre de 1962). Gaceta UNAM 4 de abril de 2024. <https://www.abogadogeneral.unam.mx:8443/legislacion/view/1/estatuto%20general>

<sup>21</sup> Sobre la trayectoria institucional de Leopoldo Zea debe mencionarse que posterior a su gestión como director fungió como director de la Dirección General de Difusión Cultural (1970-1973) y fundó en 1979 el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) concentrado en el estudio de la región principalmente desde la Filosofía, la Historia y la Literatura, misma entidad que en agosto de 2007 se convirtió en el actual Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), cuya proyección académica se ha concentrado en las revistas *Cuadernos Americanos* y *Latinoamérica*, véase Abelardo Villegas (1994), Leopoldo Zea. En Coordinación

identificado como el fundador y principal impulsor de los estudios latinoamericanos en México— se llevó a cabo un esfuerzo institucional que culminó con el Centro de Estudios Angloamericanos (CEA). A pesar de su corta existencia, el centro aglutinó a algunos de los profesores e investigadores que más tarde se convirtieron en referencias obligadas en diversas instituciones a nivel nacional, al consolidarse como estudiosos de temas sobre relaciones políticas entre México y Estados Unidos, política exterior y temas derivados de la relación bilateral.

El Centro de Estudios Angloamericanos (CEA) creado en 1966 constituye un punto de partida para explicar el paulatino desarrollo de un campo disciplinario concentrado en el estudio de Estados Unidos. Su existencia responde principalmente a los cambios institucionales que atravesaba la FFyL de cara a la década de 1970, mismos que son expuestos por Menéndez (1994) en un artículo sobre la trayectoria pedagógica de dicha dependencia, en el cual se relata las reestructuraciones de los planes de estudio para el periodo 1960-1966 y 1966-1970. Además, se menciona el desconocimiento del desarrollo del CEA y de su corta vida institucional. La autora refiere que la organización de la FFyL se conformaba por tres centros de estudio (Centro de Estudios Orientales, Centro de Estudios Afroasiáticos y Centro de Estudios Angloamericanos) y ocho colegios (Filosofía, Psicología, Literatura, Historia, Pedagogía, Geografía y Biblioteconomía) que, por primera vez, contarían con un coordinador.

Al referenciar un discurso pronunciado por el entonces rector Javier Barros Sierra (1966-1970) en el acto inaugural de dichos centros de estudio el 21 de julio de 1966, se hace presente la intención de autoridades universitarias y miembros de la FFyL por diversificar y ampliar las labores de investigación sobre distintas regiones del mundo.

[...] a otras tantas regiones culturales: la América Latina, el mundo angloamericano y los países orientales [...] Los centros [debían trabajar] profundamente en las disciplinas humanísticas, sin perjuicio de coordinarse con otras entidades universitarias en que se cultivaran capítulos del saber relativo a las tres zonas ya citadas (Menéndez, 1994, p. 128).



Para este momento, en el ámbito nacional se desarrollaba el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) en el que comenzó a vislumbrarse con mayor claridad para distintos sectores la relevancia de la relación cada vez más estrecha entre México y Estados Unidos. El discurso rectoral junto con las diversas necesidades de la FFYL y de la propia UNAM pueden distinguirse del enfoque de la política exterior que se gestó durante el sexenio mencionado, mismo que Torres (2010) caracteriza como los años de la buena voluntad, donde persiste el interés por mantener relaciones con las diversas regiones, Japón y Europa principalmente, pero priorizando un trato preferencial hacia el gobierno y la sociedad estadounidense.

Mencionar el contexto sociopolítico en el que se inauguran instituciones académicas de la UNAM, concretamente centros de investigación, puede evidenciar algunos rastros de los acontecimientos que atravesaban a la sociedad mexicana en todos sus niveles, mismos que puede ser pertinente considerar. Si bien lo más acertado es señalar que cada esfuerzo institucional en las distintas dependencias de la universidad responde a acciones muy localizadas y difíciles de rastrear durante los años mencionados, existía entonces un interés en una comunidad académica por conocer con mayor profundidad las distintas realidades regionales y nacionales. Sobre este asunto, las acciones realizadas por personas en representación del gobierno y del Estado mexicano, fueron evolucionando de manera paulatina hasta consolidarse como un asunto primordial aquellos fenómenos que competen tanto a la sociedad mexicana como a la estadounidense.

En este contexto, el surgimiento del Centro de Estudios Angloamericanos cobra sentido, y su lugar en la historia de las dependencias de la universidad debe ser atendido con mayor profundidad. Sobre dicho esfuerzo, Menéndez (1994) señala que “a lo largo de los años, dichos centros sufrieron modificaciones; del funcionamiento del Centro de Estudios Angloamericanos tenemos pocas evidencias, hasta que fue cerrado en 1973” (p. 128). La Mtra. Mónica Vereá Campos, fundadora y primera directora de lo que hoy se conoce como CISAN, en su propia investigación realizada sobre los esfuerzos para el estudio de Estados Unidos en México, particularmente en un documento titulado *Los estudios sobre Estados Unidos en México, principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de*

México, señala al Centro de Estudios Angloamericanos como la primera entidad institucional –o dependencia– que llevó a cabo dicha tarea a nivel nacional:

El primer esfuerzo fue realizado por la propia UNAM, cuando se creó en la Facultad de Filosofía y Letras, el Centro de Estudios Angloamericanos, el cual tenía como objetivo investigar la realidad inglesa y norteamericana. En este centro, los profesores-investigadores apoyaron actividades académicas relacionadas con el área y participaron en la edición de la Revista Anglia. Después de ocho años, por diversas razones político-ideológicas, desapareció este centro en 1974 (Verea, s/f, p. 5)

Previo a la narración de los hechos llevada a cabo por la Mtra. Verea, es preciso darle un lugar al único producto académico tangible realizado por el CEA. La revista *Anglia. Anuario Estudios Angloamericanos* publicó su primer número en 1968 con una edición de 1000 ejemplares, el cual sirvió como inauguración de un breve campo de estudios y un esfuerzo institucional. En su sección de presentación puede leerse:

*para que los más destacados profesores del mundo de habla inglesa sean conocidos en nuestro medio y sirvan asimismo como vínculo poderoso de comprensión entre las dos Américas. Esperamos que además de vehículo intelectual de intercambio, sirva para un contacto más efectivo entre las universidades y entre las publicaciones especializadas de todo el mundo.*

Instituto C. E. A (Anglia, 1968, p. 8)

Dentro de los contenidos que aglutinó el primer número de la Revista Anglia del desaparecido CEA debe destacarse el ensayo inaugural escrito por el destacado investigador y fundador de instituciones Daniel Cosío Villegas.<sup>22</sup> Titulado *De la necesidad de estudiar a Estados Unidos*, sintetiza en nueve hojas los cambios sociopolíticos que enfrentaba México y destaca el desconocimiento profundo de los fenómenos relevantes en Estados Unidos, de su historia y de su importancia para la sociedad mexicana del momento. En este ensayo Cosío Villegas se centra en la

---

<sup>22</sup> Dado que el tema central de la presente investigación es la producción de conocimiento científico de una institución académica y sus orígenes e historia, resulta relevante mencionar marginalmente que Daniel Cosío Villegas fue el fundador del grupo editorial del Fondo de Cultura Económica, así como de la institución académica El Colegio de México, cuya biblioteca puede considerarse el acervo de Humanidades y Ciencias Sociales más completo de México, mismo que desde 1976 lleva su nombre en homenaje.



vecindad de ambos países –e incluso incluye el desconocimiento de Canadá como un factor relevante– y aclara:

Proclamar la conveniencia y la necesidad de que el mexicano estudie la vida norteamericana, en manera alguna quiere decir que deba simpatizarle, amarla o tenerla como paradigma, sino simplemente que tiene conocerla. (Hay quien estudia los alacranes, y no por ello convive con ellos, se alimenta de ellos o los reverencia como deidades.) (Cosío, 1968, p. 10)

Al considerar la presencia de la población mexicana en la vida estadounidense y viceversa, el autor puntualiza que la vecindad es el principal motivo para desarrollar el conocimiento sobre Estados Unidos en México: “La vecindad ha dejado de ser entonces un fenómeno meramente físico, o más bien topográfico, para convertirse en un fenómeno de “influencia” recíproca, [...]” (p. 11). Hilando diversos temas y etapas relevantes de las relaciones entre ambos países y sociedades, el autor señala con agudeza analítica que ambos países poseen una *historia común* que ha sido estudiada en el norte, mientras que en México se ha limitado en demasía. Su ensayo inaugural cierra con las siguientes palabras: “Por todo esto, no creo que pudiera encarecerse en demasía la creación en la Universidad Nacional de un centro destinado a estudiar en serio la sociedad anglosajona” (Cosío, 1968, p. 17).

Dado que la Revista Anglia fue el primer producto académico derivado de un aumento en el interés por estudiar la realidad anglosajona –y estadounidense– en México, resulta relevante profundizar en su contenido y, con ello, en el poco conocimiento que se tiene de la existencia del CEA. En el primer número de la revista, además del ensayo inaugural ya mencionado, se encuentran artículos –algunos traducidos– que abordan una diversidad de temas como la historia estadounidense (llamada norteamericana); las ideas políticas de dicha nación y su relación con la Ilustración; el papel de la historiografía de origen estadounidense sobre México; el papel desarrollado por algunos personajes políticos y escritores como Franklin D. Roosevelt, T.S Elliot, Henry James y William Robertson; e incluso un análisis sobre una obra artística que narró sucesos relevantes de la historia de Inglaterra.

Los autores incluidos en dicho número pertenecían a diversas instituciones nacionales y extranjeras. Entre estos se encontraban los historiadores Oscar Handlin, Bernard Bailyn, Frank Freidel de la Universidad de Harvard, Bernard Semmel de la Universidad del Estado de Nueva York, Juan Antonio Ortega y Medina de la FFyL, los profesores de Letras Inglesas Thomas M. Cranfill y Rober L. Clark Jr. de la Universidad de Texas, la reconocida traductora y Dra. en Letras Modernas María Enriqueta González Padilla, la Dra. en Letras Margarita Quijano quien en su momento participó de la fundación de un espacio de discusión literaria que más tarde se convirtió en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE) –hoy Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT)–, la reconocida historiadora especialista en la relación binacional México-Estados Unidos Josefina Zoraida Vázquez de Knauth –actualmente en El Colegio de México– y la historiadora Teresa Escobar Rhode, todas académicas formadas en la FFyL de la UNAM.

Para el segundo número de *Anglia* publicado en 1969<sup>23</sup> se abordaron temas como la época Victoriana, la cuestión de la esclavitud, el papel de la mujer estadounidense y la crítica dramática y literaria de autores anglosajones. Dichos artículos se complementaron con quince reseñas de libros de los cuales 14 tratan el tema de la historia estadounidense. En este número se agregaron las colaboraciones del historiador David E. Owen de la Universidad de Harvard, Eleanor Nagler Shodell de la Universidad del Estado de California en Berkeley, Patricia Coatsworth de la Universidad de Wisconsin, Herbert Weisinger de la Universidad del Estado de Nueva York, el crítico literario y maestro de generaciones de Letras Inglesas Colin White, Marjorie Henshaw egresada de la FFyL y profesora de la Universidad de las Américas en Puebla, el poeta y Dr. en Letras Federico Patán, y los historiadores Lothar G. Knauth<sup>24</sup>, Martín Quirarte y Álvaro Matute, los dos últimos destacados formadores de generaciones universitarias.

---

<sup>23</sup> Ambos números fueron publicados durante la existencia del CEA, del cual Juan Antonio Ortega y Medina fungió como director, mientras que Josefina Zoraida Vázquez de Knauth fue la editora de la revista, cuya periodicidad se proyectó anualmente.

<sup>24</sup> El papel desempeñado por el historiador Lothar Knauth para la promoción de un campo de estudios regional también es un ejemplo que da cuenta del impulso de líneas de investigación e intereses temáticos. Knauth fungió como primer director del Centro de Estudios Orientales creado en la FFyL junto con el CEA, y posteriormente tras la consolidación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas



La descripción anterior de los contenidos de lo que se identifica como el primer producto de la primera institución académica de la UNAM dedicada al estudio de la sociedad y cultura anglosajona, resulta esclarecedora de algunas características del actual centro dedicado a la investigación estadounidense y norteamericana. La diversidad temática que combinó el estudio de la historia, las ideas políticas y la crítica literaria resulta llamativo ante la composición temática actual del CISAN, que hoy abarca un espectro similar de tópicos, mismos que se configuran conforme van cambiando las gestiones del centro, las cuales estructuran sus líneas de investigación conforme a nuevas incorporaciones de miembros, intereses personales de los investigadores y eventos coyunturales de importancia para la región. Sobre la conformación paulatina de las investigaciones que ha realizado el CISAN, en páginas posteriores se dará cuenta de algunos aspectos involucrados en la fundación, conformación y sostenimiento de un centro de investigación.

### **2.2.1 Programa Universitario Justo Sierra**

Otro antecedente para situar el estudio sobre Estados Unidos de manera conjunta se puede ubicar en el Programa Universitario Justo Sierra (PUJS). Dicho programa perteneció a la Coordinación de Humanidades (CoH) y aunque sobre su conformación y existencia no se encuentra un registro formal, se ubica como uno de los primeros referentes en realizar esfuerzos académicos para estudiar la materia. En el marco de este programa se crea un Área de Estudios sobre Estados Unidos de América, que es señalado por sus propios documentos como un primer esfuerzo por consolidar un interés académico al respecto.

El PUJS reconoció el interés presente en diversas instituciones por estudiar y comprender al país vecino. En su coloquio “Estados Unidos: un proyecto de

---

y Sociales –hoy Facultad– y la reforma académica de 1967 en la que la licenciatura en Ciencias Diplomáticas se convirtió en Relaciones Internacionales, se incorporó como profesor de dicha entidad para inaugurar los estudios regionales en la disciplina. Concretamente fungió como el primer profesor en impartir el curso “Asia y Extremo Oriente” (actualmente Asia y el Pacífico), a través del cual formó generaciones de docentes especializados en la región asiática cuya presencia continua como el único núcleo especializado –y poco organizado– sobre estudios asiáticos al interior de la UNAM (además del Programa Universitario de Estudios de Asia y África – PUEAA), véase *Entre la historia y las Relaciones Internacionales: Lothar Knauth. 45 años de magisterio sobre Asia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM (2015) de Alfredo Romero Castilla y Carlos Uscanga.



investigación” celebrado del 18 al 21 de abril de 1983 se señalaron algunas instituciones que comenzaban con el estudio del tema: el Programa de Estudios Norteamericanos del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México (COLMEX), el Programa de Estudios Relaciones México-Estados Unidos en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), así como el Instituto de Estudios de Estados Unidos en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (González, 1983). Este reconocimiento a la labor de diversas instituciones académicas que comenzaron a estudiar Estados Unidos desde la década de 1970 también es señalado en la actualidad por algunos de los miembros del CISAN –sobre todo los más antiguos– cuyas trayectorias estuvieron vinculadas a diversas instituciones nacionales.

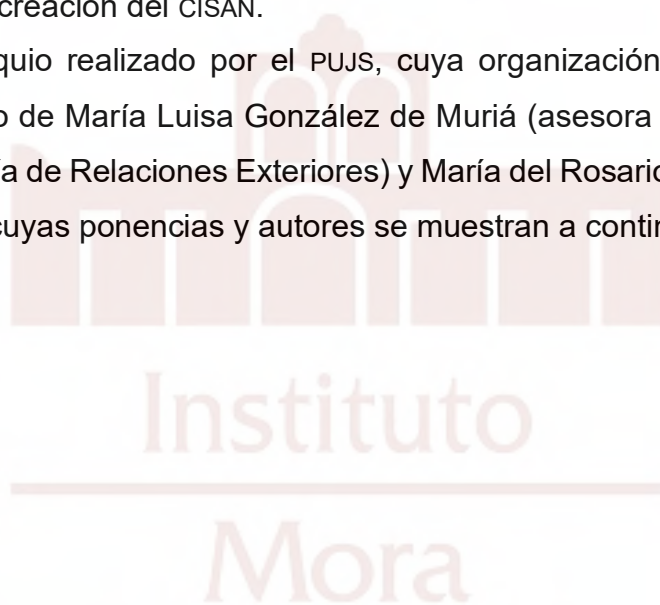
Sobre la fundación del PUJS, los únicos datos encontrados señalan su creación el 20 de diciembre de 1982 por el rector Octavio Rivero Serrano (1981-1984), cuyo anuncio de fundación se llevó a cabo en 1982 en el Anfiteatro Simón Bolívar de las instalaciones del edificio de San Ildefonso. Dicho acto inaugural contó con la asistencia del entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado y estuvo destinado a la realización de investigaciones interdisciplinarias en ciencias sociales y el impulso de actividades de extensión universitaria (Gaceta UNAM, 1985; UNAM, 2015).

Durante la realización del coloquio “Estados Unidos: un proyecto de investigación” en abril de 1983, en su sesión introductoria se señaló la necesidad presente en un grupo de académicos mexicanos de no postergar más tiempo el estudio formal y sistemático de la sociedad estadounidense y los fenómenos que la atraviesan. Al reconocer la vecindad de México y Canadá con Estados Unidos como un motivo “por sí solo suficiente”, en el PUJS se creó el Área de Estudios sobre Estados Unidos de América, dividida en cinco áreas: política interna, economía, política exterior, sociedad y cultura, y asuntos históricos, mismas que estuvieron integradas interdisciplinariamente (González, 1983). Adicionalmente, el área contó con objetivos concretos relevantes de mencionar.

Además de realizar estudios y análisis en las cinco subáreas mencionadas con el objetivo de contribuir a una mayor comprensión de los procesos que

atraviesan a la sociedad estadounidense y sus repercusiones a nivel internacional, el Área de Estudios sobre Estados Unidos de América planteó su vinculación hacia el exterior de la institución universitaria. La actualización y especialización docente y profesional, la promoción de un diálogo sobre los temas relacionados con Estados Unidos y el enriquecimiento mediante información para la toma de decisiones de entidades gubernamentales, se plantearon como los principales objetivos del área al interior del PUJS buscando consolidarla “como un foro de divulgación del conocimiento sobre este país” (González, 1983, p. 4). De esta forma, comienza un esfuerzo de carácter institucional que, aunque no puede considerarse como una dependencia o entidad formal de la UNAM, se posicionó como un antecedente relevante a la creación del CISAN.

El coloquio realizado por el PUJS, cuya organización académica y técnica estuvo a cargo de María Luisa González de Muriá (asesora del PUJS y funcionaria de la Secretaría de Relaciones Exteriores) y María del Rosario Barajas, tuvo en total ocho mesas, cuyas ponencias y autores se muestran a continuación:





**Tabla 2. Participantes del coloquio "Estados Unidos: un proyecto de investigación"**

Mesa temática	Autor o autora	Institución de procedencia	Ponencia
I Política Interna	Antonio Carrillo Flores	Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE)	La Suprema Corte en la constitución real de Estados Unidos
	Luis Maira	CIDE	Marco político y proyectos nacionales en las elecciones de 1984 en Estados Unidos
	Tomás Peñaloza Webb	Banca Serfín	El sistema político norteamericano y algunos de sus mecanismos de decisión
	Paz Consuelo Márquez Padilla	Centro de Estudios Políticos – FCPYS - UNAM	La cuestión de la democracia en Estados Unidos
II Economía	Miguel Ángel Toro Hernández	Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP)	La política comercial de los Estados Unidos
	Jesús Montañés Narro	SCHP	Política monetaria y financiera: el sistema bancario
	José Luis Bernal Rodríguez	SRE	La política económica de la administración Reagan
	Rosario Green	COLMEX	Estados Unidos frente a la crisis financiera internacional
	Gabriel Székely	Programa de Estudios Norteamericanos - COLMEX	Perspectivas del financiamiento externo
	Trinidad Martínez Tarragó	CIDE	Los riesgos de la recuperación
	Salvador Arriola	SCHP	Política económica multilateral de Estados Unidos
	David N. y Bárbara Cooper	Universidad de Connecticut – ENEP Acatlán – UNAM (visitantes)	Reconstruir el camino hacia la oportunidad, no solo llenar baches
III Política exterior	Hugo B. Margain	Senado del Congreso de la Unión	La política exterior de Estados Unidos en el mundo moderno
	José Juan de Olloqui	Banca Serfin y Patronato Universitario	Factores internos que influyen en la política exterior de Estados Unidos
	Olga Pellicer	CIDE	La política de Estados Unidos en Centroamérica: desencuentros con México y su efecto sobre la opinión pública estadounidense

	Carlos Rico F.	CIDE	Competencia entre superpotencias y cambio sociopolítico en el reciente debate político de Estados Unidos: un comentario desde América Latina
IV Relaciones México-Estados Unidos	Gustavo Vega C.	COLMEX	Las relaciones México-Estados Unidos: prioridades de investigación
	Gustavo del Castillo Vera	Centro de Estudio Fronterizos del Norte A.C. (hoy COLEF)	Procesos únicos o procesos generalizados en la toma de decisiones en Washington: dos casos de estudio
	Cesáreo Morales	CEESTEM	El carácter de la relación económica México-Estados Unidos frente a la crisis
	Salvador Apodaca Sarabia	Banco Nacional Pesquero y Portuario (BANPESCA)	Aprovechamiento de los recursos pesqueros y las relaciones México-Estados Unidos. Especies altamente migratorias: el caso del atún
V La frontera norte de México	Jorge A. Bustamante	COLMEX y Centro de Estudio Fronterizos del Norte A.C.	La migración de indocumentados mexicanos a Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones
	José María Calderón Rodríguez	Centro de Estudios Latinoamericanos – FCPYS - UNAM	La frontera norte: ¿enclave transnacional?
	Jesús Tamayo	CIDE	La frontera norte de México en la crisis de 1982
VI Sociedad y pensamiento jurídico	Ricardo Vernon Carter	Secretaría de Salubridad y Asistencia	El desarrollo de la investigación social aplicada en los Estados Unidos de Norteamérica
	José Luis Orozco	FCPYS - UNAM	Sobre los parámetros del pensamiento jurídico norteamericano
	Juan Rebolledo Gout	PUJS	Notas acerca del pensamiento jurídico norteamericano
VII Investigaciones históricas	Lorenzo Meyer	COLMEX	México-Estados Unidos. Temas históricos relevantes
	Ulises Beltrán y Enrique Cárdenas	Presidencia de la República / Universidad de las Américas	La aportación norteamericana a la historiografía económica
VIII Proposiciones metodológicas	Mónica Vereá Campos y Miguel Abruch Linder	ENEP Acatlán - UNAM	México-Estados Unidos: consideraciones alrededor de una maestría interdisciplinaria
	Sergio Aguayo	COLMEX	Estudios norteamericanos en América Latina

A partir de la iniciativa conjunta que aglutinó el PUJS para llevar a cabo el coloquio, se destaca la participación de diversos académicos y funcionarios públicos procedentes de distintas dependencias. Tanto la organización del evento como las exposiciones realizadas dan cuenta del interés por adentrarse en temas relevantes para comprender aquellos fenómenos que ocurren tanto en Estados Unidos como en su relación específica con México. De todas las participaciones podemos destacar tres que resultan relevantes para la consolidación de una institución dedicada a estudiar la región norteamericana; las exposiciones realizadas por Hugo B. Margain, Paz Consuelo Márquez Padilla y Mónica Vereá Campos.

Los tres expositores mencionados formaron parte de lo que hoy conocemos como CISAN, fungiendo como sus principales miembros fundadores. Hugo B. Margain fue el primer director de la revista *Voices of Mexico (Voices)* una vez que pasó a formar parte del centro<sup>25</sup>, mientras que Mónica Vereá Campos fue la fundadora y primera directora del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA), antecedente inmediato del CISAN. Por su parte, Paz Consuelo Márquez Padilla se integró al equipo formado por la Mtra. Vereá, fungiendo como secretaria académica del primer centro y posteriormente como su directora.

De las tres exposiciones realizadas en el marco del coloquio se debe destacar la de Mónica Vereá Campos. En el marco de la mesa Proposiciones Metodológicas, la Mtra. Vereá presentó una ponencia titulada “*Estudios México-Estados Unidos*”: *consideraciones alrededor de una maestría interdisciplinaria*, en la cual plasmó su visión sobre la pertinencia de impulsar un programa de posgrado dedicado a estudiar la diversidad de fenómenos sociales que ocurren en Estados Unidos y su relación directa con México. En esta revisión sobre los temas clave se plantearon aquellos que deberían ser abordados por un proyecto educativo de posgrado para el estudio de la relación México-Estados Unidos: aspectos históricos de la relación bilateral, el conocimiento del sistema político y económico de ambos países, migración y trabajo

---

<sup>25</sup> La revista *Voices of Mexico* publicó su primer número en 1986 durante la rectoría de Jorge Carpizo McGregor (1985-1989). La publicación surge como un esfuerzo para posicionar la diversidad de perspectivas en México y para esclarecer las diferencias entre las sociedades de México, Estados Unidos y Canadá, tomando como punto de partida la vecindad geográfica y los distintos orígenes, historias y realidades que se viven en los tres países. En un principio la revista quedó bajo la responsabilidad de la Coordinación de Humanidades, y durante la rectoría de José Sarukhán Kermez (1989-1997) se toma la decisión de delegar su publicación y manejo al entonces CISEUA.

indocumentado, las comunidades mexicano-estadounidenses (chicanos y otras minorías), aspectos económicos bilaterales, la región fronteriza y la interrelación cultural producto de la vecindad (transculturación) (Verea, 1983, p. 371).

Lo más destacable de dicha intervención es una propuesta metodológica para la creación de un programa de posgrado, misma que resulta relevante porque puede relacionarse con el posterior impulso y creación de un centro de investigaciones sobre la temática, concretamente con el CISEUA hoy CISAN. Al calificar a los programas de maestría existentes (sin mencionar alguno) como “academistas unidisciplinarios”, se planteó una posición metodológica que sirvió de justificación para la configuración y la posterior distribución y transformación del CISAN desde 1983, es decir cinco años previo al comienzo de su materialización como una dependencia universitaria:

Sin embargo, el carácter multi e interdisciplinario no sólo debe plantearse considerando las diferentes aristas del área en forma independiente, sino y fundamentalmente, pretendiendo entender su interacción e integración [...] Como posición metodológica creemos que, en términos generales, las conceptualizaciones multi e interdisciplinarias de Maestría, alrededor de áreas o problemas, más que centradas en una disciplina académica tradicional, constituyen un avance importante. La persona que curse la maestría en estudios sobre México y Estados [Unidos] tendrá, por lo tanto, una visión integral del área que le permitirá, en última instancia, perseguir el mayor interés y beneficio posible para México en la relación bilateral (Verea, 1983, pp. 366-367).

Adicionalmente a la posición de abordaje inter y multidisciplinaria planteada en la exposición, se señaló otro aspecto de vital relevancia para la configuración del centro. Como se muestra en la Tabla 1, los participantes del coloquio no sólo procedían de instituciones académicas, sino que una gran parte eran funcionarios públicos o profesionistas que no se dedicaban a las labores académicas. Esto quedó plasmado tanto en la realización del evento como en la exposición que se detalla, en la cual se hace explícita la intención de crear puentes de colaboración entre académicos y funcionarios públicos o entre instituciones de educación superior y entidades gubernamentales:

A este respecto, creemos que es necesario cerrar la brecha que en la actualidad se da entre los académicos que escriben artículos, libros y organizan simposios, con los políticos que toman las decisiones y representan las posiciones oficiales mexicanas. La retroalimentación entre estos niveles, que no es la fusión de estos, es altamente deseable (Verea, 1983, p. 372).

La cita anterior refleja una visión que se ha mantenido presente en el desarrollo de la institución respecto de los temas de su competencia, aunque siempre con ciertos matices respecto a la pertinencia y vinculación con otros actores. A pesar de considerar que la labor de investigación de los miembros del centro puede ser de utilidad para entidades gubernamentales y que la posibilidad de diálogo debe estar siempre presente, a partir de observaciones y testimonios actuales, dicha consideración puede encontrarse con mayor claridad en las visiones sobre la investigación de los miembros fundadores y de mayor antigüedad en el centro, al igual que en aquellos que han ocupado cargos, como es el caso de la propia directora fundadora.

Finalmente, además de celebrar la reunión organizada por el PUJS, en la exposición mencionada, se hace explícita una posición teórica y metodológica para abordar el estudio de la relación México-Estados Unidos y de este último país, de manera que pueda consolidarse institucionalmente:

En principio, consideramos que la objetividad absoluta no es posible. Sin embargo, creemos que en la medida de lo posible debe evitarse caer en las trampas ideológicas, que en ambos extremos visualizarían a Estados Unidos como el “benefactor y modelo a imitar” o el “demonio del imperialismo” (Verea, 1983, p. 372).

Este señalamiento sobre la objetividad da cuenta de una posición que en su momento buscó comprender de manera integral los fenómenos estudiados. Además, señala extremos ideológicos que en la propia visión de algunos miembros del CISAN han sido condicionantes de su pleno desarrollo institucional, además de tensiones con las que en su momento tuvieron que lidiar para justificar la existencia de una institución dedicada al estudio sistemático de Estados Unidos y la región norteamericana dentro de la UNAM. Dichas dificultades se presentaron en los momentos iniciales ante la propuesta de creación del centro y, según testimonios recuperados, oscilaron en dos vertientes; en primer lugar, ante la creación de un centro que estudiara Estados Unidos por un rechazo ideológico a su comprensión y estudio; en segundo lugar, por la posibilidad de abarcar temas que se trabajaran en otras dependencias de la universidad, como los temas comerciales, económicos y financieros.

La primera de estas tensiones se ilustra con el siguiente fragmento de una de las entrevistas realizadas a miembros del centro:



*“Los economistas, sobre todo. ¡Uff! Los economistas, ¡Uyy! Esos estaban en contra, porque pues, muchos economistas de tendencia de izquierda consideran que por qué México se abrió así hacia los Estados Unidos, entonces hay una crítica implícita de que hay que mantenernos cerrados ¿no? Entonces en ese momento no querían, estaban en contra del tratado de libre comercio, en contra de ese debate, y dicen ¿y ahora encima de todo vamos a tener un centro de Estados Unidos? No” (Entrevista 2).*

La tensión asociada a percepciones por parte de ciertos sectores organizados alrededor de algunas disciplinas sobre la pertinencia de contar con una institución dedicada al estudio de Estados Unidos se reflejó en diversas dependencias de la universidad, fueran facultades o institutos de investigación:

*“Son gente como de tendencia de izquierda que consideran que hay que cerrarnos y que ¿Por qué vamos a abrirnos? Piensan de verdad que la CIA nos está, que aquí vamos, que está la CIA metida. Ese tipo de personas en ese momento” (Entrevista 2, 17 de octubre de 2023).*

La segunda tensión, relacionada con los temas de investigación que pudieran llevarse a cabo en otras dependencias, implicó la posibilidad de interferir con los intereses de otros investigadores, como se muestra en el siguiente fragmento:

*“¡Por supuesto! No no, eso claro, eran celosos de los temas. No no, nosotros estudiamos comercio internacional, relaciones México-Estados Unidos y comercio, y alguien de la Facultad de Economía no me acuerdo qué dijo de la teoría económica de todos los teóricos americanos pero pues no tenía nada que ver, esto era interdisciplinario ¿no?” (Entrevista 2).*

Los fragmentos de entrevistas dan cuenta de una situación de constante tensión para la institucionalización de un centro de investigación con un campo de estudio no anclado a una disciplina específica. Dichos testimonios corresponden a un momento concreto donde la creación de la institución académica en cuestión era un asunto conocido por diversos sectores universitarios. Una vez establecido públicamente el interés de un grupo diverso de personas por dedicarse al estudio de Estados Unidos y América del Norte de forma sistemática, tuvieron que pasar cinco años para que en 1988 comenzara formalmente el proyecto.

El comienzo de la institucionalización de esta área de conocimiento respondió en su momento a la disposición de las autoridades universitarias, concretamente a la CoH y a la Rectoría. El proceso de materialización de un centro de investigaciones especializado comenzó de acuerdo con una serie de pasos necesarios para la

consolidación de una dependencia universitaria –aspectos formales señalados previamente– mismos que son descritos con mayor detenimiento a continuación.

### *2.3 Programa Universitario de Investigación sobre los Estados Unidos de América (PUIEUA) de 1988*

El antecedente inmediato del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA), hoy CISAN, fue la creación del Programa Universitario de Investigación sobre los Estados Unidos de América (PUIEUA). Mediante la publicación del “Acuerdo que crea el Programa Universitario de Investigación sobre los Estados Unidos de América” elaborado por el rector Jorge Carpizo MacGregor (1985-1989) el 10 de noviembre de 1988 y publicado en la Gaceta UNAM el 8 de diciembre del mismo año, dio inició el proceso de institucionalización que desde cinco años atrás se vislumbró en el PUJS.<sup>26</sup>

Dentro de las consideraciones que sirvieron de justificación para la creación de dicho programa se identifican algunas de carácter contextual y otras como motivos institucionales de la propia universidad. Entre las contextuales resalta el reconocimiento de Estados Unidos como un país de relevancia mundial y particularmente para México por su vecindad; la necesidad de estudiar los fenómenos sociales, culturales, económicos y tecnológicos relacionados con dicho país; así como el desarrollo de su política interna y externa.

Por otro lado, las consideraciones institucionales señalan a la investigación como uno de los objetivos de importancia en la universidad para comprender aquellos problemas que suceden en el mundo y que impactan en el país, así como la creación, desde la década de 1970, de otras instituciones dedicadas al estudio concreto del mismo tema, su posterior desaparición, y la necesidad de estudiar dichos fenómenos con una perspectiva inter y multidisciplinaria, reconociendo las capacidades,

---

<sup>26</sup> Si bien el acuerdo de creación del PUIEUA fue publicado el 8 de diciembre de 1988, en la Gaceta universitaria publicada el 2 de mayo de 1985, con motivo del aniversario de la CoH, se señala la creación de un Centro de Estudios sobre los Estados Unidos de Norteamérica por parte del rector Octavio Rivero Serrano, basado en la infraestructura del PUJS. Dado que no hay registro de la existencia de dicho centro en el marco del PUJS, salvo el propio testimonio del entonces CISEUA, se puede interpretar que la publicación universitaria hace referencia al Área de Estados Unidos creada con motivo del Coloquio “Estados Unidos”: un proyecto de investigación celebrado en abril de 1983.



dimensiones y recursos con los que cuenta la UNAM y su diversidad de dependencias (Gaceta UNAM, 1988).

El PUIEUA quedó bajo la competencia de la CoH como la entidad responsable de las labores de investigación en humanidades y ciencias sociales. Se plantearon como sus principales objetivos: 1. La realización y coordinación de investigaciones inter y multidisciplinarias sobre Estados Unidos; 2. El impulso de conocimiento para el desarrollo de la relación bilateral México-Estados Unidos; 3. Labores de extensión universitaria para la difusión y sensibilización de la población sobre la importancia de dicha relación y; 4. El fortalecimiento de la soberanía nacional, el enriquecimiento de la docencia relacionada con la temática (específicamente el fortalecimiento de la Maestría México-Estados Unidos) a partir de la óptica e intereses de los países latinoamericanos, y “estimular la formación de cuadros académicos, investigadores y docentes, en esta materia” (Gaceta UNAM, 1988, p. 5). Adicionalmente, se dotó al programa de una organización académica constituida por la Dirección y una Secretaría Académica, un Comité Técnico-Asesor conformado por especialistas, y un seminario permanente para la presentación de avances e investigaciones entre académicos (Gaceta UNAM, 1988).

Adicionalmente, el acuerdo de creación estableció que el personal que integraría el PUIEUA sería proporcionado por la CoH, contratado o adscrito según fuera el caso, además de permitir la participación de personal académico de otros centros e institutos pertenecientes al área de humanidades, acorde a los respectivos proyectos de investigación de cada investigador “aprobados por el Consejo Técnico de Humanidades y/o por acuerdo del Coordinador de Humanidades con el director del instituto o centro de que se trate” (Gaceta UNAM, 1988, p. 5). En cuanto a los recursos humanos y materiales necesarios para la ejecución de sus objetivos, se estableció que se implementarían según las posibilidades de la universidad que con apego a la legislación universitaria decidieran las instancias correspondientes, en este caso la CoH.

Una vez formalizada la creación del PUIEUA, transcurrieron tan solo tres meses para que dicho programa se transformara en un centro de investigación; el CISEUA quedó instituido el 10 de febrero de 1989. Folletos informativos sobre las labores del nuevo centro señalan que en 1987 se llevó a cabo el *Primer Congreso Universitario*

sobre “México y América Latina ante Estados Unidos”, evento que señalan como iniciativa clave para la fundación del programa y del CISEUA. La realización de dicho evento académico es señalada tanto en los folletos informativos como en el documento “Propuesta de creación del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos” de agosto de 1988 presentado por la CoH, en el cual se enfatiza su relevancia para la posterior conformación de una entidad académica dentro de la universidad.

Organizado por la CoH, el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ), el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), la FFyL y la ENEP Acatlán, el *Primer Congreso Universitario “México y América Latina ante a Estados Unidos”* se celebró entre el 15 y 22 de junio de 1987 y fue inaugurado por el Coordinador de Humanidades, Humberto Muñoz García (1987-1989 y 1995-2000). Se llevó a cabo en el Auditorio Mario de la Cueva de la Torre II de Humanidades en Ciudad Universitaria y dos de sus principales organizadores fueron Mónica Vereza Campos, fundadora y primera directora del CISEUA, y Luis González Souza<sup>27</sup>, profesor de la FCPYS.

Respecto de la intervención de González Souza se puede resaltar que apuntó las pretensiones de “inventariar y coordinar el potencial de investigación y docencia existente” en la UNAM, e impulsar la investigación plural e interdisciplinaria “con una visión latinoamericanista” comprometida con la región (Gaceta UNAM, 1987, p. 5). Dicha intervención continuó con la aseveración sobre la institucionalización de un espacio dirigido a generar propuestas para el pleno desarrollo de las relaciones de la región latinoamericana –concretamente de México– con Estados Unidos, y puntualizó las intenciones ya expresadas en el Coloquio celebrado cuatro años atrás, que dan cuenta de la insistencia de un grupo de académicos para crear un espacio de investigación:

---

<sup>27</sup> González Souza también es señalado en fragmentos de entrevistas realizadas para esta investigación como uno de los académicos que participó en los primeros esfuerzos por institucionalizar los estudios sobre Estados Unidos en la UNAM. Sobre su trayectoria académica, además de diversas participaciones en medios periodísticos se encuentra su participación en un panel sobre la elección presidencial del año 2000 en México, organizado por la red de televisión estadounidense C-SPAN el 10 de marzo del 2000 en el que también participó el político chiapaneco Emilio Zebadúa (sometido a proceso judicial en 2023) y la investigadora y funcionaria especialista en derechos humanos Mariclaire Acosta Urquidi (primera directora de la revista *Voices of Mexico* antes de que su edición estuviera bajo responsabilidad del CISAN). La obra escrita de González de Souza se ha identificado en algunos artículos de divulgación y en la publicación de su libro *México en la estrategia de Estados Unidos* de 1993.

Dos propósitos más son incentivar el interés sobre el tema en amplias capas de la población, a través de la difusión de los resultados del congreso, y crear una red académica de alcance nacional e internacional, a partir de un núcleo que logre consolidarse dentro de la propia Universidad (Gaceta UNAM, 1987, p. 5).

Por su parte, Mónica Vereá Campos, coordinadora de la Maestría México-Estados Unidos de la ENEP Acatlán, resaltó la singularidad del programa de posgrado multidisciplinario, así como el potencial de los trabajos presentados durante el evento para servir como apoyo a los tomadores de decisiones políticas y a la sociedad mexicana (Gaceta UNAM, 1987). De nuevo se hace presente la intención de generar espacios de diálogo entre académicos y funcionarios públicos, impronta que quedó asentada y fue reproducida por algunos miembros del CISEUA y el CISAN. Los esfuerzos derivados del Congreso en cuestión, junto con otros factores, produjeron un momento de especial concentración sobre el estudio de Estados Unidos, mismo que sirvió de justificación para la propuesta de creación del centro:

Cabe destacar que uno de los productos que resultaron de la acumulación de trabajo académico, el Primer Congreso México y América Latina ante los Estados Unidos, expresó la necesidad de que el estudio sobre estos temas tenga cobertura institucional y específica. Dicho congreso representó, por un lado, la síntesis de esfuerzos –muchos de ellos aislados– de investigación multidisciplinaria, ponencias de politólogos, internacionalistas, economistas, sociólogos, abogados, etc. [...] celebrado a mediados de 1987 gracias a la concertación de esfuerzos entre diversas dependencias de la UNAM, da clara cuenta del enorme acervo, humano e institucional con el que ya cuenta nuestra universidad para acometer de manera objetiva y responsable la temática en cuestión. Este acervo, sin embargo, puede permanecer disperso y desaprovechado si no le propicia un cauce institucional<sup>28</sup>.

De esta manera fue adquiriendo forma y relevancia la articulación de un proyecto institucional cuya permanencia pudiera concretarse. Más allá de un Programa universitario –o un Seminario como su posible antecesor–, conformar un centro de investigación asegura la estabilidad y brinda las bases para impulsar un proyecto académico de producción de conocimiento. Planteado alrededor de la temática estadounidense y su vinculación con la región latinoamericana, principalmente con México, adquiere forma institucional un proyecto académico colectivo que responde a

---

<sup>28</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (agosto de 1988). (Ciudad de México) (Propuesta de creación del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos por Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 3-4). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.



los intereses de personas concretas quienes conjuntaron esfuerzos para su organización.

Respecto a la Maestría en Estudios México-Estados Unidos, dicho programa de posgrado se aprobó desde 1983, previo a la existencia del PUIEUA. Una de las razones de que existiera primero un posgrado para el estudio de las relaciones México-Estados Unidos antes que una dependencia formal puede rastrearse en la propia trayectoria de la directora fundadora y entonces coordinadora del programa, Mónica Vereá Campos. Tras incorporarse como profesora en la ENEP Acatlán, derivado de sus intereses laborales y temáticos, dio continuidad a un proyecto primigenio que existió en dicha dependencia, mismo que profundizó para crear el programa de posgrado en cuestión.

La Maestría en Estudios México-Estados Unidos es un proyecto que emanó desde la Coordinación de Estudios de Posgrado de la ENEP Acatlán, cuya primera generación inició cursos el 30 de enero de 1984. En un documento sobre sus antecedentes se señalan los procesos descritos en páginas anteriores, además del Programa sobre Estudios Chicanos y Fronteras perteneciente al Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE).

En la sección de dicho documento “*Argumentos utilizados para su defensa ante las diversas instancias de la UNAM para su aprobación final en el Consejo Universitario*” se señalan los siguientes consideraciones: la influencia y preponderancia de los intereses y valores estadounidenses en el mundo y particularmente en México como su zona de influencia, la conformación de la identidad nacional mexicana frente a la estadounidense, los amplios límites fronterizos compartidos y la diversidad de fenómenos que los atraviesan, la oportunidad que pueden representar los gobiernos demócratas de Estados Unidos, la necesidad de profundizar en el conocimiento mutuo entre sociedades para facilitar negociaciones gubernamentales, así como las posiciones de rechazo hacia Estados Unidos, mismas que vale la pena mencionar textualmente:

Durante mucho tiempo persistió la reacción visceral de rechazar todo lo que tiene que ver o proviene de EU y como contra acciones se expresaba que EU era la panacea. Sobrepasar percepciones parciales, subjetivas y pasionales solo te lo da el conocimiento pleno de la realidad

estadounidense y su relación con muchos de los países del mundo, en especial con su vecino México.<sup>29</sup>

El ingreso a dicho programa se promovió a través de la Gaceta UNAM y resaltó en todo momento su carácter inter y multidisciplinario, dirigido particularmente a las licenciaturas de Ciencias Políticas y Administración Pública, Relaciones Internacionales, Economía, Sociología, Derecho, Historia, Comunicación y Periodismo (Gaceta UNAM, 1983). Lo anterior, además de responder a un interés por abarcar el conocimiento producido por diversas disciplinas, responde a un motivo institucional que propició que en la ENEP Acatlán se emprendieran programas de posgrado multi e interdisciplinarios como la Maestría en Política Criminal (adscrita al Posgrado en Derecho) y la Especialización interdisciplinaria en Control de Calidad (Gaceta UNAM, 1983). La primera generación de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos (1984-1986) recibió sus diplomas de egreso el 20 de mayo de 1987, y en la actualidad dicho programa se encuentra incorporado al Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales constituyendo uno de los seis programas que lo conforman.

Respecto del desarrollo que tuvo en un primer momento la creación del PUIEUA por parte del rector Jorge Carpizo, es importante precisar un dato. Si bien el acuerdo de creación del PUIEUA se elaboró por el rector el 10 de noviembre y se aprobó el 8 de diciembre de 1988, se puede considerar que su concreción primigenia sucedió el 25 de agosto de 1988, fecha de la que data el documento “Propuesta de Creación del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos”, y que es señalada por Mónica Vereá Campos como el día en que asumió *“con gusto y entusiasmo la honrosa designación por parte del Sr. Rector Dr. Jorge Carpizo como la encargada de la creación de un centro de investigaciones que se dedicara al estudio de Estados Unidos”* (Vereá, 2015, p. 24). Es importante mencionar que la creación del centro sucedió en un momento de reorganización e importantes cambios en la universidad promovidos por el rector Carpizo, quien convocó a la totalidad de la comunidad universitaria a la realización de

---

<sup>29</sup> Documento elaborado por Mónica Vereá Campos (1984). (Ciudad de México). (Antecedentes para la creación de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos en la ENEP Acatlán en 1984, p. 5). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.



un foro donde se discutieran las principales funciones y roles de las distintas dependencias y su relevancia.<sup>30</sup>

Durante la sesión de Consejo Universitario del 13 de octubre de 1988 en la cual se pretendía presentar la propuesta para la creación del centro, se llevó a cabo una manifestación por parte de estudiantes miembros del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) que derivó en la suspensión de dicha sesión (Gaceta UNAM, 1988). Posteriormente, en el marco de dichos acontecimientos, e inmersa la institución universitaria en un proceso de negociación sindical, la universidad se mantuvo cerrada durante 32 días, desde el 1 de noviembre hasta el 3 de diciembre de 1988. Dado que la fecha de publicación del acuerdo de creación del PUIEUA data del 10 de noviembre, se puede afirmar que dicha iniciativa continuó avanzando a pesar del cese de labores de la universidad.

Resulta interesante que una vez entregadas las instalaciones de la universidad el día 3 de diciembre a las 08:30 horas a partir de un acuerdo establecido con el Sindicato de los Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) (Gaceta UNAM, 1988), el proyecto académico del PUIEUA se concretó con la publicación del acuerdo de creación tan solo siete días después de retomadas las actividades. Adicionalmente, en la Gaceta publicada el 10 de diciembre de 1988 se

---

<sup>30</sup> En el discurso de toma de posesión de la Rectoría pronunciado el 2 de enero de 1985 en la Facultad de Derecho, el rector Jorge Carpizo expresó la voluntad de convocar a los distintos sectores de la UNAM para fortalecer el nivel académico de la institución. Posterior a la presentación del Programa Académico 1986, el 16 de abril del mismo año Carpizo presentó un documento titulado *Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México*, en el que se plasmaron en 30 puntos aquellos problemas que tras un diagnóstico realizado por las autoridades universitarias se consideraron como prioritarios para su atención. El 31 de octubre se constituye el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) que contó con una representación estudiantil que mediante protestas y organización logró establecer espacios de diálogo con las autoridades universitarias, quienes convocaron a la comunidad universitaria a realizar un Congreso en el que mediante el consenso se evaluarían las labores de la institución y se llevarían a cabo modificaciones al Estatuto General de la Universidad y a los Reglamentos Generales de Exámenes, Inscripciones y Posgrado. Tras diversos sucesos y el cese de actividades durante 21 días convocado por el CEU entre el 29 de enero y el 18 de febrero de 1987, se retomó la ruta para la realización del Congreso, proceso de largo aliento en el que se vivió, entre otras cosas, la sucesión de rector en enero de 1989, asumiendo el cargo el biólogo José Sarukhán Kermez. El Congreso Universitario se llevó a cabo del 14 de mayo al 5 de junio de 1990, obteniendo como resultado la imposibilidad de llevar a cabo las modificaciones planteadas por Carpizo, constituyendo su principal logro la creación de los Consejos Académicos de Áreas como los cuerpos colegiados que conjuntan la representación de Facultades, Escuelas, Centros e Institutos para su articulación y funcionamiento en diversos niveles, véase Martha Del Río Grimm, Xenia Bandín Gaxiola y Lorenza Estandía González Luna (1988), *Hacia el Congreso Universitario. Compilación de documentos básicos*. México: UNAM; Imanol Ordorika (2006), *La disputa por el campus. Poder política y autonomía en la UNAM*. México: UNAM CESU/ Plaza y Valdés.

publicó dicho acuerdo –sin una profundización de las motivaciones que lo impulsaron– en conjunto con la síntesis del informe de labores (1985-1988) del rector Carpizo, celebrado el 5 de diciembre en una ceremonia llevada a cabo en el Auditorio del Instituto Nacional de Cardiología donde presentó un documento de 70 páginas en compañía de Arturo Elizundia Charles y Héctor Fix-Zamudio, miembros de la Junta de Gobierno, y de José Ernesto Costemalle y Ernesto Fernández Hurtado, miembros del Patronato Universitario (Gaceta UNAM, 1988).

En dicha presentación, el rector Carpizo precisó la creación y transformación de centros e institutos de la universidad. Concretamente se crearon el Centro para la Innovación Tecnológica (dirigido inicialmente por Mario Waissbluth y creado y dirigido a partir de febrero de 1989 por Jaime Martuscelli Quintana), el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (creado el 11 de diciembre de 1985 y dirigido por Pablo González Casanova), el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (creado el 4 de septiembre de 1987 y dirigido inicialmente por Raúl Béjar Navarro)<sup>31</sup>, el Centro de Ecología, y se transformó el Centro de Estudios Nucleares en Instituto de Ciencias Nucleares, y el Centro de Investigaciones en Fisiología Celular en Instituto de Fisiología Celular. Respecto del centro que interesa en la presente investigación, se señaló lo siguiente:

Académicamente se terminó el proceso de creación del Centro de Investigación sobre Estados Unidos de América y del Centro de Investigaciones de Ciencias de la Computación. Ambos proyectos se hubieran puesto a la consideración del Consejo Universitario en su sesión interrumpida del 13 de octubre del presente año (Gaceta UNAM, 1988, p. 11).

A partir de la creación del CISEUA, señalada el 10 de febrero de 1989 por información institucional del centro, transcurrieron siete meses para que su primera directora y

---

<sup>31</sup> Actualmente, los centros mencionados evolucionaron y siguen siendo parte de la estructura universitaria. El primero pasó a ser el 23 de enero de 2020, durante la gestión de Enrique Graue Weichers (2015-2023), la Coordinación de Vinculación y Transferencia Tecnológica (CVTT), el segundo es actualmente el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (ceiich) cuyo nombre cambió el 29 de marzo de 1995 durante la rectoría de José Sarukhán Kermez (1989-1996), y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias se mantiene hasta el día de hoy bajo la misma denominación desde su creación en 1987, aunque su conformación es producto de la transformación del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias Sobre Sociedad y Cultura (CIMSC), creado en 1983 durante la rectoría de Octavio Rivero Serrano (1981-1984) y del Centro de Estudios sobre la Identidad Nacional en Zonas Fronterizas (CESINZF), nombre que adquirió y se transformó finalmente durante la rectoría de Jorge Carpizo.

fundadora tomara posesión el día 11 de julio de 1989. En la Gaceta publicada el 13 de julio del mismo año se anunció la toma de posesión de la Mtra. Mónica Vereá Campos como primera directora del CISEUA para el periodo 1989-1992, ceremonia presidida por el entonces Coordinador de Humanidades Roberto Moreno de los Arcos (1989-1990).<sup>32</sup> En dicho acto, Vereá Campos “señaló que se impulsaría la creación de una red académica sobre la temática: “el centro estimulará la formación de cuadros académicos en la materia y, concretamente, enriquecerá la maestría de Estudios México-Estados Unidos de la ENEP “Acatlán” (Gaceta UNAM, 1989, p. 2).

Una vez conformado el CISEUA comenzó su etapa de consolidación institucional y crecimiento. Dicho periodo puede caracterizarse como un momento de constante incertidumbre y esfuerzo por articular un campo de investigación académico multidisciplinario que requirió del acceso a recursos financieros, materiales y humanos, mismos que se fueron transformando con el tiempo. Esta primera etapa corresponde a la realización de múltiples actividades en la universidad, así como a diversas acciones de vinculación con sectores externos que permitieran consolidar la institución y otorgarle legitimidad y autoridad frente a la comunidad universitaria. A continuación se describe dicha etapa institucional del centro y su desarrollo de manera general, en el marco de un contexto nacional convulso y de múltiples transformaciones a nivel nacional e internacional.

#### *2.4 Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (1989-1993)*

El Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) comenzó labores de manera formal una vez que su principal impulsora y fundadora tomó posesión como directora el 11 de julio de 1989. A partir de entonces, el centro comenzó a articular una serie de esfuerzos académicos y administrativos para lograr consolidarse y cumplir con la tarea propuesta para concentrar las investigaciones académicas sobre Estados Unidos en una sola dependencia. Dicho proceso estuvo marcado por transformaciones a nivel mundial y nacional, así como por distintos aspectos de carácter normativo y organizacional estipulados por la propia universidad.

---

<sup>32</sup> El mismo día el Coordinador de Humanidades también presidió la ceremonia en la que se nombró a Raúl Béjar Navarro como director del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).



Si bien la construcción de un campo de conocimiento en cualquier área disciplinar conlleva una serie de esfuerzos intelectuales necesarios para la producción de conocimiento, la gestión de recursos materiales constituye un aspecto de fundamental importancia. Al introducirse en cualquier institución consolidada se puede apreciar que cuenta con una organización y un funcionamiento, los cuales muchas veces pasan por alto ante la perspectiva de quien no pertenece a dicha organización. Resulta relevante describir y analizar estos aspectos de la institución académica que hoy lleva por nombre CISAN, a la luz de su configuración histórica y de las acciones necesarias para su fundación, permanencia y trascendencia en la amplia y diversa comunidad académica de la UNAM y de la región.

En una publicación que celebra el aniversario de los 25 años de la existencia del CISAN, se recopilan una serie testimonios que, aunque responden a la propia intencionalidad de los miembros del centro por narrar su historia, resultan reveladores de las acciones llevadas a cabo desde su existencia. Sobre los “pioneros” que son identificados como sus primeros cuatro directores (tres mujeres y un hombre), puede rescatarse el testimonio de Mónica Verea Campos, quien a propósito del aniversario del centro relata algunas de los retos con los que tuvo que enfrentarse para conformar el CISEUA:

Así, el 11 de julio de 1989, asumí el honroso cargo de Directora del CISEUA, designada por el Sr. Rector José Sarukhán. En ese entonces se nos asignó el piso 11 de la Torre II de Humanidades, el cual nos fue entregado lleno de cajas rotas, revistas viejas y una que otra rata paseando. Fue necesario reestructurar las instalaciones para recibir –en condiciones óptimas– al futuro personal del CISEUA, investigadores adscritos a áreas específicas de trabajo (Mónica Verea Campos, 2015, p. 25).

Una vez aprobada la existencia del CISEUA, la elaboración del proyecto académico emprendido por Mónica Verea Campos (MVC) contó con la asignación de un espacio físico en la universidad, concretamente en el Campus Central de Ciudad Universitaria como se menciona en su propio testimonio.<sup>33</sup> Una vez comenzado el esfuerzo por adaptar las instalaciones asignadas que permitieron llevar a cabo labores de

---

<sup>33</sup> Para 1992 las instalaciones del centro ubicadas en el piso 11 de la Torre II de Humanidades contaban con una sala de cómputo, una sala de profesores y una biblioteca especializada mientras que el resto del espacio fue destinado a la investigación (cubículos). Información obtenida de Documento perteneciente a Alfredo Álvarez Padilla (1992). (Ciudad de México) (Folleto informativo del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América por CISEUA/Coordinación de Humanidades UNAM). Archivo personal de Alfredo Álvarez Padilla. Ciudad Universitaria, CDMX.

investigación y docencia, el CISEUA y los primeros investigadores que los conformaron, pero principalmente sus autoridades, se enfrentaron al reto de la adquisición de materiales, a la constante búsqueda de investigadores especializados y de presupuesto para llevar a cabo sus labores. En este sentido, además de contar con el apoyo institucional de la CoH como el área responsable de la dependencia, se buscó la vinculación del centro con instituciones externas a la universidad:

Poco a poco fueron ingresando académicos comisionados de la UNAM o provenientes de diferentes instituciones como el Centro de Investigación y Docencia Económicas, El Colegio de México, el Instituto Mora, entre otras, interesados en pertenecer al CISEUA para la realización de investigaciones multi e interdisciplinarias en torno al conocimiento de Estados Unidos en los campos de las humanidades y las ciencias sociales [...] De la misma manera, instituímos los cuerpos colegiados que rigen hasta ahora la vida académica del Centro, así como nuestro primer reglamento interno (Mónica Vereá Campos, 2015, p. 25).

En su propio testimonio recopilado para la presente investigación, MVC profundiza alrededor de dicho empeño por construir un cuerpo académico especializado:

*[...] y bueno pues poco a poco se fue formando este centro, que el objetivo era que fuera interdisciplinario, que tuviera cuestiones políticas, económicas, sociales, culturales, no de ciencias duras porque no es nuestro campo, pero sí que tuviera un amplio margen. En los primeros dos años pues sí, había que talachearle, había que formar un reglamento, la estructura interna que, se dice fácil, pero es talacha ¿no? Y bueno ya, formamos el Consejo Interno, la comisión dictaminadora ta-ta-ta, y la gente que venía de otros institutos o facultades pues hubo que hacer todo el trámite para que pudieran cambiarse aquí, entonces te decían no pero dame una plaza, no pues no tengo plazas y pues fue un rollo, pero pudimos traer gentes del Colegio de México, del CIDE, del ITAM no porque en ese momento no era importante, este... del CIDE, del Colegio de México, de la Universidad de las Américas y de la propia UNAM ¿no? Y gente que venía de Sinaloa, que tocó la puerta. Y bueno pues la verdad fuimos formando, al principio yo hacía muchos seminarios que terminaban en un libro pues porque teníamos que producir algo ¿no? (Entrevista a Mónica Vereá Campos).*

La creación de una estructura interna que diera forma al CISEUA, desde la propuesta de creación presentada por la CoH planteó una organización académico-administrativa conformada por: una Dirección, una Secretaría Académica, un Consejo Interno como cuerpo colegiado, dos unidades de apoyo a la investigación, tres áreas de investigación y un seminario permanente.<sup>34</sup> Al comienzo de labores del CISEUA se conformó el Cuerpo Colegiado Interno en enero de 1990 como el órgano antecesor del Consejo Interno, el cual “se formalizó el 22 de octubre de 1992, a partir de la

<sup>34</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (agosto de 1988). (Ciudad de México) (Propuesta de creación del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos por Coordinación de Humanidades UNAM, p. 8). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

aprobación del Reglamento Interno del CISEUA por parte del Consejo Técnico de Humanidades y con base en el consenso del personal académico adscrito a las áreas de investigación”<sup>35</sup>.

En sus primeros años de existencia (1989-1993), el CISEUA contó con dos Áreas de investigación: el Área de Estados Unidos y el Área México-Estados Unidos. La primera estuvo enfocada en el estudio del sistema político estadounidense, particularmente sus poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, las relaciones entre los mismos, las concepciones sobre la democracia, la estructura económica del país y la dimensión sociocultural. Por otro lado, el Área México-Estados Unidos se concentró en el estudio de las interacciones entre ambos países en distintos niveles: la región fronteriza, el intercambio comercial y financiero, el sector empresarial, la energía, la migración, el narcotráfico y los conflictos gubernamentales y entre diversos actores.<sup>36</sup>

A partir de su formalización como una de las dependencias bajo la responsabilidad de la CoH el CISEUA comenzó con sus labores formales de investigación. Para ello, requirió tanto del apoyo institucional de las autoridades universitarias –particularmente de la rectoría– y adicionalmente sus miembros fundadores se movilizaron para obtener recursos externos que permitieran llevar a cabo sus tareas. Esta búsqueda de recursos también tuvo la intención de dar a conocer la nueva institución dedicada al estudio de Estados Unidos y de generar una serie de vínculos institucionales y redes de colaboración con diferentes actores.

Dichas acciones fueron emprendidas principalmente por MVC quien desde la concepción y planteamiento de la inauguración de un centro de investigación sostuvo la importancia de generar conocimiento útil para distintos sectores de la sociedad, particularmente los gubernamentales. En su propio relato sobre la obtención de recursos para realizar las actividades del nuevo centro, MVC señala como un aspecto destacado su experiencia como *fund-raiser*, misma que permitió gestionar recursos externos a la universidad.

---

<sup>35</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1997). (Ciudad de México) (Informe anual 1989-1997 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 15). Repositorio Institucional MICISAN.

<sup>36</sup> Documento perteneciente a Alfredo Álvarez Padilla (1992). (Ciudad de México) (Folleto informativo del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América por CISEUA/Coordinación de Humanidades UNAM). Archivo personal de Alfredo Álvarez Padilla. Ciudad Universitaria, CDMX.



Desde su fundación en 1989 y hasta 1999 el centro contó con el apoyo de diversas instituciones, gestionado por la Dirección. Reportados en el Informe de labores 1989-1997 se señalan las siguientes instituciones que aportaron recursos al centro para sus labores de investigación; entre dichos donadores, figuran instituciones financieras, fundaciones y órganos gubernamentales:

Desde 1989 recibimos nuestro primer donativo de Banca Serfin por 50,000,000 de pesos (viejos); entre 1990 y 1992 la fundación John D. and Catherine MacArthur donó 100,000 dólares; de 1992 hasta 1999 la fundación William & Flora Hewlett nos ha donado 625,000 dólares para proyectos específicos; y el Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos de la Fundación Cultural Bancomer hizo un donativo por 20,000 dólares para nuestra revista. Asimismo, la Embajada de Canadá ha venido apoyando anualmente al Centro desde 1993, con recursos que suman un total de 52,500 dólares canadienses<sup>37</sup>

La gestión de dichos recursos figura como un aspecto central para el comienzo de las actividades del centro, mismos que fueron complementados con la recaudación de recursos extraordinarios producto de actividades propias del centro como la organización de diplomados y venta de publicaciones, los cuales reportaron un total 110,000 pesos, sumando un total de 1,000,000 de dólares para el periodo 1989-1997<sup>38</sup>. En algunos documentos de correspondencia entre las autoridades del centro y dichas instituciones se señala el objetivo de los diversos donativos, mismos que dan cuenta tanto de un esfuerzo por impulsar un proyecto para la producción de conocimiento sobre Estados Unidos y sus relaciones con México, así como del interés de dichas instituciones:

Upon receiving this, we will issue within thirty days our check for \$100,000, representing the first of three payments. We are pleased to be able to continue to support your work to provide study and insight in the area of United States-Mexico relations<sup>39</sup>.

Los donativos realizados por fundaciones contaron con objetivos claros y procedimientos administrativos concretos para el reporte de los gastos

---

<sup>37</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1997). (Ciudad de México) (Informe anual 1989-1997 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 48). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>38</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1997). (Ciudad de México) (Informe anual 1989-1997 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 48). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>39</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1993). (California) (Notificación de donativo por David Pierpont Gardner/The William and Flora Hewlett Foundation). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.



correspondientes por parte del centro, al mismo tiempo que materializaron el interés de estas instituciones en temas específicos, abordados desde perspectivas concretas que debían ser negociadas o acordadas previamente entre las autoridades del centro y los representantes de las fundaciones. Sobre este punto, MVC señala algunas de las implicaciones de realizar investigaciones para este tipo de instituciones:

*También otra cosa importante que creo que logré, fue haber conseguido mucho dinero de fundaciones, apoyos externos, entonces conseguí 300 mil dólares de la Fundación McArthur, que la Fundación McArthur es una fundación que se lo da a gente brillante, o sea, consideró que este centro era algo nuevo y que valía la pena. Consegui otros 300 mil dólares, o 400 mil dólares de la fundación Hewlett que me los fueron dando año con año para establecer proyectos específicos, para ellos tú tienes casi que tomar un curso para presentar a una fundación, específicamente lo que quieren, y que, que lea lo que quieren escuchar ¿no? Y luego también conseguí de bancos en México, de la embajada americana, y luego ya de la embajada canadiense, bueno, entonces en ese momento estaba la negociación del tratado de libre comercio [1993], y este, dijimos pues sabes que, es importantísimo que pasemos a, que incluyamos a Canadá (Entrevista a Mónica Vereá Campos).*

Como señala el testimonio anterior, las acciones llevadas a cabo por las autoridades del centro para cumplir con sus labores enfocadas en la investigación y producción de conocimiento sobre Estados Unidos y sus relaciones con México estuvieron enmarcadas en un contexto político particular. Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia de México el 1 de diciembre de 1988 en un contexto mundial de endeudamiento por parte de distintos países. La situación económica de México se encontraba en una posición vulnerable ante el excesivo endeudamiento, situación que propició negociaciones entre el gobierno mexicano, los bancos acreedores y el gobierno de Estados Unidos, mismas que contemplaban como punto de partida la transformación del sistema económico y productivo del país mediante “la venta de empresas públicas, la desregulación de mercados particulares, la apertura comercial y la reducción del gasto público” (Covarrubias, 2010, p. 24).

Durante esta etapa el gobierno de Estados Unidos encabezado por el republicano George H. W. Bush (1989-1993) promovió la apertura comercial e impulsó la consolidación del comercio regional dirigiendo la mirada a los países vecinos. Ya desde 1985 durante la presidencia del republicano y conservador Ronald Reagan (1981-1989) dio inicio la consolidación de los vínculos comerciales regionales, mismos que culminaron con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos en 1989, acuerdo que fue la antesala de la vinculación comercial de



México con ambos países (Stewart, 1993). Al hacer referencia a los discursos pronunciados por miembros del gabinete del presidente Salinas, Covarrubias (2010) señala que a partir de la entrada en vigor del acuerdo comercial entre Estados Unidos y Canadá, el interés del gobierno mexicano por consolidar un acuerdo comercial se convirtió en el proyecto primordial del presidente, mismo que culminó en la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el 1° de enero de 1994.

Producto de negociaciones llevadas a cabo en 19 de grupos de trabajo, abarcando la áreas de: acceso a mercados, reglas de comercio, servicios, inversión, propiedad intelectual y resolución de disputas, además de la negociación de acuerdo paralelos en materia laboral y ambiental, se consolidó el contexto para el inicio de la integración comercial y regional de los tres países (Covarrubias, 2010, pp. 28-29). Dicho contexto, desde la perspectiva de los impulsores del proyecto académico del CISEUA, tuvo una repercusión considerable que los llevó a replantear el objeto de estudio que tan solo unos años atrás tuvieron que defender y justificar. Sobre este asunto en particular, al cuestionar sobre la relevancia del contexto sociopolítico regional para la consolidación de la institución académica en cuestión, la fundadora del centro comenta lo siguiente:

*Exacto, porque acuérdate que en 1989 empieza Salinas a empezar a negociar el tratado de libre comercio. Se empieza a mencionar, entonces, creo que fue, y esto, yo empecé aquí 1988, para crear el centro, y luego ya en 89 se fue, me nombraron directora del CISEUA en agosto de 89 (Entrevista a Mónica Vereza Campos).*

En documentos recopilados para la presente investigación, mismos que datan de 1992 (tan sólo tres años posterior a la creación del CISEUA) se puede encontrar la composición del antiguo centro, así como la justificación de su crecimiento de cara al contexto político descrito anteriormente. El CISEUA contaba en 1992 con un total de 15 investigadores y 9 técnicos académicos, a la par que se encontraba en un proceso de regularización en el que cinco plazas de investigadores y cinco de técnicos académicos se encontraban en el proceso de concurso de oposición. De estos miembros, dos investigadores estaban en calidad de comisionados por parte de otras dependencias, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC).

Los miembros del CISEUA se encontraban organizados en dos áreas de investigación: el Área de Estados Unidos con 6 investigadores y 2 técnicos académicos, y el Área de México-Estados Unidos con 7 investigadores y dos técnicos académicos (contando a su Directora, la Secretaria Académica y el director de la revista *VoM*), y de los técnicos académicos restantes dos se encontraban en el área de cómputo, tres en el área editorial y dos en la revista *VoM*.<sup>40</sup>

En el documento titulado *Propuesta de cambio de nombre de Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN)* la entonces directora del centro MVC realizó una evaluación que permitió justificar la transformación del centro. Entre los criterios que se expusieron en dicho documento –mismo que en su momento fue presentado ante el Consejo Universitario– se menciona que un requisito indispensable para incorporar recursos humanos al centro era el dominio del idioma inglés, criterio que representó una dificultad para la incorporación de candidatos ante la falta de dominio de dicho idioma en el país. Adicionalmente, la formación y grados académicos de los miembros del CISEUA se incluye como un aspecto de relevancia, mismo que es señalado como un área de trabajo en la que el centro buscaba concentrarse durante esos años, otorgando una importancia concreta a los estudios de posgrado: “Estamos conscientes que algunos miembros de nuestro personal académico todavía no cuentan con estudios de doctorado o aun maestría y que es nuestro interés que dicho personal continúe formándose académicamente”<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 3). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX. Es importante aclarar que el documento citado a lo largo del presente apartado, aunque fue donado por Mónica Vereá Campos al momento de su retiro de la universidad que coincidió con los primeros momentos del trabajo de campo de esta investigación, una copia del mismo pudo encontrarse en el Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), concretamente en la Colección Fidel Astorga Ortiz, profesor del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras quien fue representante de dicha dependencia ante el Consejo Universitario en el periodo 1991-1993. Entre folletos, carteles y documentos sobre el Congreso Universitario de 1990 se pudo identificar correspondencia emitida por el Consejo Universitario dirigida a Astorga Ortiz en su calidad de consejero, misma que detalla la presentación de la propuesta de cambio de nombre del CISEUA en el pleno de dicho órgano colegiado, siendo este el único documento que se pudo hallar en el acervo del AHUNAM sobre la historia y el desarrollo del centro.

<sup>41</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 3). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

Como alternativa a dicha formación el CISEUA realizó diversos cursos de actualización sobre las temáticas que en ese momento resultaban relevantes para la investigación: sistema político y social de Estados Unidos, identidad Norteamericana, relaciones México-Estados Unidos y cursos específicos para el área de cómputo). Además de contribuir a la formación, dichos cursos también cumplieron la función de vinculación tanto al interior de la universidad como con otras instituciones académicas. En 1992 se organizaron dos cursos, uno en colaboración con el CIDE en el que participaron profesores mexicanos y doce profesores provenientes de Texas, mientras que en el segundo se estableció colaboración con la FFyL (dependencia cuyas relaciones con el centro se mantienen consolidadas en la actualidad). En ambos casos el público principal fueron “personal académico del Centro así como los alumnos de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos de la ENEP Acatlán”.<sup>42</sup>

La colaboración institucional también adquirió impulso conformándose como una de las necesidades centrales del centro. Al respecto, en la propuesta para la transformación del centro se menciona lo siguiente:

Cabe señalar que ha sido nuestra política colaborar con diferentes dependencias de la UNAM así como otras instituciones académicas afines para la organización de diversas actividades académicas. Es nuestro interés continuar organizando cursos sobre Política Exterior y Economía Norteamericana y comenzar a explorar las posibilidades de ofrecer otros sobre diversos aspectos del sistema canadiense.<sup>43</sup>

En la misma materia de colaboración se reportó la vinculación que permitió gestionar recursos adicionales para realizar actividades de investigación. Se señala la obtención de distintas becas e invitaciones para estancias como profesores invitados, otorgadas por instituciones como la Universidad de Harvard, la Universidad de California en San Diego, la obtención de becas Fulbright y de reconocimientos USIS de la Comisión México-Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural (COMEXUS). El documento citado empleó argumentos diversos para la justificación de la

---

<sup>42</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 4). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

<sup>43</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 4). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

transformación del CISEUA, misma que proyectó la ampliación del objeto de estudio y el aumento de recursos necesarios para realizar investigación en diversas temáticas. Como justificación principal se menciona la particularidad del campo de estudios abarcado por el centro y la ausencia de programas similares a nivel nacional:

Es menester señalar que en México no existen programas de maestría y doctorado centrados en el estudio per-se de Estados Unidos o Canadá, por lo que nuestro recurso humano deberá evaluarse no sólo en función de su experiencia empírica y a través de su productividad, sino fundamentalmente a partir de su capacidad para asimilar cualitativamente su particular objeto de estudio y su proyección en tanto responsables de consolidar un esfuerzo de conocimiento indispensable para la comprensión del México del futuro. De esta manera, la experiencia de los recursos humanos ya existentes en el Centro es invaluable en la consecución de nuestras metas, puesto que constituye nuestra masa crítica de conocimiento.<sup>44</sup>

El fragmento del documento citado con anterioridad da cuenta de la posición de relevancia temática que mantuvieron las autoridades del centro tanto para justificar su existencia como para transformarse en una institución de mayor tamaño y con mayores recursos que permitieron la incorporación de nuevos investigadores y la creación de redes de intercambio académico más diversas. En este sentido se puede afirmar que una coyuntura política de carácter nacional y regional no sólo sirvió de justificación para consolidar el proyecto académico en cuestión, sino que adicionalmente permitió legitimar la relevancia de las investigaciones realizadas, particularmente frente a las instancias universitarias con las cuales debían dialogar las autoridades del centro con el objetivo de ampliar el proyecto institucional. Al respecto, MVC señala en el proceso de justificación para la transformación institucional la obtención de recursos de distintas instituciones y algunos retos que tuvieron que superar para concretar el cambio:

*Este, y luego también conseguí de bancos en México, de la embajada americana, y luego ya de la embajada canadiense. Bueno, entonces en ese momento estaba la negociación del tratado de libre comercio, y este, dijimos pues sabes que, es importantísimo que pasemos e incluyamos a Canadá. Pero si no había nadie que supiera sobre Estados Unidos, imagínate sobre Canadá, nadie. Entonces otra vez voy al Consejo Universitario, hago el proyecto tun-tun-tun, pasa por diferentes instancias porque aquí la burocracia es canija, pasa por diferentes instancias hasta que llegue al Consejo Universitario, nuevamente, no dijeron nada, mucho menos que cuando se iba a crear el Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos. Y bueno, ya, cambió de nombre: Centro de Investigaciones sobre América del Norte. Este, tú te puedes reelegir otros*

---

<sup>44</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 4). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.



*cuatro años, no creas que tenía yo muchas ganas pero dije bueno, ya que me aventé todo este rollo... (Entrevista a Mónica Vereá Campos).*

Además de dar cuenta de manera sutil de los procesos institucionales que involucran decisiones externas al centro, la directora fundadora expresa la dificultad para encontrar personas especializadas en el estudio de Canadá. Sobre este asunto, y también como argumento para abonar credibilidad a las intenciones de ampliar el centro, en la propuesta de creación del CISAN se mencionó el compromiso previo de miembros del centro así como vínculos establecidos con académicos de Canadá para llevar a cabo esfuerzos que permitieran comenzar con el desarrollo de lo que en la actualidad es denominado por el centro como estudios canadienses:

Con la apertura del área de Canadá los investigadores del Centro con grado de doctor se han comprometido a asesorar a becarios en esta temática. Dos prospectos de investigadores con grado de doctor también se han comprometido a asesorar becarios de posgrado para formarlos en el área de Canadá. Hemos establecido relaciones con profesores canadienses que estarían gustosos de visitarnos por periodos cortos para asesoramiento de los proyectos de Canadá. A pesar de que este es un proceso de mediano plazo, la dinámica del trabajo académico del CISEUA ha despertado ya una capacidad de convocatoria para la posible incorporación de académicos en el área de Canadá.<sup>45</sup>

Adicionalmente, la propuesta de transformación del centro menciona que se aprovecharon aquellos vínculos con los que la UNAM contaba previamente para impulsar el área de estudios de su interés. Concretamente se señala a las universidades de Toronto, Montreal y McGill como aquellas instituciones con las que la vinculación permitió plantear la posibilidad de que investigadores extranjeros realizaran estancias de investigación para fortalecer los proyectos del centro, incluso señalando que el área resultaba de interés tanto para la UNAM como para las universidades canadienses.<sup>46</sup> Además de reportar los investigadores visitantes provenientes de la Universidad Estatal de Connecticut, de la Estatal de San Diego, del Centro de Estudios Estados Unidos – México de la Universidad de California en San

---

<sup>45</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 5). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

<sup>46</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 5). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.



Diego y la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), sumando en total cuatro investigadores visitantes, se reitera constantemente el impulso a la formación de los miembros del centro y su incorporación laboral como investigadores de tiempo completo:

Finalmente podemos señalar que el CISEUA tratará en la medida de lo posible de continuar estimulando a su personal académico en su formación para que realicen sus posgrados, cuestión que es altamente probable toda vez que el centro está realizando los concursos de oposición para fortalecer su relación contractual. Creemos que el contar con seguridad en el empleo nuestros académicos emprenderán nuevos retos en su formación si no fuera del país, por lo menos dentro de sus respectivas áreas de especialidad dentro de la propia UNAM.<sup>47</sup>

Tomando en cuenta lo mencionado en párrafos precedentes también es importante desglosar las líneas de investigación que se emprendieron en las áreas del CISEUA. Dentro del Área de Estados Unidos el centro contaba con tres líneas de investigación: Estudios Políticos, Estudios Económicos y Estudios Socio-Culturales, cada una con tres, uno y cuatro proyectos de investigación activos hasta 1992. Por su parte el Área México – Estados Unidos contaba con las mismas líneas de investigación con dos proyectos para la de Estudios Políticos, cinco para la de Estudios Económicos y dos para la de Estudios Socio-Culturales. La tabla que se presenta a continuación muestra la distribución de proyectos en las líneas de investigación de cada área:

Instituto  
Mora

---

<sup>47</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 5). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

**Tabla 3. Distribución de proyectos de investigación del CISEUA en 1992**

Áreas de investigación	Líneas de investigación	Proyectos de investigación
Área de Estados Unidos	Estudios políticos	Los líderes del Congreso Norteamericano y su relación con los partidos Demócrata y Republicano en la década de los ochenta
		La democracia en Estados Unidos
		Condicionantes actuales de la Política Exterior de Estados Unidos
	Estudio Económicos	El sector Manufacturero y la Política industrial en Estados Unidos
	Estudios Socio-Culturales	La Estructura de la Sociedad Norteamericana: El caso de la Clase Media
		Educación Superior en Estados Unidos
		Un encuentro con la Sociedad Norteamericana desde la perspectiva latinoamericana en Estados Unidos
		Las minorías y las mujeres en Estados Unidos
		El arte chicano
Área México – Estados Unidos	Estudios políticos	Proyecto de ley actuales en el Congreso Norteamericano que afectan a México
		La política migratoria norteamericana y sus consecuencias para México
	Estudio Económicos	El Acuerdo Trilateral de Libre Comercio: México, Canadá y Estados Unidos
		La política energética norteamericana y sus implicaciones para México
		Vinculaciones económicas en la Cuenca del Pacífico: el caso de California (EUA) y Baja California (México)
		Telecomunicaciones y liberalización económica: Efectos Jurídicos en el caso México – Estados Unidos
		Agricultura y Política de Comercio Exterior en los Estados Unidos: su relación con el TLC
	Estudios Socio-Culturales	Impacto social de las maquiladoras
		Las estructuras de clase en los Estados Unidos y México: un análisis comparativo

Para 1993 el interés latente en el centro por la creación de un área de estudios sobre Canadá se concretó de manera oficial ante las autoridades universitarias. En el informe

final de la gestión de MVC se detallan la fecha en que el centro se transformó oficialmente:

Así, el 19 de mayo de 1993, por unanimidad del voto en el H. Consejo Universitario, quedó formalizado el cambio de nombre de CISEUA a CISAN, en contraste con aquel álgido debate que cinco años atrás había generado en este consejo la aprobación del CISEUA.<sup>48</sup>

A pesar de que se menciona que en el momento de creación del CISEUA se presentó un debate en el Consejo Universitario, el único testimonio que hace referencia a ello es el de MVC quien en su momento señaló las posturas de algunos académicos al respecto. Ante la transformación del centro se apunta que su aprobación ante el pleno del Consejo Universitario no tuvo mayores complicaciones, por lo que desde 1993 se inaugura una nueva etapa de dicha dependencia en la que comenzó de manera formal a configurarse como lo conocemos en la actualidad. Dentro de la justificación para ampliar sus labores y contar con un área de estudios sobre Canadá, se puede encontrar, en primer lugar, una justificación referente al contexto socio político de la región:

De firmarse un Acuerdo Trilateral de Libre Comercio, nuestra relación se vería acrecentada intensamente con ese país [Canadá] que es desconocido por nuestra sociedad. De no firmarse, el ritmo del crecimiento de intercambios económicos, políticos y diplomáticos ha sido tan significativo que de por sí, la relación ya tiene un matiz diferente.<sup>49</sup>

Un segundo argumento para justificar la expansión del centro residió en la ausencia de estudios sobre dicho país, tanto a nivel nacional como dentro de la UNAM. Además, se hace referencia explícita a la construcción de un grupo de investigadores especialistas en el estudio de América del Norte:

Este espacio formal, que sería no sólo el único dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sino en México, ya que el estado actual de los estudios sobre Canadá en México es nulo, en general, contribuiría en gran medida a propagar el conocimiento de Canadá a través de las publicaciones que se generen provenientes de las investigaciones [...] De esta manera,

---

<sup>48</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1997). (Ciudad de México) (Informe anual 1989-1997 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 9-10). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>49</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 13). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

contribuiríamos a despertar el interés por el estudio de Canadá y a la larga a formar a un grupo grande de norteamericanos, en el amplio sentido de la palabra.<sup>50</sup>

Finalmente, el argumento institucional se orientó hacia las labores generales de la UNAM en tanto una institución de educación pública al servicio del país: “[...] Consideramos que la participación de la UNAM a través de la iniciativa del CISAN en esta tarea no sólo queda ampliamente justificada, sino que es insoslayable compromiso de la Máxima Casa de Estudios de nuestro país”.<sup>51</sup> Esta alusión al tamaño y trascendencia de la UNAM puede interpretarse como una estrategia discursiva que es empleada constantemente por diversos sectores académicos tanto para justificar proyectos de investigación como para legitimar el espacio institucional que representa la universidad.

Como objetivo principal del área se propuso dar inicio al conocimiento de todos los fenómenos políticos y sociales que atraviesan a Canadá, nuevamente “desde una perspectiva analítica multi e interdisciplinarias”<sup>52</sup>. Adicionalmente se añade la relevancia derivada del contexto a nivel regional, misma que se planteó como un proyecto a largo plazo:

Las investigaciones de esta área se enfocarían a analizar el cada vez más complejo mapa de interacciones gubernamentales y no gubernamentales que borran las fronteras entre lo interno y lo externo y que caracterizan las relaciones entre los países que constituyen América del Norte. Evidentemente, nuestra intención de largo plazo será abarcar el análisis de la región en su conjunto, desde un punto de vista regional y global”.<sup>53</sup>

En esta propuesta se puede apreciar no sólo que el proyecto del entonces CISEUA incorporó la relevancia de profundizar en el conocimiento de vastas extensiones

---

<sup>50</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 13). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

<sup>51</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 13). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

<sup>52</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 13). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

<sup>53</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), pp. 13-14). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

territoriales definiéndolas como regiones, impronta que es rastreable en los proyectos predecesores como el del CEA de la FFyL. Adicionalmente, puede interpretarse que consideran las investigaciones y los objetos de estudio de su interés como un campo relevante y con potencial de consolidarse como un grupo de investigadores delimitado. Además de proporcionar datos sobre los intercambios económicos entre los tres países y de puntualizar la diversidad sociocultural presente en los mismos, particularmente se postula el caso de Canadá como un entorno poco conocido desde las investigaciones académicas, aspecto que pudiera representar “un reto atractivo para los estudiosos sociales en general”<sup>54</sup>, y para lo cual se plantearon “tres líneas de investigación que estén integradas en el mismo sentido que en las dos áreas mencionadas con antelación”<sup>55</sup>, mismas que se presentan en la tabla a continuación:



---

<sup>54</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 14). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

<sup>55</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 14). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.



**Tabla 4. Proyectos de investigación propuestos para el Área sobre Canadá**

Área de investigación	Líneas de investigación	Proyectos de investigación
Área sobre Canadá	Estudios políticos	El Pacto Constitucional de Canadá y los factores que inciden sobre el mantenimiento de la unidad de la federación canadiense
		La evolución de régimen de partidos: el surgimiento de nuevos partidos
		La democracia parlamentaria en Canadá
		Organización civil y poder político
		Política provincial canadiense
		La Carta canadiense de derechos y libertades: la politización del sistema jurídico
		Las transformaciones de la política Exterior de Canadá hacia América Latina y su ingreso a foros internacionales regionales, Perspectivas
	Política Exterior de Canadá hacia otras regiones del mundo	
	Estudios Económicos	La Reforma Económica y el régimen de bienestar social y sus implicaciones en la sociedad
		El sistema financiero canadiense
		Integración económica regional en Canadá
		El mercado interno canadiense
		Energía y medio ambiente en Canadá
	Estudios Socio-Culturales	El sistema educativo canadiense
		La política migratoria canadiense
		La estructura de clases en Canadá
		Minorías y marginación social
		Trabajo y movimientos sociales
		Identidad y cultura canadiense: la interacción entre las 'dos soledades'
		Política lingüística
	Tendencias demográficas recientes	

Además de la colaboración con otras dependencias universitarias como la FFYL, la Facultad de Derecho (FD), el Centro de Relaciones Internacionales (CRI) de la FCPYS y la ENEP Acatlán, se menciona colaboración con instituciones gubernamentales como la Secretaría de Marina (SEMAR), la SRE y el extinto Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN). Por otro lado, la colaboración con instituciones privadas como Infra S.A de C.V. y diversas fundaciones adquirieron un papel fundamental para la creación y consolidación del Área sobre Canadá:

En el pasado reciente hemos venido realizando un cúmulo importante de ellas, gracias al apoyo económico recibido por Banca Serfin (\$ 50,000,000), las Fundación MacArthur (US \$ 100,000dlls) y Hewlett (US \$25,000dlls), el Gobierno de Canadá (US \$ 25,000), la Embajada Americana (US \$5,000dlls para diversas actividades).<sup>56</sup>

Sobre la incorporación de investigadores especialistas en la temática MVC menciona algunos retos que tuvieron que enfrentar los miembros del centro para impulsar el área al momento de creación del CISAN y de su nombramiento como directora:

*Me voy a echar otros cuatro años, me reeligieron, y entonces ya empecé a buscar a ver quién demonios quiere venir a Canadá, entonces así ya me acordaba que alguien había estudiado sobre Canadá, y empezamos así como con tres o dos investigadores, traía mucha gente, entonces la Embajada de Canadá me ayudó en el sentido de que, vamos a traerte esta persona para dar una conferencia, vamos a traerte esta persona, y así poco a poco, fue difícil pero, por ejemplo la directora Graciela creo que estaba en el CIDE, pero también estuvo en la IBERO, había uno que se llamaba Julián Castro que había trabajado conmigo en Acatlán, bueno, no ahí pero le gustaba Canadá y así lo traje. Y así sucesivamente, gente que pensaba que le podía interesar y órale talachéale, así como para el narcotráfico le dije ¿no sabes nada? No me importa, tú lánzate, presenta un proyecto e investiga, no que miedo, y entonces empezamos también nuevamente a crear (Entrevista con Mónica Vereá Campos).*

En la propuesta de transformación del centro se mencionaron sus principales publicaciones, entre las que se encontraban además de libros, algunas series periódicas como: Anuarios, Cuadernos de Apoyo a la Docencia, y Estudios y Documentos. Adicionalmente se reconfiguró la revista *VoM* cuya incorporación bajo responsabilidad del centro comenzó en abril de 1991.<sup>57</sup> Dicha revista inicialmente adscrita a la COH fue trasladada al centro por acuerdo con el entonces rector José Sarukhán Kermez (1989-1997), quien según el testimonio de MVC consideró pertinente trasladar su gestión al CISAN debido a que la revista busca posicionar y promover las distintas perspectivas existente en México sobre diversas temáticas.

Finalmente, en la propuesta de creación del CISAN se resaltó el trabajo para la construcción de un amplio acervo bibliográfico, mismo que para 1992 contaba con “alrededor de 4000 libros de diferentes temas políticos, económicos, sociales y

---

<sup>56</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 16). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

<sup>57</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), pp. 17-18). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.



culturales”<sup>58</sup> además de algunas publicaciones periódicas. En lo referente al *Impacto académico-administrativo y financiero*, la propuesta de creación del CISAN abarcó tres rubros: 1) Espacio; emitiendo la solicitud de seis cubículos para investigadores, uno de mayor tamaño para lo técnicos académicos, un espacio destinado al personal administrativo y la expansión de la biblioteca lo que representaría el doble de espacio con el que contaba el centro en 1992; 2) Personal; se contaba al momento de la propuesta con la autorización de siete plazas destinadas para investigadores, cuatro para técnicos académicos y se menciona la promesa de apertura de cinco más para investigadores y tres para técnicos académicos para el año de 1993, mientras que para 1994 dos plazas de investigadores y una de técnico académico. En cuanto al personal administrativo se solicitaron seis plazas, contemplando “1 secretaría ejecutiva, dos oficiales administrativos, una bibliotecaria, un intendente y un vigilante; 3) Presupuesto; rubro en el que se solicitó un aumento de presupuesto específico para 1993”<sup>59</sup>.

Ante la concreción de estos cambios que implicaron una serie de esfuerzos institucionales y de justificación académica, se crea el CISAN como una nueva dependencia perteneciente al Subsistema de Humanidades. Desde 1993, año en el que cambia formalmente de nombre tras su aprobación por el Consejo Universitario, el centro ha mantenido la mayoría de sus líneas de investigación, transformándose las Áreas de Estudio dos veces; la primera en 2003 durante la gestión de su tercer director, y la segunda en 2024 durante la realización de la presente investigación. A continuación se narra la historia del CISAN desde su creación hasta la actualidad.

---

<sup>58</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 18). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

<sup>59</sup> Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 19). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.

## 2.5 Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1993-2017)

Con el cambio de nombre del centro y la apertura de una nueva área dedicada al estudio de Canadá comenzó formalmente una etapa de plena consolidación de la dependencia. Además de MVC el CISAN ha tenido tres directoras y un director cuyos esfuerzos se han orientado al fortalecimiento de distintas temáticas relacionadas con el objeto de estudio general del centro, que desde 1993 es la región de América del Norte. Hasta 1997, momento en el que MVC deja la dirección del centro, se mantuvieron las tres áreas de investigación mencionadas anteriormente, y se desarrollaron un total de 20 proyectos de investigación individuales y 20 proyectos colectivos en el marco de siete líneas de investigación: estudios sociales, políticos, económicos, jurídicos, política exterior, cultural-literarios y estratégicos.<sup>60</sup> Producto de dichos proyectos entre 1990 y 1997 el centro publicó un total de 31 libros, cuatro libros más en coedición, 90 artículos en la revista *VoM* y un total de 115 artículos publicados por sus miembros en revistas especializadas.<sup>61</sup>

Además de dichos proyectos durante su primera gestión el centro conformó las áreas necesarias para llevar a cabo sus tareas sustantivas. Se establecieron el Consejo Interno (antes Cuerpo Colegiado Interno), una Comisión Dictaminadora, una Comisión Evaluadora, un Comité Editorial y un Subcomité de Becas, además de elegir por primera vez a sus representante ante el Consejo Académico del Área de Ciencias Sociales en 1992 y ante el Consejo Técnico de Humanidades (CTH) en 1994. Adicionalmente se crearon áreas técnicas que se concentraron en el apoyo a la investigación y que permitieron contar con la infraestructura y los recursos humanos necesarios para realizar las distintas actividades implicadas en los proyectos de investigación. Dichas áreas fueron la Secretaría Técnica, el Departamento de Apoyo a

---

<sup>60</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1997). (Ciudad de México) (Informe anual 1989-1997 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 12-19). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>61</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1997). (Ciudad de México) (Informe anual 1989-1997 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 35). Repositorio Institucional MiCISAN.

la Investigación, el Departamento de Cómputo, el Departamento de Biblioteca y el Departamento de Ediciones.<sup>6263</sup>

Al dejar MVC la dirección del centro se dio continuidad a la etapa de consolidación del CISAN, periodo en el cual continuaría con las labores de promoción de sus actividades la Dra. Paz Consuelo Márquez Padilla, quien fue una de las principales impulsoras del proyecto y que previamente había desempeñado el puesto de Secretaría Académica y de directora de la revista *VoM*. Para 1999 el CISAN contaba con un total de 21 investigadores que desarrollaron cada uno un proyecto de investigación individual, abarcando 15 líneas de investigación. Adicionalmente el número de técnicos académicos aumentó a 19, y a partir de 1998 se elaboró una publicación mensual con contenido hemerográfico sobre la región, titulado *Carta Mensual América del Norte hoy*, que constituyó “un boletín de consulta de información dirigido a la comunidad académica de la UNAM y a organismos gubernamentales y no gubernamentales interesados en los estudios sobre América del Norte.”<sup>64</sup>

Respecto de la vinculación institucional puede mencionarse como un hecho relevante que algunos miembros del centro participaron en la impartición de asignaturas del programa de Maestría en Estados Unidos y Canadá de la Universidad Autónomas de Sinaloa (UAS), programa que fue asesorado por MVC al momento de su creación. También se logró continuar con el financiamiento para realizar proyectos de investigación con la Embajada de Canadá y con la Fundación William and Flora Hewlett sumando un total 112, 500 dólares. En cuanto a su infraestructura el centro tuvo un reacondicionamiento de sus instalaciones al interior de la Torre II de Humanidades, ubicándose en los pisos 9 y 10, que en la actualidad constituye el espacio principal de las labores del centro.<sup>65</sup>

---

<sup>62</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1997). (Ciudad de México) (Informe anual 1989-1997 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 30-34). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>63</sup> El CISAN contaba para 1997 con un total de 19 investigadores de los cuales se señala en el informe final de labores de Mónica Vereá Campos que el 65% de sus miembros eran mujeres académicas. Adicionalmente durante el mismo periodo se contó con la presencia de cinco técnicos académicos.

<sup>64</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1998). (Ciudad de México) (Informe de Labores 1997-1998 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 18). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>65</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1998). (Ciudad de México) (Informe de Labores 1997-1998 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 29-30). Repositorio Institucional MiCISAN.





Llegado el año 1999 la universidad vivió un proceso de movilizaciones en oposición a la reforma planteada por el entonces rector Francisco Barnés de Castro (1997-1999). Ante el contexto de movilización de diversos sectores de la comunidad universitaria encabezada por estudiantes, quienes se oponían de manera concreta a la reforma del Reglamento General de Pagos en un contexto de plena apertura comercial y deterioro del nivel de vida a nivel nacional, diversas dependencias de la universidad se vieron obligadas a detener sus labores durante poco más de 10 meses. Ante ello, la dirección del CISAN tomó la decisión de continuar trabajando en los proyectos de investigación que desarrollaban, para lo cual contaron con el apoyo de las autoridades y de los recursos obtenidos por parte de fundaciones, que permitieron a los investigadores que manifestaron su interés dar continuidad con su trabajo.<sup>66</sup> Al respecto, la entonces directora Paz Consuelo Márquez Padilla menciona:

*Como directora, que fue un momento de verás desgarrador de la universidad, es muy fuerte vivir esa experiencia, o sea ver como había directores que se quebraban en las discusiones que estábamos, se soltaban llorando de la situación que estaban viviendo, del encono, de las divisiones, de la frustración y todo eso ¿no? Entonces yo pues recordé como la McArthur nos había dicho: ustedes no cumplen y siempre tienen huelgas y no trabajan bien, y entonces afortunadamente como yo tenía esos proyectos un día reuní a todas la gentes aquí, a todos los académicos, no sólo a los coordinadores del proyecto, sino a todos, y les dije: A ver, si ustedes me dicen que no quieren venir y no quieren vernos para nada ni seguir haciendo nada porque están deprimidos pues soy la primera que los entiendo y ni modo, ahí paran. Pero si ustedes quieren tener los recursos económicos para seguir, que los apoyen en sus investigaciones, porque organizamos ahí como un premio McArthur, entonces los que presentaban sus artículos les dábamos recursos, entonces si ustedes quieren dinero para viajar a los seminarios en Estados Unidos y en Canadá, tenemos que cumplir lo que yo me prometí que iba hacer (Entrevista a Paz Consuelo Márquez Padilla).*

El conflicto universitario concluyó de manera oficial el 6 de febrero del año 2000 con la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) al campus de Ciudad Universitaria. Ante la previa renuncia del rector Barnés y el nombramiento de Juan Ramón de la Fuente (1999-2007) en noviembre 1999, se reanudaron las actividades de la universidad a mediados del mes de febrero con lo cual comenzó una nueva etapa institucional que

---

<sup>66</sup> Durante el conflicto universitario las actividades del centro se llevaron a cabo en una oficina ubicada fuera del campus, en la Avenida Miguel de Quevedo #610 en la alcaldía de Coyoacán, oficina que albergaba el personal de la revista *Voices of Mexico*. Véase, Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2000). (Ciudad de México) (Segundo y Tercer Informes de labores 1998-2000 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 31). Repositorio Institucional MiCISAN.

también tuvo eco en el CISAN, dependencia que en 2001 contó con un proceso de renovación de sus autoridades.

La alternancia en la gestión del centro se llevó a cabo conforme a lo establecido por la legislación universitaria, siendo electo el Dr. José Luis Valdés Ugalde para el periodo 2001-2009. Las labores de dicho periodo comenzaron en el marco de una coyuntura global cambiante; tras los atentados en Washington y Nueva York el 11 de septiembre de 2001 el estudio de las relaciones entre Estados Unidos y diversos países cobró una mayor relevancia, a la vez que se posicionaron sobre la agenda algunos temas prioritarios para el centro. Al respecto, en el Primer Informe de labores 2001-2002 se puede apreciar cómo el contexto sociopolítico adquirió un papel relevante para la orientación de las investigaciones llevadas a cabo en el CISAN:

Nuestros propósitos han sido diversos; deseo destacar fundamentalmente dos. Por un lado, desde el 11 de septiembre de 2001, a raíz de los atentados terroristas que sufrió Estados Unidos, el CISAN ha tenido el compromiso de afrontar con prontitud, objetividad y claridad los requerimientos que la realidad internacional ha impuesto al estudio de algunos de sus temas. El Centro se ha propuesto estar a la vanguardia en el análisis que de estos sucesos le demanda tanto la opinión pública como la academia nacional e internacional. Esta circunstancia ha conducido a que el CISAN realice un esfuerzo extraordinario por consolidarse, en especial a partir de lo que significó dicha coyuntura y por la importancia de fortalecer su proyecto a largo plazo, ambos elementos esenciales en su devenir [...] durante los primeros doce meses de gestión, el CISAN organizó su agenda de trabajo en torno a líneas de investigación preexistentes basadas en un enfoque disciplinario, así como alrededor de otras creadas con el fin de dar cabida a temas imprescindibles del estudio de la región -por ejemplo, la ciencia y la tecnología, la seguridad nacional, la comunidad norteamericana, el factor humano de la integración, la relación crítica entre conflicto y globalidad, entre otros- y para dar respuesta a la coyuntura.<sup>67</sup>

Ante dicha coyuntura y tomando como punto de partido las líneas de investigación desarrolladas hasta ese momento por el centro, la nueva administración llevó a cabo una modificación fundamental de sus áreas de investigación. Tanto las líneas de investigación como los proyectos individuales y colectivos se integraron en tres nuevas áreas de investigación: Área de Estudio de la Globalidad, Área de Estudios de la Integración y Área de Estudios Estratégicos; mismas que sustituyeron a las áreas preexistentes sobre Estados Unidos, México-Estados Unidos y Canadá.<sup>68</sup> Esta

---

<sup>67</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2002). (Ciudad de México) (Primer Informe de labores 2001-2002 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 7). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>68</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2002). (Ciudad de México) (Primer Informe de labores 2001-2002 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 8). Repositorio Institucional MiCISAN.

transformación del centro resulta relevante para la presente investigación debido a que las nuevas áreas de estudio creadas en 2001 se orientaron hacia campos de conocimiento que pudieran integrar mayores temáticas, a la vez que constituyeron las áreas que organizaron la integración de los miembros del centro hasta el año 2024.

Ante dichas transformaciones insitucionales que dan cuenta de las etapas relevantes de la historia del centro, se emprendió una labor de investigación concentrada en los temas enunciados previamente, a la vez que se planteó un nuevo enfoque en las investigaciones realizadas durante todo el periodo en cuestión (2001-2009), anclado en el amplio espectro de los estudios regionales:

Los retos y objetivos que el CISAN se ha trazado para este segundo periodo tienen que ver, por una parte, con la consolidación de su vocación como centro de estudios regionales y, por otra, con el interés de expandirse a los estudios y análisis comparados. En efecto, hoy más que nunca es cierto que la globalidad sólo puede entenderse a través del prisma de los enfoques regionales.<sup>69</sup>

Con este planteamiento se buscó enmarcar las labores del centro en un contexto de cambios políticos a nivel mundial y regional. Mediante la transformación de sus aproximaciones ante los fenómenos políticos, culturales y económicos a los que se dedicó el centro desde su fundación, se continuó resaltando –al igual que desde la propuesta de creación de dicha dependencia– la justificación del diálogo entre diversas disciplinas:

[...] se inserta nuestro centro de investigaciones en el espectro de la producción de conocimientos multi, inter y transdisciplinarios que caracteriza a nuestros días. Por ello, como una de las metas fundamentales del periodo 2005-2006 se planteó la necesidad de abrir el debate y la reflexión en nuestra comunidad académica sobre las transformaciones que el Centro requiere en sus aproximaciones y definiciones teóricas, metodológicas, temáticas y de campos del conocimiento.<sup>70</sup>

Adicionalmente, para este periodo se mantuvo presente la relevancia de dirigir la producción de conocimiento hacia diversos sectores de la sociedad, con la finalidad de contribuir en distintas esferas. De manera concreta se aprecia que una prioridad

---

<sup>69</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2006). (Ciudad de México) (Primer Informe Anual de Actividades 2005-2006 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 9). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>70</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2006). (Ciudad de México) (Primer Informe Anual de Actividades 2005-2006 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 9). Repositorio Institucional MiCISAN.

para los miembros y las autoridades del centro continuó siendo la generación de conocimiento que pudiera ser tomado en cuenta por actores gubernamentales:

Procuramos con ello que la investigación que realiza el Centro hoy esté cada vez más vinculada a la visión estratégica de producir conocimiento útil para la toma de decisiones de los diversos actores sociales y políticos regionales y se aleje poco a poco de las temáticas y visiones demasiado particularistas y de escaso impacto social.<sup>71</sup>

Además de los cambios en la estructura académica del CISAN, durante este periodo se llevó a cabo un esfuerzo para la consolidación de la producción de conocimiento del centro que resulta relevante para sus actividades hasta el día de hoy. Como propósito del entonces director José Luis Valdés Ugalde, se impulsó la creación de una revista académica que pudiera posicionar al centro como un referente sobre los estudios de la región de América del Norte. La revista *Norteamérica* se publicó por primera vez en el año 2006, en coedición con el Center for North American Studies (CNAS) de la American University, y para 2009 pasó a ser editada en su totalidad por el CISAN.<sup>72</sup>

Con la creación de dicha publicación el centro contó con un espacio formal de difusión de las investigaciones producidas en el centro, a la vez que expandió su alcance mediante la apertura para la participación de trabajos e investigaciones en otras partes del país y del mundo. Editada en español, inglés y francés, la revista *Norteamérica* cuenta hasta el día de hoy con 19 volúmenes publicados de manera semestral, los cuales se inscriben en la política de acceso abierto a recursos académicos digitales. Para la dictaminación de su contenido se toman en cuenta investigaciones que tengan a la región de América del Norte como su principal objeto de estudio, y cuenta con tres secciones: Ensayos, Análisis de Actualidad y Dossier.<sup>73</sup> Con el establecimiento de una revista académica arbitrada, el CISAN consolidó el alcance de su producción una vez que ya se contaba con una revista de difusión como *VoM* que en conjunto con *Norteamérica* han promovido las actividades del centro ante la diversidad de públicos interesados en la región.

---

<sup>71</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2006). (Ciudad de México) (Primer Informe Anual de Actividades 2005-2006 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 11). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>72</sup> Tarriba Enciso, J. C. E. (2018). *Políticas editoriales en las revistas científicas mexicanas: la Revista Norteamérica y las implicaciones del idioma en la publicación académica* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

<sup>73</sup> Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). (2023, enero) *Sobre la revista Norteamérica*. <https://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/about>



Para el año 2009, momento en que sucede nuevamente una alternancia en la gestión del CISAN, su planta académica contaba con 22 investigadores y 19 técnicos académicos.<sup>74</sup> La nueva gestión que comenzó en septiembre de 2009 quedó encabezada por la Mtra. Silvia Núñez García (2009-2017), quien contaba con experiencia previa en las principales instituciones académicas dedicadas al estudio de Estados Unidos. Durante su gestión se llevaron a cabo algunas transformaciones al interior del CISAN en lo que corresponde a su estructura administrativa y las áreas técnicas.

Un aspecto fundamental de la gestión del periodo mencionado fue la preponderancia que se le otorgó a las líneas de investigación como el principal articulador de la investigación del CISAN. Con el objetivo de generar mayor cohesión y trabajo colectivo para llevar a cabo investigaciones sobre la región, a partir de la discusión en el marco de un coloquio celebrado anualmente se consideró lo siguiente:

*se coincidió en definir el concepto de Línea de investigación como eje ordenador de las actividades de investigación que posee una base racional y que permite la integración y continuidad de los esfuerzos de una o más personas, equipos e instituciones comprometidas en el desarrollo del conocimiento en un ámbito específico.*<sup>75</sup>

Las líneas de investigación se conformaron a partir de 2009 como un articulador esencial de las labores del CISAN, a pesar de que las adscripciones los investigadores se mantuvieron siempre en cada una de las áreas de estudio. Las líneas inauguradas en 2009 fueron: “*Seguridad y gobernabilidad, Procesos económicos, integración y desarrollo, Migración y fronteras, Identidades y procesos culturales, Actores, estructuras y procesos sociales e Ideas e instituciones políticas*”.<sup>76</sup> Esta forma de organizar la producción de conocimiento más allá de la adscripción de cada investigador, tuvo la intención de propiciar la participación de los miembros del CISAN en diversas temáticas mediante la colaboración e inclusión de sus proyectos en el

---

<sup>74</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2009). (Ciudad de México) (Informe Anual de Actividades 2005-2009 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 17). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>75</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2010). (Ciudad de México) (Primer Informe de Actividades 2009-2010 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 20). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>76</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2010). (Ciudad de México) (Primer Informe de Actividades 2009-2010 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 20). Repositorio Institucional MiCISAN.



marco de cada línea. A pesar de que no pueden considerarse como un factor que condiciona la producción de conocimiento debido a que cada investigador cuenta con un proyecto individual, si refleja las prioridades e intereses de la dependencia respecto de los temas relevantes a investigar.

Para 2010 el centro contaba con 35 proyectos individuales y 17 colectivos que se reforzaron con el Área Técnica de Apoyo a la Investigación, encargada de realizar búsquedas de información relevante y actualizada para los investigadores. En esta área se integraron algunos técnicos académicos que colaboraron realizando tareas de búsquedas concretas para cada línea de investigación. Adicionalmente en este periodo se reportó el número de personal administrativo con el que contaba el centro –15 trabajadores de confianza y 24 trabajadores de base– cuyas labores fueron impulsadas a través de cursos de actualización.<sup>77</sup>

Durante esta gestión destacó la producción editorial del centro en el que se publicaron un total de 62 títulos derivados de la agilización de los procesos editoriales, la búsqueda de coediciones y el tránsito hacia publicaciones digitales.<sup>78</sup> Para 2017 el centro contó con un total de 22 investigadores y 20 técnicos académicos y sus labores de difusión se fortalecieron, resaltando la creación del programa *América del Norte va a las prepas. Escenas de un drama*, programa que continúa vigente y que tiene como objetivo difundir las labores del centro entre la comunidad estudiantil de la universidad, particularmente en los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y del Colegio de Ciencias Humanidades.<sup>79</sup>

La administración en cuestión concluyó en 2017, año de alternancia en el cual la directriz de la dependencia quedó bajo la responsabilidad de la Dra. Graciela Martínez-Zalce. La presente investigación que comenzó en el año 2022 abarca la etapa en la que comienza el cierre de su gestión, en la cual las áreas de investigación fueron transformadas el 18 de enero de 2024, convirtiéndose el Área de Estudios

---

<sup>77</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2010). (Ciudad de México) (Primer Informe de Actividades 2009-2010 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 57-58). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>78</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2017). (Ciudad de México) (Cuarto Informe de Actividades 2016-2017 (Segundo periodo) por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 11). Repositorio Institucional MiCISAN.

<sup>79</sup> Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2017). (Ciudad de México) (Cuarto Informe de Actividades 2016-2017 (Segundo periodo) por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 26-27). Repositorio Institucional MiCISAN.

Estratégicos en el Área de Estudios Geopolíticos y Estratégicos, el Área de Estudios de la Integración en Área de Estudios Regionales e Interregionales y el Área de Estudios de la Globalidad en Área de Estudios Sociales y Culturales. Considerando la descripción esbozada a lo largo del presente capítulo, en el siguiente se realiza un análisis de los elementos que configuran la producción de conocimiento, mismos que fueron planteados como supuesto de trabajo y que son analizados utilizando los testimonios y las observaciones recabadas durante el trabajo de campo realizado al interior del CISAN.

### *Conclusiones*

En el presente capítulo me concentré en contextualizar el objeto de estudio de la investigación: el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). Tomando en consideración el entorno institucional en el que se enmarca esta dependencia del Subsistema de Humanidades de la UNAM, se establecieron los momentos clave para su creación, mismos que, aunque respondieron a un interés muy concreto por parte de investigadoras que lograron articular esfuerzos académicos, se justificaron en todo momento haciendo referencia a un contexto político particular en el que se encontraba México derivado de su situación geográfica y su desarrollo nacional.

Mediante la reconstrucción de antecedentes institucionales y la identificación de actividades académicas orientadas a la comprensión de los fenómenos sociales sobre Estados Unidos, se establecieron aquellos momentos que se consideraron relevantes y que permitieron llevar a cabo la creación de una nueva dependencia al interior de la UNAM. En diversos momentos se encontró que en la justificación para la creación de un centro especializado predominaron argumentos orientados a sostener la relevancia de ciertas temáticas desde una perspectiva multidisciplinaria. Este aspecto estuvo presente tanto en documentos institucionales como en los testimonios utilizados para la reconstrucción de la historia del centro, mismos que brindan un panorama general de los retos y las acciones necesarias para emprender un proyecto de estas características.

Si bien entre los objetivos de esta investigación no se encuentra la intención de generalizar los procedimientos necesarios para crear una institución académica en el marco de la universidad, los acontecimientos descritos permiten una mayor

comprensión no sólo de la institución universitaria sino también de las formas en que se ha priorizado la producción de conocimiento en el área de las ciencias sociales y las humanidades. Un hallazgo preliminar de lo narrado en páginas anteriores –que será retomado en el siguiente capítulo al momento de analizar las formas en que los miembros del centro producen conocimiento– constituye los interesantes cruces entre diversas disciplinas humanísticas y sociales. La variedad y amplitud de líneas y proyectos de investigación llevadas a cabo por los investigadores del CISAN encuentran en dicho centro un espacio de convergencia que puede calificarse como inusual ante el desarrollo de investigaciones ancladas en los marcos disciplinares, que en la mayoría de los casos condicionan la organización institucional de entidades dedicadas a la investigación.

El esbozo realizado de la trayectoria institucional del CISAN permite contar con la información básica para analizar tanto las trayectorias académicas de los miembros del centro, como sus múltiples formas de producir conocimiento. Los elementos que condicionan en cada caso particular los enfoques y las perspectivas de cada uno de los investigadores pueden comprenderse de mejor manera considerando en todo momento las estructuras organizativas, los constreñimientos institucionales y las directrices implicadas en la dinámica del CISAN, mismos que como todo fenómeno digno de estudiarse desde las ciencias sociales, son cambiantes y contingentes, a la vez que se encuentran supeditados a elementos explicativos diversos.

En el siguiente capítulo se realiza el análisis de los elementos que se consideran pertinentes para explicar la producción de conocimiento del centro. La trayectoria y formación de los investigadores, el contexto sociopolítico en el que se encuentran, sus interacciones sociales, así como la propia dinámica al interior del centro y de la universidad constituyen los elementos explicativos de la producción de conocimiento, fenómeno cuya comprensión en profundidad sólo puede lograrse mediante la aproximación cercana y en constante contacto con los principales implicados.

### **CAPÍTULO 3. LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN EL CONTEXTO INSTITUCIONAL DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE**

#### *Introducción*

El presente capítulo tiene como objetivo identificar las maneras en las que se produce conocimiento en una institución académica, así como analizar los factores que influyen en dicho proceso. A partir de la aproximación a la institución académica seleccionada como un caso pertinente para observar y analizar la producción de conocimiento –o el *quehacer científico*– como resultado de la interacción social, se presentan algunos hallazgos que permiten comprender el entorno institucional en cuestión, así como ciertas formas en que se produce conocimiento científico al interior de la institución estudiada.

En primer lugar, se ubican y describen las trayectorias de los integrantes de la institución con el objetivo de mostrar las interacciones que permiten la incorporación de un actor en la misma, además de postular la influencia recíproca entre la institución y las trayectorias académicas. En un segundo momento se describen y analizan las interacciones y rutinas cotidianas que sostienen una institución académica con características atípicas en términos de su adscripción disciplinar y su objeto de estudio; además, se consideran aquellos aspectos técnicos que participan de maneras diferenciadas en la producción de conocimiento. Finalmente, se caracteriza la producción de conocimiento del centro a partir de visiones compartidas y tensiones presentes en el marco de un entorno institucional, cuya pluralidad y flexibilidad propician el desarrollo de formas de trabajo individualizadas, así como la dispersión en términos de enfoques y abordajes de fenómenos organizados alrededor de un mismo objeto de estudio.

#### *3.1 Trayectorias académicas y temas de investigación*

Una vez realizada la reconstrucción de los momentos clave del surgimiento y conformación del CISAN podemos profundizar en los actores que lo constituyen. Considerar la trayectoria profesional y académica de los miembros que lo integran brinda un esbozo general de las características del centro, las líneas de investigación y las áreas de estudio desarrolladas, los cambios que ha tenido desde su concepción

como un centro de estudios sobre Estados Unidos, su permanencia en el marco de una estructura organizacional más amplia como la UNAM , así como la participación de los sujetos involucrados en la producción de conocimiento, quienes mediante acciones, expectativas y decisiones concretas articulan también su vida cotidiana. Los testimonios a los que se tuvo acceso mediante la realización de entrevistas en profundidad dan cuenta de la variedad y heterogeneidad de las trayectorias académicas de quienes integran su claustro académico, así como de algunos aspectos generales mediante los cuales pueden caracterizarse las formas en las que se produce conocimiento o se hace investigación en el área de las ciencias sociales en México.

En los apartados anteriores se describió la consolidación de la institución y su objeto de estudio mediante el testimonio de actores clave (fundadoras, directoras, primeros miembros, memorias, documentos institucionales, entre otros). A partir de los primeros testimonios que relatan aquellas acciones y recursos necesarios para llevar a cabo la fundación de un centro de investigaciones dentro de la UNAM, se debe contemplar que la concreción de un proyecto académico de dicha magnitud implicó un esfuerzo constante en el que se consideró de manera recurrente la incorporación de personas con formación académica que pudieran especializarse en el objeto de estudio del centro, en una primera etapa Estados Unidos, y en un segundo momento América del Norte. Lo anterior resulta un elemento fundamental debido a que la conformación de la masa crítica que integra al centro implicó que la mayoría de los perfiles de quienes buscaban incorporarse a la institución tuvieron que adaptarse a los temas considerados prioritarios por las autoridades del centro.

En el marco de la organización interna del centro, como en cualquier otra dependencia de la universidad, se han presentado momentos de cambio y rupturas en cuanto a las líneas prioritarias de investigación. El centro, que cobra vida en 1989 gracias al esfuerzo de quienes manifestaron su interés por consolidar un campo de conocimiento, no sólo modificó su principal objeto de estudio, sino que también propició transformaciones en su estructura interna. Dichas modificaciones se relacionan con los intereses investigativos de sus integrantes, así como con las directrices de las distintas administraciones que, en conjunto con la realidad que



estudian sus investigadores, marcan una pauta sobre los temas y fenómenos que son de su competencia.<sup>80</sup>

Considerar que la trayectoria profesional y académica de los integrantes de un centro de investigación influye en las formas en que se produce conocimiento implica conocer de manera detallada aquellos aspectos que caracterizan el caso de estudio planteado.<sup>81</sup> A partir de los postulados expuestos en la reflexión teórica previa en la cual se planteó la producción de conocimiento como un fenómeno social producto de intercambios entre individuos, se vuelve relevante narrar las trayectorias profesionales (académicas) de quienes conforman la institución de interés para esta investigación. La decisión de orientar la observación hacia las trayectorias responde a que son los sujetos quienes configuran un entramado de relaciones institucionalizadas, siempre a través de interacciones concretas entendidas como procesos de comunicación intersubjetiva que adquieren pertinencia en la medida en que tienen un sentido para quienes los conforman (Bartolucci, 2017).

De esta forma, se accedió a 28 trayectorias<sup>82</sup> de los integrantes del CISAN, de las cuales se derivan una serie de elementos que aclaran cómo se ha producido conocimiento en dicha institución académica. Al observar el conjunto de las trayectorias se hallaron tres principales elementos que ayudan a explicar el fenómeno de nuestro interés y que pueden entenderse a partir de rescatar los postulados teóricos mencionados: 1. La socialización temprana de los integrantes del centro; 2. La influencia recíproca entre las trayectorias académicas y la institución; y 3. La propia pertenencia institucional que permite llevar a cabo la producción de conocimiento.

En primer lugar, puede sostenerse que en las distintas trayectorias de los investigadores del CISAN existió una socialización temprana que resulta fundamental

---

<sup>80</sup> El centro ha tenido en total cinco periodos administrativos en cuanto a su dirección. De 1989 a 1997, de 1997 a 2001, de 2001 a 2009, de 2009 a 2017, y de 2017 a 2025. De las cinco administraciones cuatro han sido encabezadas por investigadoras y una por un investigador.

<sup>81</sup> En la presente investigación utiliza el concepto de trayectoria de manera amplia, entendida como las distintas acciones y roles que un sujeto lleva a cabo a lo largo de su vida profesional, concretamente en el ámbito científico y en el marco de su participación dentro de un entorno institucional concreto, véase George, L. K. (1993). Sociological perspectives in life transitions. *Annual Review of Sociology*, 19, 1993, pp. 353-373 y Mier y Terán Rocha, M. (Coord.) (2023), *Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano: una perspectiva longitudinal*. México: UNAM.

<sup>82</sup> De las 28 entrevistas realizadas, 20 fueron con investigadoras e investigadores del centro; 6 con técnicos académicos y 2 con personal administrativo (para más detalles sobre las entrevistas, véase el anexo metodológico de esta tesis).

para la formación y consolidación del centro y, concretamente, para su producción de conocimiento. Este contacto previo con la institución se muestra como un aspecto que permitió conformar una masa crítica diversa y especializada en un mismo objeto de estudio. El involucramiento de los distintos miembros que integran esta institución académica sucedió, en la mayoría de los casos, durante su etapa formativa, aspecto que no debe escapar al análisis debido a la importancia de la especialización en los distintos campos, incluso en aquellos que no se organizan mediante un esquema disciplinar estricto.

En este sentido, podemos entender la etapa formativa de una trayectoria como aquella que corresponde a los distintos momentos de instrucción, mismos que comienzan con la obtención de un grado de licenciatura, continúan con estudios de posgrado (maestría y/o doctorado) y, en algunas ocasiones, implica la realización de estancias posdoctorales, mismas que constituyen una etapa cada vez más común en la carrera académica. Aunque no se puede establecer con claridad una mayor importancia de alguna de las etapas mencionadas, se identificó en las trayectorias académicas de los investigadores que el momento en el cual tuvieron su primer contacto con el centro sucedió durante los estudios de licenciatura. El siguiente fragmento de uno de los testimonios obtenidos ejemplifica la situación descrita anteriormente:

*[...] aunque he estado aquí desde hace más de 20 años, pues no es lo mismo llegar de estudiante y andar aquí en los pasillos o en la biblioteca a ya estar aquí realmente como investigador y enterarte cómo funcionan muchas cosas [...] la primera vez que vine al CISAN fue antes de la huelga del 99, me acuerdo que me venía a la biblioteca, en el piso nueve estaba la biblioteca y era muy chiquita, era muy pequeña y aquí veníamos, y luego cuando estuvo la huelga en algún momento luego estuvimos en Coyoacán [...] estuve como un año haciendo la tesis, pues sí venía para acá, yo me acuerdo que estaba ahí de becario en ese cubículo, en ese periodo, pero pues no es lo mismo, pues no es lo mismo ser becario, estudiante, a estar ya como investigador (Entrevista 3, 30 de octubre de 2023).*

La aproximación temprana y oportuna, así como el posterior involucramiento con la institución desde los primeros momentos de la etapa formativa resulta relevante debido a las condiciones de conformación de la masa crítica con la que cuenta hoy la institución, misma que se estructuró mediante la paulatina especialización de los miembros incorporados. De esta forma, el contacto inicial y la constante interacción con la institución académica puede considerarse un elemento de importancia no sólo

para la posterior trayectoria académica de los involucrados, sino que constituye un indicio de la decisión temprana de dedicarse a la investigación como forma de profesión. Sobre este aspecto debe mencionarse que la labor de los investigadores, al igual que otras profesiones, cuenta con una serie de arreglos y disposiciones –como recursos o requisitos formativos para su pertenencia– que estructuran las actividades cotidianas de quienes se dedican a dicho campo.

El contacto inicial que tuvieron algunos de los actuales miembros del CISAN responde tanto a la intención primigenia de quienes impulsaron el proyecto académico por incrementar su masa crítica como a los propios intereses de cada uno de los involucrados. En este sentido, la formación temprana que ofreció la institución académica, que implica la realización de una investigación para la obtención del grado de licenciatura, constituye un aspecto central en las trayectorias observadas debido a que dicho momento de la etapa formativa se contempla como un periodo de interlocución con actores clave –profesores, investigadores u otros miembros– que se posicionan como una figura con influencia sobre la trayectoria de futuros investigadores. De esta forma, se identificó que el mayor número de intercambios directos entre los miembros de la institución sucede desde la primera aproximación y durante la especialización en el estudio de fenómenos dentro su competencia.

Un ejemplo representativo de la temprana interlocución con profesores lo constituye un miembro del centro que realizó su formación de maestría en Estudios sobre América del Norte por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), programa de posgrado cuyos impulsores fueron miembros del CISAN, al igual que los profesores que conformaban el núcleo académico del mismo. Su narración da cuenta de las interacciones que resultaron significativas para su eventual ingreso a la institución, precedidas de una relación de carácter formativo:

*[A la pregunta: ¿Y que lo trajo acá a la UNAM?] Bueno eran intereses de hacer un doctorado que yo me vine para acá. Y lo otro que te digo es que la Universidad de Autónoma de Sinaloa fue sede en Mazatlán de la Maestría en Estados Unidos y Canadá junto con la Universidad de Sonora, creo que la Universidad de Sonora sigue manteniendo algo ahí de estudios de Estados Unidos, y también la Universidad de Sinaloa, pero ya es un doctorado y más al desarrollo regional, ya no era esa maestría que si había antes. Pero si, yo tomé esa maestría y eran profesores por ejemplo del CISAN los que iban, yo desconozco mucho, pero tienes que platicar aquí por ejemplo con Alejandro Mercado, con Silvia Núñez, te digo los que fueron mis profesores en aquel momento, Graciela Martínez nuestra directora y otros que ya no están aquí o que algunos ya fallecieron o ya se retiraron, básicamente me acuerdo de ellos, Elizabeth Gutiérrez, si me acuerdo de alguien más te digo, pero ellos iban para allá, no sé realmente quién cubre*

*sus honorarios, entiendo que la UAS [...]. Entonces pues nosotros veníamos mucho para acá por bibliografía, porque realmente los libros pues era un problema, nadie tenía, sigue siendo la biblioteca de aquí abajo la más documentada con libros de América del Norte o temas muy específicos de Estados Unidos, de Canadá. Nosotros veníamos para acá como estudiantes y como estábamos ya era parte del CISAN, digo el CISAN era parte de esa maestría, pues aquí nos fuimos involucrando en proyectos, algunos participamos en proyectos de investigación y después salió el doctorado y yo hice mi aplicación, mi solicitud, mi examen, el doctorado en ciencias políticas y sociales que está aquí en la facultad y que tiene ciertas líneas de investigación, cierta especialidad, yo agarré relaciones internacionales y escogí el CISAN, porque CISAN es una institución, una dependencia que está en ese posgrado, no sé si ya lo ubicas. Y bueno, pues yo ya terminé mi doctorado aquí, con mención honorífica y estuve trabajando en muchos lugares en la República, por acá, por allá y finalmente pues hice una propuesta y pues les gustó, y ya me invitaron a trabajar (Entrevista 3, 30 de octubre de 2023).*

El testimonio anterior da cuenta de cómo el acercamiento durante la etapa formativa resulta un aspecto que se sitúa como un elemento destacable debido a que señala la importancia de las interacciones sociales en general, así como de la interlocución y el contacto previo con la institución para el emprendimiento de una carrera académica anclada a objetos de estudio particulares. Esta interacción temprana puede contemplarse como una evidencia de los momentos en los cuales se incorpora, en cada uno de los sujetos que integran actualmente la institución, la posibilidad de dedicarse de manera profesional a actividades relacionadas con la investigación y con la producción de conocimiento. El acercamiento anticipado con una institución académica también puede resaltarse por ser el momento a partir del cual se establece una comunicación permanente con quienes figuran como virtuales miembros de esta, decisión que responde tanto a una convicción personal por incorporarse como a una decisión institucional por llevar a cabo un reclutamiento en función de los intereses académicos y las necesidades de sus autoridades.

La narración de uno de los investigadores ilustra dicha situación, además de dar cuenta de la paulatina expansión y crecimiento del centro:

*Ok, bueno mira, te platico cómo llegué aquí, yo soy investigador del cisan desde 2011. Soy egresado de Estudios Latinoamericanos aquí muy cerca en la Facultad de Filosofía y Letras, y desde el 94 comencé a trabajar lo que sería mi tema de tesis en ese momento, fue el papel de Canadá en el proceso de pacificación de los años 80 en América Central. Entonces pues bueno, no había ninguno de esos instrumentos tecnológicos de ahora, preguntando llegue aquí al CISAN. Era solo un piso en ese momento, y pues me acerqué con un especialista en esos momentos que trabaja Canadá, y desde ahí comencé a involucrarme en lo que era el CISAN, me titulo de la licenciatura, me pongo a trabajar en muchas cosas, luego regreso en la maestría, hago mi maestría aquí en la Facultad de Ciencias Políticas y de nueva cuenta busco un asesor de tesis de temas de Canadá, termino la maestría, entro al doctorado y de nueva cuenta trabajo con gente del CISAN, de manera que yo ya tenía trabajando temas de Canadá desde el 94. Salgo del país, regreso, hago un posdoc en Puebla y pues por azares de la vida, del destino, llega la*



*oportunidad de poder hacer aquí, poder llegar aquí como investigador con temas de Canadá, entonces pues bueno, pese a tener, serán 12 años aquí en el centro yo ya daba clases también en la Facultad de Filosofía y Letras, pues ya conozco al CISAN de bastantes años desde su directora fundadora ¿no? La maestra Mónica Vereza, a ella la conocí como directora del CISAN [...] Desde el 94 empecé aquí a pulular por los pasillos, o sea, biblioteca, pues aquí estaban los libros ¿no? No estaban ni siquiera en la biblioteca central. [...] Me ha tocado ver cómo ha ido ocupando otros pisos de la propia torre ¿no? [...] Si yo llegué aquí como estudiante ¿no? Muchas de las asistentes me conocieron de estudiante todavía. [...] Si, pues aquí varios, varios colegas fueron mis maestros, entonces cuando yo llegué aquí pues imagínate estaba que no me la creía ¿no? Este mismo cubículo era de mi director de tesis de doctorado, este cubículo, de Alejandro Mercado. Si, entonces él fue mi director de tesis, de maestría tuve esta otra directora de tesis, Elaine Levine, ya no está aquí, o sea mi director de tesis original de licenciatura, Julián Castro-Rea, también estaba aquí, ya no está en el CISAN, tutores de tesis, o sea lectores de tesis pues son de aquí del CISAN. Si es estrecha mi relación, esta es mi casa ¿no? (Entrevista 8, 28 de octubre de 2023).*

A pesar de que en la narración se menciona una fortuita inserción en la institución académica, al observar la regularidad con la que sucede la socialización temprana de sus integrantes<sup>83</sup> se puede afirmar la existencia de una proyección racional<sup>84</sup> de la trayectoria profesional de la gran mayoría de los integrantes del centro. La paulatina especialización en los temas considerados pertinentes por las autoridades y los miembros de mayor antigüedad del centro refuerza esta idea debido a que dicha preparación continua fue considerada al momento del surgimiento de la institución y en la transformación para su consolidación como un aspecto importante para un campo de estudios incipiente, focalizado sobre el estudio de un país y de una región de manera particular. El contacto preliminar establecido por quienes desarrollaron perfiles con posibilidad de incorporarse al centro es un aspecto central que, además, señala a la institución como un espacio que permite y propicia la formación temprana de investigadores interesados en el objeto de estudio delimitado institucionalmente, además de responder a la discrecionalidad con la cual suceden las nuevas incorporaciones a la institución.

Una de las trayectorias cuyas características centrales son la socialización temprana y la especialización en el estudio de temas dentro de la competencia del centro (el sistema político estadounidense y sus principales actores) da cuenta de la

---

<sup>83</sup> De los 20 investigadores entrevistados se identificó que al menos cuatro tuvieron un acercamiento temprano con los miembros de la institución, lo cual propició la constante interacción y su eventual incorporación.

<sup>84</sup> Racionalidad puede entenderse como aquella característica de las acciones humanas que implica un ejercicio apropiado de la razón (capacidad de conocer) para realizar elecciones con sentido para los individuos a partir de las interacciones de las que forman parte, véase León Olivé (ed.) (1995), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Racionalidad epistémica*, Madrid: Trotta.





importancia del contacto e intercambio permanente con la institución durante los distintos momentos de la etapa formativa:

*Es bien curioso porque yo siento que yo crecí dentro del CISAN. O sea, yo llegué aquí a hacer mi servicio social, entonces hice mi servicio social, trabajé con varios investigadores, algunos que ya no están en el CISAN y con muchos que todavía están, fue durante la dirección de Silvia Núñez que me tocó estar aquí. Y bueno, después de hacer mi servicio social me quedé como ayudante de investigación, mientras seguiría haciendo mis estudios de posgrado, luego como becaria y entonces así seguí, entonces si me preguntas, pues ahora sí que tengo esa perspectiva desde diferentes perspectivas, desde una clásica del servicio social, donde ves a la academia, no sé, pienso que de forma muy idealista, todos son tus ídolos hasta el momento en que te toca ser colega y entonces lo ves con ojos muy críticos algunas veces (Entrevista 26, 04 de abril de 2024).*

El ejemplo que proporciona la trayectoria mostrada permite dar cuenta de un proceso de socialización continua y de mayor involucramiento con la institución conforme se avanza en la etapa formativa. Si bien este es un proceso identificado como un fenómeno común en la conformación de distintas disciplinas científicas (Bartolucci 2000, Lomnitz, 1991), resulta pertinente mencionarlo debido a que la mayoría de los actores que integran la institución en cuestión –incluso desde sus orígenes– significan a la misma como un espacio donde no predominan los marcos organizativos tradicionalmente disciplinares. A pesar de que dicha categorización sobre el carácter organizativo y los productos científicos del centro predomina en las narraciones, puede afirmarse que las maneras en las que se conforma un entramado institucional no disciplinar, sino delimitado por un objeto de estudio en común, son similares a las pautas de configuración de las diversas disciplinas que se han institucionalizado a lo largo del tiempo, destacando la interacción con los miembros de la institución y el establecimiento de relaciones de instrucción materializadas en figuras como los profesores, tutores e investigadores con los cuales se interactúa bajo distintas modalidades.

El siguiente fragmento sobre una trayectoria académica cuya formación inicial fue la licenciatura en Historia y el tema de investigación para su conclusión versó sobre la industria musical alternativa en Estados Unidos, da cuenta de dicho proceso de interacción social, mismo que resulta fundamental en la inclinación por un especializarse en un campo de conocimiento, así como para la gradual expansión de la producción de conocimiento científico de una institución:

*Y pues fue a partir de ahí, del contacto que tenía con el CISAN, que estuve como becario en algunos de los proyectos de Alejandro Mercado, y cuando estaba terminando, o sea, justo él no era mi lector, pero otro profesor de Filo me quedó mal, o sea, quedó en que iba a leer la tesis y no la leyó y a mí ya me urgía titularme, entonces Alejandro me la leyó y ya me dio el voto y todo. Entonces justo me dijeron ¿por qué no entras a la maestría en Relaciones Internacionales? (Entrevista 9, 30 de noviembre de 2023).*

Otro aspecto de importancia y que puede mostrar cómo las distintas trayectorias de investigadores influyen en las formas de producción de conocimiento de las instituciones dedicadas a dicha actividad es la socialización temprana con miembros externos a la propia institución. Este aspecto refiere a la presencia constante de interlocutores clave en las distintas etapas de la formación académica, comúnmente expresadas en la figura de profesores que desempeñan el rol de instructores y guías, quienes además de introducir a los potenciales miembros de una institución académica a las labores de la investigación y producción de conocimiento mediante la incorporación de estos a sus propias investigaciones (Wainerman y Sautu, 2000), representan un modelo que, en muchas ocasiones, transmite a través de la constante instrucción y adiestramiento sus propios conocimientos y técnicas para investigar, a la vez que determina tanto la preferencia por aproximaciones y objetos de estudio como la propia inserción a distintas instituciones. El caso de la trayectoria de uno de los investigadores del centro, cuya formación tanto a nivel licenciatura como posgrado fue en Filosofía, da cuenta, entre otras cosas, de la importancia que dichas figuras formativas tienen en quienes hoy se dedican a la producción de conocimiento, en tanto constituyen la centralidad de su relato:

**E23.-** *[...] yo tuve un mentor y una especie como de padre putativo en la carrera, que fue un filósofo español, Ramón Xirau, tenía una relación muy cercana con él. Entonces, pues me dijo ¿y qué vas a hacer? Me dijo Xirau. Yo pues no tengo la más remota idea y me dijo aquí hay una universidad privada a un paso de donde yo vivo, que vivía en San Ángel, que se llama el ITAM, Digo ¿ah sí? Sí, sí, sí, te voy a dar una carta, esto para el director. Entonces me dio la carta, fui a ver al director, y de ahí pasé un periodo de prueba, después profesor de medio tiempo, y después tiempo completo, y en el ITAM estuve 12 años.*

**R.-** *¿Y a quién identifica como sus maestros, los que escribían libros, además de Xirau?*

**E23.-** *Bueno, yo tuve cuatro maestros muy importantes. Con Ramón Xirau sí tuve una relación personal, me adoptó como uno de ellos, ya no era el único, pero tenía una camarilla, así como de hijos adoptivos y para mí fue muy importante, muchas veces me invitaba a su casa, platicábamos, platicábamos de tal libro, de su biblioteca, etcétera, muchas veces también me invitaba a comer, en fin, había una relación. Con el que nunca tuve*

*relación, pero lo que yo vi, o sea lo vi dar cursos, fue Sánchez Vázquez, otro que bueno, fue un profesor que después se fue de la facultad, estuvo en la época en la que Enrique Pedrero fue gobernador, él fue el Secretario de Cultura, se acabó suicidando, se llamó Juan Garzón, que era un personaje dentro del panorama del Colegio de Filosofía, era todo un personaje ese individuo así como muy desgarrado y se acabó dando un tiro en su oficina en Tabasco. Y luego pues uno que es el innombrable, nadie lo quería, él no quería nadie, que fue Eduardo Nicol. Lo alucinaban en la facultad. Bueno y el espacio, te voy a contar brevemente nada más lo que era ese espacio. Un seminario en donde, no era casual, había 12 alumnos y él los escogía, eso no tenía nada que ver con ir a la ventanilla [...] Bueno, en ese seminario de lo que se trataba era lo siguiente, único, o sea, único en mi vida y yo creo que único. Ese señor no permitía, no se le podía preguntar nada, no se podía interrumpir, él llegaba, daba las buenas tardes, eran los lunes a las 5:00 p.m., cinco o seis, daba las buenas tardes y entonces él hablaba, las dudas que tuvieras, te las comías con pan o te las comías con tortilla, según tú. No se le podía preguntar absolutamente nada, terminaba, se despedía del secretario de actas, ta-ta-ta-ta, escribiendo, escribiendo, escribiendo, escribiendo, escribiendo y escribiendo y hasta la próxima semana. ¿Qué era lo que hacía Nicol? Lo que hacía Nicol era lo que ningún otro profesor en toda esa Facultad de Filosofía ¿no? Hacía y permitía que uno viera, era literalmente un acto de voyerismo. Era ver cómo pensaba el señor, eso era lo que enseñaba [...] y eso es lo que puedo decir de Nicol, Nicol me enseñó lo que es el acto de pensar, que eso sí, nadie más me lo enseñó (Entrevista 23, 12 de marzo de 2024).*

Otra característica presente en las trayectorias de los miembros que integran la institución académica es su experiencia docente. Este elemento se muestra de forma diversificada en las distintas trayectorias analizadas y en algunas ocasiones se postula una relación indisociable entre la docencia y las actividades de investigación y de producción de conocimiento. Más allá de las obligaciones institucionales y las normas formales que contemplan la dedicación de los investigadores a las actividades de docencia –ya sea a nivel licenciatura o de posgrado– la actividad referida señala la importancia de contar con una experiencia docente previa (y en algunos casos consolidada) para la inserción de nuevos investigadores en instituciones académicas.

En este sentido, en la narración de una investigadora con formación como economista encontramos un caso típico de la experiencia docente previa como un elemento que influye en el constante acercamiento y en la eventual dedicación a las labores de investigación. En este ejemplo en particular, la inserción específica en el centro en cuestión se asocia con su experiencia precedente, misma que se significa como una etapa de familiarización y aprendizaje que, además, sucede a partir de interacciones con interlocutores clave, en este caso una profesora quien fungió como guía:

*Pero sí, la maestra Eugenia Correa daba clases en el Posgrado de Economía, yo fui su adjunta muchos años y formamos algunos estudiantes y ahora, bueno, tengo ya la oportunidad de*

*formar los míos. Y la experiencia que adquirí con ella ha sido inigualable, es decir, todos los consejos, toda la vida cotidiana con los becarios, con los de servicio social, ahora se cambian los papeles ¿no? Lo que yo hacía, bueno, ahora hacen para mí los chicos, y me es muy fácil y natural, de cierta forma. Inclusive cuando llegó ya a ser profesor titular y posteriormente en el posgrado, fue tan natural porque yo ya lo hacía con ella. Entonces, esa experiencia me facilitó la vida como investigadora, o sea, prácticamente desde la mitad de la carrera en la actualidad, yo estaba envuelta en la investigación. Estuve dando clase de Economía, no, Política Económica I y II, primero la uno y luego me daban la dos, y ahí los que tenían este curso se volvían a meter al siguiente curso [...] El acompañamiento con los estudiantes es muy importante. Entonces para mí es natural hacerlo, para mí es muy natural ¿Por qué? Porque yo me formé en eso desde que tenía como 17-18 años que entré al servicio social, menos de 20 años, yo ya estaba como ayudante de investigación, bueno, cargando el portafolio y pasando diapositivas, pero ahí estaba (Entrevista 25, 19 de marzo de 2024).*

El segundo elemento derivado del análisis de las trayectorias de los investigadores entrevistados es la influencia recíproca entre la institución académica y cada una de las trayectorias de sus miembros. La especialización continua, en conjunto con las directrices y necesidades temáticas de las autoridades del centro, configuran la producción de conocimiento de este en la medida en que delimitan de manera constante su objeto de estudio y la pertinencia de los perfiles de quienes pueden abordarlo sin necesidad de un anclaje disciplinar estricto. En este sentido, una trayectoria multifacética cuya versatilidad permite abordar distintos fenómenos desde diversos enfoques resalta como un perfil común que converge en algunos casos con la especialización en los temas del centro, mismos que son susceptibles de comprenderse desde diversas formaciones disciplinares. Las temáticas estudiadas en la institución oscilan entre temas cuya relevancia se identifica con hechos políticos de la vasta realidad regional que se estudia –cercanos a las ciencias sociales–, a la vez que pueden centrar la atención en fenómenos culturales menos estudiados –que encuentran mayor cercanía con las humanidades–, mismos que buscan comprender fenómenos más amplios que implican una mayor profundidad histórica.

Si retomamos los postulados de las etnografías del conocimiento cuya postura se encuentra “centrada en el actor” (Knorr, 1996 y 2005, Latour y Woolgar, 2022) se puede hablar de que en la medida en la que cambian las trayectorias también cambian los parámetros institucionales y las formas de producir conocimiento sobre un determinado objeto de estudio. La configuración y articulación de las formas de producir conocimiento en el marco de instituciones científicas puede caracterizarse como un proceso contingente y circunstancial, que pone de manifiesto un conjunto de interacciones entre actores con intereses particulares y en constante tensión. Dicha



contingencia y eventualidad se ilustra, en un primer momento, en la conformación de la institución estudiada:

*[...] y la verdad se fueron formando, no es que supieran, pero se fueron formando y órale, pues entra, métete, y eran Artículo 51, aquí metes con Artículo 51 no como ya investigador, no, no concursas pero, pero entonces en esos años, dos o tres años que están en un proyecto pues si aprendieron, algunos otros se fueron, y bueno pues poco a poco se fue formando este centro, que el objetivo era que fuera interdisciplinario, que tuviera cuestiones políticas, económicas, sociales, culturales, no de ciencias duras porque no es nuestro campo pero sí que tuviera un amplio margen (Entrevista 2, 17 de octubre de 2023).<sup>85</sup>*

En un segundo momento, la contingencia presente en la producción de conocimiento se materializa de forma concreta en las trayectorias de quienes hoy conforman la masa crítica de la institución. En dichas trayectorias se identificó que el momento de incorporación al entramado institucional, cuya actividad fundamental es la producción de conocimiento, implicó para algunos de sus virtuales integrantes un viraje en su trayectoria, específicamente en los temas de investigación tratados con anterioridad, entre los cuales se encuentran una amplia variedad como: literatura inglesa, estudios del desarrollo, industria musical y cinematográfica en Estados Unidos, cine documental, cambio climático, crítica literaria, filosofía europea, migración México-Canadá, entre otros. A pesar de que la heterogeneidad disciplinar constituye un aspecto común a los integrantes del centro, en algunos casos se señala que la posibilidad de ingreso al mismo constituye el momento de cambio de su trayectoria y, por tanto, en la producción de conocimiento, muestra de la influencia recíproca que tienen la institución y las trayectorias.

El caso de una investigadora especialista en crítica literaria da cuenta de la posibilidad de su inserción a la institución a partir de un viraje en su trayectoria, mismo

---

<sup>85</sup> El Estatuto del Personal Académico (EPA) que constituye el principal reglamento relativo a asuntos académicos establece en su Capítulo V, Sección C, la existencia de una modalidad de incorporación a las distintas dependencias de la universidad que responde a las necesidades de aumento de su personal, para lo cual las personas pueden ser contratados para prestar servicios o realizar una obra determinada. Según lo estipulado en el EPA, la selección de las contrataciones será una atribución de las autoridades de cada dependencia (Dirección), quienes pueden emitir propuestas para su revisión por parte del Consejo Interno o Técnico según sea el caso, y su posterior aprobación por parte de la Comisión Dictaminadora de la misma entidad. Una vez que una persona ingresa únicamente puede adquirir la definitividad de su cargo mediante la figura de Concurso de Oposición que es el procedimiento principal para el nombramiento de Profesores e Investigadores, véase Estatuto del Personal Académico, (14 de abril de 1988), Dirección General de Orientación y Atención Educativa (DGOAE) 28 de julio de 2024. <https://www.dgoae.unam.mx/ConsejoAsesor/pdf/EPA.pdf>



que a largo plazo implica el desarrollo de temas de investigación variados al interior de la institución:

*Empecé a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras en el Colegio desde muy joven. ¿Cómo vine a dar acá? Fíjate que no me acuerdo bien, pero creo que el director de ese momento, que era José Luis Valdés, estaba buscando a alguien que pudiera hacerse cargo de una investigación sobre educación superior y entonces, aunque no es un tema que, ah, no, bueno, de hecho, cuando llegué, regresé del doctorado en Inglaterra, trabajé en la Universidad Pedagógica, fue la primera plaza que obtuve en Ajusco. Entonces ya había yo leído algo sobre estudios críticos de la universidad, cosas de pedagogía feminista, o sea, ya tenía algún conocimiento de eso porque había trabajado ahí y entonces me propuso que me viniera para acá con un proyecto sobre educación superior y yo tenía la libertad de plantear la perspectiva, etcétera, entonces planteé una perspectiva muy amplia, yo no hago trabajo como cuantitativo, no conozco las metodologías sociales, etcétera, pero sí hago como análisis del discurso, y como análisis cultural, entonces pues propuse eso y sobre la marcha, y esos son como que mientras, por eso te digo que es como anómala mi trayectoria, es que digamos que esa es como un eje de la investigación, pero luego he solicitado apoyos de aquí de la UNAM, de PAPIIT, de PAPIME, para hacer investigaciones como más específicas que tienen que ver con dimensiones culturales de Estados Unidos (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

Vale la pena reiterar la coincidencia en cuanto a la definición de los grupos de investigación científica de dos de los postulados que fueron discutidos en el primer capítulo de esta investigación y que permiten comprender la organización social de dichas agrupaciones como: unidades organizativas con distintos niveles de flexibilidad y matices en sus dinámicas, cuyos cambios temporales responden a constantes interacciones en las que se entretajan las trayectorias biográficas de sus integrantes, su adscripción disciplinaria y los marcos institucionales comunes (Remedi y Ramirez 2016, Knorr, 1996 y 2005).

Esta conceptualización de los grupos de investigación puede reafirmarse al orientar la mirada analítica hacia las transformaciones de las trayectorias académicas, que tienen una influencia directa en las formas de producción de conocimiento. A su vez, dichos datos proporcionan elementos que manifiestan las características de una institución dedicada a la producción de conocimiento cuya conformación no responde a tradiciones disciplinares estrictamente definidas, y en las que la adecuación de las trayectorias constituye un elemento central:

*Sí, porque creo que mucha gente incluso no viene de estar trabajando sobre Estados Unidos, pero como que gradualmente va reorientando su investigación y acaba apasionándole lo que hace, entonces eso me parece que está muy bien. Es que esa fantasía de que uno va a estudiar una cosa y dedicarse a eso el resto de su vida es una falacia, una mentirota que no sé dónde saca uno, pero ninguna trayectoria es así, ni aquí ni en ningún lado (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

Los testimonios mostrados dan cuenta de que existe una influencia recíproca entre las trayectorias académicas y las instituciones dedicadas a la producción de conocimiento científico. Esto pretende refrendar lo señalado en la reflexión teórica para observar espacios donde se lleva a cabo la producción de conocimiento científico. La mutua influencia entre la institución académica y las trayectorias de los actores que la conforman –que se perfila como un hallazgo de esta investigación– reitera que la actividad científica se constituye por formas de relacionamiento con marcos comunes de referencia, situados en contextos específicos y que, por contar con sentido para distintos actores, debe considerarse en tanto se constituye como una forma específica y particular de interacción social.

Otro elemento importante es que, dentro del marco normativo de la UNAM, el ingreso o incorporación a cualquier dependencia cuenta con un aspecto discrecional que no resulta menor debido a su posible resonancia en la producción de conocimiento. Si bien en la actualidad se requieren una serie de grados –descritos como la etapa formativa– y requisitos de carácter académico que son ponderados para el ingreso de nuevos miembros en instituciones académicas (por ejemplo, la elaboración de un proyecto, obra publicada, docencia previa, etc.), la selección de los perfiles susceptibles de incorporarse en una institución es una atribución de las autoridades de cada dependencia de la universidad que se encuentra reglamentada de manera formal.

De esta manera, los temas y las formas en las cuales se proyecta el desarrollo de la producción de conocimiento de una institución quedan supeditadas al criterio de quien encabeza y representa dicha dependencia, es decir, de sus intereses, de sus proyectos de desarrollo institucionales e, indudablemente, de sus posibilidades concretas. La forma de ingreso mediante la aprobación de las autoridades de la institución constituye, en términos generales, la principal forma de incorporación. El siguiente testimonio constituye un caso típico de ello –y de influencia recíproca– en la medida en que los temas de investigación desarrollados durante su trayectoria (aspectos económicos de la sociedad estadounidense) resultaron de interés para la institución; de esta forma, a través del contacto directo con autoridades del centro ocurre la incorporación de un nuevo miembro:



*Entonces pues ya con el conocimiento de la economía estadounidense, un poco del sistema financiero de primera mano, toco las puertas en el CISAN y en ese momento la directora Silvia Núñez me dice bueno ¿Y qué tienes para ofrecer? Pues exactamente eso que el CISAN no tiene, tratar de entender el sector financiero y económico de la región, particularmente de Estados Unidos, entonces entro con un proyecto que se llamó o se llama Cambio en las estructuras financieras de América del Norte (Entrevista 25, 19 de marzo de 2024).*

El tercer elemento que se deriva del acercamiento con quienes se dedican a la producción de conocimiento científico es el vínculo inherente entre las trayectorias de quienes producen conocimiento y la pertenencia institucional que brinda las posibilidades de convertirse en miembro de una institución dedicada a dicha actividad, relación que se complementa con una interacción intermitente con distintos grupos de investigación. Al retomar la propuesta analítica de Knorr Cetina (1996 y 2005) en la cual identifica que en los estudios sobre la organización social del quehacer científico hay dos principales abordajes, uno concentrado en la búsqueda de comunidades, y otro centrado en caracterizar los mecanismos de integración de las distintas colectividades científicas, podemos señalar algunos aspectos sobre el caso estudiado.

La proposición de mantener una perspectiva centrada en el actor, en este caso de quienes producen conocimiento y participan en distintos momentos y grados de dicha actividad, permite analizar un entramado institucional que no está delimitado por una comunidad científica o un grupo de investigación cohesionado, ni por una adscripción disciplinar estricta, sino por un objeto de estudio concreto. Además, facilita la descripción de la configuración y formas de interacción en términos significativos para quienes participan en las instituciones dedicadas a la producción de conocimiento científico. De esta forma, además de los vínculos descritos previamente donde se destaca la proyección de una trayectoria académica de manera individual, influenciada por interacciones materializadas en una institución académica, se puede afirmar que ésta constituye una unidad organizativa que se conforma como un espacio de pertenencia donde convergen una variedad de trayectorias heterogéneas.

Además de considerar que la heterogeneidad en las trayectorias y perfiles responde a que, en sus orígenes, la institución académica fue concebida como un espacio cuya organización no se articulara a partir de un esquema disciplinar estricto, la pluralidad en la conformación de la masa crítica del centro representa una condición que posibilita su existencia. El progresivo crecimiento de la institución debe entenderse a la luz de la oportunidad de incorporación de nuevos miembros, es decir, de brindar

la posibilidad de un empleo formal cuya principal actividad es la investigación y la producción de conocimiento. Este aspecto se encuentra relacionado tanto con los momentos de socialización temprana –con esta institución académica o cualquier otra– y la decisión de emprender la formación para convertirse en investigador, así como con la materialización de dichas condiciones, mismas que ocurren en espacios académicos que, además, en el caso de la UNAM, pueden brindar el acceso a mayores recursos para realizar investigaciones de diversa índole.

El ingreso de unos de los miembros de la institución describe algunos de los aspectos señalados, concentrándose en la eventualidad de su incorporación y en la importancia de la interacción intermitente con distintos espacios académicos:

*Pues, había un letrero aquí abajo en uno de los pasillos para que, había una oportunidad, era una contratación por Artículo 51, que es un... por un lado es un contrato que decide la persona que está en la dirección, por otro lado en el CISAN la tradición es que se hace a través del Consejo Interno en comisión dictaminadora, y, no es propiamente un concurso pero se busca que no sea una designación, y yo la verdad no tenía la menor idea de que era tan difícil, si hubiera sabido no sé qué hubiera pasado [...] y al final lo que yo he entendido es que lo que, o sea mi proyecto no era de una disciplina ni de otra, sino era interdisciplinario, al final eso de alguna manera fue lo que le dio esa posibilidad [...] y, al mismo tiempo estaba yo en el seminario de complejidad, estaba yo en el CEIICH y estaba dando mis clases en la Facultad de Administración, entonces de alguna manera si ayudó el estar aquí constantemente y tener mucha interacción [...] Pero si, efectivamente me hice de un reconocimiento en el sentido nada más de que sabían quién era yo, que estaba llegando y aparecía yo en diferentes lugares ¿no? Creo que eso era, y pues era en parte mi desesperación porque algo se expresara, que algo tomara verdaderamente forma. Exacto, como que hubiera estabilidad, y no sabía yo en donde se iba a expresar, entonces si ahora que lo pienso si ese periodo fue de muchísima incertidumbre, de hacer muchísimas cosas muy distintas o con muchos grupos, lo que si es que nunca, o sea nunca me distraje en el sentido de que siempre fue cosas con la UNAM, y eso terminó siendo algo que si pesó (Entrevista 1, 10 de octubre de 2023).*

Además de contemplar la categorización de las agrupaciones de científicos desde la perspectiva de estos, los postulados teóricos señalan que dichos espacios se configuran mediante la confluencia de relaciones diversas y extensas que trascienden el sitio concreto de producción de conocimiento, en este caso una institución académica. Se puede apuntar entonces que el concepto de *arenas transepistémicas*, entendido como el conjunto de relaciones de recursos modificadas, negociadas y contingentes que sostienen la producción de conocimiento científico (Knorr, 1996 y 2005) resulta pertinente para observar el caso estudiado. Si bien no puede negarse que existen interacciones cotidianas entre quienes se dedican a la producción de conocimiento sobre la región de América del Norte, un hallazgo significativo lo



constituye su conformación como un espacio que permite la construcción de redes de investigación más amplias y diversas que la propia institución, como se muestra en el siguiente fragmento, concentrado en la dinámica de colaboración de los miembros del centro estudiado:

*Entonces pues sí, se da esa dinámica, cada uno trabaja de forma muy independiente y cada quien trabaja vinculándose con otros centros, con otros espacios, entonces eso hace que el CISAN tenga una red de contactos muy amplia, porque hay gente que trabaja en Filosofía, acá en Administración, luego antes tenemos Derecho, Políticas con RI, entonces pues ya se crea una red de contactos muy amplia y eso es bueno, le da muchísima visibilidad al centro (Entrevista 26, 4 de abril de 2024)*

La construcción de redes de investigación variadas y amplias, más allá de la producción de conocimiento de una institución concreta, también se configura como un aspecto que caracteriza dicha producción. Tanto en la etapa formativa como en la consolidación de una trayectoria académica se encuentran transiciones entre diversas instituciones que implican la colaboración constante con diversos grupos, lo cual resalta como una de las características del centro y de las actividades que llevan a cabo de manera cotidiana este tipo de instituciones. Dicha interacción entre instituciones académicas y agrupaciones diversas se puede considerar un aspecto que, además de propiciar la producción de conocimiento sobre objetos de estudio específicos, contribuye a justificar la existencia de estas y a colocarlas como aquellas que cuentan con especialistas de ciertos temas, fenómenos u objetos de estudio.

Una muestra es la colaboración formal que se establece con otras instituciones a nivel nacional que, además, encuentra relación con un marco organizativo más amplio de la producción de conocimiento y que señala que no existen restricciones formales a nivel interno que impidan la creación de redes extendidas con otras instituciones:

*Pues tenemos convenios con la Universidad Autónoma de Sinaloa, con la UAS, con la Universidad de Baja California, Tijuana, sobre todo cuando pues hacemos eventos, los invitamos, ellos vienen, o a veces que nosotros vamos a dar, a veces que nos invitan a sínodos de tesis de maestría o de doctorado, pues nos mandan la tesis y a veces nosotros vamos al examen allá, cosas así ¿no? [...] Entonces realmente todos de aquí tenemos conexiones académicas, porque bueno, también eso ahora lo pide Conacyt, son el trabajo entre universidades, entre colegas, en fin, todo eso lo tenemos y lo fomentamos. [...] No es solamente una labor del CISAN, aunque sí es líder ahí, es un referente importante, pero pues son otras universidades las que también publican sobre estos temas, sobre elecciones en Estados Unidos, en fin, muchos temas [...] Pues se supone que nosotros debemos de colaborar aquí entre colegas, no hay nada escrito al respecto (Entrevista 3, 30 de octubre de 2023)*



Diversos estudios sobre la conformación de agrupaciones de científicos, sintetizados en la obra de Becher (2001), apuntan que en las trayectorias o carreras de dichos protagonistas es común que suceda una movilidad intelectual o de carrera que tiene un impacto positivo debido a que permite lograr cierta estabilidad laboral, además de que se asocia la reputación de los científicos a una prudente movilidad entre distintas áreas de especialización. Esta premisa que emana de la investigación focalizada en la producción de conocimiento y organización de distintas disciplinas (Becher, 2001) puede constatarse en el caso estudiado, pues la versatilidad de los perfiles con los cuales se conformó la institución académica, así como su producción de conocimiento, es una muestra de dicho fenómeno.

Los siguientes fragmentos de dos testimonios cuyas etapas de incorporación a la institución suceden con una diferencia significativa de tiempo –la primera en 1997 y la segunda en 2004– ilustran el fenómeno de movilidad y transición entre disciplinas o especialidades, así como el vínculo entre una trayectoria académica y la institución de virtual pertenencia:

*Bueno, mira, yo estudié en el extranjero la licenciatura en Economía y después me vine aquí y estudié ahí en una carrera de economía internacional. Y aquí he estudiado una maestría en América Latina, una que tengo el título, y otra maestría sobre Filosofía de la Ciencia, que me interesan asuntos de este tipo. Y a CISAN entré, primero trabajé, trabajaba en la UNAM desde que llegué, en diferentes partes de la UNAM, pero en investigaciones, contratada como investigadora en el CISAN, desde 97, se formó en el 89 o sea que realmente bastante cerca, digamos, bastante al principio, y ellos necesitaban una gente que trabajara cuestiones ambientales, yo antes no trabajaba cuestiones ambientales, pues dije bueno, pues me interesa y me puse a trabajar en eso. Y bueno, estaba Mónica Vereza de directora, presenté un proyecto y me aceptaron y desde eso estoy ahí. Así que yo he tenido que cambiar, digamos, temáticas según intereses de la institución donde uno trabaja ¿no? Yo creo que en eso soy bastante abierta y me ha gustado lo que he aprendido. Me interesaba mucho políticas de ciencia y tecnología internacionales y también estudios comparados. El primer trabajo que yo hice, el primer proyecto que tuve es la política de cambio climático entre Europa y América del Norte, y yo trabajaba Europa antes, entonces de ahí vengo, pues es lo que te podría decir. Entonces tengo economía, estudié ciencias políticas y filosofía de la ciencia, esos tres ramas, que los tres son sociales pero diferentes, y pues en estos temas me quedé un poco dentro de estos grandes rubros, he cambiado temas, digamos, pero dentro de lo mismo no me cambié, pero me he ajustado a las necesidades, yo me entrevisté con Mónica y me dijo que no, que lo que aquí hace falta eran temas ambientales, que el tratado libre comercio era bastante fresco todavía en esta época, y entonces como tú sabes, tenía un acuerdo paralelo sobre temas ambientales y nadie ha trabajado, entonces me puse a trabajar en eso y la verdad me ha gustado. (Entrevista 11, 05 de octubre 2023).*

Y bueno, en ese tiempo estaba CISAN el director José Luis Valdés, que está ahí. O sea, yo ingresé en el 2004, no sé en qué momento yo lo conocía y entonces pues dije a ver si hay alguna posibilidad de ingresar, claro, el problema es que mi formación no cuadraba mucho con lo que estaba haciendo el CISAN en ese momento, y después de estarle dándole aquí dentro

cuál podía ser una propuesta viable de algo, de alguna línea que no tuviera el CISAN para trabajar, un proyecto, etcétera, entonces, de múltiples pláticas que tuve con José Luis, le propuse que un proyecto que tenía que ver con filosofía política, o sea, con lo mío, pero también que podía interesar al CISAN, y que era, un poco el proyecto era revisar cuáles fueron las condiciones, cuáles fueron las consecuencias de, en el momento de la independencia americana, todo este espíritu del constitucionalismo que dio como resultado la constitución de 1787, y pues le interesó, le gustó el proyecto, ahí lo estuvimos afinando en varias ocasiones y ese fue mi proyecto con el que entré dentro del área de filosofía política, soy el único en el CISAN que tiene esa formación [...] pero fueron cinco años, los primeros cinco años míos en el CISAN fue casi casi volver a mi edad y a mi época de estudiante, porque me tuve que poner literalmente no solamente a leer, sino a estudiar, a estudiar un tipo de bibliografía que yo desconocía, meterme en la obra de algunos de los padres fundadores, meterme con teoría jurídica, justamente, ver un poco las condiciones históricas en las que se hizo la declaración de la independencia y cuál es el significado de ese texto, o sea, el significado jurídico, el significado sociológico, el significado filosófico, fue realmente apasionante (*Entrevista 23, 12 de marzo de 2024*).

El ajuste y la adecuación de los temas de especialización de los integrantes del centro es un rasgo característico de la incorporación de estos, a la vez que ejemplifica la relación entre las trayectorias y las necesidades institucionales. Al considerar que una trayectoria puede cumplir con un perfil flexible y susceptible de incorporarse a la institución, se emprende un proceso de amoldamiento recíproco que influye en la producción de conocimiento, en la medida en que la institución cuenta con perfiles adaptables y que, a su vez, se extiende el alcance de los temas abordados por sus integrantes. Los siguientes fragmentos expresan la situación descrita; al tratarse de dos miembros de reciente incorporación al centro (ambos en 2022), se puede apreciar en su narración la versatilidad en sus perfiles –uno con formación en Antropología y otro en Historia y Relaciones Internacionales–, así como la consideración de plantear temas de especialización sin un anclaje disciplinar estricto:

*Entonces, cuando propuse el proyecto, lo que pensé es, debo de proponer algo que les parezca interesante y entonces propuse justamente un proyecto de investigación de pueblos originarios, pero que me permitiera ver cuál era la postura de los gobiernos, del gobierno canadiense y el gobierno estadounidense con relación a estas poblaciones. O sea, no, no estoy haciendo, proponiendo, o sea nunca se me ocurrió proponer un estudio súper antropológico tipo los significados del símbolo Kwakwaka'wakw en no sé qué, o sea como que sentía que tenía que proponer algo como más estratégico, o sea, algo, algo que permitiera conocer la región, entonces, cómo se comportan los gobiernos o cuál es la relación de los gobiernos con los pueblos originarios (*Entrevista 4, 09 de noviembre de 2023*).*

*Y lo que yo he podido ver es que sí hay como obviamente líneas y disciplinas que algunos investigadores trabajan, entonces quien se fue, por quien entré ese espacio era alguien en economía, entonces sí era, tenía que ser un tema que tuviera que ver con economía. Y como yo trabajo economía política de las industrias culturales desde hace mucho, dije pues está súper bien. Y si les interesaba la parte también de las plataformas digitales, la parte del comercio digital y todo, porque lo que sí me dijeron es, o sea, al CISAN no le interesa estar haciendo investigación*

*que se pueda hacer en los institutos de la UNAM, en el Instituto de Económicas, por ejemplo, pues ahí tienen igual como temas mucho más convencionales y aquí más bien les interesa que sea como muy interdisciplinario, y creo que también por eso la parte de industrias culturales y creativas está como, es como un nodo importante en el CISAN, porque yo creo que eso no es lo que suelen trabajar en otros lados, o muy a cuentagotas (Entrevista 9, 30 de noviembre de 2023).*

Además de la interacción intermitente con grupos de investigación variados, el vínculo existente entre las trayectorias de quienes se dedican a la producción de conocimiento y la institución académica resulta fundamental para concretar dicha actividad, especialmente a través de su volatilidad y capacidad de adaptación disciplinar. Esto se puede observar en cada trayectoria, en las cuales se expresa concretamente un respaldo institucional que constituye la principal plataforma que permite la producción de conocimiento, misma que es facilitada por la adscripción como investigador. El hecho de pertenecer a una institución con las características descritas otorga una serie de facilidades para emprender la producción de conocimiento, a la vez que las mismas se encuentran negociadas de manera permanente según el momento en cual se encuentra la trayectoria, configurándose también como sus obligaciones o compromisos profesionales, materializados en un proyecto de investigación delimitado.

La producción de conocimiento de la institución se ve influenciada por los vínculos desarrollados por cada uno de sus miembros hacia el exterior, así como por las propias características y rutinas institucionales para llevar a cabo su principal actividad, mismas que no fomentan la producción de conocimiento de manera colectiva entre sus miembros, además de que se caracterizan por dirigir sus actividades – conferencias, presentaciones y eventos en general– hacia públicos externos. Se puede afirmar que, al igual que otras actividades que estructuran la vida cotidiana de las personas, la producción de conocimiento científico en tanto una actividad colectiva se encuentra configurada por una diversidad de criterios y decisiones en constante negociación. Los sujetos que se dedican al quehacer científico se encuentran en constante intercambio con la institución de pertenencia –aunque no solamente con esta–, lo cual caracteriza dicha actividad como un proceso constructivo en el cual las *relaciones de recursos* disponibles cumplen un papel fundamental, además de que no están exentas de indeterminación en cuanto expresan una serie de compromisos, de

posibles resultados, a la vez que pueden considerarse acciones que son referidas hacia otros miembros, pertenezcan o no a la misma institución.

Los recursos que habilita un centro de investigación permiten la producción de conocimiento a través de la constante interacción entre grupos e instituciones especializadas. Un ejemplo de recursos disponibles es el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), programa que está dirigido a profesores e investigadores de tiempo completo, cuyos objetivos generales son el fomento a la investigación aplicada y la conformación de grupos de investigación entre distintas dependencias de la universidad a través de proyectos encaminados a la producción de conocimiento y, en el caso que lo amerite, a la innovación y transferencia tecnológica.<sup>86</sup> Dichos proyectos permiten el establecimiento y diversificación de redes de investigación que facilitan la producción de conocimiento en la medida en que se contemplan recursos económicos para la formación, la discusión de distintas temáticas y la publicación de resultados derivados de investigaciones colectivas.

Al respecto, se muestra un testimonio que señala la posibilidad de acceso a dichos recursos como un aspecto fundamental para llevar a cabo sus actividades, recursos a los que se tiene acceso a partir de la incorporación formal a la institución:

*Y bueno, pues desde ahí eso me da pues también más independencia para mis proyectos, ahora ya puedo desarrollar proyectos. El año pasado tuve un PAPIIME, ahora tuve un PAPIIT, entonces te da otras posibilidades para jugar adentro del CISAN (entrevista 26, 04 de abril de 2024).*

Esta misma posibilidad de obtener recursos para la producción de conocimiento mediante la articulación de grupos sucede en trayectorias consolidadas y con mayor antigüedad en la institución:

*Y he metido, los proyectos PAPIIT<sup>87</sup> me ayudan mucho porque entonces puedes tener distintos profesores involucrados en el proyecto participando, becarios, haciendo chamba para darte la*

---

<sup>86</sup> Dirección General de Asuntos del Personal Académico (2023). *Impulso a la investigación: PAPIIT*. <https://dgapa.unam.mx/index.php/impulso-a-la-investigacion/papiit>

<sup>87</sup> Además del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) existe el Programa de Apoyo a Proyectos para Innovar y Mejorar la Educación (PAPIIME) que es un programa similar cuyo objetivo es mejorar la enseñanza y el aprendizaje en todos los niveles (licenciatura y bachillerato) para fomentar la innovación en la educación. Este programa también permite el acceso a recursos destinados a dichas actividades que complementan la labor tanto de quienes producen conocimiento como de aquellas personas dedicadas mayoritariamente a labores de docencia.



*materia prima y formando becarios también. Bueno, hay institucionales [seminarios] a los que pertenezco o redes que pertenezco y bueno, participamos, pero hay otros que yo organicé [...] se acabaron los PAPIIT y ahora que empecemos con otro PAPIIT, continuaremos (Entrevista 25, 19 de marzo de 2024).*

*Y otra cosa que ya no desde la dirección, ya no lo institucional por sí mismo, pero los proyectos colectivos auspiciados por PAPIIT [...] Y entonces creo que estuvimos en más de cuatro proyectos colectivos del PAPIIT, entonces sí, como no. Igualmente, digamos, participábamos varios en esos proyectos, varios, y seguimos haciéndolo [...] Sí, sí, sí. Entonces creo que esas dos condiciones, tanto la parte más institucional, pero también el apoyo del PAPIIT para hacer libros colectivos (Entrevista 15, 18 de enero de 2024).*

Otro ejemplo concreto de las disposiciones institucionales que permiten la producción de conocimiento lo constituyen los diversos espacios académicos de intercambio que son comunes a la labor de la investigación, tales como los congresos científicos. La participación de los miembros de la institución en estos espacios de encuentro entre especialistas, en los cuales se pretende presentar resultados de investigaciones diversas, se considera como un aspecto de importancia del quehacer científico, para lo cual se cuenta con incentivos institucionales. Estos recursos son señalados en diversos testimonios como un elemento –o momentos clave– del proceso de producción de conocimiento que, además de enmarcarse institucionalmente, permite la constante colaboración y el intercambio con redes amplias y diversificadas según las líneas de investigación a las que se adscribe cada uno de los miembros del centro.

Los siguientes relatos muestran la importancia presente en distintas trayectorias de contar con apoyos institucionales para asistir a actividades académicas tanto a nivel nacional como internacional, a la vez que también expresan percepciones individuales sobre la institución y revelan formas diversas de proceder para la producción de conocimiento:

*Si sí, por ejemplo, para cosas nacionales tenemos un apoyo por un viaje al año, un congreso, un evento nacional al año que se vincule con nuestro proyecto de investigación, puede ser cualquier tema o que vayas a dar una ponencia que sea vinculada, y a nivel internacional tenemos un apoyo también, se pueden salir una vez internacional y una vez uno nacional, y luego cuando hacemos evento aquí, pues si ellos se encargan de toda la logística (Entrevista 3, 30 de octubre de 2023).*

*Fíjate, vienen los grandes congresos internacionales y no van lo colegas, el CISAN te apoya, te dan viáticos muy buenos, viáticos mucho mejores de los nacionales, siempre terminas poniendo tú los internacionales pero siempre te va a terminar sobrando, entonces es un incentivo para que vayas. No van a los congresos internacionales, en cambio viene el congreso nacional y todo el mundo va muy fuerte, ahorita te cuento de ese, entonces pues para mí también eso es como no sé, no quisiera decirlo como cobardía, cierta comodidad de decir no tengo por qué,*



*porque yo soy una personalidad reconocida en la UNAM, porque me llama XX para que dé un comentario, porque me llaman no sé, en un canal de medios masivos, no tengo por qué ponerme a discutir con otros colegas, no tengo por qué ver lo que se está haciendo en otras partes del mundo (Entrevista 26, 04 de abril de 2024).*

La disposición de recursos exhibe el vínculo y la interdependencia de las distintas trayectorias con la institución académica, además de colocar a la interacción con grupos de investigación variados como un aspecto de relevancia para el fenómeno estudiado. Así, puede decirse que la adscripción a una institución donde se produce conocimiento científico en tanto que es un espacio de pertenencia en el que convergen trayectorias heterogéneas –que además brinda recursos para llevar a cabo la generación de conocimiento– constituye un condicionante social de dicha actividad profesional, por lo cual centrar la atención en los recursos y relaciones que sostienen la institución en cuestión resulta pertinente.

En este mismo sentido, además de señalar que la producción de conocimiento científico se vincula con la trayectoria de cada uno de los miembros del centro –mismo que se configura como una unidad organizativa cambiante y contingente–, en la descripción de las trayectorias surgen aspectos propios del funcionamiento de la institución así como de la dedicación a actividades de investigación, mismos que se describen con mayor detalle a continuación y que son elementos esenciales que permiten comprender cómo se produce conocimiento científico.

### *3.2 'Aquí hay de todo': arreglos, recursos, decisiones y tensiones*

A partir de la relevancia que tienen las trayectorias académicas para la producción de conocimiento surge la caracterización de un entorno institucional dedicado a dicha actividad. Para dar cuenta de los elementos involucrados en la producción de conocimiento resulta necesario reconstruir las perspectivas de los miembros de la institución, mismas que señalan una organización y una dinámica que se vive de manera cotidiana. El impacto que tienen las diversas formas de relacionarse para producir conocimiento, las rutinas, normas y formas habituales de llevar a cabo su actividad, así como la propia percepción que cada sujeto tiene de su labor, conforman una institución peculiar donde predomina una forma de trabajo individual.

Al aproximarse a la institución académica se planteó conocer las formas en que los investigadores producen conocimiento, así como aquellos factores que se

presentan constantemente en el marco de una organización académica y que no son evidentes ante una mirada externa. Derivado de los datos recopilados a lo largo de los meses en los cuales se observaron las rutinas de los protagonistas de la producción de conocimiento y se accedió a las narraciones respecto de sus actividades, pueden señalarse algunos hallazgos. Si bien es importante reiterar que la producción de conocimiento no es una empresa que carezca de rasgos colectivos puede afirmarse que es una labor en la que predominan la creatividad, las decisiones y las acciones individuales que cada involucrado emprende para llevar a cabo sus labores.

El principal aspecto que puede señalarse es la organización predominantemente individual del trabajo científico. Aunque puede afirmarse que la producción de conocimiento y la profesión del investigador es una actividad que se encuentra repleta de interlocutores y que no se define por la ausencia de características sociales (otros investigadores, asistentes, alumnos, autoridades académicas, cuerpos colegiados, etc.), su realización práctica se lleva a cabo fundamentalmente de manera personal. Este elemento de la producción de conocimiento científico se encuentra estructurado a partir de un conjunto de marcos comunes de referencia que se han elaborado de manera colectiva y que propician que las maneras en las que se lleva a cabo la producción de conocimiento sucedan de acuerdo con lineamientos establecidos que configuran al CISAN.

Esta forma de trabajo individual no es una característica que sólo pueda atribuírsele al centro estudiado, sino que constituye un aspecto general de la producción de conocimiento en tanto una labor profesional. Asimismo, al observar y analizar las formas cotidianas en que se produce conocimiento científico en este caso puede constatarse que la actividad científica constituye un fenómeno con un grado de organización elevado. A partir de un acercamiento constante con una institución académica se señala que las actividades de investigación y producción de conocimiento se encuentran estructuradas hacia el exterior de la propia institución, a la vez que esta cuenta con sus propias especificidades.

Sobre la forma individual de trabajo debe considerarse que responde a un criterio de organización reglamentado a nivel universitario en el cual se dispone como obligación la elaboración de un proyecto individual, el cual estructura las actividades profesionales. Dicho proyecto de investigación constituye el eje rector tanto de las

actividades de investigación y producción de conocimiento, como de las actividades docentes y de formación de recursos que lleven a cabo. Esta forma de organizar el trabajo académico se presenta como el momento inicial con el cual comienza de manera formal la producción de conocimiento y constituye la principal forma de evaluación a la que se someten los miembros de la institución.

Más allá de su reglamentación oficial, la organización de la producción académica por proyectos constituye el marco de referencia que de manera constante se utiliza por quienes integran la institución y a la cual se recurre de forma permanente como justificación de las actividades realizadas. En este sentido, al incorporarse como miembro de una institución académica, el proyecto de cada investigador se convierte en su forma principal de articular las diversas actividades que realiza, como se señala en el siguiente fragmento de un testimonio:

*Claro, es el proyecto, y bueno, el proyecto es el articulador de las actividades de docencia, de investigación, de divulgación y de difusión y de formación de recursos humanos, que es dirección de tesis y bueno, no sé, las clases también entran por ahí, pero los cursos, todo lo que das, y también al mismo tiempo tienes que estarte capacitando, tienes que estar en cursos, cursos de actualización, algunas veces se dan ahí en la facultad o claro, a veces los tomamos aquí, o lo puedes tomar fuera también, pero hay que estar actualizados (Entrevista 3, 30 de octubre de 2023).*

Además de señalar algunas de las obligaciones institucionales –como la docencia y la formación de recursos humanos– el proyecto académico de cada investigador adquiere una centralidad para la producción de conocimiento en tanto constituye la principal forma de evaluación de su trabajo y de los productos concretos que se elaboran. El planteamiento y la adecuada realización de un proyecto se configura como el principal condicionamiento institucional que, desde el momento de la incorporación de un miembro a la institución, se convierte en el punto de partida para producir conocimiento sobre el objeto de estudio del centro y los temas de especialización de cada uno de sus miembros. El siguiente testimonio ofrece un ejemplo de lo descrito anteriormente:

*Bueno, mira aquí en el CISAN supongo que es lo mismo en los institutos, tú debes de presentar un proyecto. Un proyecto de investigación es un paso forzoso para elaborar un producto, porque es el que te da los pasos que tú tienes que seguir y es lo más complicado dentro de la creación de conocimiento, la generación, perdón, la generación de conocimiento, lo más complicado es plantearte al inicio, , o sea, por eso es que cuesta tanto trabajo que la gente se titule, porque, porque ya que tienes el proyecto, pues ya generas la el índice, ya vas más como una hormiga*

*a buscar la información y a identificarla y a separarla, ¿no? Entonces lo primero es generar un proyecto de investigación, eso es lo primero, porque de un proyecto de investigación te puede salir el libro, te pueden salir uno o dos artículos, dos, tres, cuatro artículos de difusión ¿no? Entonces el propio cuerpo del proyecto entonces es un paso necesario, es igual que cuando estás en la licenciatura, maestría y doctorado y haces una tesis (Entrevista 8, 28 de noviembre de 2023).*

A pesar de que las formas de planteamiento de los proyectos individuales de cada miembro del centro pueden diferir respecto de los productos académicos que se proponen lograr en un tiempo establecido, este resulta la principal responsabilidad de su labor profesional. Debe señalarse también que esta forma de organizar la producción de conocimiento se configura tanto como un requisito de ingreso como de permanencia de quienes se dedican al quehacer científico, a partir del cual se toman decisiones sobre la producción de conocimiento con respecto a un periodo de tiempo susceptible de someterse a una evaluación. El fragmento expuesto a continuación expresa la decisión de concentrarse en un producto académico concreto, a la vez que narra algunos de los pasos subsecuentes a la concreción de los productos prometidos y los tiempos a los que se somete cada producto, en este caso un libro:

*Prometí dos libros en tres años, ya está ahí tengo que hacer la propuesta formal y la propuesta formal ya incluye todo el libro ya redactado, la revisan y si está bien, cumple con los criterios del centro, que son temas de América del Norte, temas que se vinculan con mi proyecto, y la obra es original o es inédita, no se ha publicado antes y hace una contribución a los estudios en esa área [...] en lo que sea, está haciendo una contribución académica y bueno, pues ya un comité editorial lo dictamina, comité editorial que no sé quiénes son, pero hay un comité editorial ¿no? Hay una parte interna, pero los otros miembros, yo creo que el 60% o el 70 son externos [...] realmente el libro cuando lo terminaste de escribir aquí ya se publica, pues puede pasar fácil ahí casi otros dos años [...] Entonces te digo, pues si se lleva. Ahora, aquí es rápido, somos rápidos, en otras facultades es peor, tenemos aquí nuestra propia editorial (Entrevista 3, 30 de octubre de 2023).*

La forma de evaluación por proyectos de la producción de conocimiento a nivel institucional –en este caso en la UNAM– es un aspecto cuya cotidianidad se hace presente en las labores de los miembros del centro estudiado. Este elemento resulta relevante debido a que en el tiempo que se observó la dinámica de quienes se dedican a la producción de conocimiento en el área de las ciencias sociales y las humanidades se pudo apreciar que es un aspecto que en la mayoría de los casos se asume de manera implícita en la medida en que los miembros del centro se refieren de manera recurrente a los compromisos concretos implicados en el mismo. Esta constante referencia a las “promesas” o compromisos adquiridos a partir del planteamiento de un



proyecto, muestra algunos rastros de la estructura y organización con los que se cuenta a nivel institucional que, además, encuentra relación con las formas habituales en las que interactúan quienes se dedican a la producción de conocimiento, es decir con la dedicación profesional a labores de investigación.

El siguiente fragmento ilustra la percepción sobre la evaluación institucional del trabajo de los investigadores y proporciona elementos que caracterizan la producción de conocimiento como un fenómeno estructurado en el cual puede afirmarse que una de las normas y tensiones más difundidas es la permanente evaluación:

*E27.- La forma en que el Estatuto del Personal Académico nos ha llevado a que tengas 40 horas de investigación y 8 de docencia te lleva a ir equilibrando tus prioridades de esa manera y cumplir con tus obligaciones, recordar que cada año nos someten a una evaluación, que es muy cruel la UNAM en eso, pero eso no es tema tuyo, o sea, tienes una evaluación anual de tu desempeño, una evaluación quinquenal de tu desempeño ligada al PRIDE, y luego tienes una evaluación del SNI y la evaluación de la promoción de categorías.*

*R.- Y digamos que también es lo que condiciona el ritmo de trabajo, de alguna forma.*

*E27.- Pues también, tienes un contrato laboral, te dicen tiene usted que entregar al año tres artículos, pues hay que hacer. Yo llevo 30 y tantos años en esta universidad y todos los años he sometido un plan y todos los años te pide cuentas el Consejo Técnico, oiga, usted dijo que iba a dar dos artículos, un libro colectivo, escribir un libro ¿qué pasó? ¿Porque no lo tiene? Supongo que es normal, un tema de tu contrato laboral y tu permanencia pues depende de cumplirlo (Entrevista 27, 27 de mayo de 2024).*

A pesar de que la producción de conocimiento se perfila como una labor individual en cuanto la responsabilidad de dicha producción se vincula a cada uno de los miembros, la manera en la que se estructura el tiempo requerido para concluir los elementos que integran un proyecto específico corresponde a pautas colectivas que son delimitadas en un espacio más amplio que la propia institución de pertenencia. Esto puede entenderse a la luz de los postulados que afirman que la generación de conocimiento se extiende más allá del propio sitio de enunciación –es decir, del centro estudiado– a la vez que se produce conocimiento frente a otros sujetos, además de que dicha producción se caracteriza por la contingencia y los intereses concretos de los momentos y las personas que intervienen en su producción (Knorr, 1996 y 2005). De esta forma, la producción de conocimiento de quienes integran la institución puede entenderse con respecto a las formas de interacción social que son comunes a la labor del investigador, mismas que se muestran en el siguiente fragmento:



*[A las preguntas ¿Qué significa para usted hacer investigación? y ¿Cómo se organiza usted en su vida para para cumplir con sus labores de investigador?] Bueno, hay muchos elementos que te organizan, o sea, es una actividad que tiene una parte de libertad en el sentido que las jerarquías son diferentes en otros ámbitos laborales, como en la empresa, en la burocracia, aquí las hay y son relativas. Como investigador tienes libertad amplia para tus tiempos para tus... lo que quieres trabajar, etcétera, pero detrás hay muchas formas que estructuran el tiempo, o sea, hay evaluaciones continuamente, evaluaciones anuales de la UNAM, del CONACYT, o sea, hay varias evaluaciones. Eso tiene implicaciones directas en el ritmo de trabajo y en los tiempos que se dedican: qué te evalúan, cuánto pesa cada actividad, etcétera, la productividad, hay otras, por ejemplo, las participaciones en congresos tienen muchos significados, no es solamente ir a presentar avances de investigación, o sea, los congresos estructuran porque son fechas fijas en las que hay que entregar trabajo de forma pública, y además las ponencias se van a convertir en artículos. Entonces eso también estructura el tiempo, la docencia estructura muchísimo, pues son días de la semana, son tareas de preparación, evaluación, tesis, exámenes, coloquios, hay muchas formas en que se estructura el tiempo que no son tu decisión, son decisiones de otros (Entrevista 16, 23 de enero de 2024).*

El testimonio anterior muestra cómo las actividades que se emprenden para la producción de conocimiento son condicionadas socialmente. Ya sea por la naturaleza de la organización general de la investigación científica o por las particularidades de la institución concreta que se observe, la producción de conocimiento es una acción social y un trabajo colectivo. Si se retoman nuevamente los postulados de las etnografías del conocimiento científico resulta pertinente entender que el caso de estudio constituye un espacio en el cual distintos sujetos llevan a cabo una serie de rutinas en la que se toman decisiones de manera constante: qué materias impartir, cuántos artículos publicar, coordinar o no un libro colectivo, investigar un nuevo fenómeno para elaborar una explicación al respecto o participar en proyectos conjuntos son algunas de las situaciones presentes en la labor de los investigadores del CISAN.

Aunque la forma de trabajo individual responde a una estructura común que toma como punto de partida la elaboración de un proyecto, puede afirmarse que, en las actividades cotidianas y la dinámica interna de la institución también se promueve una forma de trabajo individual. Si bien de manera recurrente en la mayoría de los relatos se señaló que existe una diversidad y flexibilidad en cuanto a los temas y fenómenos que se investigan –aspecto que es caracterizado por sus integrantes como un elemento positivo– dicho esquema organizativo no promueve ni facilita la interacción entre sus miembros para la producción de conocimiento de manera colectiva. Uno de los testimonios recopilados ejemplifica dicha situación:

*Lo que pasa es que es un centro multidisciplinario, entonces cada investigador cada investigadora tiene su... tiene la forma que concibe la Universidad, precisamente de ahí viene la autonomía, sí, hay libertad de cátedra y hay libertad de investigación. Entonces ahí en cuanto a las maneras, las formas como tienen mis colegas de llevar a cabo sus investigaciones no, no se puede dar una dirección única porque, además, como te señalo, es un centro multidisciplinario ¿no? O sea, cada uno lleva a cabo su labor de investigación de la manera en que piensan que están haciendo lo mejor (Entrevista 8, 28 de noviembre de 2023).*

Contemplar la forma de producir conocimiento de manera individualizada resulta pertinente para el caso de estudio debido a que constantemente se pretende justificar la existencia y la labor de la institución apelando a su carácter inter y multidisciplinar. Este aspecto es considerado por sus integrantes como la “esencia” de la institución, quienes de manera constante justifican retóricamente su carácter flexible y diverso, mismo que se encuentra delimitado por el estudio de una región geográfica concreta. Al respecto, la percepción de uno de sus miembros ejemplifica la constante delimitación de las dimensiones que se ponderan para contemplar los fenómenos y temas de especialización pertinentes para la institución:

*[...] el CISAN es por definición un centro interdisciplinario de investigaciones sobre una región, no es un centro de estudios internacionales, no es uno de estudio de relaciones internacionales, algunas veces hay controversias por ese asunto, por nuestro carácter de internacional, cualquier cosa que eso signifique, pero estrictamente hablando somos un centro interdisciplinario cuya escala de trabajo es regional, y por lo tanto internacional, pero creo que todavía y creo que el reto principal al que nos enfrentamos como centro es seguir entendiendo en la práctica como se expresa esa interdisciplina en nuestro propio trabajo, en nuestra combinación con otros, en la incorporación de investigadores e investigadoras que hace que tengamos, pues, gente de diferentes campos ¿no? (Entrevista 1, 10 de octubre de 2023).*

En relación con la preponderancia del trabajo individual sobre el colectivo, se identificaron una serie de tensiones recurrentes que responden a la diversidad de percepciones que los integrantes de la institución tienen de la misma. Como señala Becher (2001), las formas en que los miembros significan a la institución respecto de su objeto de estudio o campo de conocimiento concreto se encuentran estrechamente vinculadas con las propias actividades que llevan a cabo, con sus rutinas cotidianas y con las interacciones que sostienen hacia el interior con otros miembros. En este sentido, la dinámica interna que acontece en el centro estudiado se identifica como una dinámica de trabajo que ha estado ausente de conflictos o disputas, aspecto que puede ser atribuido a las diferencias tanto formativas como de los temas de especialización de cada miembro.

El testimonio de uno de sus miembros da cuenta de las dificultades que se presentan al momento de interactuar para la producción de conocimiento de manera colectiva:

*Antes de eso te quiero decir cómo percibo mucho el centro, y yo creo que una de las mayores fortalezas y también de las mayores debilidades del CISAN es que todos los investigadores hacemos cosas completamente diferentes. Entonces, pues una fortaleza es que nunca nos peleamos, una situación como de ok, pues él está haciendo esto, como que cada quien en su tema, entonces no hay conflicto como si hay, en otros lados [...] pero una de las deficiencias es que no puede haber trabajo colaborativo, es muy difícil que tu pongas a trabajar a los investigadores del CISAN porque termina siendo una cosa ambigua, desestructurada.[...] entonces eso es algo que yo veo aquí en el CISAN y a mí me cuesta muchísimo trabajo, por ejemplo, eso ¿no? Porque los temas que yo trabajo, bueno ¿pues con quién los trabajo? [...] pero entonces te digo, eso es lo que a mí digamos que me preocupa mucho, que los proyectos yo los veo muy difíciles de vincular (Entrevista 26, 04 de abril de 2024).*

Si se considera el testimonio anterior se puede afirmar que la producción de conocimiento de manera individualizada, más allá de ser una forma organizativa y normada con la que cuenta la institución por pertenecer a una organización académica más amplia, también responde a características específicas y concretas de la misma en la cual se presentan limitantes para colaborar. Si bien las limitaciones permiten el desarrollo individual de cada investigador, principalmente por la variedad de formaciones y disciplinas con las que se integra su masa crítica, no significa que en el interior de la institución no existan momentos y espacios de diálogo en los cuales se retroalimenta el trabajo de los distintos integrantes. Sobre este aspecto, en los relatos obtenidos se hace referencia constante a la heterogeneidad de las formaciones y de las distintas maneras de comprender o enmarcar un fenómeno dentro de un mismo campo de conocimiento.

Un ejemplo de esta situación puede apreciarse en el siguiente testimonio que, además, caracteriza las formas cotidianas de convivencia de quienes integran la institución como favorables para llevar a cabo la producción de conocimiento:

*[Respuesta a la pregunta ¿Cómo caracterizaría el grupo de investigación del CISAN o a la comunidad del CISAN en términos generales?] A ver, creo que es un centro, o sea, creo que ha cambiado y conforme se ha incorporado gente de distintas disciplinas, se ha digamos, facilitado la comunicación interdisciplinaria, más bien multidisciplinaria, yo no creo que se haga trabajo interdisciplinario, no hay una perspectiva, o sea, no hay una teorización sobre la interdisciplina, yo creo que en todo caso sería multidisciplinario. [...] Se ha ido diversificando como la disciplina de donde provienen como de origen los investigadores y las investigadoras, se ha facilitado el diálogo, y si no el diálogo, sí el entendimiento, porque ya el seminario, el SIAN, seminario interdisciplinario, ese ha sido creo que muy útil, porque justamente, pues escuchas la*

*investigación, siempre hay algo, o sea, siempre es muy estimulante y siempre uno siempre tiene ganas de participar y decir algo, y generalmente los comentarios siempre son súper útiles, entonces eso a mí me parece que es, a mí me parece muy estimulante. Porque las disciplinas pues abren perspectivas pero cierran otras, entonces sí, yo creo que no sé, es que claro, como dices comunidad es una palabra como extraña, pero creo que en general es cordial y creo que eso, o sea, creo que digamos que hay una especie de atmósfera institucional que favorece la investigación, sí, porque creo que igual no se está peleando, eso no pasa aquí, al menos no últimamente, entonces eso me parece que crea una atmósfera favorable para la investigación y la convivencia cotidiana, digamos, pongámoslo así, más que comunidad, como contigo, eso, como convivencia cotidiana (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

Los espacios de diálogo e intercambio que se propician en el centro, a pesar de ser limitados en cuanto a que no se establece la obligatoriedad de participar y a que se llevan a cabo con poca regularidad, son señalados por la mayoría de los miembros como un momento de intercambio en el cual también se expresa la diversidad y flexibilidad para llevar a cabo la producción de conocimiento. En este sentido, debido a la conformación paulatina de la institución, a la variedad disciplinaria con la que cuenta y a las decisiones institucionales que emanan de las autoridades en turno, dichos espacios son de reciente formación y puede afirmarse que su consolidación se ha impulsado directamente desde las autoridades institucionales con el objetivo de propiciar un mayor intercambio entre los integrantes del centro.

Sobre este espacio de intercambio, la institución cuenta con un seminario interno que, idealmente, se lleva a cabo una vez por mes, en el que los distintos investigadores presentan avances y resultados de los proyectos que realizan, además de que también se utiliza como una plataforma de introducción para investigadores de reciente incorporación y para becarios que realizan estancias posdoctorales con investigadores del centro. Este espacio se identifica en los distintos relatos como un elemento positivo que propicia el acercamiento en una institución cuya principal característica es la diversidad y la amplitud de perspectivas para producir conocimiento sobre distintos fenómenos, enmarcados siempre en un espacio regional. Sobre el impulso y la gestión de este espacio de interlocución, las autoridades del centro reiteran que, más allá de dictar las prioridades temáticas de manera explícita, lo que se busca es que los miembros de la institución cuenten con un espacio en el que puedan expresar y compartir sus investigaciones de manera pública frente a otros miembros.

De nueva cuenta, la flexibilidad y la diversidad son aspectos que configuran a la institución y que permiten a sus miembros llevar a cabo investigaciones



predominantemente individuales. Estos espacios, además de permitir a los investigadores mostrar los resultados que cada uno elabora en sus investigaciones individuales, se configuran como momentos donde se expresan las diferencias y tensiones que caracterizan una institución cuyos participantes, más allá de compartir marcos comunes de referencia respecto de las formas de proceder, comparten un campo de conocimiento cuya amplitud destaca por no adscribirse a una disciplina concreta. El testimonio de uno de los miembros del centro, cuya labor también implica la administración de la institución, ilustra la dinámica que se establece a partir del espacio de intercambio mencionado:

*[...] más bien pluralidad, o sea asumiendo la pluralidad como parte riesgosa de una comunidad que es muy diversa ¿no? Tal vez antes se pensaba más en eso, ahora que lo mencionas, pues si tenía que haber un punto moderado o un punto neutral o un punto de referencia, y ahora no, ahora es una amplitud ideológica, contradicciones entre diferentes investigaciones o posturas, que se reflejan por ejemplo en el seminario, en el seminario institucional, en el SIAN, pues ahí lo ves, y algunos investigadores... Así es, es el seminario, ves que algunos investigadores optan por no participar, sobre todo los de más vieja escuela, porque pues es un lugar donde vas a ser cuestionado, te van a brincar, y entonces hay quienes prefieren no asistir, y hay otros que prefieren, que usan al seminario como espacio para aleccionar a otros ¿no? También, son estilos personales pero lo ideal es que con el seminario aprendamos a tener un espacio de diálogo, debate respetuoso, plural, en donde pues entiendas cómo lo está trabajando otra persona y que no lo va a trabajar como tú lo trabajarías porque pues nadie lo va a trabajar como tú lo trabajarías. Entonces pues si, hay días en que si se pone ríspido, sobre todo porque hay algunos investigadores e investigadoras que les da por decirle a otros como deberían hacerlo ¿no? Y eso pues digo, no tenemos una regla al respecto, pero se desaprovecha el espacio cuando pasa eso (Entrevista 1, 10 de octubre de 2023).*

El fragmento anterior muestra cómo se llevan a cabo momentos de intercambio, y señala una tensión latente que existe entre los miembros del centro, expresada en el seminario interno que se perfila como un espacio de posible disputa para la producción de conocimiento. Dicha tensión expresa las diferencias presentes entre los integrantes que, además, responde a una distinción de carácter generacional vinculada al surgimiento y desarrollo de la institución, caracterizada en su etapa fundacional por la incorporación de perfiles en constante formación, mismos que contrastan con el periodo más reciente en el cual se incorporan miembros con un desarrollo profesional externo a la propia institución. De esta forma, puede hablarse de que la dinámica institucional también se encuentra configurada a partir de la disparidad de concepciones y formas de proceder para producir conocimiento.



Un ejemplo de la distinción generacional puede observarse al contrastar las visiones de dos de sus miembros. En este caso se presenta en primer lugar la percepción de una integrante cuya antigüedad responde a los momentos de surgimiento de la institución:

*"En un principio trabajamos mucho más temas políticos, económicos, esto prácticamente ha desaparecido. [...] Por otro lado, eso está bien porque se le dio espacio a estudios culturales, pero yo creo que, o sea, siempre la gente que estudiaba eso [...] siempre era minoría, entonces siempre las cosas importantes eran política, economía, seguridad, narco y todo esto. Entonces ellos estaban, y ahora pues hay un poco, digamos que están como subiendo ese tipo de temáticas ¿no? Pero a costa de que otros están desapareciendo, entonces yo creo que lo justo sería un poco, y eso tiene que ver con en el CISAN, hay un asunto, no sé si te lo han dicho, de temáticas y también de generaciones muy importante, un cambio generacional muy... La primera generación estudió política, economía, este tipo de temas. La segunda generación, la mayor parte de jóvenes entraron con otros temas, entonces si hay la generación, como decirte, eran como enfoques más oficialistas al principio, en la primera camada, digamos. Después hoy en día es básicamente críticos, estudios críticos, eso también es un gran cambio, es un gran cambio (Entrevista 11, 05 de diciembre de 2023).*

La segunda narrativa es el testimonio de una integrante de reciente incorporación:

*[...] Y entonces en México, muchos de los investigadores obtienen su plaza de investigación, de investigador, antes de tener doctorado y hacen el doctorado años después de haber realizado la investigación con menos herramientas, desde mi punto de vista. Entonces eso hace, por ejemplo, que nunca hayan tenido esa necesidad, por ejemplo, de dialogar con otros científicos en otras partes del mundo, de probar tu conocimiento, entonces, en particular, yo pienso que hay una generación aquí de profesores de la UNAM, no solo el CISAN, el CISAN es un ejemplo, pero la UNAM también, a los que se les reditúa en términos académicos por decir dos o tres cosas interesantes, porque habían leído algo que a lo mejor no habían leído la mayoría de las personas, porque decían algo que era o suena interesante, pero eso no es investigación, no implica la generación, por ejemplo, de conocimiento. Entonces esa es una de las cuestiones que a mí todavía me pesa del CISAN, cuando mucha gente dice cosas tan interesantes, muy padres porque leí en tal libro, empiezan a citar libros muy famosos y yo bueno, sí, pero entonces, pero ¿Tú qué estás generando? ¿Tú qué estás creando? Entonces es una dinámica que yo veo preocupante. Y la otra, pues también ¿no? Yo entiendo que generacionalmente estaban, pues estábamos saliendo de un modelo nacionalista en México, donde había que producir conocimiento en español para los mexicanos, con una perspectiva mexicana, entonces no te interesaba (Entrevista 26, 04 de abril de 2024).*

Como puede advertirse, ambos testimonios expresan perspectivas distintas sobre la formación, los abordajes y las propias transformaciones que ha tenido el centro a lo largo de su historia. No obstante, a pesar de estas diferencias, se encontró en la mayoría de los casos que los espacios de intercambio y diálogo se consideran provechosos en tanto aportan a las perspectivas individuales de cada investigador. Así, puede afirmarse que, aunque la forma de producción de conocimiento individualizada resulta benéfica en la medida que no propicia la existencia de

confrontaciones o disensos directos, los espacios de interlocución cumplen un rol significativo para el reconocimiento y la comprensión entre los miembros que integran una institución académica. De esta forma, contar con espacios en los cuales se presenta la producción de conocimiento frente a otros puede caracterizarse como un elemento de importancia que permite conocer el trabajo de otros, mantener una frecuente comunicación y, en el mejor de los casos, emprender la realización de trabajos de manera conjunta.

La caracterización de la interlocución como un aspecto positivo para la producción de conocimiento se expresa en los siguientes testimonios en los que la experiencia de los investigadores ha resultado enriquecedora, además de que se resalta la diversidad disciplinaria como un aspecto de importancia para las actividades cotidianas del centro:

*Y creo que el CISAN viene a complementar esa formación, porque al ser un CISAN multidisciplinario, de cierta forma cada quien contribuye a la formación del otro en los seminarios del CISAN. En estos seminarios de los viernes del SIAN yo aprendí un montón, un montón de política, un montón de cuestiones culturales (Entrevista 25, 19 de marzo de 2024).*

*Pues sí, la prueba es que, te puedo decir, en los últimos años ha ingresado toda una ola de jóvenes, y la prueba es no solamente que son muy diversos los proyectos que han ingresado, sino que tenemos en el seminario que es el SIAN, que bueno, es un espacio de intercambio, que es pequeño ¿no? Y que ahí nos vamos informando todos, una cosa es si te llevas bien con un colega, claro, yo me voy a tomar un café o una cerveza con él y me cuenta lo que está trabajando y yo le cuento lo que estoy trabajando, pero digamos, a nivel institucional, pues es un espacio importante, y sí, yo creo que una de las cosas que desde que yo estoy ahí y que han fortalecido al CISAN con el paso de los años, ha sido esta posibilidad de interlocución (Entrevista 23, 12 de marzo de 2024).*

La conformación diversa del centro es un elemento de importancia que puede entenderse como un facilitador de la producción de conocimiento debido a que señala la posibilidad de abordar una amplia gama de fenómenos y temas de especialización desde distintas disciplinas. Si bien la diversidad en cuanto a las trayectorias y los temas de especialización de sus miembros permite una convivencia cordial en la cual no se desarrollan disputas explícitas sobre los temas de trabajo de quienes lo integran, la flexibilidad que permite una institución en la que convergen distintas procedencias disciplinarias se posiciona como otro aspecto importante. Dicha disparidad, en términos formativos y disciplinarios, además de facilitar la producción de conocimiento,

genera un espacio en el que los integrantes identifican libertad de expresar sus perspectivas, propiciando un entorno laboral favorable:

*[A la pregunta ¿Y en términos de colaboración aquí en el centro con otras personas, otros investigadores, instituciones, tú colaboras con alguien en específico?] [...] Y creo que ya, creo que ya, o sea hay como varias promesas de colaborar con otras personas, si no colaboro con otras personas no es porque no quiera o no pueda, sino porque el tiempo no te da. Yo creo que si no colaboramos más entre nosotros tiene que ver más con eso. Pero, por ejemplo, no descarto que después de entregar mi libro, que eso lo haré en enero, pueda concretar cosas con otras personas. [...] Mira, no sé si interacción, no, lo que decía era que es como muy tranquilo, o sea que la UNAM, bueno mi experiencia en la facultad es que ahí se daban puñaladas así, pero un día sí y un día no, y eran los más amigos y al día siguiente ya no, como dinámicas muy conflictivas, y yo siento que así sucede en varios lugares de la UNAM, pero siento que este no, o poco o mucho menos, porque justamente el asunto de que nadie, o sea, es un centro, en la medida que es un centro multidisciplinario, como que la competencia no está tan presente, o sea, cada quien está en su línea y entonces a mí me parece muy interesante ir a escuchar a tal investigadora o escuchar a este otro, o escuchar a la maestra o escuchar a... Porque te nutres, o sea, es como parte de, te ayudan a completar un contexto que tú ya tienes, pero te nutren tus investigaciones. No es una competencia así de ay, es que ella ya publicó y no se da que yo no, pues no, yo no voy a publicar nunca en esas revistas, no, o sea, no creo ¿no? Entonces como que esos como codazos y así cosas feas que se dan en otros lugares de manera como muy cotidiana, siento que aquí tienden a suceder mucho menos (Entrevista 4, 09 de noviembre de 2023).*

En este sentido, la multiplicidad de perspectivas respecto del trabajo de los investigadores que convergen en la institución se posiciona como otra característica central de la dinámica institucional. Esta característica resulta relevante debido a que en distintos testimonios se habla de las dificultades durante los momentos de interacción con otras instituciones donde también se produce conocimiento, aspecto que se relaciona con la importancia de mantener vínculos intermitentes con diversos grupos académicos a lo largo de la trayectoria de los miembros de la institución, vínculos que pueden posibilitar el ingreso a una institución y con ello la estabilidad laboral. Sobre la diversidad de perspectivas, la interacción cotidiana y las posibilidades de realizar trabajo colaborativo, uno de los miembros señala:

*En todo caso creo que el CISAN sería excepcional en el sentido de que convivimos cotidianamente bien, colaboramos, o sea, si alguien me convoca [...] pues yo, todo mundo se apuntó ¿Si me entiendes? O sea, si hay iniciativas en el nuevo proyecto que inicia en enero, hay quien se apunta y todo. Entonces, en general, hay una disposición a la colaboración. Comunidad, no sé, depende de qué quiere decir, pero en general creo que es un problema de la cultura institucional que nos tiene a todos trabajando en 1000 cosas, no hay tiempo y digamos para estar sentado y haciendo nada, para estar cotorreando, porque la comunidad se hace a partir de eso. Y además pues no necesariamente se comparte con otro, o sea, yo creo que lo bueno de que sea un centro, como te digo, que no está definido por una como consigna disciplinar, pero que también es chico, es que permite como distintas formas de vínculo, de vinculación, entonces incluso si ves las publicaciones es interesante porque un nombre aparece*

*con uno y luego aparece ese nombre con otra. Entonces, quiere decir que se están como formando vínculos que luego a lo mejor persisten, pero se forma otro acá. Entonces hay una especie como dinamismo digamos ¿no? Que fomenta como el establecimiento de distintos tipos de vínculo (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

Al considerar lo señalado en el testimonio anterior puede reiterarse que la apertura y flexibilidad de la institución para la producción de conocimiento es un elemento que permite llevar a cabo sus principales actividades.

La disparidad en cuanto a la procedencia disciplinar de sus integrantes emerge como otro de los aspectos centrales que caracteriza al centro, mismo que no encuentra un anclaje disciplinario estricto. Al respecto, y al realizar la comparación frente a otras instituciones académicas pertenecientes a la UNAM, uno de sus integrantes señala lo siguiente:

*Yo creo que este tipo de proyectos para mí son muy válidos, a veces pueden tener una mística mucho más fuerte que los grandes institutos, porque los institutos pues ya tienen toda la historia, hay una rebatanga por el poder, y en estos, en estos no [...] porque esa es la diferencia, los institutos tienen una orientación básicamente disciplinaria y los centros multi, como el CEIICH, entonces aquí tienes otra libertad muy interesante (Entrevista 10, 05 de diciembre de 2023).*

De esta forma, la versatilidad y pluralidad disciplinaria y de perspectivas configura un entramado institucional que se relaciona con el objeto de estudio concreto del centro –de carácter regional– que permite un constante intercambio y espacios de diálogo. En este mismo sentido, la adaptabilidad de perspectivas –característica que puede atribuirse a las agrupaciones de investigadores en general– en un espacio institucional como este también implica un constante replanteamiento del objeto de estudio o del campo de conocimiento, así como de las formas de proceder de cada uno de los miembros que lo conforman. Al referirse a otras instituciones donde se produce conocimiento científico, uno de sus miembros señala dicha adaptabilidad:

*[...] o sea, yo creo que esa es una fortaleza porque es un centro interdisciplinario y no estamos en un molde, en el molde de las Relaciones Internacionales y no te salgas de ahí, no estamos en el molde de la Historia, donde hay que hacer estudios históricos o de cooperación internacional para el desarrollo, en fin (Entrevista 3, 30 de octubre de 2023).*

Otro testimonio ejemplifica la misma característica de versatilidad en referencia hacia otras instituciones e, incluso, destaca la indefinición del centro en términos disciplinares como un aspecto de importancia, mismo que también es señalado en los



postulados teóricos de Knorr (1996 y 2005) en los cuales se apuesta por la observación de los mecanismos de integración específicos de cada contexto en el que se produce conocimiento, más allá de buscar comunidades con anclajes disciplinares:

*Pero también creo que son formas distintas de ver las cosas, porque pues digo, la perspectiva quizá cambiaría si la ves desde aquí a que si la ves desde el CIALC, yo creo que no está mal que no se pueda definir, porque le da una especie como de posibilidad de abrirse y como de adaptabilidad, me parece que quizá otras dependencias no tienen las restricciones de alguna disciplina, entonces yo eso lo veo como bueno, porque puede ir aumentando casi infinitamente, entonces no está mal (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

Esta forma organizativa señala que, independientemente de la forma de producir conocimiento de manera individual, la confluencia de distintas formaciones y perspectivas aporta la posibilidad de discutir de manera constante sus labores cotidianas, aspecto que resulta de vital relevancia para el sostenimiento de un entramado institucional caracterizado por la multiplicidad de las disciplinas presentes, cuya convergencia se perfila como la razón de ser de la institución.<sup>88</sup> El mismo relato presentado anteriormente hace referencia a este aspecto, además de que establece una distinción del centro frente a otras instituciones dedicadas a la producción de conocimiento científico, ante las cuales se postula a la institución como de menor relevancia:

*Entonces hay una especie como de obligación a estarse replanteando las preguntas básicas, que creo que es buena ¿no? Porque quiere decir que se renueva siempre la reflexión sobre América del Norte cuando quizás no en Filosóficas que ya saben... No se tienen que estar preguntando constantemente ¿Qué es la filosofía? ¿Por qué existimos? Mientras que quizá aquí sí hay una cierta obligación de hacer eso [...] Sí, en general la gente no sabe: uno, no sabe que existe, y dos, no entienden bien qué se hace. Creo que tienden a pensar que es porque es lo que se ve ¿no? [...] piensan que es como un conjunto de gente que se dedica a estudiar como el foreign policy [...] Y no, creo que no saben que existen las otras cosas, pero bueno, eso cambia la conformación (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

Sobre la referencia y comparación que los miembros del centro expresan frente a otras instituciones, pueden mencionarse dos visiones contrapuestas. La primera percibe que

---

<sup>88</sup> Entre los perfiles de las investigadoras e investigadores que integran al centro se encuentran miembros que realizaron estudios de licenciatura en: Economía, Ciencias de la Comunicación, Periodismo, Antropología, Administración, Letras, Historia, Planeación Urbana, Actuaría, Relaciones Internacionales, Ciencia Política, Filosofía, Sociología y Estudios Latinoamericanos. En cuanto estudios de posgrado también se encuentran una variedad de especialidades como: Antropología, Economía, Planeación Urbana, Estudios del Desarrollo, Administración, Relaciones Internacionales, Letras Modernas, Filosofía, Sociología Política e Historia.



a pesar de contar con una forma de trabajo individualizada y de ser una dependencia de la UNAM con pocos investigadores, cuenta con una vida institucional activa y con una constante producción de conocimiento, característica que se atribuye a la flexibilidad y pluralidad de perspectivas con las que cuenta la institución, así como a las posibilidades de interlocución:

*Tengo la impresión de que, comparada con dependencias incluso más grandes, la producción de libros es bastante alta, pero creo que son en general, son investigadores como muy comprometidos y clavados, eso está bien (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

*Y aquí bueno, aquí es el enfoque, pues hay mucha libertad de pensamiento, de cátedra, de investigación, como la UNAM, la UNAM es plural, cada quien tiene su propia expertibilidad, trae un respeto entre nosotros y un sentido también de colaboración entre colegas para sacar adelante el objetivo del centro, es un centro pequeño relativamente, pero hacemos también muchas cosas, entonces eso al mismo tiempo que te digo, nosotros somos el centro de los pocos en el país que estudia Estados Unidos y Canadá, hay muchos que estudian Estados Unidos o México-Estados Unidos, casi nadie estudia Canadá y nosotros sí, o sea, la mayoría de los que estamos aquí que hacemos estudios de Canadá pues hemos vivido en Canadá, hemos estudiado en Canadá, viajamos constantemente a Canadá, tenemos contacto con, no escribimos así de la nada, tenemos más de 20 años estudiando Canadá (Entrevista 3, 30 de octubre de 2023).*

La segunda visión caracteriza al centro como un espacio de producción de conocimiento que puede fortalecerse y que cuenta con recursos suficientes para continuar su consolidación. Además, debe señalarse que esta visión apunta a la necesidad de contar tanto con una mayor difusión de las labores del centro como con una mayor producción de conocimiento. De igual forma, se aprecia la significación de su campo de conocimiento como una unidad de análisis amplia y versátil, aspecto de relevancia sobre el cual puede generarse más conocimiento científico del que se produce actualmente:

*[A la pregunta ¿Cómo percibe usted la producción del centro?] Este, pues, pues creo que podríamos hacer más, hacemos mucho. En el informe de la directora, de todo lo que se publica en el CISAN, creo que fueron siete libros nuevos, seis libros, dos fueron míos. O sea, se puede hacer más, es bueno lo que se hace, pero creo que sí pudiéramos hacer más, podríamos hacerlo (Entrevista 25, 19 de marzo de 2024).*

*[A la pregunta ¿Qué retos podría identificar que tiene el CISAN hacia el futuro?] Yo creo que consolidarse como una plataforma más visible. Tenemos visibilidad y presencia, pero siempre hay una oportunidad de tener una mayor presencia, considerando que no hay muchos que tengan esta habilidad de relacionarse con estos temas, creo que tenemos la enorme necesidad de relacionarnos mejor, más y mejor con la diáspora y entender mejor a las varias generaciones de México americanos y la forma en que este país se va produciendo ya como un país norteamericano para todo efecto práctico [...] nosotros somos cada vez más dominados por la*

*modo de vida americano y de alguna manera nosotros estamos también condicionando la forma en que Estados Unidos se ve a sí mismo. Por tanto, pues sí, todos esos son retos, esto no para, es un elemento que no deja de crecer, una unidad de análisis cada vez más variada y cada vez más amplia (Entrevista 27, 27 de mayo de 2024).*

Finalmente, es importante reiterar que la adaptabilidad e indeterminación que se presenta en la articulación de un entramado institucional configurado por una variedad de formaciones, trayectorias, disciplinas y temas de especialización no es un asunto menor en la medida en que representa la principal característica de la institución estudiada. Dicha variabilidad se perfila como el aspecto que permite tanto la existencia de la institución como su permanencia y el sostenimiento de sus actividades cotidianas. El siguiente testimonio ejemplifica la indeterminación que caracteriza al centro estudiado, que además es una manifestación de su dinámica interna, misma en la que no se identifica una ausencia total de tensiones:

*Yo creo que nuestra gran ventaja, o sea nuestra gran debilidad, pero nuestra gran ventaja es que somos interdisciplinarios y transdisciplinarios, no estamos adscritos ni a Relaciones Internacionales, ni a Comunicación, ni a Geografía, o Estudios Regionales, no estamos en Estudios Literarios, no somos un think tank para darle reporte a un grupo político, o sea, no somos nada de eso, entonces eso nos ayuda. Al no ser eso nos da chance de dejarle a cada quien su espacio y a la vez pues nosotros seguir construyendo lo que estamos pensando y por ejemplo, actualmente, con la actual directora pues esa es nuestra... o sea lo que nos une es la idea de que este es un centro de investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria, aunque no sepamos claramente que quiere decir, si sabemos claramente lo que no quiere decir, entonces nosotros no somos un think tank, no somos un centro de Relaciones Internacionales, no somos un centro de estudios diplomáticos, no somos un Centro de Estudios de la Comunicación ni de Letras, no sé, todo eso que no somos hace que seamos otra cosa ¿Qué es lo que somos? Pues somos el CISAN (Entrevista 1, 10 de octubre de 2023).*

Una vez mostrados los rasgos que caracterizan la interacción entre los miembros de la institución y que influirían en las formas en que se produce (y, al mismo tiempo en las que no se produce) conocimiento, se describen aquellos aspectos técnicos – entendidos por ciertos autores como extra-científicos (Knorr 1996 y 2005; Popper 1975 y 2008)– que permiten el desarrollo institucional y que no resultan evidentes ante una mirada externa poco familiarizada con las rutinas cotidianas del centro. En la medida en que dichos aspectos pueden considerarse tan relevantes como las propias acciones individuales de quienes se dedican a investigar para producir conocimiento en tanto brindan los recursos básicos que permiten su adecuado desarrollo, su descripción se vuelve pertinente, además de que surgen de las observaciones realizadas durante la aproximación empírica al entorno institucional en cuestión.

### 3.2.1 Elementos extra-científicos de la producción de conocimiento

La producción de conocimiento científico en el CISAN, además de configurarse por las trayectorias y las interacciones entre sus principales protagonistas, se encuentra influenciada por una serie de interacciones de carácter técnico, es decir, por aquellas áreas que participan en la producción de conocimiento pero que no involucran elementos epistémicos sobre la forma de abordar el objeto de estudio. Para cumplir con su principal actividad, quienes se dedican a la producción de conocimiento necesitan de un espacio y una serie de recursos que son proporcionados por otros miembros de la institución. Estos elementos resultan relevantes debido a que apoyan los postulados que señalan la implicación de interacciones sociales diversas en la producción de conocimiento (Knorr, 1996; Latour y Woolgar, 2022) relaciones a las cuales se les puede otorgar un papel destacado en tanto la producción de conocimiento del centro se ha definido por sus propios protagonistas como un proceso caracterizado por la forma de trabajo individualizada.

El señalamiento de los aspectos técnicos involucrados en la producción de conocimiento científico responde a la relevancia que las etnografías del trabajo científico le atribuyen al considerarlos como aspectos sociales relevantes. En este sentido, vale la pena recordar que los hechos científicos se entienden como una combinación de aspectos sociales, técnicos y retóricos que trascienden el entorno inmediato de su producción, que se dirigen hacia audiencias externas al entorno institucional en cuestión, a la vez que involucran a actores cuya actividad principal no es la producción de conocimiento. La importancia de contar con relaciones que permiten que un producto científico se concrete, emerge como un elemento central que debe considerarse por la propia complejidad que implica un acercamiento a un entorno institucional con procedimientos y rutinas establecidas, es decir, un entorno contingente y con especificidades propias.

Previamente se mencionó el caso de los proyectos a los que pueden acceder los investigadores al contar con una pertenencia institucional dentro de la universidad, mismos que, sin embargo, no podrían obtenerse de no ser por otra serie de recursos y de interacciones que se presentan como actividades cotidianas y rutinarias. Estas interacciones son una serie de decisiones y negociaciones respecto de los productos

concretos que crean los actores protagonistas. Para comprender la importancia de dichas interacciones, los investigadores del centro cuentan con una serie de recursos que son proporcionados por otros integrantes de la institución cuyas labores se dirigen a sostener dicha actividad.

Independientemente de que el esfuerzo requerido para la producción de conocimiento implica una serie de decisiones individuales (temas de especialización, proyectos, programación de clases, organización cotidiana), en términos de Knorr (2005) es el *contexto* particular de cada espacio científico –entendido como un tejido de variables– el que proporciona elementos para su caracterización. Así, para comprender los procesos de producción de conocimiento en la institución estudiada no pueden dejarse de lado aquellas interacciones mediante las que se configura su carácter contingente. Concretamente, son las áreas técnicas de la investigación las que, en buena medida, proporcionan los recursos y la infraestructura básica que permite concretar la producción de conocimiento del centro y que tiene una influencia significativa en términos de que implica interacciones sociales concretas (y, a veces, ciertamente conflictivas). Dichas áreas, a pesar de no dedicarse formalmente a la producción de conocimiento, se encuentran vinculadas de manera indirecta –es decir que no implican como tal una labor cognoscitiva sobre un fenómeno concreto– y sus labores se enfocan principalmente en la disposición de los recursos materiales necesarios para emprender dicha actividad.

El centro estudiado –al igual que otras dependencias de la universidad– además de contar con investigadores dedicados de manera profesional a la producción de conocimiento, cuenta con cinco áreas técnicas<sup>89</sup> y una administrativa que están involucradas de distintas maneras en su dinámica institucional. Las áreas técnicas son: *Biblioteca, Educación Continua y a Distancia, Difusión y Divulgación de la Investigación, Departamento de Apoyo a la Investigación y Servicios Digitales, y*

---

<sup>89</sup> El Estatuto del Personal Académico de la UNAM establece que el personal académico se integra, según la dependencia en la que se encuentren, por profesores e investigadores, sus ayudantes, y por técnicos académicos. Estos últimos son aquellas personas consideradas con las habilidades necesarias en una especialidad, área o materia para cumplir de manera consecuente con las labores concretas tanto de los programas académicos, así como con servicios técnicos que pueda requerir cada dependencia, por lo cual las tareas que desempeñan pueden variar significativamente dependiendo del campo en el que se ubiquen, véase Estatuto del Personal Académico, (14 de abril de 1988), Dirección General de Orientación y Atención Educativa (DGOAE) 28 de julio de 2024. <https://www.dgoae.unam.mx/ConsejoAsesor/pdf/EPA.pdf>





*Publicaciones.* A partir de la aproximación que implicó la observación de las actividades cotidianas de los integrantes del centro se observó que de las cinco áreas mencionadas las últimas dos (*Apoyo a la Investigación y Publicaciones*) son aquellas que se encuentran estrechamente vinculadas con la producción de conocimiento.

Si bien las áreas restantes cumplen un papel relevante en cuanto a las tareas de docencia, difusión del conocimiento y acceso a la información especializada sobre el campo de conocimiento del centro, tanto el área de *Apoyo* como la de *Publicaciones* son aquellas con las cuales los investigadores interactúan con mayor frecuencia para cumplir con sus labores. Las actividades desempeñadas por quienes integran estas áreas varían dependiendo de los nombramientos y las especialidades que tiene cada miembro, así como del área a la que pertenecen. El área técnica de Apoyo a la Investigación y Servicios Digitales concentra sus actividades en la disposición de la infraestructura básica con la que cuenta el centro, además de que participa de manera intermitente en la recopilación de datos susceptibles de ser utilizados por los investigadores para llevar a cabo sus investigaciones, ya sea en forma de indicadores, cifras, trabajos sobre temáticas específicas, actualización de bibliografía, cronologías hemerográficas, entre otros.

Esta última función sucede de maneras diversas y se encuentra supeditada a las formas de trabajo de cada investigador, por lo cual existe una participación en la producción de conocimiento de dichos miembros en la medida en que cada investigador lo permite, lo requiere o lo desea. A continuación, se ilustra un ejemplo de dicha interacción, misma que sucede con poca regularidad:

*Y por ejemplo, siempre encuentras que las personas que están en los departamentos técnicos siempre son de mucha colaboración si se los pides. Hay personas que prefieren hacer sus investigaciones completitas por sí mismos, revisar las estadísticas, obtener gráficas, por decir algo, que son muy duchos para las nuevas tecnologías y prefieren no tener una vinculación con otros departamentos técnicos. Pero, por ejemplo, en mi caso, yo sí he tenido mucha colaboración con departamentos técnicos de apoyo a la investigación, ya no, ni decirlo con estos de cómputo y de estadística ¿no? Siempre han colaborado muy bien conmigo (Entrevista 15, 18 de enero de 2024).*

Adicionalmente, las áreas técnicas llevan a cabo tareas que, aunque no se presentan a nivel institucional como un aspecto esencial para todos los miembros que se dedican a producir conocimiento, permiten el desarrollo de las distintas actividades cotidianas de la institución. Entre éstas puede considerarse la organización de eventos en donde



se dan a conocer publicaciones del centro, labores de difusión, así como eventos organizados en el marco de los proyectos individuales o colectivos que cada investigador emprende. Sobre este aspecto un testimonio señala la importancia de dicho apoyo que, a partir de las observaciones realizadas, puede afirmarse que constituye aquellas acciones sin las cuales la producción de conocimiento del centro difícilmente trascendería el lugar desde el cual se enuncia:

*Y luego tenemos el departamento técnico que es muy bueno, que ayuda a la organización de eventos, pero también a difundir, ayuda a tener una imagen del centro que es muy importante y también tenemos a los que apoyan a la investigación, la biblioteca que es una fuente de consulta especializada, no hay otro centro igual en México (Entrevista 28, 07 de mayo de 2024).*

Sobre la valorización que los miembros del centro realizan respecto de los recursos materiales con los que se cuenta para la producción de conocimiento también pueden apuntarse algunas cuestiones. En los relatos, el centro es señalado reiteradamente como un espacio cuya especialización permite acceder a los insumos necesarios que se relacionan con su objeto de estudio concreto. Este elemento no puede dejarse de lado debido a que los aspectos implicados en la producción de conocimiento se encuentran en relación tanto con las especificidades de la institución como con las labores del investigador en tanto constituye una profesión en la cual se expresan responsabilidades y obligaciones.

Sobre las condiciones de trabajo con las que cuentan los investigadores del centro, puede mencionarse que este se significa como un espacio que cuenta con los insumos apropiados, mismos que son señalados como un elemento fundamental que permite el adecuado desarrollo de sus actividades cotidianas. Destacar este aspecto responde a que la infraestructura disponible, misma que es facilitada por otros miembros de la institución, se posiciona como un aspecto de importancia para algunos de sus integrantes, quienes destinan el espacio con el que cuentan para realizar la mayoría de sus actividades cotidianas. El siguiente fragmento ilustra un ejemplo de la imagen que se tiene del centro, mismo que se señala como un espacio con condiciones de trabajo favorables con respecto a otras dependencias de la propia universidad:

*Y bueno, desde la primera vez que yo entré al CISAN, yo dije ¡Wow, estoy en Oxford! De verdad, una cosa impecable, un centro en donde todo está impecablemente, funciona, eso parece que no, pero eso es una forma de dignificar el espacio de trabajo y por consiguiente el espacio de trabajo está dignificando a las personas. Las condiciones laborales ahí en la facultad son*

terribles, y bueno, eso es eso siempre ha ido mejorando, mejorando, mejorando, mejorando. *El centro es un centro que invierte no en su imagen, sino en su infraestructura, siempre hay, se están mejorando las condiciones de trabajo, no solamente el estado de los cubículos, poner aire en los cubículos, sino que también todo el desarrollo (Entrevista 23, 12 de marzo de 2024).*

Los aspectos técnicos señalados desde diversos postulados teóricos (Knorr 1996 y 2005; Popper 1975 y 2008) que se entienden como *extra-científicos* se consideraron como elementos de relevancia durante la aproximación a la dinámica institucional estudiada y se encontró que, más allá de la propia actividad individual desarrollada por los investigadores, se posicionan como elementos fundamentales sin los cuales su actividad no podría llevarse a cabo. Estos elementos encuentran relación con las actividades de investigación que son generalizables a las instituciones dedicadas a la producción de conocimiento. Al respecto, el relato de uno de los miembros con experiencia profesional en otras instituciones señala lo siguiente:

*[...] pero en general siento yo que la UNAM tiene mejores condiciones para investigar, y la existencia de estos centros especializados [...] Pero el hecho de que aquí tengas una infraestructura sobre estudios de área de Norteamérica, pues facilita todos los recursos humanos, los recursos materiales, las bibliotecas, los documentos, las discusiones, las conferencias, los seminarios, todo está enfocado, aunque sean de otras disciplinas pues todo eso te va alimentando tu conocimiento sobre el área. Es la ventaja de tener un centro especializado (Entrevista 16, 23 enero de 2024).*

Además de formar parte de las actividades cotidianas del centro, en las interacciones de carácter técnico involucradas en la producción de conocimiento se identifica una tensión latente respecto de las funciones de algunos de los miembros que participan en dicha actividad. Si bien una parte de las actividades están destinadas a la disposición y atención de la infraestructura básica necesaria para realizar labores de investigación, se pudo apreciar que la diferenciación entre quienes tienen un nombramiento técnico y quienes son investigadores es un aspecto que genera tensiones en algunos casos. Al respecto, el fragmento de una entrevista realizada con un miembro de las áreas técnicas da cuenta de dicha tensión:

**E14.-** *[A la pregunta ¿Tú crees que hay una comunidad?] Pues mira, yo creo que yo llegué tarde a la UNAM y muchas cosas yo las desconozco. Por ahí alguna vez leí un folleto que hablaban de castas y hasta lo conseguí, era como de aca abajo de alguna... de otro centro. No es privativo del CISAN, pero yo creo que la universidad en general hace una crítica muy severa a la sociedad y al interior la reproduce, entonces sí hay como una distancia entre el trabajo del investigador y el trabajo de los técnicos académicos, yo soy técnicx académicx, y luego entre nosotros y los administrativos [...] Ahora, con respecto a la comunidad, yo te decía que hay una distancia, por ejemplo, yo no sé cómo*

*decirles [...] pero a mí me gustaría, por ejemplo, que conocieran más los investigadores lo que tenemos aquí.*

**R.-** *Y ahorita mencionabas que justamente se hace una crítica muy severa hacia afuera y adentro se reproduce.*

**E14.-** *Dije en términos generales en la UNAM.*

**R.-** *Pero hay una diferencia también en el trato entre los investigadores y los técnicos académicos.*

**E14.-** *De parte de algunos, de otros no, pero, así como que dijeras Ay ¿Es un trato horizontal? No. A mí me ha costado mucho trabajo, como creo, yo ganarme un lugar, porque ahí ando haciendo cosas y quién sabe si digan y ni le corresponde. Pero bueno, y hay pues, hay investigadores muy amables y que asisten a tus cursos, que están al tanto, los menos, y hay otros que no, porque están muy arriba.*

**R.-** *Si, se ve una diferencia muy marcada en el trato también.*

**E14.-** *Yo creo que el trato es amable con todos, si es amable pero distante, como vecinos distantes, y con otros, por ejemplo, haz de cuenta, tengo colegas aquí que entran y salen de mi cubículo y yo también, investigadores. El trato es bueno con todos. Porque yo no, yo no percibo que me traten mal, pero sí en ciertas ocasiones, los menos, ah no pues que casi casi no te puedes dirigir a ellos ¿no? Sólo a través de tu jefe, ese tipo de estructuras como de antes, pero no es la regla. Yo podría ir con cualquiera sin problema, a lo mejor a alguien no le parece ¿no? (Entrevista 14, 16 de enero de 2024).*

Derivado de la interacción con las áreas técnicas de la institución surgen momentos en los cuales la distinción entre miembros se presenta como un aspecto recurrente de la dinámica institucional. El hecho de contar con una figura cuya labor no es explícitamente la producción de conocimiento, sino el apoyo a dicha actividad y el suministro de insumos básicos (bibliografía, equipo de cómputo, programas e información general) se perfila como un aspecto que se contrapone a la forma individualizada de trabajo de los investigadores del centro. Sobre este mismo asunto, algunos miembros de la institución señalan la escasa participación que algunas actividades consideradas de carácter técnico tienen en la producción de conocimiento, así como una falta de claridad en sus responsabilidades:

*La figura del técnico académico de apoyo a la investigación es una figura muy ambigua, muy complicada, porque no son de aquí ni son de allá, como dice la canción. Entonces no es muy clara a veces su misión, de hecho, ellos mismos se confunden (Entrevista 17, 23 de enero de 2024).*

*[...] es chistoso porque en Apoyo a la Investigación hay seis técnicos académicos, es muchísimo, o sea, [...] porque la verdad que lo que se requiere de eso no es para tanto. Hay mucha de la búsqueda de las cosas que hacen que nadie las ocupa muchísimo, digo, eso es una crítica no a las personas, sino al área ¿no? Está muy subutilizada esa área. Y es mucha gente para lo que se requiere y este bueno, publicaciones sí, también es la más grande porque pues bueno, pero ahí sí, porque se encargan de las dos revistas y las publicaciones que últimamente ha habido más, pero hubo también épocas, yo me acuerdo que hubo unos años*

*en que publicaban no sé cuántos libros al año y eran cinco libros, y esas ocho gentes para cinco libros (Entrevista 20, 23 de febrero de 2024).*

Este testimonio, además de caracterizar la labor técnica del área de Apoyo a la Investigación, señala también al área de Publicaciones cuyas actividades resultan de suma importancia para la producción de conocimiento. Durante la observación y la aproximación con el área al momento de la realización de esta investigación se pudo constatar la importancia de las actividades que realizan, lo cual permite afirmar que su necesidad se refleja en una mayor interacción del área con los integrantes del centro. Un aspecto particular del área de Publicaciones es que cuenta con un papel protagónico en la producción de conocimiento científico, aunque su labor pocas veces se visibiliza como un aspecto elemental de dicha actividad en tanto se asume como un requisito indispensable y disponible para todos aquellos que producen conocimiento.

Lo anterior se vuelve pertinente si recordamos los postulados que afirman la interdependencia entre aspectos científicos (epistémicos) y elementos de carácter técnico que posibilitan la generación de conocimiento (Knorr, 1996 y 2005). Dichos elementos, que permiten que quien investiga lleve a cabo sus labores, se perfilan como los recursos constantemente negociados que estructuran la producción de conocimiento, mismos que permiten identificar un área técnica como la señalada como un espacio donde sucede una interacción permanente y continua, que la configura como el contexto *transepistémico* donde puede caracterizarse la producción de conocimiento como una actividad articulada mediante la constante toma de decisiones de actores diversos (Knorr 1996).

Si bien las labores de producción de conocimiento del centro se despliegan en el marco de una organización más amplia como la universidad, estructurada a partir de proyectos académicos, la actividad central del centro se encuentra dirigida a la publicación de libros. De esta forma, al tratar de caracterizar su producción no puede dejarse de lado la importancia que cobra un área cuya dedicación se centra en proveer las herramientas y la asistencia necesaria para concretar dichas publicaciones. En este sentido, el área técnica de Publicaciones, aunque no implica decisiones científicas relacionadas con los temas de especialización y la forma de abordaje que cada uno de los investigadores emplea, tiene una participación importante en tanto permite que quienes producen conocimiento –principalmente libros– lleven a cabo su labor



principal, que se encuentra en todo momento sometida a los mecanismos de evaluación pertinentes.

Sobre el funcionamiento del área de Publicaciones, uno de sus miembros relata los distintos momentos en los que dicha área participa para la publicación de un producto específico:

*Un poco por si no lo sabes, o sea, el investigador o la investigadora someten su libro a comité editorial, entonces si el comité editorial ve que es pertinente con las líneas de investigación del CISAN, entonces dice que sí, y el siguiente paso es que se va a dictamen, tiene que haber dos dictámenes positivos para que el libro se pueda publicar por el CISAN, entonces una vez que llegan los dictámenes, los dictámenes pueden ser negativo, positivo o con correcciones, se le entregan esos dictámenes, bueno, se hace primero un diagnóstico de cómo entregaron aquí y eso se le manda al investigador, después atiende lo del diagnóstico y se manda a dictamen, cuando están los dictámenes se le mandan al investigador para que haga las adecuaciones que pidan los dictaminadores y entonces ya ingresa a producción. O sea, realmente cuando lo trabajamos aquí es cuando ingresa a producción. Y cuando ingresa a producción, entonces pasa primero a corrección de estilo, después se diseña y se forma, después se hace la lectura de pruebas, la primera lectura de pruebas y luego se capturan esas correcciones, se hacen o en papel o en Adobe Acrobat, pasa corrección, se hace una segunda lectura de pruebas y en ese momento se le manda paralelamente al autor o autores del libro para que vean que su texto está todo bien, que los cambios no afectaron nada, para que den el visto bueno, y después de que llegan esas correcciones y las del lector, se meten todas y se saca una tercera prueba que se revisa, ya es como una lectura nada más para que no haya erratas, y después lo revisan las jefas y se va a imprenta, nosotros hacemos como una revisión general y ese es como el proceso que seguimos (Entrevista 22, 05 de marzo de 2024).*

El testimonio anterior se considera una muestra de la constante interacción que mantienen quienes producen conocimiento con aspectos técnicos que resultan necesarios para cumplir con las promesas de cada proyecto. La interacción con este tipo de áreas no sólo es un elemento fundamental, sino que además puede afirmarse que es un proceso implícito en la producción de conocimiento, mismo que se vuelve evidente ante la constante observación de las rutinas institucionales y que emerge a partir de los testimonios de quienes protagonizan la labor del centro estudiado. Este aspecto es señalado por las investigaciones que han analizado los laboratorios científicos como el principal sitio de producción de conocimiento y que apuntan que un producto científico se encuentra configurado a partir de una serie de decisiones de actores diversos, convirtiendo a los hechos científicos en procesos de negociación continuos, repletos de decisiones llevadas a cabo por actores diversos, mismos que se articulan en una combinación de recursos técnicos, sociales y retóricos que sostienen la actividad científica (Knorr, 1996 y Latour y Woolgar, 2022).



La participación de un área técnica como la que se encarga de concretar la publicación de los productos científicos de la institución proporciona elementos para entender la producción de conocimiento como un fenómeno configurado mediante de la interacción social. A pesar de que se señaló previamente que la forma de trabajo de sus integrantes sucede de manera individual, en distintas etapas la participación de otros actores es de vital importancia, sin la cual no pueden comprenderse a profundidad los factores que influyen en la continuidad y el sostenimiento cotidiano de la producción científica de un centro especializado. Un fragmento de una de las entrevistas realizadas ilustra las maneras en que participan aquellas personas que integran el área técnica en cuestión, a la vez que señala el papel del editor como una figura que interviene de distintas maneras para la elaboración de un libro:

*Normalmente, hay alguien que lleva el cuidado de la edición. Muchas veces los libros se trabajan entre dos editores, pero uno de ellos o una de ellas es la que tiene el cuidado de la edición, que es quien lleva más la relación con las y los autores del libro [...] Es quien lleva el cuidado de la edición, quien lleva más el peso. Hay distintas formas de trabajar. Por ejemplo, este editor trabaja muy de cerca con las autoras y los autores de aquí del CISAN. [...] Básicamente publicamos libros de investigadores, investigadores de aquí del CISAN, pero él trabaja muy de cerca discutiendo mucho el libro, como un poco a la antigua, y se ha perdido desgraciadamente esa relación tan cercana entre editor y autor ¿Y cuál es la cosa? Pues que es un proceso un poco más tardado que el otro. Sí, porque hay mucha discusión, más observaciones, mucho más de intercambio, porque no es nada más usar, sino realmente intercambiar, conocer el tema que estás editando, eso es lo que un editor siempre tiene que hacer, siempre tiene que estar bien enterado del tema que está tratando y no siempre se hace por la prisa, eso es lo que se ha perdido mucho [...] Pero te digo, por la cuestión de tiempo, de comercial y todo, la edición ha cambiado un poquito, y también esa es otra, que se supone que el editor tiene que estar como en un punto en el que se note su trabajo, pero no se note su persona (Entrevista 5, 10 de noviembre de 2023).*

El testimonio anterior ofrece un ejemplo de los momentos en que la producción de conocimiento se perfila como una labor que requiere de las acciones concretas de otras personas. De esta forma se puede entender a dicha producción como un trabajo conjunto que no reside exclusivamente en los investigadores, al mismo tiempo que dependen de una serie de arreglos y elecciones que se son negociadas y contingentes. Un ejemplo de lo anterior lo constituyen los tiempos en los cuales se lleva a cabo la edición de las publicaciones de los integrantes del centro, que pueden estar supeditados a diversas motivaciones o procedimientos institucionales, tal como se muestra en el siguiente testimonio:

*[...] aquí a veces la prisa es por otros motivos, por ejemplo, que el libro sea resultado o producto de un proyecto PAPIIT, y ves que te dan dinero para publicación, entonces ese sería por ejemplo un apremiante, y finalmente es económica también porque te dieron un presupuesto y lo tienes que ejercer. Luego ¿Por qué puede haber también prisa? Cuando los investigadores van a presentar su concurso, uno de los requisitos es que hayan publicado un libro, el libro de su proyecto con el que entraron aquí, entonces pues eso también tienes que publicarlo, editarlo en un tiempo determinado. Esos pueden ser los motivos (Entrevista 5, 10 de noviembre de 2023).*

Si se consideran algunos de los aspectos técnicos mencionados anteriormente, puede decirse que la producción de conocimiento de la institución estudiada se configura como un trabajo conjunto en el que participan diversos actores involucrados de distintas maneras, lo cual permite entender las labores cotidianas de la misma como una actividad repleta de la rutinización de elecciones tanto por parte de quien produce conocimiento como de quien lleva a cabo labores técnicas. Sobre este punto, el testimonio de uno de los miembros del área técnica de publicaciones señala la constante toma de decisiones que se presenta en sus labores cotidianas, mientras que otro de los miembros del centro señala las motivaciones para priorizar un tipo de publicación específica:

*[...] la edición es siempre estar tomando decisiones y a veces vas a tomar buenas decisiones y a veces no, te vas a equivocar. A veces vamos a tomar malas decisiones. Pero además de siempre estar tomando decisiones, cada revista o publicación te lo juro que tiene vida propia, de repente pasan cosas insólitas o rarísimas, y que no pasaron con el número o la publicación anterior, porque, aunque llevas muchos años haciendo lo mismo, cada publicación tiene sus particularidades [...]. (Entrevista 5, 10 de noviembre de 2023).*

*[...] o sea, si tú me preguntas qué prefiero escribir, prefiero escribir un artículo indexado para una revista. Prefiero eso que escribir un libro o que escribir un capítulo del libro ¿Por qué prefiero eso? Porque los artículos indexados no solo son mucho más serios y cuentan mucho más para tu currículum, sino que están mucho más accesibles, o sea, la mayor parte están accesibles, están en línea y si no puedes acceder porque no son gratis pues alguien paga o va a un lugar como estos y aquí sí puedes acceder, y los capítulos de libro no, y los libros tampoco, hay como más distancia y además no valen tanto porque están como menos arbitrados, digamos, a pesar de que escribir un libro es titánico, o sea, es una tarea titánica, entonces yo me organizo mejor con una idea concreta, y un artículo de 30 páginas, 40 páginas, entonces para mí es mucho más fácil proceder así (Entrevista 4, 09 de noviembre de 2023).*

Adicionalmente, la relevancia de las interacciones con espacios y personas considerados como no-científicos debe contrastarse desde la perspectiva de quienes producen conocimiento. Para ello, el testimonio de un investigador resulta útil en tanto hace referencia a los aspectos técnicos descritos, y los vincula con las pautas institucionales que imperan para producir conocimiento, mismas que se relacionan con el propio objeto de estudio o campo de conocimiento:

*[...] una práctica virtuosa que intentamos que se mantenga, no siempre se logra, es que haya como unos pasos para la publicación, y el primer paso es organizar un evento, el segundo paso es que algunas cosas de ese evento puedan utilizarse para una publicación, si se logra el CISAN es muy estricto en su arbitraje a doble ciego y, no tenemos ninguna práctica que desvirtúe esa naturaleza de doble ciego, confiamos en ella, lo cual pues nos hace que tengamos pocas publicaciones coyunturales o que podamos hacer... Nos vemos a los ojos de otros investigadores, y nosotros desaprovechamos temas coyunturales para crear publicaciones, pero la perspectiva de esta administración es que la prioridad es que sean académicamente sólidos, eso es lo principal (Entrevista 1, 10 de octubre de 2023).*

Otro aspecto que se perfila como no-científico y que puede tener influencia en las actividades emprendidas para producir conocimiento lo constituyen los procesos administrativos. Si bien en el relato de la mayoría de los integrantes del centro no se presentaron como limitantes para llevar a cabo sus labores cotidianas, la gestión que permite su adecuado desarrollo es un aspecto presente en muchas de las interacciones observadas. A pesar de constituir una parte fundamental de sus labores, la adscripción institucional y la organización formal del centro permiten que dichas actividades –gestión de recursos, presupuesto, autorizaciones, implementación de procesos y normativas, entre otros– se lleven a cabo por quienes integran el área correspondiente, misma que es concebida como un área destinada a la asistencia y disposición de los insumos básicos.

Al respecto, el relato de un integrante del centro muestra la posible influencia de las gestiones de carácter administrativo sobre las actividades de producción de conocimiento:

*[A la pregunta ¿Y en general de todas las actividades que realiza el área administrativa, ¿Cuáles podrías identificar que son los principales obstáculos o problemáticas que se tengan que resolver?] Obstáculos sobre todo... no tiene que ver con ellos [los investigadores] pero sí les afecta. La tramitología es impresionante y también el cumplimiento de la normatividad, es bastante compleja, porque nosotros sí sabemos que lo tenemos que hacer, a nivel institucional tenemos muchos, muchos lineamientos, muchas normas, muchas reglas, muchas políticas, todo eso sí lo sabemos muy bien, pero a veces el hecho de tener que transmitírselos a los investigadores te dicen sí, pero ¿Por qué tiene que ser así? Entonces porque lo tienes que cumplir y de algún modo, también parte de la tarea de la Secretaría es hacer que eso se cumpla, siempre y cuando también eso no entorpezca además lo que ellos quieren ver y hacer. Entonces creo yo que esa es la parte más complicada, la burocracia es inmensa. Tratamos de que se acorten los tiempos y los resultados y las cosas y lo hacemos, pero, pues a veces sí hay cosas que no es tan fácil brincar, entonces hay que hacerlas (Entrevista 19, 02 de febrero de 2024).*

Adicionalmente, a partir de observar las interacciones de carácter técnico involucradas en la producción de conocimiento del centro, surgen aspectos vinculados con las formas en que cada miembro procede para llevar a cabo investigaciones sobre sus

temas de especialización. Las formas de trabajo de estos son variadas y consideran elementos relacionados tanto con los fenómenos que estudian como con su procedencia disciplinar y su trayectoria académica. Considerar las perspectivas individuales resulta pertinente para completar una caracterización tanto de la institución como de la diversidad de perfiles que la componen, caracterización que se narra a continuación.

### *3.4 Múltiples maneras de producir conocimiento*

Una vez que la producción de conocimiento del centro se caracterizó a partir de la influencia de las trayectorias de sus miembros y de la dinámica institucional producto de la interacción de estos, pueden apuntarse algunas cuestiones de dos aspectos que se consideran fundamentales en esta investigación: el contexto sociopolítico que responde al objeto de estudio de la institución y las formas de proceder de quienes la integran. Si recordamos que el centro estudiado es una institución académica dedicada a la producción de conocimiento sobre los fenómenos que acontecen en la región de América del Norte, podemos incorporar en el análisis las transformaciones de los contextos que se estudian, así como las formas de proceder individuales que brindan un panorama sobre la significación de la labor del investigador y de los rasgos de su producción académica.

En primer lugar, debe apuntarse que, por las propias características durante el momento de su conformación, así como a las directrices que cada una de las administraciones del centro le han proporcionado, la institución se ha perfilado como un centro dedicado a tratar los temas políticos y económicos vinculados a la relación interestatal entre México, Estados Unidos y Canadá. Aunque podría atribuirse la dedicación al estudio de los temas *oficialistas*<sup>90</sup> a la formación de los propios investigadores, como ya se señaló en apartados anteriores la presencia de un perfil de investigador homogéneo disciplinariamente no es un asunto que pueda destacarse del centro. Por el contrario, la contingencia que caracteriza el desarrollo de las trayectorias

---

<sup>90</sup> Se caracteriza como oficialistas aquellos fenómenos que se vinculan con temas políticos y económicos, en contraposición con los estudios culturales o estudios críticos, caracterización que se retoma de un testimonio citado en apartados anteriores y que resalta la diferencia entre generaciones de investigadores pertenecientes al centro.



académicas –así como el propio contexto institucional en cada una de sus etapas– es un aspecto que influye en su conformación.

Al observar las formas en que los miembros del centro significan sus propios temas de especialización, así como los de otros investigadores, se puede apuntar que existe una visión compartida sobre aquellos fenómenos que son susceptibles de estudiarse. Dicha visión se encuentra relacionada con el propio surgimiento del centro y con la justificación de contar con una institución dedicada a comprender la región y los fenómenos que la atraviesan, misma que fue descrita en el capítulo anterior. De esta forma, se encontró que derivado de que el centro integra personas cuya formación procede de las ciencias sociales y las humanidades –quienes se dedican a estudiar las manifestaciones de fenómenos humanos y sociales–, las distintas realidades que cada uno busca estudiar y comprender influyen de maneras distintas en su propia producción de conocimiento. Al respecto, el testimonio de una investigadora de reciente incorporación señala la necesidad de contar con una amplitud de enfoques para producir conocimiento sobre sus temas de especialización:

*Y la verdad es que sí se necesita mucho la interdisciplinaridad en temas como industrias culturales y creativas. Ahora lo que estoy viendo es también para las plataformas digitales, porque en realidad como es como una convergencia de sectores o son intersectoriales, si necesitas tener como distintas perspectivas, entonces esa parte como multidisciplinar es difícil, es importante y difícil también (Entrevista 9, 30 de noviembre de 2023).*

Al recordar la relevancia del contexto regional que se utilizó para la transformación y consolidación del centro –el surgimiento de vínculos económicos y políticos entre los países que integran la región– y contrastarlos con la visión que los integrantes de este tienen de su producción de conocimiento, podemos afirmar que la mayoría de los fenómenos que se estudian se significan como aspectos relevantes que afectan la dinámica política de la región. Si bien este aspecto se contempló desde el planteamiento inicial de la investigación, debe mencionarse que sólo en el relato de algunos investigadores se identificó la relevancia del contexto para la justificación tanto de la existencia de la institución como de la dedicación a un objeto de estudio en común, relevancia que, a manera de conjetura puede atribuirse a la propia flexibilidad de perfiles con la que se ha conformado el centro en los últimos años. En este sentido, un elemento a considerar son las maneras en cómo los investigadores significan la



realidad social que se estudia, cada uno desde su propia experiencia y formación, y desde enfoques y abordajes particulares.

Al recordar que el centro se transformó a partir de cambios en la dinámica regional de América del Norte a comienzos de la década de 1990, se identificó que la mayoría de sus miembros asocian tanto su surgimiento como su propio objeto de estudio con dicha coyuntura.<sup>91</sup> Este aspecto resulta relevante debido a que muestra la existencia de una aceptación generalizada sobre los fenómenos que se estudian siempre que se enmarquen en la región geográfica en cuestión. Dicho en otros términos, cualquier asunto relacionado con las ciencias sociales o las humanidades que suceda en América del Norte puede constituir un buen tema o problema de investigación, susceptible de ser estudiado.<sup>92</sup> Al respecto, el testimonio de uno de los miembros del centro muestra la forma en que un tema de especialización se considera dentro de la competencia del centro, aspecto que influye en la forma de comprender cada fenómeno y abordarlo:

*[...] entonces ¿Cómo saber si un proyecto está inscrito o no en nuestras zonas? Pues eso ¿no? Por ejemplo, en este caso si no es Estados Unidos, Canadá, México o relaciones entre esos tres, o algo que pase en este espacio territorial o social, pues entonces no es nuestro [...] entonces al final de cuentas nosotros sí tenemos un campo de interlocución que ayuda a recordar a nuestros colegas que el fenómeno de alguna manera involucra a los tres países en este caso, o de como cualquier fenómeno, no sé, migración en México, pues sí, obviamente para estudiar la migración en México pues tenemos al Instituto de Investigaciones Sociales, al Instituto de Investigaciones Jurídicas, el seminario, el SUDIMER, que es sobre migración etcétera, pero nosotros decimos sí, no hay duda de que el fenómeno de San Quintín [Migración interna hacia el estado de Baja California] es un fenómeno interesantísimo, terrible, sí, pero para ser de nuestro interés o para que se venga a presentar aquí pues hay que verlo como un fenómeno de América del Norte, no como un fenómeno de política mexicana, y eso pues obliga a reestructurar tu propia manera de conocer el fenómeno (Entrevista 1, 10 de octubre de 2023).*

A pesar de que el objeto de estudio del centro se encuentra delimitado por el anclaje regional, también se pudo identificar que su producción se ha transformado con el tiempo, caracterizándose por una mayor amplitud de las áreas y líneas de

---

<sup>91</sup> A partir de la reconstrucción de la fundación y consolidación de la institución realizada en el capítulo anterior, se entiende como la coyuntura que permitió su permanencia el proceso de integración regional que ocurrió a partir de la década de 1990 y que toma como punto de partida la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y el comienzo de una narrativa política en distintos niveles sobre la existencia de la región y su importancia para los Estados y las naciones que la integran.

<sup>92</sup> Actualmente las líneas de investigación con las que cuenta el centro de manera formal son: 1. Seguridad y gobernabilidad, 2. Procesos económicos, integración y desarrollo, 3. Migración y fronteras, 4. Identidades y procesos culturales, 5. Actores, estructuras y procesos sociales, 6. Ideas e instituciones políticas, y 7. Espacios, actores y comunidades digitales.

investigación. Como se señaló en apartados anteriores, desde la perspectiva de sus integrantes el centro ha incorporado paulatinamente temas de especialización que pueden ser abordados tanto desde las ciencias sociales como desde las humanidades, mismos que se han orientado hacia el estudio de fenómenos culturales, como pueden ser: representaciones sociales de la migración, comunidades lectoras en Estados Unidos y Canadá, manufactura y distribución de artes decorativas en América del Norte, industrias culturales y de entretenimiento, minorías políticas, pueblos originarios, entre otros. Este aspecto debe contemplarse en tanto señala que la producción de conocimiento del centro ha dejado de concentrarse en etapas recientes en los temas políticos y económicos que sirvieron para su creación y consolidación como una institución académica.

La consideración de la pertinencia de un tema—tanto por su valor político como cultural— se expresa de distintas formas en los relatos de los miembros de la institución, en los cuales surge de manera constante una referencia al contexto social y político que les permite delimitar su objeto de estudio. Al respecto, uno de sus miembros se refiere a los temas de especialización tradicionales como aquellos centrados en el estudio de la política y las coyunturas regionales, además de señalar la transformación de los temas:

*Este, sí creo que tengo la impresión de que ya se está desplazando un poco el foco en la política pública, digamos, y la coyuntura, para tener una perspectiva un poquito más histórica, quizá, o sea, sin olvidar la coyuntura ni responder a ella, pero con un fondo, entonces tengo la impresión de que va pasar eso. Porque el producto del centro se creó en parte como respuesta al TLCAN. Es una coyuntura esa ¿no? Pero las coyunturas pues tienen vigencia limitada, pues ya no existe, para empezar ya no existe y no hay ninguna garantía de que se renueve. Entonces, o sea, desde una perspectiva es como una especie de fundamento un poco precario, digamos, para justificar la existencia de un centro, pero pues sí, es una región y ahí hay mucha interacción ahora, quizá como consecuencia del TLCAN. Entonces me parece interesante, ya creo que se consolidó de una forma casi como inexorable (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

Producir conocimiento sobre un objeto de estudio cuya delimitación se establece mediante regiones geográficas amplias permite su abordaje desde distintas perspectivas, mismas que responden a la pertenencia y formación disciplinar de los miembros del centro. Adicionalmente, debe señalarse que se identificó que la influencia del contexto social y político regional en la producción de conocimiento se presenta en el marco de sucesos políticos y coyunturas que resultan relevantes para sus miembros. Un ejemplo de la relevancia que adquieren sucesos de distinta índole

se puede encontrar en una etapa en la cual se modificaron las áreas de estudio del centro, perfilando la relevancia de los temas a estudiar:

*Se abrió el centro, en ese periodo decidimos que era buena idea que el centro estuviera más atento a las demandas de la sociedad civil, de feedback informativo, entonces, sobre todo porque en 2001 nos tocó el nine eleven, el 11 de septiembre, y esto nos trajo muchísima prensa, muchísima prensa a las puertas del CISAN que había que atender [...] Y eso después el centro estaba muy cerrado, muy ensimismado. Vivía viéndose el ombligo, digamos, no se había abierto al mundo. El 11 de septiembre nos abrió explosivamente, así, literalmente, con las explosiones del 11 de septiembre, nos abrió la perspectiva global y había que atenderla. Y entonces, pues modificamos en buena medida algunos de los proyectos de investigación, los adaptamos al tema de la nueva política internacional en el mundo y logramos poner el CISAN pues en la primera fila de la opinión pública, el CISAN fue muy conocido durante todo ese periodo de tiempo (Entrevista 17, 23 de enero de 2024).*

Sobre la dedicación y el estudio de los temas políticos y coyunturales, más allá de las labores de difusión que el centro mantiene hasta hoy –expresadas en su participación en distintos medios tanto institucionales como externos y en la realización de actividades en las cuales se dan a conocer las labores del centro frente a distintos sectores– se identificó que, si bien su labor se organiza a partir del planteamiento de proyectos de investigación, los distintos fenómenos que se presentan en diversas escalas a nivel regional pueden influir significativamente en la producción del centro, principalmente en los temas que se consideran pertinentes desde su administración; un ejemplo de esta situación puede ser entendido a través de las distintas mesas de análisis que se llevan a cabo ante sucesos cotidianos como los procesos electorales de los países que integran la región. En este sentido, a partir de los relatos, se puede identificar una tensión a nivel institucional que se traduce en las prioridades temáticas que los integrantes del centro identifican como relevantes.

De esta forma, el tratamiento de los temas coyunturales a nivel regional –tradicionalmente vinculados a procesos electorales y actores estatales como agencias gubernamentales y partidos políticos– se presenta como un aspecto al que algunos de los miembros del centro atienden para la producción de conocimiento especializado y la difusión, además de que dicha labor puede identificarse como una de las expectativas señaladas constantemente. Este aspecto se perfila como una de las divisiones más importantes al interior de la institución debido a que desde su concepción y fundación el centro se planteó como una entidad dedicada al estudio de los temas políticos y económicos –más cercanos a disciplinas como la Ciencia Política,

Economía, Relaciones Internacionales y Sociología– entendidos como aquellos temas de mayor relevancia sobre los que pueden denominarse estudios culturales o críticos –más cercanos a disciplinas como la Historia, Antropología y Letras–. Así, a pesar de que el centro presenta una flexibilidad y diversidad relevante para la producción de conocimiento, si se atiende lo señalado por los propios actores que lo integran, podemos afirmar que existen dos agrupaciones al interior de la institución que no necesariamente responden a la adscripción en alguna de las áreas que integran el centro<sup>93</sup>, principalmente debido a la eventualidad de su incorporación.

Por un lado, encontramos aquellos miembros que significan la producción de conocimiento en términos de su relevancia coyuntural y política, así como de la interacción de la institución con otros sectores de la sociedad –principalmente gubernamentales– mismos que responden a los propios orígenes de la institución. Por otro lado, se encuentran aquellos cuya visión se adscribe a una perspectiva más amplia en términos de los fenómenos a estudiar, mismos que se presentan como investigadores cuyo perfil resulta más versátil para abordar fenómenos enmarcados en la región. En este sentido, podemos afirmar que la presencia de ambas perspectivas responde a las maneras en cómo se significa la producción de conocimiento y la relevancia del centro en términos políticos, así como a las propias formaciones y disciplinas de procedencia que en algunos casos permiten una mayor versatilidad para abordar los temas de especialización competentes para el centro.

A continuación, se muestran algunos testimonios que dan cuenta de la presencia de una visión tradicional que, desde las ciencias sociales, toman como referente los estudios sobre temas políticos y el involucramiento con actores gubernamentales:

*[...] el CISAN, debería ser considerado un centro estratégico para el país. O sea, está subutilizado pienso yo, sobre todo porque los funcionarios de gobierno acuden muy poco al centro, esa es la realidad. No de ahora, de siempre, hay muy pocas muy pocas referencias [...] Entonces cometen este tipo de errores porque no se acercan al centro o ni siquiera se ponen a revisar lo que hacemos, están metidos en la grilla, están metidos en otras cosas, distinto a lo que pasa*

---

<sup>93</sup> Al inicio de la realización de la presente investigación el centro se conformaba por tres áreas temáticas: Área de Estudios Estratégicos, Área de Estudios de la Integración y Área de Estudios de la Globalidad. En el desarrollo de la estancia realizada en la institución se llevó a cabo la modificación de las mismas cuyos nombres se transformaron y con ello la versatilidad para la integración de temáticas. Las áreas actuales son las siguientes: Área de Estudios Geopolíticos y Estratégicos, Área de Estudios Regionales e Interregionales y Área de Estudios Sociales y Culturales.



en Estados Unidos, en donde las universidades son sus centros pensantes en donde el gobierno acude para pedir asesorías (Entrevista 8, 28 de noviembre de 2023).

Y yo digo en esa mirada yo sí creo que hay muchas cosas que se han hecho, eso no quiere decir que no haya cosas valiosas ¿Pero en dónde está el impacto de las cosas que se hacen? Es un poco mi asunto. Esta es una institución pública y generar y generar y generar y generar para que, pues ahí se acumula y tengas un acervo, no se. No sé, creo que no están los tiempos para eso, tiene que haber un compromiso más fuerte, nosotros deberíamos ser una institución mucho, muy metida en el policymaking (Entrevista 10, 05 de diciembre de 2023).

Pues sí, entonces, por ejemplo, un poquito abonando a lo de tu tesis, eso es algo que, por ejemplo, me gustaría ver más en el CISAN, más colaboración con otras entidades que no necesariamente hagan investigación académica, sino me gustaría ver más colaboración con periodistas, me gustaría ver más colaboración con gobierno, con consultorías, con gobiernos extranjeros, eso es algo que está faltando mucho (Entrevista 26, 04 de abril de 2024).

Por otra parte, se encuentran aquellos integrantes del centro que contemplan una aproximación diversificada, más cercana a las humanidades, misma que desde su visión permite una mayor adaptabilidad de enfoques teóricos para producir conocimiento y abarcar una mayor amplitud de temas. Adicionalmente, algunos de los perfiles de aquellos miembros con mayor receptividad ante enfoques más cercanos a las humanidades definen las prioridades académicas de la institución como un aspecto de mayor relevancia:

*Esa es la, la visión, ya no es ya no es estar en la interlocución con espacios públicos o asistiendo a eventos con el canciller, claro que vamos si nos invitan, claro que vamos, claro que si nos piden apoyo lo hacemos pero no es nuestra razón de ser [...] el estar trabajando de manera tan pragmática, tan cercana a hacer reportes y cosas estratégicas, responder a coyunturas, nos estaba alejando de una investigación académica sólida que diera un piso a los estudios coyunturales, y bueno, hay quien está de acuerdo y hay quien no está de acuerdo, pero está administración decidió alejarse de lo coyuntural por eso, porque era demasiado movedido [...] Este es un periodo de fortalecimiento académico, de investigación interdisciplinaria, de recuperar nuestro liderazgo en términos académicos, no se puede hacer todo y por lo tanto, sí asistimos a las cosas que nos invitan tanto de una embajada como de la otra, como de Relaciones Exteriores o del Senado, o sea si se mantiene eso pero no es nuestro principal objetivo, y hay investigadores que piensan que se desaprovecharon oportunidades de interlocución política, y puede ser que sí, seguro que si pasó, pero a la vez pues ¿Qué hubiéramos obtenido en términos académicos de esa interlocución política? (Entrevista 1, 10 de octubre de 2023).*

*[...] o sea, todo el mundo hacía ciencias sociales, hacían sociología, digamos, más apegado a lo nuestro, pero en realidad lo que se hacía eran puras ciencias sociales. Yo tenía que estar siempre pensando, en los proyectos colectivos, por ejemplo, siempre tenía que estar pensando cómo insertarme para no quedarme como chicle mal pegado [...] y nosotros tenemos, o sea, conforme van cambiando los marcos teóricos y eso, pues tenemos que ir viendo las cosas de manera distinta (Entrevista 21, 26 de febrero de 2024).*

*Mira, lo que pasa es que, si están dependiendo de la dirección, del caso, cambia un poco el enfoque. [...] Ahorita, por ejemplo, tenemos una época en donde los estudios culturales han prevalecido, entonces eso le he dado un giro al CISAN hacia estudios culturales que no había*



*tenido antes y que de alguna manera le ha beneficiado porque ha jalado bastantes áreas de interés tanto en el área de Canadá como Estados Unidos (Entrevista 17, 23 de enero de 2024).*

En el último relato se pueden encontrar rasgos de la direccionalidad que adquiere la producción de conocimiento del centro a partir de las distintas administraciones que ha tenido, aspecto que responde a los perfiles, intereses y recursos con los que cada administración ha contado. Si bien no se pueden generalizar las labores del centro y enunciar que se encuentren dirigidas a la atención de otros actores además de quienes integran la comunidad universitaria, se identificó también una percepción compartida sobre la utilidad del conocimiento especializado de quienes conforman la institución en relación con su adscripción a la propia universidad en la que se encuentra. Este es un aspecto que debe contemplarse en la medida en que se presenta reiteradamente en las visiones de quienes conforman el centro, que además se encuentra vinculado con la finalidad de producir conocimiento –ya sea desde las ciencias sociales como desde las humanidades– para sectores específicos de la propia universidad (como los estudiantes), aspecto que a su vez expresa las maneras en que cada integrante procede para dicha producción.

En este sentido, en algunos relatos podemos encontrar una convergencia entre la producción de conocimiento de cada integrante y su propia visión del marco universitario en el cual se encuentra ubicado el centro. A continuación, se muestra un ejemplo de dicho aspecto:

*[A la pregunta Y en su producción académica, cuando usted escribe sobre su línea de investigación, específicamente el sistema político canadiense ¿Utiliza alguna perspectiva teórica o metodológica?] Mira, sobre todo, yo no me sujeto a cuestiones teóricas, siempre todos mis en la en la primera parte, tomo elementos teóricos para que se logre articular, pero en mi caso yo no me limito a la reproducción de teorías, eso lo tuve que hacer en las tesis de licenciatura, maestría y doctorado ¿no? Lo que yo hago actualmente es llevar a cabo ejercicios de difusión de los estudios de Canadá para estudiantes y colegas que estén interesados ¿no? sobre todo yo pienso en estudiantes de habla hispana, el CISAN tiene un compromiso, debe de tener un compromiso, un compromiso de servicio a la población, a sus estudiantes ¿sí? Formamos parte de un de un sistema educativo público, que se da gracias a los impuestos que pagan los papás y mamás de los chicos que vemos allá abajo en las islas ¿no? Entonces ahí hay un compromiso, yo como egresado de la universidad soy un convencido de la fuerza y la importancia de la educación pública y de la posición de la universidad como la máxima casa de estudios del país y desde ahí es de donde yo parto ¿no? Más que para que reproducir discusiones entre, teóricos gringos, canadienses o latinoamericanos que se debe de dar, me parece que mi labor como investigador está más que todo, orientada a difundir los estudios de Canadá y desde mi perspectiva y desde mi posición a desarrollar nuevas ideas y nuevas líneas de los estudios canadienses en México (Entrevista 8, 28 de noviembre de 2023).*

A partir de los testimonios recopilados se puede caracterizar que la producción de conocimiento en la institución estudiada más allá de contar con marcos comunes para proceder y con afinidades teóricas responde a las necesidades para aproximarse a los objetos de estudio que cada uno de los integrantes contempla como pertinentes. En este sentido, se identificó que, más allá de la formación disciplinaria, la forma de trabajo para la producción de conocimiento se configura en función del tema que se investigue. Un ejemplo de esto es la importancia que se le atribuye a las perspectivas teóricas, mismas que también cambian según los temas trabajados por cada uno de los integrantes del centro y, en algunos, casos, no figuran como un aspecto de gran relevancia dentro de su relato, lo cual señala una manera de llevar a cabo sus labores de manera flexible y ajustable según el fenómeno que se estudie. Adicionalmente, en los testimonios de los miembros de la institución no se encontró un vínculo significativo entre las formaciones –tanto en ciencias sociales como en humanidades– y las perspectivas teóricas y las metodologías empleadas, sino una combinación permanente de enfoques.

A continuación se muestra el caso de una integrante perteneciente al Área de Estudios de la Globalidad –hoy Área de Estudios Sociales y Culturales– del centro cuya forma de proceder para producir conocimiento puede caracterizarse como flexible o adaptable, además de que muestra un ejemplo de las labores de la investigación que permiten la producción de conocimiento:

*R.- En estos ejercicios de investigación que usted mencionaba ¿Utiliza alguna perspectiva además de la que ya mencionó?*

*E13.- Normalmente ajusto la teoría al tema, entonces no tengo, no digo soy foucaultiana o uso la teoría del realismo, yo que sé, no sé cuáles son las teorías que usen en relaciones internacionales, pero de sociología uso a Bourdieu, o sea, más bien leo muy ampliamente en muchas disciplinas, siempre ha sido así, dependiendo del fenómeno específico que quiero analizar, voy generando, digamos, una metodología y encuentro, busco los conceptos que más me van a ser útiles para explicar algo Entonces por eso me tardo tanto en escribir, sí, pues es que como que necesito entender bien qué es lo que me va a servir, pues estoy como probando muchas cosas, leyendo ampliamente, hasta que digo si estoy, hasta que ya voy con el concepto, no lo tengo desde antes.*

*R.- Y ese proceso de escritura ¿Cómo lo describiría?*

*E13.- Como ¿doloroso? [risas] [...] sí es doloroso y además escribo muy raro, o sea, leo mucho y luego ya tomo notas y cuando me siento a escribir, escribo con cierta rapidez porque ya todo lo estuve pensando meses. Sí, tengo envidia de esa gente que tiene una perspectiva y va para todo, porque en realidad es bastante. A mí se me haría más fácil hacer eso ¿no?*

*R.- Entonces digamos que en términos de una secuencia de pasos para ponerse a escribir, pues primero es buscar información, empaparse de...*

*E13.- Sí, leo mucho, mucho, mucho. Y a partir de la lectura ya veo a ver lo que falta aquí y lo que creo que sí puedo hacer, y no sé, qué es esto y qué me interesa, entonces ya ahí encuentro el problema digamos. Sí, yo leo de todo, leo de sociología, leo de antropología, historia... (Entrevista 13, 14 de diciembre de 2023).*

El relato de otra integrante, perteneciente al *Área de Estudios Estratégicos* – actualmente *Geopolíticos y Estratégicos*–, también ilustra la holgura con la cual se procede para abordar los temas de especialización, anclados siempre en el marco geográfico regional que dota de sentido al centro. Además, muestra un aspecto que puede ser profundizado en investigaciones posteriores tanto sobre el uso y la extensión del conocimiento generado desde las ciencias sociales y las humanidades como de las formas de proceder presentes en los distintos perfiles que integran dichas áreas, mismas que presentan una inclinación hacia el empleo de enfoques flexibles:

*R.- Y en ese aspecto, ahorita que estaba mencionando la perspectiva marxista, usted en su trabajo, bueno mencionó que en la tesis de licenciatura justo trabajó el periodo de la sociedad industrial estadounidense ¿A lo largo de su trayectoria ha modificado o incorporado alguna perspectiva?*

*E10.- No, no, yo sí creo que... Sí, yo creo que tienes que ser en ese sentido, no sé si no me gusta la palabra pragmático, pero yo creo que tienes que combinar. Yo siempre he dicho que quizá en donde es mucho muy difícil generar marcos teóricos es para entrarle al estudio de la sociedad ¿Por qué? Porque estás con un ser vivo. Es un conglomerado de cientos de millones o grupos pequeños de seres humanos, pero es un ente vivo que se mueve, y más ahora ¿Qué es lo que caracteriza los tiempos que corren? Para mí la incertidumbre y la complejidad. Entonces no puedes tratar de meter todo eso ¿Verdad? En un enfoque teórico. Por ejemplo, ahorita estoy reprobando, no estoy de acuerdo que una chica que está hablando en su tesis de [...] a ver ¿Qué es exactamente lo que tú estás investigando? ¿Cuál es tu principal pregunta? No es primero piensa en una teoría y luego yo digo... Eso es hacer no sé, no sé. Por eso, para mí la gran prueba de las ciencias sociales, por lo menos de la que creo yo que tiene, no es que lo teórico no tenga para mí un valor, tiene un valor, tiene un valor, pero para mí, yo quisiera hablar más de las ciencias sociales aplicadas, casi casi como la intervención sociológica, es estar viendo de qué manera puedes efectivamente generar estrategias para, no para seguir viviendo una época en donde lo que hacemos es gestionar problemas, pero no resolverlos (Entrevista 10, 05 de diciembre de 2023).*

La extensión del conocimiento generado desde las ciencias sociales y las humanidades se perfila como un aspecto susceptible de posteriores indagaciones en tanto la producción de conocimiento se encuentra dirigida a un sector específico que prioriza como principales interlocutores a otros investigadores. Este elemento se presenta en algunos relatos en los cuales se señalan las formas que rigen la

producción de conocimiento y su presentación ante un posible público especializado. A continuación se muestra un relato que señala la inclinación hacia a una forma de producción de conocimiento que se caracteriza por hacer explícita la forma en que se lleva a cabo una investigación, misma que se califica como restrictiva y que representa las expectativas consideradas por quienes producen conocimiento:

*[...] porque ahora la escritura del artículo académico está súper dominada por el mundo anglosajón y es horrible, o sea, además toda tiene que estar hecha como una gelatina en un molde: Primero el abstract, luego explicar la metodología, la metodología que este artículo utilizará, y siempre pienso pues que creerán que sus lectoras y lectores son tontos, que no van a poder desentrañar cuál texto tiene una metodología y cuáles son puras opiniones. Eso extraño, poder escribir ensayos sin tener que decir: la metodología que utilizaré (Entrevista 21, 26 de febrero de 2024).*

Lo descrito anteriormente refuerza la idea de que las formas de producir conocimiento, además de diferenciarse al interior de la institución, se caracterizan por una versatilidad y una adaptabilidad que se ajusta en función del fenómeno que se estudie. Más que dialogar sobre las formas de aproximarse a lo fenómenos que se estudian, las interacciones entre los miembros se concentran en definir los fenómenos que son susceptibles de estudiarse, de tal manera que los abordajes y perspectivas empleadas, así como las formas individuales de proceder, pierden relevancia frente a una necesidad constante justificar la pertinencia de la dedicación a la indagación sobre un mismo objeto de estudio.

En este sentido, un aspecto que vale la pena resaltar a partir de los testimonios y de las observaciones de la actividad cotidiana del centro es la aparente tendencia hacia la amplitud de los temas. Desde el estudio de actores estatales, políticos y económicos de cada país, fenómenos como la diplomacia, la migración y la guerra, hasta las interacciones entre minorías políticas, sectores artísticos y culturales, así como cuestiones filosóficas o actores y espacios digitales, el centro presenta una mayor acogida de fenómenos susceptibles de estudiarse. Si bien por su configuración histórica la institución se transformó hacia un centro anclado en el estudio de una región entendida en su concepción más amplia y pragmática, la actual conformación en términos de formaciones, temas de especialización, así como la propia organización interna, señala la inclinación por enmarcar su unidad de análisis u objeto de estudio



en un espectro más amplio que pueda abarcar una mayor cantidad de fenómenos desde distintas disciplinas y enfoques analíticos.

### *Conclusiones*

En el presente capítulo me concentré en realizar un esbozo general de la producción de conocimiento del centro estudiado. A través del diálogo con los postulados teóricos más relevantes tratados en el primer capítulo (Knorr, 1996 y 2005; Bartolucci, 2000 y 2017; Remedi y Ramírez, 2016) que invitan a centrar la atención en los protagonistas de la producción de conocimiento, así como en el contexto concreto en el que se encuentran, se buscó elaborar un análisis sobre las trayectorias de los integrantes del centro. Sobre este aspecto puede señalarse que un elemento fundamental lo constituye la influencia recíproca identificada entre la institución académica y cada una de las trayectorias de quienes lo componen, mismas que influyen su conformación y transformación en el tiempo, a la vez que se ajustan a temas de especialización y perspectivas disciplinares variadas que permiten llevar a cabo la producción de conocimiento en un entorno institucional concreto.

Un elemento significativo que pudo identificarse es la flexibilidad con la cual el entorno institucional estudiado propicia la integración de trayectorias heterogéneas, a la vez que se presentan en distintos momentos una serie de interacciones destinadas a justificar la existencia de la institución. Un elemento de importancia que surgió para el sostenimiento de la producción de conocimiento lo constituye la construcción de redes de investigación hacia el exterior de la institución. Posteriormente se realizó una caracterización general de su dinámica institucional, misma que da cuenta del predominio de una forma de trabajo individualizada para la producción de conocimiento. Además, se buscó describir las interacciones cotidianas que permiten llevar a cabo las labores del centro, así como los elementos que influyen su producción, entre los cuales se encuentran recursos y relaciones constantemente negociadas.

Se señalaron las formas diferenciadas de producir conocimiento al interior de la institución, mismas que se encuentran configuradas a partir de la vinculación con el contexto social y político estudiado por la misma. Se identificaron dos grandes formas de aproximación hacia los fenómenos estudiados; por un lado, se encuentran aquellos perfiles cuya incorporación temprana orientó su especialización en temas cuya



pertinencia se justifica por su importancia tanto económica como política –y coyuntural–, mientras que la segunda forma de aproximación a las temáticas consideradas como pertinentes para la institución abreva de una amplitud de enfoques y una flexibilidad en la forma de narrar los fenómenos estudiados que puede considerarse más cercana a las humanidades, que además responde a transformaciones en la concepción de las prioridades de la institución en cuestión, enmarcada en un entorno académico más amplio. Adicionalmente, puede afirmarse que las formas de producción de conocimiento se encuentran relacionadas con las formaciones de los miembros del centro –entre las ciencias sociales y las humanidades– así como con las maneras en las cuales un fenómeno se considera dentro de su competencia temática.

Finalmente, se puede decir que el entorno institucional estudiado se configura por una diversidad de perfiles e interacciones que constituyen su principal característica. La libertad, flexibilidad e indefinición se presentan como aquellos elementos que posibilitan la producción de conocimiento y que estructuran una atmósfera institucional que favorece la investigación. Dichos elementos establecen las posibilidades en el actuar de quienes integran la institución, a la vez que la dotan de una identidad concreta, misma que manifiesta la multiplicidad de visiones que la conforman y que la ubican como un espacio de producción de conocimiento cuya singularidad reside en la convergencia de visiones, posturas y campos de conocimiento en constante interacción.



## CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de esta investigación presenté a la producción de conocimiento científico como un fenómeno susceptible de estudiarse desde una mirada sociológica. A partir de una reflexión teórica acotada a los principales postulados que han abordado el *quehacer científico*, se plantearon una serie de consideraciones en torno a la conformación de una institución académica y de sus prácticas cotidianas. La recopilación de datos que pudieron brindar un panorama general de las acciones requeridas para su creación y su consolidación fue fundamental en tanto permitió aproximarse a una descripción profunda y densa de su desarrollo institucional.

A manera de corolario se pueden enunciar aquellos hallazgos que considero de mayor importancia, sin dejar de lado la posibilidad de profundizar en futuros trabajos aquellos aspectos que fueron analizados con menor detalle. La reflexión teórica que orientó la investigación tomó como punto de partida la posibilidad de comprender e interpretar el significado de las acciones de aquellos sujetos dedicados a la producción de conocimiento científico, entendido este último como un saber especializado producto de la interacción social. El acercamiento con una diversidad de postulados sobre el quehacer científico y los aspectos sociales que lo caracterizan resultó en el planteamiento de una perspectiva que concentró la mirada en los principales protagonistas de la producción de conocimiento.

De esta forma, observar el contexto concreto de producción de conocimiento, los actores y procesos involucrados, así como las propias características de un entorno institucional, permitieron caracterizar el fenómeno estudiado como una actividad humana en la que la interacción intersubjetiva siempre se encuentra presente. Los principales postulados teóricos retomados a lo largo de la investigación (Knorr, 1996 y 2005; Bartolucci, 2000 y 2017) permitieron orientar la mirada hacia los momentos en los cuales los actores estudiados relatan su actividad, caracterizándola como una labor profesional y como una forma de vida cuyas especificidades son determinadas tanto por su propia acción individual como por el contexto o la institución concreta a la que pertenecen.

De manera específica, el concepto de *arenas transepistémicas* permitió el acercamiento a un fenómeno en el que intervienen múltiples relaciones y recursos

(Knorr, 1996). Las interacciones que suceden en el marco de un entorno institucional dedicado a la producción de conocimiento pueden caracterizarse como contingentes en la medida en que expresan intereses y compromisos adquiridos por actores que desempeñan múltiples tareas desde diversas posturas, mismas que orientan la actividad cotidiana de quienes participan en dicha actividad.

Adicionalmente, contemplar a la institución estudiada como una unidad organizativa o agrupación en constante transformación compuesta por una diversidad de perfiles (Remedi y Ramírez, 2016), permitió realizar un esbozo general de su organización y sus principales componentes, entre los cuales se encuentran tanto aquellos aspectos epistémicos como otro tipo de interacciones necesarias para la producción de conocimiento, calificadas como técnicas o extra-científicas (Knorr, 1996 y 2005).

El estudio de las acciones emprendidas para la formación, surgimiento y consolidación de una institución académica –y un campo de conocimiento– en el marco organizacional de la universidad constituyó un aspecto que, además de orientar el proceso de investigación, posibilitó la comprensión de dicha institución desde una perspectiva histórica. En este sentido, al realizar una reconstrucción del desarrollo institucional del centro se establecieron los momentos de mayor relevancia, mismos que expresan intereses de actores concretos –investigadores y autoridades universitarias– que implicaron la elaboración de una justificación académica referida a un contexto político concreto. La pertinencia de contar con un campo de conocimiento especializado, en el marco de un contexto nacional y regional, encontró su principal justificación mediante el tratamiento de temáticas desde distintos puntos de vista y formaciones disciplinares, mismos que pudieron ubicarse tanto en los documentos relativos a la historia de la institución como en los testimonios de los actores clave que la conforman.

En ese sentido, la disputa epistemológica –una región como objeto de estudio versus una disciplina particular como eje de decisión para formar o no un nuevo centro de investigación en la universidad– se entremezclaba con la disputa política que significaba un centro sobre América del Norte –entre aquellos temerosos por hacerle deferencias al “imperio” y, por ende, al “demonio”, y quienes veían con poca simpatía el hecho de colocar a Estados Unidos como un modelo a seguir. A su vez, ambas

disputas, la epistemológica y la política, estaban atravesadas por la disputa dentro de la universidad que significaba el otorgamiento de recursos económicos, de infraestructura, materiales, humanos y simbólicos a un centro, en detrimento de otras dependencias universitarias. Como bien se planteó en el capítulo dos, los detractores de la idea de la creación del centro planteaban la falta de necesidad de hacer algo que, en la práctica, ya se venía haciendo en diferentes espacios universitarios.

Sin embargo, a partir de los cruces entre disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, así como del planteamiento de líneas, áreas y proyectos de investigación amplios y variados, se identificó la posibilidad de sostener una institución académica en una organización más amplia como la universidad. Si bien los intereses específicos de un conjunto de actores se concretaron ante la fundación y consolidación de un centro de investigaciones especializado, debe señalarse que la convergencia con una coyuntura política más amplia –como la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la profundización de los vínculos regionales–, así como con la disposición y discrecionalidad de las autoridades universitarias, posibilitaron su existencia y desarrollo.

La descripción y recapitulación de la historia institucional permitió observar aquellos procedimientos y decisiones necesarias para el surgimiento de una institución académica, mismos que aportan a la comprensión de las formas en que se considera pertinente la especialización temática en las áreas de las ciencias sociales y las humanidades.

Si se considera lo mencionado anteriormente, el surgimiento y el desarrollo de una institución académica cuya principal característica es su distanciamiento de esquemas disciplinares y organizativos tradicionales puede entenderse gracias al constante esfuerzo de sus integrantes por justificar tanto su existencia como su pertinencia. La identificación de momentos de cambio organizacional y temático dentro de la institución resulta un elemento clave para comprender cómo las instituciones académicas configuradas de manera multidisciplinaria pueden sostenerse en el tiempo. De esta forma, la posibilidad de transformación y adaptación observada en el desarrollo del CISAN desde su surgimiento como un programa universitario, y particularmente su transición para conformarse en un centro de estudios regionales, puede entenderse como su principal característica ante un campo de conocimiento

susceptible de justificarse y abordarse desde distintos enfoques y formaciones disciplinarias.

A partir de orientar la atención hacia quienes integran al centro se encontraron una serie de elementos que influyen en la producción de conocimiento. Al observar las trayectorias de sus integrantes, así como los momentos y formas de ingreso, se pudieron identificar tres principales aspectos. En primer lugar, se identificó que, en algunos casos, la trayectoria de los investigadores se caracteriza por una socialización temprana con la institución, misma que resulta relevante en tanto ésta se conformó mediante la incorporación paulatina de perfiles, cuya preparación sucedió a la par del propio desarrollo institucional. Adicionalmente, se puede afirmar que dicha socialización temprana –vinculada con el reclutamiento de virtuales miembros de la institución– encuentra relación con la decisión individual –racional e instrumental– de entender a la investigación como una labor profesional y como una forma de vida, misma que se presenta con regularidad en los relatos de los integrantes del centro.

Por otro lado, esta socialización temprana da cuenta de una especie de reclutamiento “tradicional” o a la vieja usanza, en la medida en que habla de una carrera *en* la institución desde los inicios de la formación académica hasta el crecimiento profesional. A diferencia de otras instituciones académicas donde lo que se prefiere es el reclutamiento externo, “no contaminado” de perfiles que provengan de universidades lejanas o, incluso, extranjeras, parecería que en el CISAN se continúa optando por la inversión en un capital humano desde el origen hasta la consolidación de las carreras académicas.

En segundo lugar, se identificó una estrecha vinculación entre las trayectorias profesionales de los miembros del centro con la estructura y organización del mismo. En este sentido, las trayectorias académicas de quienes conforman al centro, caracterizadas por una continua especialización, se adaptan de distintas maneras a las necesidades y directrices de las autoridades, quienes, en buena medida, deciden tanto los fenómenos susceptibles de estudiarse como la pertinencia de los perfiles requeridos, situación que implica considerar perfiles procedentes de distintas disciplinas. La mutua influencia entre las trayectorias académicas y la institución en la que convergen perfila el desarrollo de la producción de conocimiento, a la vez que permite comprender el quehacer científico como un fenómeno que se configura en



contextos concretos, mediante marcos comunes de referencia, es decir, a partir de formas específicas o particulares de interacción social.

En tercer lugar, la adscripción institucional se identificó como un aspecto crucial para la producción de conocimiento, en tanto permite el acceso a los recursos necesarios para concretar dicha actividad. Las posibilidades con las que cuentan los integrantes del centro para conseguir recursos que les permitan realizar sus principales actividades –planificadas y evaluadas– se presentaron como un elemento fundamental tanto para su desarrollo individual como para el sostenimiento de la institución. La posibilidad de contar con recursos como apoyos financieros para asistencia a eventos académicos, publicaciones y formación de recursos, así como el acceso a materiales especializados, se identificó como un aspecto que permite la expresión de la individualidad de cada uno de sus miembros, en la medida en que brinda mayores posibilidades para emprender labores de investigación.

Adicionalmente, en las trayectorias observadas, la pertenencia a la institución académica se complementó con la interacción intermitente con otros espacios o grupos de investigación. Se pudo identificar que este hecho influye notablemente en las posibilidades de producir conocimiento mediante la diversificación de redes que trascienden a la institución. La vinculación con otros espacios, como bien señalan las investigaciones sobre la organización contextual de la ciencia (Knorr 1996 y 2005, Latour y Woolgar, 2022, Becher, 2001), permite la diversificación para la producción de conocimiento, a la vez que evidencia la presencia de distintas formas de relaciones sociales en el quehacer científico.

Respecto de la dinámica institucional se pueden apuntar algunas cuestiones. A partir de observar las actividades cotidianas de sus miembros, se identificó que predomina una forma de trabajo individualizada. El predominio del trabajo individual responde tanto a la propia labor de investigación en la que la principal tarea es producir conocimiento a partir de reflexiones personales, como a la dinámica particular del centro, en el que convergen formaciones diversas, cuya característica principal es la flexibilidad o versatilidad ante los fenómenos estudiados.

Si bien no se puede afirmar que únicamente se promueva el trabajo individual (sino que esta característica responde a la organización de la evaluación –individual– y a las obligaciones que cada sujeto tiene en el marco de la universidad), la propia

pluralidad con la que se integra el centro propicia pocos espacios de diálogo. A pesar de esto, existen momentos de intercambio, mismos que son identificados por sus integrantes como oportunidades para dialogar y conocer el trabajo de colegas, así como de nuevos miembros y otros actores, como becarios o investigadores invitados. Lo anterior no quiere decir que no existan colaboraciones entre sus miembros para la producción de conocimiento, sino que suceden con escasa frecuencia debido a diferencias significativas tanto en abordajes, enfoques y formaciones, como en los temas de especialización.

La forma de trabajo individualizada que caracteriza al centro es concebida por la mayoría de sus miembros como un elemento que permite la emergencia de una atmósfera institucional que favorece las labores de investigación. Aunque en algunos casos se pudo identificar como una carencia significativa la ausencia de producción de conocimiento colectiva, se puede afirmar que entre los integrantes de la institución – aunque no existe una comunidad con mecanismos de integración claros y sólidos, ni vínculos personales estrechos– ocurre una convivencia cotidiana que se califica como conveniente para el trabajo de investigación. Lo anterior también señala la ausencia de conflictos o disputas serias que influyan en la producción de conocimiento o que deriven de dicho fenómeno.

Además de apuntar la existencia de un entorno institucional favorable para el quehacer científico, es importante señalar que en la mayoría de los relatos a los que se tuvo acceso, los entrevistados coinciden en calificar la convivencia como positiva debido a la poca convergencia o traslape de sus temas de especialización. La interlocución positiva –aunque poco frecuente– sin duda se encuentra relacionada a la propia conformación e historia del centro, cuyas características centrales son la adaptabilidad e indeterminación en cuanto a los fenómenos y temas de especialización susceptibles de abordarse. Dichas características permiten comprender la producción de conocimiento y las labores de investigación como actividades que se encuentran condicionadas socialmente, que en este caso de estudio implica la constante justificación y la inminencia de cambios sustanciales tanto en la estructura organizacional de la institución como en su producción de conocimiento. Ejemplo de lo anterior lo constituyen la rápida consolidación de la institución como un centro especializado, el constante cambio de las áreas de investigación al interior, y la

frecuente creación de líneas de investigación que abarcan una diversidad de fenómenos y enfoques para abordarlos.

Adicionalmente, la delimitación y el análisis de los momentos de mayor relevancia para la configuración del centro, en conjunto con la observación de la dinámica actual del mismo, permiten afirmar la existencia de una inclinación hacia la apertura de los temas de especialización. Desde su surgimiento para estudiar un país concreto hasta la transformación de sus áreas internas, el objeto de estudio del centro se vislumbra cada vez más abarcador o amplio, aspecto que responde tanto a necesidades institucionales como a la propia realidad política y social que lo constituye. De esta manera, los espacios de intercambio entre sus miembros, más que discutir y complementar las aproximaciones individuales para la indagación de los fenómenos que conforman a la región de América del Norte, se perfilan como momentos donde prevalece una visión compartida sobre cuales fenómenos son susceptibles de ser abordados, definiendo su pertenencia y relación con la temática principal del centro.

Otro aspecto de relevancia para comprender la producción de conocimiento del centro y su relación con la dinámica institucional y las trayectorias de sus miembros son algunas tensiones latentes. Se pudo identificar en primer lugar que la existencia de un área técnica cuyas actividades se concentran en el apoyo y asistencia a las labores de investigación –así como otros insumos– se encuentra repleta de ambigüedades respecto de sus responsabilidades, así como de un mutuo desconocimiento entre dicha área y los investigadores. Si bien su caracterización fue positiva en la mayoría de los relatos, el desconocimiento o la poca integración del área responde a la forma de trabajo individualizada que impera, misma que no facilita la incorporación sustantiva del área tanto en los momentos de mayor intercambio y diálogo académico, como en la producción directa de conocimiento.

En segundo lugar, se pudo identificar que existen dos grandes visiones internas respecto de la producción de conocimiento. Dichas visiones responden a una división generacional vinculada con aquellos miembros cuya incorporación temprana los asocia con los temas considerados para su fundación y consolidación. Los integrantes de temprana incorporación en la historia del centro significan su quehacer científico a partir de la importancia política y coyuntural de los temas de especialización – nombrados por sus integrantes como oficialistas y más cercanos a las ciencias

sociales en tanto se abordan fenómenos que incluyen instituciones políticas o estatales—, a la vez que conciben a la institución como un centro con potencial para interactuar con otros actores de la sociedad, primordialmente gubernamentales. En términos de los estudios tradicionales sobre el estado de las ciencias sociales en México (Andrade, 2015, Contreras y Puga, 2018), esta visión está directamente relacionada con el vínculo histórico que ha tenido la investigación social con la política en general y con el Estado mexicano en particular, donde la producción de conocimiento está más asociada a la reflexión y el ensayo, que a la investigación empírica y situada, más vinculada con un trabajo artesanal, cotidiano e, incluso, repetitivo, que a su vez encuentra distancia del deber ser de generar un aporte a la nación ante la delimitación política de lo que en cada periodo histórico se entiende como “los grandes problemas nacionales”.

Por otro lado, figuran otros miembros de reciente incorporación, cuya percepción sobre los temas se inserta en perspectivas más amplias y en una mayor diversidad de fenómenos a estudiar —nombrados críticos o culturales, más cercanos a las humanidades— que, además, se presentan en aquellos perfiles cuyas trayectorias y formaciones se caracterizan por la versatilidad.

A partir de las experiencias de los integrantes del centro estudiado y la inmersión en sus actividades cotidianas, resulta significativo recalcar la presencia de los sujetos que llevan a cabo la producción de conocimiento. Entender el *quehacer científico* como un fenómeno que se configura mediante interacciones sociales implica el reconocimiento de los integrantes del CISAN como aquellos sujetos —o actores— cuya principal actividad es conocer y explicar desde su propia perspectiva y formación un objeto de estudio delimitado. De esta forma, la producción de conocimiento del centro se articula a partir de la intencionalidad, propósitos y expectativas de sujetos con trayectorias, formaciones e intereses diversos, que convergen alrededor de un mismo objeto de estudio circunscrito por aquellas interacciones posibilitadas en el marco de una institución académica.

Finalmente, a partir del planteamiento de una serie de herramientas conceptuales derivadas de los postulados teóricos vertidos en el primer capítulo de esta investigación, así como de la indagación empírica emprendida, se puede señalar que considerar al *quehacer científico* como una actividad producto de la interacción

social resultó esclarecedor respecto de la conformación de un entramado institucional concreto. Considerar que el trabajo de quienes producen conocimiento científico se encuentra repleto de decisiones de actores diversos –científicos y extra-científicos– que configuran las rutinas cotidianas y, con ello, la estructura organizacional de instituciones académicas, se presenta como una perspectiva plausible para explicar tanto espacios concretos de producción de conocimiento anclados en tradiciones disciplinarias como aquellos en los que convergen múltiples enfoques, disciplinas, formaciones y temas de especialización.

En este mismo sentido, a partir de observaciones realizadas durante la aproximación con la institución en cuestión, un hallazgo que puede ser tratado con mayor atención en futuras investigaciones son las jerarquías y los roles desempeñados por aquellos actores que en cada ámbito del quehacer científico constituyen una autoridad. La atención dirigida y los roles desempeñados por los miembros del centro –y algunos visitantes– hacia autoridades y figuras relevantes debido a su trayectoria, además de diversos señalamientos en testimonios sobre la constante transformación de las jerarquías, es un asunto que debe tratarse con mayor detenimiento e incluirse desde las etapas preliminares en aquellas investigaciones que busquen comprender los aspectos sociales que influyen en la producción de conocimiento y en el funcionamiento de instituciones científicas.

Como posibles rutas de indagación para comprender la producción de conocimiento como un fenómeno relevante desde las ciencias sociales –concretamente desde la sociología– se puede señalar la necesidad de realizar estudios comparativos entre distintas instituciones dedicadas a la producción de conocimiento. En este sentido, realizar, por ejemplo, un estudio más amplio sobre las ciencias sociales y las humanidades contemplando la inclusión de otras instituciones, disciplinas y campos de conocimiento, se perfila como un área de oportunidad, intención que debe orientarse hacia la construcción de una explicación representativa de los diversos espacios y formas en que se manifiesta el quehacer científico a nivel nacional y su vinculación con otros aspectos relacionados como la docencia, la difusión y divulgación, la transferencia e innovación tecnológica, otras actividades profesionales, así como la expansión y diversificación de instituciones que producen conocimiento.



## ANEXO METODOLÓGICO

La presente investigación se llevó a cabo gracias al trabajo en conjunto de diversas personas. A pesar de que la voluntad, apertura y el cobijo institucional fue indispensable para llevar a buen puerto el trabajo realizado, resulta pertinente plasmar en las siguientes páginas las principales motivaciones para su elaboración, mismas que son producto de mi experiencia personal y de las múltiples y fructíferas interacciones a lo largo de mi formación. Enunciar el contexto, los intereses y la situación general que permitieron este escrito brinda a sus posibles lectores una idea general de mis inquietudes investigativas y de los esfuerzos realizados para concretarlas.

A lo largo de mi vida y mi formación, la cercanía con distintos espacios académicos me permitió, además de formar una postura respecto de las actividades de quienes se dedican a la investigación, plasmar una serie de ideas sobre la realidad inmediata con la cual he tenido contacto. El ingreso a una de las instituciones de educación superior de mayor importancia a nivel nacional (por sus dimensiones, diversidad y alcances) significó el comienzo de una trayectoria que, además de brindarme las herramientas para mi desarrollo profesional y personal, desembocó en la ambición por conocer un universo cuyas dimensiones me propuse comprender de la manera más acabada posible. Al ingresar a la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, mis conocimientos sobre las actividades de investigación desempeñadas por especialistas en el área de ciencias sociales y humanidades eran reducidos y se fueron transformando semestre tras semestre.

Debido a los requisitos de la disciplina que me formó, realizar una investigación sobre un tema de interés personal derivó en el planteamiento de más interrogantes. Continuar con mi formación académica –una decisión derivada en parte de una breve pero enriquecedora experiencia profesional en el sector público– implicó un proceso de reflexión para el planteamiento de un problema de investigación serio, pertinente, delimitado y que resultara lo suficientemente interesante para emprender un proyecto de investigación al que pudiera dedicarle el tiempo y esfuerzo necesarios. Desde los primeros momentos durante mi formación, concretamente a partir del año 2016 y producto de las visiones compartidas y los temas tratados en las asignaturas de la

FCPYS, surgió el interés por tratar de entender a profundidad la sociedad estadounidense, su sistema político y su burocracia, las acciones concretas llevadas a cabo por quienes integran dichas estructuras, así como su cultura en general.

Posterior a la realización de una investigación documental sobre las dinámicas fronterizas entre México y Estados Unidos, así como su transformación a raíz de los eventos del 11 de septiembre de 2001, el interés temático se mantuvo latente y constante en mi trayectoria. Al momento de decidir plasmar un interés formal para continuar con mi formación, diversas temáticas surgieron a partir de la búsqueda de bibliografía y del acercamiento con postulados respecto de los sentidos que motivan la acción de personas concretas. Así, en un primer momento, el interés investigativo que se hizo presente fue el de conocer las dinámicas de socialización política en Estados Unidos, concretamente de aquellos sectores que han sido denominados conservadores y que son actores políticos que hasta ese momento me resultaban ajenos.

Al indagar en un cuerpo de literatura dedicada a estudiar la temática del conservadurismo estadounidense y sus manifestaciones institucionales, me percaté de la complejidad y de la vasta literatura existente sobre el tema. Al considerar las características de la disciplina y del programa académico que resultó de mi interés, comencé a reflexionar sobre las posibilidades para la realización de una investigación profunda y con rasgos empíricos bien delimitados. En la búsqueda de información relevante sobre el tema, concretamente sobre las posturas ideológicas presentes en el Partido Republicano estadounidense, surgió la interrogante de si alguna persona en México había realizado investigaciones al respecto y cuáles serían sus hallazgos.

Después de encontrarme con pocas pero sólidas y ambiciosas investigaciones sobre el tema, surgió la inquietud de revisar quiénes eran las personas que escribían sobre dicha temática y dónde se encontraban ubicadas. Al percatarme de que las trayectorias de algunos investigadores especialistas en temas sobre Estados Unidos los situaban al norte de los límites fronterizos, y de que existían en aquel país instituciones académicas especializadas en la temática y en el estudio de los fenómenos que acontecen en México, orienté la mirada hacia este último país y comencé a indagar sobre la existencia de instituciones dedicadas al estudio sistemático de Estados Unidos. Tras una breve búsqueda, descubrí que en México

existieron diversos esfuerzos institucionales para comprender y estudiar a los Estados Unidos desde las ciencias sociales, mismos que con el paso de los años se desvanecieron, de los cuales solo uno permaneció en activo: el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN).

Al indagar sobre su historia, su surgimiento y los temas de investigación abordados, me percaté de que estudiar las razones por las cuales existe y permanece una institución académica podrían plantearse como un proyecto de investigación pertinente, cuyas características no me resultaron ajenas debido a la previa experiencia en la cual interactué con espacios académicos desde mi temprana formación. De esta forma, llevar a cabo una investigación sociológica que implicara una inmersión y contacto directo con los actores que constituyen el objeto de la presente investigación se volvió factible y, a partir de ese momento, inicié la búsqueda sobre aquellos postulados que podrían dar cuenta de los aspectos sociales y políticos implicados en la labor de la investigación y en la construcción y permanencia de instituciones académicas dedicadas a la producción de conocimiento. Tras el estudio y un proceso formativo que implicó un esfuerzo reflexivo constante y la adquisición de herramientas teóricas y metodológicas sobre el acercamiento pertinente para comprender al CISAN, se tomó la decisión de realizar un proyecto de corte cualitativo que permitiera comprender el entorno y contexto institucional en el cual se produce conocimiento sobre Estados Unidos y la región de América del Norte.

Para problematizar y justificar el tema de investigación fue necesario un acercamiento desde diversos enfoques para realizar un trabajo cuyas características implicaron comprender los significados de la acción en un entorno institucional académico. Derivado de los aprendizajes obtenidos por mi paso dentro del programa de la Maestría en Sociología Política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, y del contacto con diversos docentes y autores, el objeto de estudio se delimitó a observar la producción de conocimiento científico y aquellos factores que influyen en su configuración. Debido a que, desde los primeros momentos, el planteamiento de estudiar al CISAN se manifestó como un caso relevante por sus características institucionales, su surgimiento y desarrollo, así como las facilidades para el abordaje empírico, opté por abordar el objeto de estudio desde la estrategia metodológica de los estudios de caso (Stake, 1999), concretamente de un caso cuyas

especificidades permiten dar cuenta de cómo se justifica la pertinencia de una institución académica y de sus líneas de investigación.

Al considerar que las ciencias sociales son disciplinas que estudian las diversas dimensiones de la acción social, las dinámicas políticas y la conformación de organizaciones sociales de diversa índole, resultó pertinente enmarcar el proyecto dentro de la línea de *Instituciones, procesos políticos y cultura política*. En dicha línea de investigación se desarrollaron las herramientas analíticas para comprender los procesos de institucionalización de prácticas llevadas a cabo por individuos concretos. De esta forma, me propuse investigar cómo se produce conocimiento científico en una institución académica en la que se estudian los fenómenos que atraviesan la región de América del Norte. Para dar cuenta de interacciones sociales, significados compartidos, formas de proceder en común y los argumentos utilizados para sostener la pertinencia de una institución académica, tomé la decisión de observar a los miembros que integran a dicha institución, sus prácticas cotidianas, y atender a sus testimonios y perspectivas sobre su actividad profesional.

De esta manera, para comprender la producción de conocimiento en un centro de investigación se orientó la mirada hacia los sujetos que lo integran, concretamente a sus trayectorias profesionales y sus formaciones, a la dinámica institucional en la que están inmersos, las interacciones sociales que llevan a cabo y el contexto sociopolítico en el cual se enmarca la institución. Dicho lo anterior, el abordaje del objeto de estudio se llevó a cabo mediante la revisión documental de aquellos archivos que permitieron aproximarnos al surgimiento y desarrollo histórico de CISAN, la observación de sus dinámicas cotidianas (eventos académicos, de difusión y la interacción institucional) y la realización de entrevistas semiestructuradas en profundidad. De esta forma, mediante el diario de campo, el guion de entrevista y el registro documental logré conformar un panorama general de la dinámica institucional del CISAN a través de la experiencia concreta de los actores que lo integran.

### *Trabajo de campo*

La primera vez que escuché sobre el CISAN fue durante mi paso por la FCPYS. Mi interés por temáticas relacionadas con la seguridad nacional de Estados Unidos me llevó a cursar asignaturas con profesores que investigaban dichas temáticas, y con los

cuales tuve algunas experiencias asistiendo a eventos académicos dentro y fuera de la universidad. En distintos espacios aparecieron de manera aislada algunos investigadores que forman parte del centro y que, más allá de su intervención durante los eventos, no llamaron más mi atención. Posteriormente, al percatarme de que dicha institución académica permaneció dentro de la estructura universitaria –e incluso amplió su objeto de estudio– comencé a imaginar las posibles formas de acercarme para plantear mi interés por conocer de cerca sus actividades y las trayectorias de los actores que la integran.

Mi primera interacción con el centro fue el martes 14 de febrero de 2023. Durante una semana se llevó a cabo el *Segundo Congreso Bienal de Estudios Norteamericanos: ¿Globalización en crisis?*, evento académico al cual asistí durante horario de clases como un primer acercamiento para explorar posibles vías de acceso a la institución. Tomé la decisión de asistir a dos mesas del evento; la primera contó con la participación de estudiantes de programas de posgrado de la UNAM, a la cual decidí asistir debido a que conocía a dos de los ponentes, y la segunda, la seleccioné dentro de una amplia oferta de conferencias por contar con la participación de tres investigadores, una de las cuales había fungido como directora del centro.

Al momento de escuchar las exposiciones, me percaté de un aspecto central de las instituciones académicas del cual ya era consciente gracias a mi previa experiencia participando en proyectos de investigación: las jerarquías importan. Durante todo el evento, la interacción entre los investigadores, panelistas y público en general se concentró hacia aquellos académicos que pertenecían al centro, mismos que parecían representar una autoridad para los demás participantes. Además, percibí que en un espacio de discusión académica aquellas personas consideradas como expertas en sus temas de investigación presentaban una actitud de mayor atención hacia su entorno, siempre observando *quién interactúa con quién*.

Semanas después de asistir al evento, hablé sobre mi proyecto de investigación con un profesor del programa de la maestría, me comentó que había conocido a un investigador del CISAN en un comité académico. Dicho profesor mencionó, con el investigador en cuestión, que un alumno tenía como objeto de estudio el centro; por lo cual nos puso en contacto y externé la intención de acercarme a la institución para realizar mi investigación. La interacción fue superficial, por medio de mensajes de texto



y, aunque se manifestó la disponibilidad de atender mi solicitud, mediante dicha comunicación no se logró concretar vinculación alguna.

Con el paso de los meses, las exigencias institucionales del programa en el que se enmarca la investigación perfilaron un acercamiento al objeto de estudio para realizar el trabajo de campo correspondiente. Tras diversos diálogos e intercambio de puntos de vista con la investigadora que fungió como guía y dirección de la investigación, se planteó la necesidad de explorar diversas vías de acceso a la institución académica de mi interés. Aunque en distintos momentos contemplé la posibilidad de acceder a los investigadores del CISAN por medio de los profesores con los que había cursado asignaturas durante la licenciatura –que compartían afinidades temáticas con el centro– fue mi propia inquietud y curiosidad la que me llevó a encontrar una vía de acceso pertinente y que se desarrolló de manera espontánea.

Derivado de mi paso por la institución académica que da cobijo a la presente investigación, me interesé por conocer los recursos y las instalaciones con las que cuenta el Instituto Mora. El servicio de consulta y acceso a herramientas tecnológicas brindado por dicho instituto proporciona la posibilidad de conocer los departamentos y áreas que cuentan con recursos para que los estudiantes realicen sus investigaciones. De esta forma, me acerqué a la Biblioteca “Ernesto de la Torre Villar”, concretamente a la sección de fondo antiguo y publicaciones periódicas, para conocer las instalaciones ubicadas en la sede más reciente del Instituto, ubicada en la calle Poussin #45, col. San Juan, Benito Juárez, Ciudad México.

Al manifestar mi interés por conocer el recinto y las colecciones que alberga, se me brindó la atención para acceder, mediante una visita guiada, a las secciones mencionadas. La persona encargada de la atención de dicha área accedió amablemente a mostrarme el edificio y brindarme una explicación completa de la organización, funcionamiento y la historia de dicho inmueble.

Al presentarnos formalmente e intercambiar contactos, le expliqué mi tema de investigación, mis intereses y la complejidad del acceso a la institución académica debido a mi poco conocimiento sobre los integrantes del CISAN. Como respuesta a mis inquietudes, me comentó que en su formación y trayectoria como bibliotecóloga participó en diversos espacios de especialización en el área, donde tuvo contacto con la persona que actualmente es la encargada del repositorio institucional del centro, y

se ofreció a contactarme con ella si así lo deseaba. Ante dicha propuesta, mantuvimos contacto y establecimos una relación profesional sin la cual este trabajo no hubiera sido posible, misma que permitió un acercamiento paulatino con la institución y que generó un efecto “bola de nieve” que me permitió conocer a distintos miembros del CISAN para concretar el trabajo planteado.

Al establecer contacto con la persona que, formalmente, me recibió por primera vez en el centro, pude manifestar mis intereses y acordar una reunión para mi presentación e inserción en la institución. Durante nuestra primera plática, cuyo contenido abordó las labores realizadas por el centro, su organización general y el trabajo de construcción de repositorios institucionales, surgió la propuesta de presentarme con algún investigador con el que pudiera platicar sobre la posibilidad de comenzar mi investigación. Al momento de finalizar nuestra charla, llevada a cabo en su cubículo, un investigador se aproximó a saludarla con la intención de discutir cuestiones relativas al trabajo del centro.

En este momento nos presentaron y se mencionó mi interés por conocer la dinámica e historia del CISAN, propuesta que fue bien recibida y que derivó en el principal vínculo que me permitió realizar la investigación. El investigador en cuestión escuchó atentamente mis inquietudes y en ese mismo momento se comunicó con la Secretaría Técnica para plantear mi propuesta con las autoridades. Al compartir mis datos y mi intención por investigar el CISAN, establecimos contacto y quedé a la espera de la autorización de la Dirección para comenzar con la investigación.

Con el paso de los días me notificaron que las autoridades del centro habían aprobado la realización de mi investigación. Desde ese momento comenzó una interacción formal y cotidiana con los diversos miembros, de la cual se derivan los postulados y hallazgos vertidos en este escrito.

A pesar de contar con el visto bueno de uno de los integrantes del centro, se consideró pertinente realizar la presentación ante las autoridades. Previo a este contacto, se solicitó un documento institucional ante el área de Docencia del Instituto Mora en el que se hiciera explícito que la investigación propuesta se realizaría en el marco de un programa de posgrado y con intenciones académicas.

Al momento de plantear mi interés ante la dirección del centro, interacción que fue posible mediante el acercamiento y la insistencia en presentarme, mis intenciones

fueron acogidas de la manera más atenta y solidaria posible. Durante mi presentación, surgió la posibilidad de realizar una estancia de duración aproximada de seis meses, misma que me permitió realizar las actividades planteadas originalmente (observación, entrevistas y recopilación de documentos). Dicha posibilidad se concretó de manera formal ante el órgano colegiado del centro durante los últimos días del mes de septiembre de 2023, iniciando actividades el 3 de octubre del mismo año.

### *Los primeros pasos*

Cuando me notificaron que mi propuesta para realizar una estancia y concretar mi investigación fue aceptada, comenzó de manera oficial el trabajo de campo. El martes 3 de octubre de 2023 acudí a las instalaciones del CISAN, ubicadas en la Torre II de Humanidades en el campus central de Ciudad Universitaria. A lo largo del día me presentaron con quienes fungen como encargados de las actividades académicas del centro, quienes amablemente atendieron mi propuesta y me introdujeron en la institución.

Al momento de plantear ante las autoridades mi proyecto de investigación, se mencionó la posibilidad de asignarme un espacio para trabajar. De la manera más atenta y flexible, las autoridades me otorgaron un espacio completo de trabajo en las instalaciones del centro, concretamente un cubículo con escritorio y equipo de cómputo para llevar a cabo mis actividades. Desde ese momento comencé a involucrarme con los actores que integran al CISAN y a asistir de manera sistemática a las diversas actividades organizadas por la institución.

Tanto las autoridades como las personas que promovieron mi ingreso como visitante fungieron como los principales contactos con los cuales pude conocer a todo el personal del centro. Con el paso de los días, mi presencia en la institución comenzó a resultar familiar para quienes la integran, situación que me permitió comenzar con mis observaciones, la recopilación de documentos y una serie de entrevistas voluntarias que constituyen el principal insumo con el que se realizó la investigación. De esta manera, obtuve acceso no sólo a los eventos académicos organizados por el centro, cuyo acceso es para todo público, sino que pude involucrarme en actividades como seminarios internos, charlas en otras dependencias de la universidad y en eventos de socialización cotidiana organizados por diversas áreas.

De manera presencial, pude obtener una serie de documentos de vital relevancia sobre los antecedentes y los primeros años del centro, además de algunas relatorías y publicaciones que me permitieron narrar su surgimiento e historia. Respecto de las entrevistas, comencé a realizarlas con autoridades que, poco a poco, me fueron presentando ante los diversos investigadores y miembros. En cada evento o actividad a la que fui invitado aproveché para presentarme con investigadores, técnicos académicos, personal administrativo, estudiantes y becarios posdoctorales.

Al realizar dichas presentaciones surgieron los momentos idóneos para solicitar el acceso a los testimonios de quienes integran al CISAN. Durante mi paso por el centro, me percaté que, para familiarizarme con sus integrantes, no sólo debía presentarme de manera voluntaria, sino que debía estar presente el mayor tiempo posible para encontrar a las personas con quienes me interesaba hablar y que contemplaran mi presencia en la institución. Para concretar este objetivo, decidí acudir por lo menos cuatro días de la semana, ya sea para acordar entrevistas, asistir a eventos académicos o trabajar en sus instalaciones mientras mi presencia se volvía cada día más evidente.

En total, pude realizar 28 entrevistas, de las cuales 27 fueron grabadas con consentimiento previo de quienes brindaron su testimonio, mientras que de la restante únicamente se realizaron anotaciones. En dichas pláticas entabladas con los actores de mi interés, me concentré en cuatro aspectos fundamentales para comprender la producción científica del centro: su formación y trayectoria mediante una presentación; su incorporación y llegada al centro; las estrategias, enfoques y posturas utilizadas para realizar investigaciones sobre las temáticas especializadas de cada uno de los miembros; y su percepción sobre la producción académica del centro, su dinámica institucional, la formas de interacción y el desarrollo de sus actividades en conjunto.

Dicha estructura de guion para abordar los testimonios tuvo variantes en diversos casos. Se realizaron adecuaciones a las interrogantes planteadas cuando la trayectoria de la persona lo ameritó, como fue el caso de sus exdirectoras y funcionarios, al igual que aquellas personas pertenecientes a las áreas técnicas y de vinculación. De las 28 entrevistas realizadas, 20 fueron con investigadoras e investigadores, seis con técnicos académicos y dos con el personal administrativo. Resulta de vital importancia resaltar que el acceso a la mayoría de los testimonios

mediante una presentación previa fue posible gracias a la amable, interesada y siempre considerada atención que me brindó el personal de base, principalmente las asistentes de algunos investigadores, quienes me introdujeron de manera personal, brindándome en todo momento el acceso y las herramientas necesarias para llevar a cabo mis actividades.

### *El investigador posdoctoral: entre el interés y el compromiso por entrevistar*

Acceder al testimonio de quienes se dedican a las labores de investigación y producción de conocimiento resultó un proceso con características peculiares. Ante el planteamiento del carácter voluntario y anónimo de los testimonios brindados, en distintas ocasiones se observó una insistencia en cuanto a la disposición e inclinación por parte de los miembros del centro, por incluir su concepción y experiencia individual dentro de la investigación. A partir de mi inmersión paulatina, y de la constante presencia en los diversos espacios institucionales –desde una conferencia, pasando por visitas a otras dependencias, hasta convivencias como celebraciones, festejos y reconocimientos–, intenté en todo momento presentarme ante los miembros del centro, plantear mis inquietudes por conocer su historia personal, su trayectoria y su visión del centro.

Esta interacción inicial provocó que, en la mayoría de los casos, mi presencia se convirtiera en un aspecto cotidiano que me otorgó las posibilidades de interactuar con mayor profundidad a lo largo de mi estancia. Al momento de mi presentación y de la propuesta formal para realizar una entrevista, derivado de las posibilidades materiales brindadas por las autoridades del centro, algunos de sus miembros – investigadores, técnicos y personal administrativo– comenzaron a identificarme no sólo como alguien “externo” o “invitado”, sino como un sujeto en formación cuya labor enmarcaron dentro de la figura del investigador posdoctoral. Resaltar este aspecto me parece pertinente en tanto denota un interés instrumental por parte de los miembros del centro para “contar una historia” o expresar una visión personal sobre la institución, a la vez que me permitió percibir un desconocimiento entre las distintas áreas que la componen, producto de la poca interacción entre las mismas, aspecto que resalta ante la caracterización de la institución académica como un centro de menor tamaño respecto a otras dependencias al interior de la universidad.



El interés mostrado por diversos miembros de la institución para acceder a sus testimonios, ponen de manifiesto una necesidad latente de describir y analizar las labores de quienes se dedican a la producción de conocimiento, así como de aquellos involucrados en dicha actividad de distintas maneras (como una especie de autoexigencia de reflexividad continúa acerca del trabajo propio). Posterior a mi acercamiento con la mayoría de los investigadores e investigadoras quienes aportaron su tiempo para conversar sobre su experiencia, actividades y percepciones sobre la vida cotidiana del centro, me concentré en mantener una presencia constante en la institución, tanto para observar el mayor número de interacciones posibles como para aprovechar el espacio asignado (un cubículo completo con escritorio y computadora).

Las actividades cotidianas que realicé al interior del centro, además de acompañar diversos eventos y escuchar conferencias, charlas y presentaciones, también fueron acompañadas de una circulación reiterada en las cuatro secciones con las que cuenta el centro al interior de la Torre II de Humanidades. Lo anterior, además de familiarizar a sus miembros con mi presencia y facilitar el acceso a información relevante sobre archivos y eventos provocó que, en algunas ocasiones, de cara a la finalización del trabajo de campo, tuviera acceso a testimonios que por distintas razones –principalmente falta de tiempo– no había podido concretar, mismos que complementaron el contenido de la investigación. Además de contribuir de manera general, el acceso a los testimonios de cara a la conclusión de mi estancia en el centro implicó el reconocimiento de un grado de saturación respecto de la información contenida en el conjunto de las experiencias recopiladas, contenido que, posteriormente, ante una mirada menos apresurada y una breve reflexión sobre el planteamiento inicial de la investigación, permitió la disposición de un acervo amplio de testimonios susceptible de utilizarse también en futuras reflexiones.

Si bien el tiempo para concluir una investigación se perfiló como la principal limitante, los últimos momentos de mi estancia en el centro fueron instantes de incertidumbre ante la cercana posibilidad de contar con, por lo menos, todos los testimonios de investigadoras e investigadores que conforman su claustro académico. Dicha ambición, aunque estuvo cerca de concretarse, respondió también a una limitación inherente al planteamiento inicial de la investigación, el cual pudo formularse con mayor atención hacia aquellos actores –no-científicos– que participan en la

producción de conocimiento y, que, a su vez, se relaciona con la propia dinámica institucional de la universidad, en la cual las distinciones entre personal administrativo y académico se encuentran profundamente arraigadas –de nuevo, las jerarquías ampliamente entendidas–. A pesar de esto, el compromiso por contar con relatos diversos se concretó ante la propia disparidad que la experiencia individual de cada uno de los miembros señaló en su momento, misma que constituye un rasgo distintivo del centro.

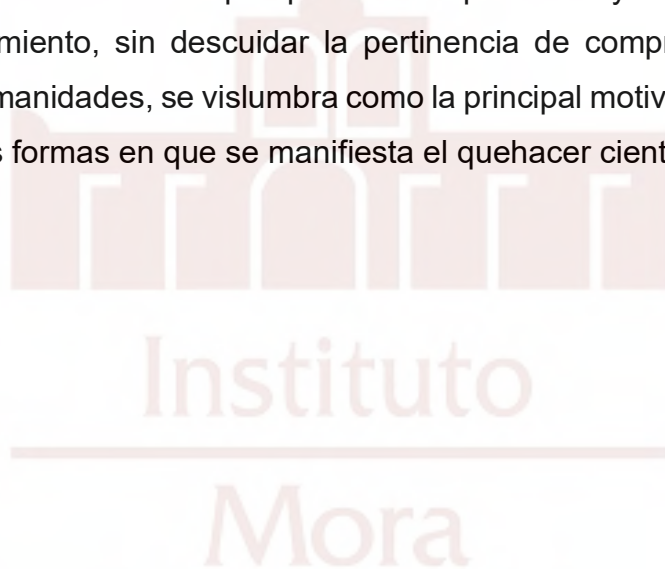
### *Despedida, cierre y salida*

Una vez definido el alcance de la investigación, producto de la estancia realizada en la institución, procedí a concluir de manera paulatina mi presencia en el centro. Desde el planteamiento ante las autoridades para llevar a cabo la investigación, se contempló una fecha de salida que me permitiera estar por lo menos seis meses de manera continua observando e interactuando con sus miembros. La disponibilidad y apertura ante mi propuesta caracterizó mi estancia y contacto con los miembros del centro, además de formalizarse mediante un oficio que fue socializado ante el Consejo Interno del mismo, en el cual se estipuló el compromiso de realizar un informe final sobre las actividades desarrolladas durante mi estancia. Dicho documento, consistió en una narración general sobre las entrevistas realizadas y los documentos consultados, mismo que fue entregado en tiempo y forma para el conocimiento de los miembros de dicho órgano colegiado.

De manera pausada y progresiva procedí a comunicar mi eventual salida ante quienes constituyeron mis principales interlocutores: autoridades, algunos investigadores, miembros de áreas técnicas y personal administrativo. La gestión de mi salida ocurrió de manera ordenada, y para sorpresa mía, la familiaridad que mi presencia adquirió entre los miembros del centro resultó, en algunos casos, en una despedida repleta de gestos de gratitud y confianza. En el momento señalado por las autoridades, procedí a entregar el espacio asignado para mis labores, así como a plantear con diversas áreas del centro mi salida definitiva de la institución. La inercia por concluir el trabajo de investigación en el marco de un programa de posgrado con fechas claramente estipuladas impulsó mi salida de manera oportuna ante la

familiaridad y las facilidades que representaron el contar con un espacio y un ambiente idóneo para llevar a cabo labores de investigación.

Finalmente, la dedicación exclusiva a la transcripción de entrevistas, análisis de los relatos y redacción del contenido de la investigación se impusieron ante las actividades realizadas por varios meses, mismas que constituyeron una experiencia enriquecedora y, de muchas maneras, complementaria a la formación adquirida desde mi primera aproximación con las ciencias sociales en general. Como tarea pendiente y ambición investigativa, se perfila conocer con mayor profundidad la totalidad de los actores que conforman una institución académica, así como un acercamiento en profundidad con aquellos sujetos cuyo involucramiento sucede de manera ocasional y que puede repercutir en el quehacer científico de las agrupaciones de académicos. Además, aproximarse con una perspectiva comparativa –y abarcadora– con otras áreas de conocimiento, sin descuidar la pertinencia de comprender a las ciencias sociales y las humanidades, se vislumbra como la principal motivación para adentrarse y comprender las formas en que se manifiesta el quehacer científico en nuestro país.



## *Bibliografía*

- “Acuerdo que crea el Programa Universitario de Investigación sobre los Estados Unidos de América”, *Gaceta UNAM*, 8 de diciembre de 1988.
- “Barquín. Si se instaló el Consejo Universitario”, *Gaceta UNAM*, 20 de octubre de 1988.
- “Béjar y Perea, directores de investigaciones Multidisciplinarias y sobre Estados Unidos” *Gaceta UNAM*, 6 de julio de 1989.
- “Coloquios. Económicas-Universidad de Québec, Canadá. III Coloquio México-Canadá”, *Gaceta UNAM*, 1 de junio de 1987.
- “Concluyó la huelga en la unam”, *Gaceta UNAM*, 5 de diciembre de 1988.
- “Cuadragésimo Aniversario de la Coordinación de Humanidades”, *Gaceta UNAM*, 2 de mayo de 1985.
- “Cuadragésimo aniversario de la Coordinación de Humanidades”, *Gaceta UNAM*, 2 de mayo de 1985.
- “Egresó la primera generación (1982.1986) de las maestrías en Política Criminal y Relaciones México-Estados Unidos de la ENEP Acatlán”, *Gaceta UNAM*, 25 de mayo de 1987.
- “En la óptica académica, México y América Latina ante EU”, *Gaceta UNAM*, 18 de junio de 1987.
- “Escuela Nacional de Estudios Profesionales “Acatlán”. Coordinación General del Programa de Posgrado. Maestría interdisciplinaria en estudios México-Estados Unidos” *Gaceta UNAM*, 17 de noviembre de 1983.
- “Escuela Nacional de Estudios Profesionales “Acatlán”. Coordinación General del Programa de Posgrado. Convocatoria para las Maestrías Interdisciplinarias: Estudios México-Estados Unidos, Política Criminal”, *Gaceta UNAM*, 14 de diciembre de 1983.
- “Informe Final del Rector Jorge Carpizo”, *Gaceta UNAM*, 8 de diciembre de 1988.
- “Primer congreso universitario México y América Latina ante Estados Unidos”, *Gaceta UNAM*, 15 de junio de 1987.
- “Reaparece expresidente Luis Echeverría y firma convenio de colaboración”, *El Universal*, 14 de junio de 2017.

“Verea. Benéfico para el país el estudio de los valores e ideología de EU. Larga trayectoria en la UNAM en los estudios sobre el tema”, *Gaceta UNAM*, 13 de julio de 1989.

Amaro Rosales, M. (2023). *Aspectos socioeconómicos e institucionales de la biotecnología en México*. UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.

Andrade Carreño, A. (2015). *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*. México: UNAM.

Arreola Ayala, A. y Camero Medina, V. (2004) *La sociología hoy en la UNAM*. México: UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Bartolucci, J. (2000). *La modernización de la ciencia en México. El caso de los astrónomos*. México: UNAM/Plaza y Valdés.

Bartolucci, J. (2011). *La saga de la ciencia mexicana. Estudios sociales de sus comunidades: siglos XVIII al XX*. México: UNAM.

Bartolucci, J. (2017). La ciencia como problema sociológico. *Sociológica*, 32 (92), 9-40.

Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Canales Sánchez, A. (2011). *La política científica y tecnológica en México. El impulso contingente en el periodo 1982-2006*. México: IISUE/Seminario de Educación Superior/Miguel Ángel Porrúa.

Casas Guerrero, R. (1985). *El Estado y la política de la ciencia en México (1935-1970)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Casas, R. (2001). La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México. México: Antrophos.

Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). (2023, enero) *Sobre la revista Norteamérica*.  
<https://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/about>

Centro de Investigaciones sobre América del Norte. (2015). *El Centro de Investigaciones sobre América del Norte. 25 años (1989-2014)*. México. Universidad Nacional Autónoma de México

Contreras, O. y Puga, C. (2018). *Las Ciencias Sociales y el Estado Nacional en México*. México: Fondo de Cultura Económica.



- Coordinación de Humanidades. (2023). *Acerca de la Coordinación*. <https://www.humanidades.unam.mx/coordinacion-de-humanidades/>
- Coordinación General de Publicaciones - Facultad de Filosofía y Letras (1994). *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM.
- Cosío Villegas, D. (1968). "De la necesidad de estudiar a los Estados Unidos". *Anglia*. Anuario de Estudios Angloamericanos, (1), 9-17.
- Covarrubias Velasco, A. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo IX. Cambio de siglo: la política exterior de la apertura económica y política*. México: El Colegio de México.
- Defensoría de los Derechos Universitarios, Igualdad y Atención de la Violencia de Género (2018). *Legislación Universitaria*. <https://www.defensoria.unam.mx/web/legislacion#>
- Del Río Grimm, M., Bandín Gaxiola, X. y González Luna, L. E. (1988), *Hacia el Congreso Universitario. Compilación de documentos básicos*. México: UNAM.
- Dirección General de Asuntos del Personal Académico (2023). *Impulso a la investigación: PAPIIT*. <https://dgapa.unam.mx/index.php/impulso-a-la-investigacion/papiit>
- Documento elaborado por Mónica Vereá Campos (1984). (Ciudad de México). (Antecedentes para la creación de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos en la ENEP Acatlán en 1984, p. 5). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.
- Documento perteneciente a Alfredo Álvarez Padilla (1992). (Ciudad de México) (Folleto informativo del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América por CISEUA/Coordinación de Humanidades UNAM). Archivo personal de Alfredo Álvarez Padilla. Ciudad Universitaria, CDMX.
- Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1992). (Ciudad de México) (Propuesta de cambio de nombre de Centro de investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), p. 16). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.
- Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (1993). (California) (Notificación de donativo por David Pierpont Gardner/The William and Flora Hewlett Foundation). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.
- Documento perteneciente a Mónica Vereá Campos (agosto de 1988). (Ciudad de México) (Propuesta de creación del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos por Coordinación de Humanidades UNAM, p. 8). Archivo recopilado y donado por Mónica Vereá Campos. Ciudad Universitaria, CDMX.
- Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1998). (Ciudad de México) (Informe de Labores 1997-1998 por

- CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 18). Repositorio Institucional MiCISAN.
- Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2006). (Ciudad de México) (Primer Informe Anual de Actividades 2005-2006 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 11). Repositorio Institucional MiCISAN.
- Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2002). (Ciudad de México) (Primer Informe de labores 2001-2002 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 7). Repositorio Institucional MiCISAN.
- Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2000). (Ciudad de México) (Segundo y Tercer Informes de labores 1998-2000 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 31). Repositorio Institucional MiCISAN.
- Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2009). (Ciudad de México) (Informe Anual de Actividades 2005-2009 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 17). Repositorio Institucional MiCISAN.
- Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2017). (Ciudad de México) (Cuarto Informe de Actividades 2016-2017 (Segundo periodo) por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, p. 11). Repositorio Institucional MiCISAN.
- Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (2010). (Ciudad de México) (Primer Informe de Actividades 2009-2010 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 57-58). Repositorio Institucional MiCISAN.
- Documento perteneciente al Centro de Investigaciones sobre América del Norte (1997). (Ciudad de México) (Informe anual 1989-1997 por CISAN/Coordinación de Humanidades UNAM, pp. 30-34). Repositorio Institucional MiCISAN.
- Estatuto del Personal Académico, (14 de abril de 1988), Dirección General de Orientación y Atención Educativa (DGOAE) 28 de julio de 2024. <https://www.dgoae.unam.mx/ConsejoAsesor/pdf/EPA.pdf>
- Estatuto General de la Universidad Nacional Autónoma de México. (23 de octubre de 1962). Gaceta UNAM 4 de abril de 2024. <https://www.abogadogeneral.unam.mx:8443/legislacion/view/1/estatuto%20general>
- Fortes, J. y Lomnitz, L. (1991). *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*. México: Siglo XXI.
- Gerring, J. (2017). *Case Study Research. Principles and Practices*. Cambridge: Cambridge University Press.

- George, L. K. (1993). Sociological perspectives in life transitions. *Annual Review of Sociology*, 19, 353-373
- González de Muriá, M. L. (1983). *Introducción*. [Presentación] en Coloquio Estados Unidos: un proyecto de investigación, Ciudad de México, México.
- Gorbach, F. y López Beltrán, C. (2008). *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. México: El Colegio de Michoacán.
- Guevara Fefer, R. (2014). *El uso de la historia en el quehacer científico. Una mirada a las obras históricas del biólogo Beltrán y del filósofo Izquierdo*. México: UNAM/Facultad de Filosofía y Letras.
- Gutierrez Serrano, N. G (2016). Senderos académicos para el encuentro. Conocimiento transdisciplinarios y configuraciones en red. México: UNAM.
- Hamui Sutton, M. (2005). *Procesos de conformación y consolidación de grupos de investigación: factores materiales y simbólicos que convocan y dan sentido a los grupos*. (Tesis inédita de doctorado). El Colegio de México, México.
- Kleiche-Dray, M., Zubieta García, J. y Rodríguez-Sala, M. L. (2013) *La institucionalización de las disciplinas científicas en México (siglos XVIII, XIX y XX): estudios de caso y metodología*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Knorr Cetina, K. (1996) ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia?. *REDES*, (7), 129-160.
- Knorr Cetina, K. (2005). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lamo de Espinosa, E., González García, J. y Torre Alberto, C. (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Latour, B. y Woolgar, S. (2022). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Leal y Fernández, J. F., Andrade Carreño, A. y Girola Mokina, L (1995). *Estudios de Teoría e Historia de la Sociología en México*. México: UNAM/UAM-A.
- Ledesma-Mateos, I. (2000). *Historia de la biología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ledesma-Mateos, I. (2009). *Biología, institución y profesión: centros y periferias*. México: Ediciones de Educación y Cultura.

- Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1945 (6 de enero), por el cual se crea la Universidad Nacional Autónoma de México. *Diario Oficial de la Federación* 06-01-1945.
- Loyola Día, R. y Zubieta García, J. (2020) *Vaivenes entre innovación y ciencia. La política de CTI en México 2012-2018*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Luis González Souza. (1993). *México en la estrategia de Estados Unidos*. México: Siglo XXI.
- Luna, M (2003). *Itinerarios del conocimiento: formas dinámicas y contenido. Un enfoque de redes*. México: Antrophos.
- Medina, E. (1983). La Polémica internalismo/externalismo en la historia y la sociología de la ciencia. *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (23), 53-76.
- Menéndez Menéndez, L. (1994). La Facultad de Filosofía y Letras, breve síntesis de su trayectoria pedagógica. En Coordinación General de Publicaciones - Facultad de Filosofía y Letras, *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras* (pp. 97-150). México: UNAM.
- Merton, R. K. (1973). *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Mier y Terán Rocha, M. (Coord.) (2023), *Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano: una perspectiva longitudinal*. México: UNAM.
- León Olivé (ed.) (1995), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Racionalidad epistémica*, Madrid: Trotta.
- Olivé, L. (2004). Normas y valores en la ciencia bajo un enfoque naturalizado. *Revista de Filosofía*, 29 (2), pp. 43-58
- Ordorika, I. (2006), *La disputa por el campus. Poder política y autonomía en la UNAM*. México: UNAM CESU/ Plaza y Valdés.
- Pérez Ransanz, A. R. (1999). *Kuhn y el cambio científico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K. (1975). La ciencia normal y sus peligros. En I. Lakatos y A. Musgrave (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento. Actas del Coloquio Internacional de Filosofía de la Ciencia celebrado en Londres en 1965* (pp. 149-158), Barcelona: Grijalbo.
- Popper, K. (2008). La lógica de las ciencias sociales. En K. Popper, T. Adorno, Dahrendorf, J. Habermas. *La lógica de las ciencias sociales* (pp. 11-40). México: Colofón.



- Puente Martínez, K. y Mancini, F (2017). *Las ciencias sociales en México. Análisis de la producción académica contemporánea*. México: UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Puga, C. (2017). *Un panorama de las ciencias sociales en México*. México: UNAM/La Biblioteca.
- Reglamento Interno del Consejo Técnico de Humanidades. (12 de enero). Gaceta UNAM 12 de enero de 2015. <https://www.abogadogeneral.unam.mx:8443/legislacion/view/18/Reglamento%20Interno>
- Remedi Allione, E. y Ramírez García R. G. (2016). *Los científicos y su quehacer. Perspectivas en los estudios sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas*. México: ANUIES.
- Rodríguez-Sala, M. L. (1977). *El científico en México: su imagen entre los estudiantes de enseñanza media*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Romero Castilla, A. y Uscanga, C. (2015). *Entre la historia y las Relaciones Internacionales: Lothar Knauth. 45 años de magisterio sobre Asia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM*. México: UNAM/FCPyS.
- Sánchez Puentes, R. (1984). La investigación científica en ciencias sociales (Estructura dialógica, campo de lucha ideológica y factor del proyecto ético-político de una comunidad). *Revista Mexicana de Sociología*, 46 (1), 129-160.
- Schatzki, T., Knorr Cetina, K., y Savigny Eike von (2001), *The Practice Turn in Contemporary Theory*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Sobre la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. [Información General] (2021). El Colegio de México, México. Recuperado de <https://biblioteca.colmex.mx/pages/informacion-general.html>
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Stewart Stokes, H. I. (abril, 1993). El acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá: algunas lecciones. *Estudios Internacionales*, 26 (102), 187-203.
- Tarriba Enciso, J. C. E. (2018). *Políticas editoriales en las revistas científicas mexicanas: la Revista Norteamérica y las implicaciones del idioma en la publicación académica* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Torres Albero, C. (1989). *Sociología política de la ciencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torres, B. (2010). *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo VII. De la guerra al mundo bipolar*. México: El Colegio de México.



- Trabulse, E. (1994). *Historia de la ciencia en México*. México: FCE/CONACYT.
- Universidad Nacional Autónoma de México (2021). Vinculación UNAM. *Quiénes somos*.  
<https://vinculacion.unam.mx/quienes-somos/>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2 de agosto, 2023). Fundación UNAM. *Conoce todo sobre los Consejos Académicos de Área de la UNAM*.  
<https://www.fundacionunam.org.mx/rostros/conoce-todo-sobre-los-consejos-academicos-de-area-de-la-unam/>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2015). Acerca de la UNAM.  
<https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/organizacion>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2021). *Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM). Historia*.  
<https://www.crim.unam.mx/historia/>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2022). *Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH). Cronología CEIICH*.  
<https://ceiich.unam.mx/el-ceiich/cronologia/>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2022). *Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). Antecedentes*.  
<http://www.cisan.unam.mx/antecedentes.php#gsc.tab=0>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2024). *Humanindex. Coordinadores*.  
[https://www.humanindex.unam.mx/humanindex/pagina/pagina\\_directores.php?depen=138&idi=1](https://www.humanindex.unam.mx/humanindex/pagina/pagina_directores.php?depen=138&idi=1)
- Universidad Nacional Autónoma de México. (s.f.). *Cronología histórica de la UNAM*.  
<https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/cronologia-historica-de-la-unam/1980>
- Villoro, L. (2004). *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI.
- Vinck, D. (2014). *Ciencias y sociedad. Sociología del trabajo científico*. Barcelona: Gedisa.
- Wainerman, C. y Sautu, R (2000). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Zabludovsky, G. (2016). *Las voces y los ecos. Cuatro etapas del pensamiento social en México*. México: UNAM/SITESA.
- Zabludovsky, G. (2024). *Sociology in Mexico. An Intellectual and Institutional History*. Londres: Palgrave Macmillan.